

Los Doce apóstoles

Enrique Cases

Introducción

Cada hombre y cada mujer son únicos e irrepetibles. La libertad marca el sentido de la vida de cada uno. Dios quiere a cada hombre. Crea el alma inmortal de cada uno y le llama para que viva una vida de amor que será eterna en el cielo. Además le da una misión para cumplir en el tiempo que viva en la tierra. A esto le llamamos vocación. Los apóstoles fueron hombres como los demás, pero con una vocación divina muy especial: ser las columnas del nuevo Pueblo de Dios inaugurado por Jesucristo. Nos interesa, pues, conocer sus vidas y comprobar como entrelazan la libertad humana y la gracia de la llamada divina para realizar una tarea grandiosa.

Simón Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, también llamado Judas de Santiago, Simón y Judas Iscariote. Estos son sus nombres. La vida de cada uno de ellos se cruzó de tal manera con la de Jesús que discurre plenamente en torno a la llamada que recibieron del Maestro.

Toda la historia gira alrededor de Jesús. Pero la historia del grupo de los doce lo hace con más intensidad. A lo largo de este libro vamos a intentar introducirnos en sus vidas basadas en lo que nos refieren los evangelios. Descubriremos personalidades ricas, interesantes, vivas. Eran muy humanos, cada uno tiene sus emociones, su temperamento, sus aciertos y sus fallos. Sus vidas se divinizan sin dejar de ser muy humanas, excepto la de Judas Iscariote, que por traidor perdió la gracia de la elección y se hizo modelo de ingratitud e infidelidad.

Los veremos en conjunto en el primer capítulo considerando la vocación que se origina en la eternidad y se manifiesta en la llamada concreta de Jesús. Seguiremos observando cómo los educa el Maestro. Y los contemplaremos por fin uno a uno. Sus aciertos y sus fallos manifiestan vidas reales como las nuestras. Algunos, como Pedro, son más expresivos, otros más silenciosos como Andrés, Simón el celotes y el mismo Bartolomé que tuvo un comienzo locuaz, pero nada más se recoge en el evangelio de sus palabras. Veremos también a los que tienen intervenciones breves como Felipe, Judas Tadeo y Tomás, dando así origen a ricas revelaciones del Señor. También a los dos Santiagos tan similares en el nombre y en la heroicidad, pues uno fue el primer mártir de entre los apóstoles y el otro fue la cabeza de la Iglesia en Jerusalén. Contemplaremos también al primer apóstol, el predilecto, que es Juan, aquel que recibe la herencia humana de Jesús: su santa Madre. Y no dejaremos de meditar sobre el traidor que nos revela la permisión divina de la libertad rebelde, incluso habiendo recibido una óptima y cuidadosa formación.

Estas páginas no están escritas sólo para una lectura erudita, pero fría y desapasionada, sino para conocer a Cristo a través de los ojos -y las reacciones- de esos doce hombres que tan de cerca convivieron con Él.

Capítulo primero

La vocación es una llamada divina

Todo ocurrió un día concreto. Un día se encontró cada uno de los doce con Jesús. Un día se decidieron a seguirle como discípulos, y un día Jesús les llamó de un modo

solemne desde un monte. Estos son los hechos externos de su vocación, pero en realidad se remonta a la eternidad. Dios en su infinita sabiduría llamó a cada uno por su nombre para ser apóstoles de Jesucristo desde siempre.

Pablo, que fue llamado más tarde por el mismo Cristo resucitado, llega a la última raíz de la vocación al declarar:

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos bendijo en Cristo con toda bendición espiritual en los cielos, por cuanto en él nos eligió antes de la creación del mundo para que fuésemos santos e inmaculados en su presencia por el amor"¹.

La vocación de los apóstoles se remonta a las alturas de la eternidad. La Santísima Trinidad quiere llamar precisamente a esos hombres, y no a otros. La vocación es *una iniciativa divina*. Es una *llamada de amor*, porque Dios es Amor; es una *llamada sabia* porque Dios es Sabiduría, *es eterna, anterior a todo mérito*, pues precede a la misma existencia del tiempo, se manifiesta cuando Dios quiere.

Juan Pablo II enseña que: "la intervención libre y gratuita de Dios que llama es prioritaria, anterior. Es más, podemos decir que Dios "primero" elige al hombre, en el Hijo eterno y consustancial, a participar de la filiación divina, y sólo "después" quiere la creación, quiere al mundo .

En la raíz de toda vocación(...) no se da una iniciativa humana o personal con sus inevitables limitaciones, sino una misteriosa iniciativa de Dios.

Desde la eternidad, desde que comenzamos a existir en los designios del Creador y Él nos quiso criaturas, también nos quiso llamados, preparándonos con dones y condiciones para la respuesta personal, consciente y oportuna a la llamada de Cristo o de la Iglesia. Dios que nos ama y es Amor, es "quien llama" (Rom 9,11)"² .

Por eso "experimentar la vocación es un acontecimiento único, indecible, que sólo se percibe como suave soplo a través del toque esclarecedor de la gracia; un soplo del Espíritu santo que, al mismo tiempo que perfila de verdad nuestra frágil realidad humana (...), enciende en nuestros corazones una luz nueva. Infunde una fuerza extraordinaria que incorpora nuestra existencia al quehacer divino"³ .

En los apóstoles se realiza lo profetizado por Isaías:

"No temas, yo te he redimido y te he llamado por tu nombre. Tú eres mío"⁴. El que llama por el nombre propio es el mismo Dios.

Jeremías, al narrar su propia vocación, señala cómo ésta precede a los méritos hasta el punto que es anterior al nacimiento:

¹ Ef 1,3-4

² Juan Pablo II. Discurso 15.VII.1980

³ Juan Pablo II. Discurso 17.III. 1982

⁴ Isaías 43,1

“Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes de que nacieses, te tenía consagrado: yo te constituí profeta de las naciones”⁵ .

Ahora bien, los hombres conocemos las cosas en el tiempo y a través de los sentidos. Jesús mismo es el que descubre su vocación a los doce. Después de pasar la noche haciendo oración en un monte, desciende al amanecer y pronuncia los nombres de los elegidos:

"Pedro, Juan, Santiago, hijo de Zebedeo, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el cananeo y Judas Iscariote"⁶.

Así se enteraron de los planes de Dios para con ellos. A partir de ese momento entran en juego su libertad y la gracia. El tiempo desvelará el fruto de la gracia de Dios que los empuja a la santidad y su libre querer. Esto es lo que vamos a contemplar en estas páginas.

Todos los presentes miran con curiosidad a los elegidos. ¿Quiénes son éstos?, ¿los conoces?, ¿por qué los ha elegido a ellos precisamente? y un clima de sorpresa se extiende en el ambiente de todos los allí congregados. Es natural que fuese así, pues aquellos doce hombres eran muy normales y nada extraordinario parecía distinguirlos de los demás. Pero lo que no se ve es lo más importante: Dios los ha elegido desde antes de la creación del mundo.

Ante esta realidad acude a nuestra mente una interrogación: ¿Por qué los llamó?. Vale la pena meditar sobre este punto, pues conviene tener bien claro lo que es una vocación divina. Marcos señala que Jesús "llamó a los que quiso"⁷, luego es un acto plenamente libre de Nuestro Señor Jesucristo. Él mismo les dirá a los apóstoles durante la última Cena, después de casi tres años de convivencia: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que deis fruto, y vuestro fruto permanezca"⁸.

Es muy posible que todos fuesen conscientes de su baja calidad y de lo difícil de la misión. Entonces necesitarán oír del mismo Jesús cosas como: "ya sabía yo de qué pasta estáis hechos, conocía vuestros defectos y vuestras virtudes, no os inquietéis por veros poca cosa, sólo os pido que me seáis fieles y haréis obras divinas como instrumentos libres".

La elección realizada por Jesús no se basa en los talentos de aquellos hombres cuando son elegidos, sino que es un acto gratuito, libre y amoroso, divino. La Iglesia es la reunión de los llamados a la santidad. Era muy conveniente que los primeros tuviesen clara constancia de que se trataba de una elección divina, y no de algo humano, fruto de sus aficiones religiosas. La Iglesia se construía sobre la humildad humana y la libertad de

⁵ Jer 1,5

⁶ Mt 10,2-4; Mc 3,13-19; Lc 6,12-16

⁷ Mc 3,14

⁸ Jn 15,7-8

predilección del amor divino formando una armonía ideal para salvar a los hombres. San Pablo expresa la variedad de vocaciones en la Iglesia:

"Hay diversidad de dones, pero el Señor es el mismo; y hay diversidad de operaciones, pero el mismo Dios, que obra todas las cosas en todos. A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para común utilidad: a uno por el Espíritu se le da sabiduría; a otro palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; a uno, la fe en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu, a uno el poder de obrar milagros; a otros profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a uno diversidad de lenguas; a otro, la interpretación de lenguas. Todas estas cosas obra el único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere"⁹.

A ellos les dio la vocación de ser los primeros, las doce columnas de la Nueva Alianza.

Sobre esta base sólida podemos comenzar la historia de aquellos doce hombres, quizá no demasiado valiosos en muchos momentos, pero con una explícita vocación divina a la que debían ser fieles.

La amistad de Jesús con los doce.

La vocación es una iniciativa eterna de Dios, pero los hombres la conocen en el tiempo a través de circunstancias sensibles. Los apóstoles conocieron la voluntad de Dios a través de la voz de Jesucristo.

Conocemos el entorno de nueve de los doce Apóstoles: Juan y Andrés son los primeros: eran amigos y pescadores; después vinieron sus hermanos Simón Pedro y Santiago. Felipe y Natanael (Bartolomé), también amigos, les siguen. Un caso especial es el publicano Leví (Mateo), pues no parece conocido íntimo de los demás, pero sí de Jesús. Santiago y Judas de Alfeo son hermanos (parientes) de Jesús y los lazos de intimidad son grandes. En cuanto a la preparación previa de Simón el cananeo, de Tomás, y de Judas Iscariote nada se dice en los Evangelios.

Una primera mirada revela en aquellos hombres una relaciones humanas muy ricas. La amistad, el parentesco y la vecindad constituyen una preparación próxima para la vocación. Juan y Andrés son amigos y convecinos; tenían edades e inquietudes semejantes, pues los dos estaban con Juan el Bautista cuando éste les muestra a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y los dos siguieron juntos a Jesús, infundiéndose ánimo mutuamente comienzan una nueva vida.

Una vez conocen a Jesús lo comunican a sus respectivos hermanos. Andrés habla a Simón y le presenta a Jesús. Lo mismo hace Juan con su hermano Santiago. Felipe debía estar próximo a Juan y Andrés -el evangelio no lo precisa- pues era galileo como ellos y quizá del mismo pueblo; Felipe habla a Natanael y se lo presenta a Jesús. La amistad fue el cauce para que los primeros descubrieran la vocación, como suele ocurrir hoy en día.

Santiago y Judas Tadeo, llamados hermanos del Señor, son parientes de Jesús, hijos de una de aquellas Marías que luego servirán a Cristo en su caminar por las tierras de Israel. Ella se contará entre las mujeres que estaban al pie de la Cruz junto a la Virgen. Ambos

⁹ 1 Co 12,4-11

conocían a Jesús en los años de vida oculta, eran amigos de infancia o de juventud del Señor, aunque no supieran el misterio de Jesús. Pueden captar su bondad, y los vínculos de afecto natural con Jesús son la base humana que les permite seguirle dejándolo todo cuando les llama.

Leví se nos muestra como el más solitario y es lógico, ya que por ser publicano estaba desvinculado de las relaciones de amistad con los israelitas practicantes, según las costumbres de aquel momento. Es indudable que este hecho le hace más difícil la entrega primera.

Dios aprovecha la amistad y el afecto familiar para que la mayoría de los Apóstoles conozcan a Jesús. Es Dios quien les llama, pero lo hace a través de amigos, hermanos o parientes. La amistad es una realidad grata y humana que se convierte en camino divino para dar a conocer sus designios salvadores. Ya Aristóteles decía que es *“uno de los más indispensables requisitos de la vida”*, todo humano quiere ser amado y amar.

Es comprensible que este cauce afectuoso de la amistad y el afecto familiar se conviertan en vehículo de comunicación de la voluntad divina. Dios conoce bien el proceder humano y los afectos y resortes que más nos mueven.

Dios habla a través de las conversaciones y las circunstancias humanas de amistad parentesco. Así de natural es la forma divina de actuar.

La verdadera amistad no atiende sólo a las ventajas que uno encuentra, sino que busca proporcionar alegrías a los amigos. Se trasluce el entusiasmo con que aquellos primeros que encontraron a Jesús y le reconocieron como el Mesías, se lo comunican a los íntimos. Ni es comprensible tener una alegría y no comunicarla a los que se quiere, ni se entiende una amistad sin compartir los mejores descubrimientos.

El ambiente de confianza que se crea entre los amigos permite hablar con confianza y sin reservas. No hay temor a engaños entre amigos. Y menos aún, miedo a ser utilizados de un modo egoísta. Santo Tomás de Aquino dice con su habitual precisión que "no todo amor tiene razón de amistad, sino el amor que entraña benevolencia, cuando de tal manera queremos a alguien que queremos para él el bien"¹⁰.

La amistad tiene un clima y unos frutos: "el amigo verdadero no puede tener, para su amigo, dos caras: la amistad, si ha de ser leal y sincera, exige renunciaciones, rectitud, intercambio de favores, de servicios nobles y lícitos. El amigo es fuerte y sincero en la medida en que, de acuerdo con la prudencia sobrenatural, piensa generosamente en los demás, con personal sacrificio. Del amigo se espera correspondencia al clima de confianza, que se establece con la verdadera amistad; se espera el reconocimiento de lo que somos y, cuando sea necesaria, también la defensa clara y sin paliativos"¹¹.

Ese es el ambiente a través del que Jesús se da a conocer a los primeros: un ambiente de amistad que irá creciendo al hilo de los acontecimientos, más fuerte con las contrariedades y más dulce con la alegría compartida. Al convivir con Jesús, que es perfecto Dios y perfecto Hombre -el Amigo perfecto-, los apóstoles mejorarán y la convivencia adquirirá vínculos más profundos.

¹⁰ Santo Tomás de Aquino. Suma teológica 2,2 q. 23, a.1

¹¹ Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. GER vol 2 p. 101

Mirar el ambiente de amistad en el que los Apóstoles encuentran su vocación lleva al cristiano a descubrir el camino preferido por Dios para que realice el apostolado: "apostolado de amistad y confianza"¹². Es un ambiente tan humano que desconcierta por su sencillez. Quizá alguno espera que Dios manifieste su voluntad con gran aparato y majestad. Podría ser así, pero la realidad, en el caso de los apóstoles y de la mayoría de los hombres, es que se realiza en la intimidad de la amistad y del diálogo.

Bien aprendieron la lección los discípulos: cuando reciben el mandato imperativo de Cristo de ir a todo el mundo a enseñar la buena nueva y bautizar, utilizan lo que conocen: el testimonio personal y la amistad. Hablan uno a uno con los que se encuentran en su camino. Miran a todo hombre como amigo, abren el corazón y manifiestan lo que se lleva dentro; el resto lo hace Dios. Los Apóstoles comienzan su labor de descubrir a Cristo a los demás de un modo similar al que muestra Camino: "Esas palabras, deslizadas tan a tiempo en el oído del amigo que vacila; aquella conversación orientadora, que supiste provocar oportunamente; y el consejo profesional, que mejora su labor universitaria; y la discreta indiscreción, que te hace sugerirle insospechados horizontes de celo... Todo eso es "apostolado de la confianza"¹³.

Conviene recordar de nuevo esta verdad sencilla: ninguna programación puede sustituir al apostolado de la amistad y la confianza. Organizar cosas es muy bueno, pero lo primero es la acción de Dios en las almas y después el amor con que el cristiano abre los corazones de sus amigos. "La atracción de tu trato amable ha de ensancharse en cantidad y calidad. Si no, tu apostolado se extinguirá en cenáculos inertes y cerrados"¹⁴.

Es deseable que muchos puedan experimentar la vocación del modo como lo describe el Beato Josemaría: "Me figuro que vosotros, como yo, al pensar en las circunstancias que han acompañado vuestra decisión de esforzaros por vivir enteramente la fe, daréis muchas gracias al Señor, tendréis el convencimiento sincero -sin falsas humildades- de que no hay mérito alguno por vuestra parte. Ordinariamente aprendimos a invocar a Dios desde la infancia, de los labios de unos padres cristianos; más adelante, maestros, compañeros, conocidos, nos han ayudado de mil maneras a no perder de vista a Jesucristo.

Un día -no quiero generalizar, abre tu corazón al Señor y cuéntale tu historia-, quizá un amigo, un cristiano corriente igual a ti, te descubrió un panorama profundo y nuevo, siendo al mismo tiempo viejo como el Evangelio. Te sugirió la posibilidad de empeñarte seriamente en seguir a Cristo, en ser apóstol de apóstoles. Tal vez perdiste entonces la tranquilidad y no la recuperaste, convertida en paz, hasta que libremente, porque te dio la

¹² ibid. Conversaciones n. 62

¹³ Camino. n. 973

¹⁴ Surco n.752

gana- que es la razón más sobrenatural-, respondiste que sí a Dios. Y vino la alegría, recia, constante, que sólo desaparece cuando te apartas de él" ¹⁵.

capítulo 5

El primer diálogo.

El primer diálogo entre amigos suele ser muy importante. Los enamorados lo saben bien. Juan es un testigo excepcional de varias de las primeras conversaciones que Jesús tuvo con algunos de los doce apóstoles; la narración de su primer encuentro con Jesús tiene un sabor delicioso y entrañable. Al cabo de los años, cuando escribe su Evangelio, anota la hora de aquella entrevista: "hora erat quasi décima", eran las cuatro de la tarde. Nada de aquel momento se había borrado de su memoria: la hora, las palabras, la mirada del Señor, lo que pensaban él y Andrés. Es posible que incluso recordase el latir más intenso de su corazón cuando se dirigía al Salvador. Algo similar podrían contar los demás, pero no nos han dejado constancia por escrito; sólo han dejado el testimonio de una entrega plena, salvo Judas Iscariote, hasta la muerte.

Veamos el diálogo de Juan y Andrés. Juan oculta con pudor su nombre al escribir: en otro lugar se nombrará a sí mismo como "el discípulo que amaba el Señor", ¡entrañable experiencia!. Sus hermanos Santiago y Simón son los siguientes en conversar con Jesús. Felipe y Natanael concluyen otro diálogo con el Señor algo más tarde. Las tres conversaciones son muy distintas, aunque traten de lo mismo. Vale la pena observar las características de esos divinos encuentros en los cuales Jesús deposita en sus almas la semilla que en poco tiempo dará frutos de amor generoso.

Jesús acaba de vivir cuarenta intensos días de oración y ayuno en el desierto. Allí fue llevado por el Espíritu, y allí superó tentaciones diabólicas. Su aspecto físico manifiesta la dureza del ayuno y de la prueba, pero también la alegría de la victoria. Cansancio y serenidad son los rasgos de su semblante. La flaqueza de su cuerpo, consecuencia del ayuno, se compensa con la mirada llena de la alegría de saber que pronto la redención alcanzará con plenitud a los hombres.

Es muy posible que varios de los apóstoles ya conociesen a Jesús de vista, aunque no hubiesen hablado con Él. De hecho, antes de retirarse al desierto acudió al Jordán para ser bautizado por Juan. En aquel momento se oyó una gran voz desde el cielo que decía: "Este es mi Hijo, el predilecto; en El me complazco"¹⁶. Al mismo tiempo se "vió bajar, como una paloma, el Espíritu de Dios, y posarse sobre él"¹⁷. Juan y Andrés escucharon de su maestro Juan Bautista la siguiente declaración sobre Jesús:

¹⁵ Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. *es Cristo que pasa* . n.1

¹⁶ Mt 3,17

¹⁷ Mt 3,17; Mc 1,10; Lc 3,22

"Vi al espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se posó sobre él. Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y permanecer sobre Él, ése es el que ha de bautizar en el Espíritu Santo. Y yo lo he visto y atestiguo que él es el Hijo de Dios"¹⁸.

La conmoción entre los seguidores del Bautista debió ser enorme y mirarían a Jesús absortos y admirados.

capítulo 6

Los primeros

Juan y Andrés eran los dos que estaban al día siguiente con el Bautista cuando éste al mirar a Jesús que pasaba dijo: "He aquí el Cordero de Dios"¹⁹. Ellos se levantan, buscan a Jesús y le siguen. Sabían bastante bien lo que buscaban, y la ansiedad de sus almas se debía reflejar en todo su comportamiento. Era perceptible un cierto temor al empezar la conversación. Por su juventud no saben encontrar las palabras adecuadas, por eso no hablaban mientras seguían a Jesús. Es fácil imaginar una sonrisa en Jesús al ver su timidez atrevida, pues sabe bien lo que quieren; pero no habla enseguida, deja que hagan algo, quiere que perseveren en la búsqueda.

De repente, se vuelve Jesús hacia ellos y les mira. Mucho se ha comentado la mirada del Señor. En la conversación con el joven rico, precisa Marcos que le miró con amor. No podía ser de otro modo. Jesús mira como Dios y como hombre verdadero, manso y humilde de corazón, sencillo e imponente. Les mira con la claridad de una mente preclara en la que no hay ninguna ignorancia natural y que posee la máxima lucidez humana; les mira con un corazón que ama con perfección humana y divina.

Juan y Andrés callan ante la mirada amable y penetrante de Jesús y por fin escuchan su palabra: *¿Qué buscáis?*. Jesús acierta en la diana de sus pensamientos. Lo mismo hará con los demás, pero a cada uno le trata de manera distinta, porque todos son diferentes. Juan y Andrés eran dos buscadores de Dios, su vida -corta todavía- estaba llena de la inquietud del que no se conforma con una existencia mediocre. De hecho, se habían acercado a Juan Bautista en el Jordán por el prestigio que tenía de hombre austero, valiente y sincero que tenía. Buscaban al maestro coherente que vive lo que enseña, seguían al profeta del Mesías que ha de venir. Eran buscadores de Dios, esa debía ser su respuesta a la pregunta de Jesús. Pero no lo hacen así y su respuesta parece extraña, ya que no responden que buscan al Cordero de Dios sino simplemente le preguntan dónde vive. ¿Por qué lo hicieron así? Quizá por una cierta timidez juvenil, o más bien porque no se conforman con una respuesta rápida y quieren escuchar con detenimiento a Jesús con la disposición generosa de hacerse discípulos suyos cueste lo que cueste.

Jesús va directo al fondo del asunto: *¿Qué buscáis?*. Es pregunta repetida muchas veces a lo largo de sus años de actividad pública. Volverá a plantársela a los soldados y a Judas el traidor cuando van a prenderle.

¹⁸ Jn 1,32-34

¹⁹ Jn 1,35

El ha venido para encontrar a los hombres, pero también para ser encontrado por ellos. Busca a todos, pero antes que nadie a los buscadores. Habla a todos, pero sabe que sólo será oído por los que tienen oídos para oír.

capítulo 7

Pedro y Santiago

Juan y Andrés hablaron pronto con Simón y Santiago. Las cosas se pueden decir y escuchar de muchas maneras. No es lo mismo una comunicación fría y distante, que lo dicho con alegría y entusiasmo. No es igual transmitir una información rutinaria y anodina como el estado del tiempo, que manifestar el descubrimiento de aquél que quita todos los males del mundo. Juan y Andrés estaban entusiasmados, eso estaba claro. Ni podían hablar fríamente, ni podían ser escuchados con indiferencia.

Durante el tiempo anterior al encuentro con sus hermanos se encontraban como fuera de sí, con un gozo y una alegría más que naturales: habían encontrado al Mesías esperado desde hacia tantos siglos. Les debió parecer sorprendente que precisamente ellos fuesen los afortunados y, además, fueran los primeros. Es cierto que no había en Jesús de Nazaret nada extraño o extraordinario, pero estaban seguros de que era él; les bastaba el testimonio del Bautista, y una seguridad interior difícil de explicar les movía a creer.

Fue Andrés el que abordó a su hermano, diciendo lo que llevaba dentro: "Hemos encontrado al Mesías"²⁰.

Así, sin rodeos, con una seguridad sorprendente. No habló de Jesús como un profeta, o un hombre de Dios; sino que le llama el Mesías. No es posible calibrar la primera reacción de Simón. Conociéndole a través de su vida posterior, sabemos de su carácter impetuoso y noble. Simón conocía bien a su hermano y sabía que no era un visionario, no era de los que creen al primero que le cuenta algo extraordinario. Por eso la sorpresa fue mayor. Ambos eran pescadores, es decir, hombres prácticos y endurecidos desde niños por los trabajos manuales. Parece que Simón era el mayor de los dos; pero, ¿y si tiene razón el entusiasta Andrés?. Además, por comprobar quién es ese Jesús no se pierde nada. No nos cuentan los evangelios la conversación de Santiago con su hermano Juan, pero debió ser muy similar; quizá hablaron los cuatro, no en vano eran convecinos y compañeros de pesca. Lo cierto es que todos acudieron a hablar con Jesús.

Cuando llegaron ante Jesús, mirando a Simón "fijó en él sus ojos" dice el evangelista, que parece obsesionado por los ojos del Maestro recién descubiertos. También debió ser una mirada que llegó hasta el fondo del alma del recién llegado. Antes de que Andrés hiciera las presentaciones, Jesús habló: "Tú eres Simón el hijo de Juan, tú te llamarás Pedro"²¹. Siendo más precisos, el nuevo nombre que Jesús atribuye a Simón es Cefas o Piedra, nombre desconocido en Israel. La sorpresa de Simón y de los demás fue enorme. ¿Qué significa esto? ¿De qué me conoce? ¿Será cosa de mi hermano Andrés?. Después de esta frase la acción se traslada según se lee en el Evangelio a otro lugar de

²⁰ Jn 1,41

²¹ Jn 1, 42

Galilea y a otros personajes; parece como si empezase una nueva narración, para retomarla después. Pedro queda desconcertado y sorprendido, la palabra de Jesús actúa como una simiente lanzada en su alma que dará fruto en el momento oportuno. Pasará tiempo antes de reflexionar.

El pensamiento de Simón debió tener muchos matices. ¿Será cierto que Jesús es el Mesías, como dice mi hermano?. Parece que me conoce bien, por la referencia a mi padre. Pero, sobre todo, ¿por qué me ha dado un nuevo nombre? Hay que tener en cuenta que el nombre para los judíos contemporáneos de Jesús era más que una palabra para diferenciar a las personas. Un nombre era una vocación. Sólo podía imponerlo quien tuviera autoridad. ¡Cuánto más si se trataba de cambiarlo! Además quien daba el nombre tomaba a su cargo al nominado, se declaraba, de algún modo, su padre o su dueño.

Las palabras de Jesús escondían un misterio. Es seguro que lo ocurrido diese más y más vueltas en el interior de Pedro cuando volvió a Cafarnaúm con su familia, y mientras trabajaba con las barcas y las redes: ¿Qué ha querido decir ese Jesús? Si es cierto que es el Mesías, significa que me invita a seguirle: pero, ¿cómo puedo estar seguro?. Simón más que buscar, fue buscado, pero el resultado es el mismo que en su hermano: una llamada fruto de un primer diálogo con Jesús que despierta un interrogante y una inquietud. ¿En qué acabará todo? Desde luego no podía ya quedarse tranquilo o indiferente; debía hacer algo y pronto, pero ¿qué?.

capítulo 8

Felipe y Natanael.

"Al día siguiente quiso Jesús salir hacia Galilea". Es entonces cuando aparece en escena el temperamental Felipe. Jesús "encontró a Felipe y le dijo: Sígueme"²². Es la primera vez que Jesús utiliza el consejo imperativo de seguirle. Nada se nos dice sobre si se dio una conversación previa, o si estaba con Andrés y Pedro, sus convecinos de Betsaida. Quizá estos le habían hablado antes y le habían presentado al Mesías, o bien fue un encuentro en el que Jesús se presenta directamente a quien sabe le está buscando. Sea como fuere los frutos de esa llamada no pudieron ser más fulminantes: Felipe empieza a hacer apostolado con su amigo Natanael.

Natanael se nos presenta como un hombre prudente que pondera los pros y los contras. Buen amigo, pero cauto. Así, cuando Felipe le dice: "hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y también los Profetas: Jesús de Nazaret, el hijo de José"²³, le responde con una cierta incredulidad: "¿de Nazaret puede salir algo bueno?"²⁴. Natanael objeta irónicamente sus prejuicios sobre una población vecina que no ha tenido ningún hecho relevante en su historia y que tampoco ha tenido ninguna referencia notable en las profecías. Sus palabras son similares a las de los fariseos cuando decían que el Mesías tenía

²² Jn 1, 43

²³ Jn 1,45

²⁴ Jn 1, 46

que nacer en Belén. No debió ser fácil convencer a Natanael. Podemos verle como un hombre de convicciones firmes y fundamentadas., difícil de convencer; pero hizo caso a Felipe y fue a ver a Jesús ante el argumento irresistible: "ven y verás", que es lo mismo que decir, "juzga por tí mismo, no te retraigas pues es tan importante lo que te digo que no investigar a fondo es una locura, aunque yo no sepa explicarme muy bien todavía".

El diálogo de Natanael con Jesús es muy distinto a los dos anteriores. Jesús estaba aún con otros de los primeros cuando interrumpe la conversación y dice ante todos: "He aquí un verdadero israelita en quien no hay doblez"²⁵. Natanael debió quedarse sorprendido. El elogio, naturalmente, le agradaba. Pero podía ser una trampa para atraerlo halagando su vanidad, es muy posible que la primera reacción le endureciese más que le ablandase, más aún si era cierto que era un hombre de una pieza. Trucos tan ingenuos, pensaría, no servirían con él. Levantó la cabeza y preguntó cortante: "¿de qué me conoces?" Era como un reto y Jesús lo aceptó. Quizá acentuó su sonrisa y dijo: "Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi"²⁶.

La respuesta conmocionó a Natanael. ¿De qué higuera hablaba Jesús? Parece claro que Natanael lo sabía bien. Nunca sabremos lo que pasó debajo de aquella higuera, si bueno o malo. Es muy probable que en ese lugar tuviese algún pensamiento que nadie pudiese conocer, sino solamente Dios. Quizá le pedía por la salvación de su pueblo, o la pronta venida del Mesías, ya próxima según los vaticinios de los profetas. Lo cierto es que Natanael sintió que aquellas palabras desnudaban su alma. Era un signo. Quien conociera aquello no podía sino ser un enviado de Dios. Por eso, sin que mediara una palabra más, prorrumpió en elogios aún más intensos que los del entusiasta Felipe: "Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el rey de Israel"²⁷. Cree, y sabe muy bien lo que cree. Su fe revela mucha preparación doctrinal.

Jesús sonrió ante la respuesta de aquel hombre íntegro y duro que se entusiasmaba como los jóvenes, por eso añadió unas palabras llenas de promesas: "¡Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees! Mayores cosas verás"²⁸. Todos escuchan con asombro. Ya creían en Jesús, y comenzaban a amarle, pero es posible que les invadiese un cierto temor, como al discípulo cuando el maestro destapa algo de su sabiduría. Deslumbra, pero mucho más, pues les hablaba de realidades divinas.

Jesús sabía que ese asombro era bueno pues percibían un poco quién era Él, y les adentraba en la experiencia de Jacob, que buscando con lucha la bendición de Dios vio en sueños una escala:

²⁵ Jn 1,47

²⁶ Jn 1,48

²⁷ Jn 1,49

²⁸ (Jn 1,50)

"en verdad, en verdad os digo que algún día veréis el cielo abierto y a los ángeles del cielo subir y bajar sirviendo al Hijo del hombre"²⁹.

Estas palabras recuerdan la profecía de Daniel en la cual Mesías se presenta como un Hijo del Hombre servido por ángeles, que venía a juzgar. Esto se hacía realidad en Jesús. El se proclama el Mesías esperado. El estremecimiento recorre el ambiente, todos piensan que si es verdad empieza un mundo nuevo.

¿Quién era aquel hombre que así conocía a las personas, y con una simple mirada bajaba a lo más profundo de los corazones anunciando, además, que esto era sólo el prólogo de lo que se avecinaba?

Se sentían a un tiempo felices y asustados de haber conocido a Jesús. Acababan de descubrir a alguien que se había metido en sus vidas sin pedirles permiso, y hasta lo más hondo. Ciertamente es que podían huir o escabullirse con las variadas excusas que sabe construir el egoísmo, pero estaban fascinados por Jesús. Esa es la verdad.

Nosotros también podemos experimentar ese encuentro humano y divino y considerar "la maravilla de un Dios que nos ama con corazón de hombre"³⁰. Así comenta estas escenas evangélicas el Beato Josemaría:

"El apóstol Juan, que vuelca en su Evangelio la experiencia de toda una vida, narra aquella primera conversación con el encanto de lo que nunca se olvida. (...) Diálogo divino y humano que transformó las vidas de Juan y de Andrés, de Pedro, de Santiago y de tantos otros, que preparó sus corazones para escuchar la palabra imperiosa que Jesús les dirigió junto al mar de Galilea"³¹.

El diálogo primero fue una siembra que dará su fruto en el momento oportuno.

capítulo 9

A la orilla del lago.

El lago de Genesaret es un lugar privilegiado de la naturaleza. Sus medidas son de veinte por diez kilómetros entre su longitud máxima y su anchura. Ni demasiado grande, ni demasiado pequeño. Lo suficiente para una medida humana y acogedora. Sus aguas dulces son fruto de las altas cumbres del monte Hermón, vertidas a su vez en el Jordán. Le rodea una vegetación arborada y su entorno son prados. En las épocas primaverales se llenan de pequeñas flores que le dan un colorido agradable a la vista. La temperatura es deliciosa, ya que es un clima levantino algo alejado de la costa, con vientos provenientes de las cercanas montañas que atemperan las épocas más calurosas. Los puertos de pescadores se suceden a poca distancia unos de otros, pues la pesca es abundante. Físicamente es un lugar donde los hombres pueden vivir a gusto sin las agresiones del excesivo frío o del asfixiante calor, con agua y con luz. Es posible estar tiempo al aire libre en conversación amistosa, las pocas

²⁹ (Jn 1,51)

³⁰ Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. *Es Cristo que pasa* n. 108

³¹ *ibid.*

lluvias favorecen más aún estas reuniones con el cielo por techo y sentados en la hierba. Alrededor del lago, a una cierta distancia, se elevan unos pequeños montes desde los que se domina de una mirada todo el lago, con unas puestas de sol que invitan a la oración y al agradecimiento a Dios por la belleza de lo creado.

El lago de Genesaret es también un lugar privilegiado por la singular presencia de Jesús en él. Sus orillas fueron recorridas en todas direcciones por Cristo. Sus pies se mojarían en sus aguas, incluso caminó sobre ellas infundiendo valor a sus atemorizados discípulos durante una tempestad. En aquellos prados se sentó el Señor con los que le iban siguiendo: al principio pocos, después multitudes. Allí realizó muchos milagros y expuso el núcleo de su predicación: el Sermón del monte.

Nazaret es vecina, pero algo alejada de sus orillas; entre las poblaciones que se encuentran allí se puede contar a Betsaida -lugar de nacimiento de Pedro, Juan, Felipe, Andrés y Santiago-, Cafarnaúm -donde vivían Pedro y Andrés cuando Jesús les llamó definitivamente-, Magdala -lugar de la conversión de la mujer pecadora- Tabigha, -donde se realizó la segunda pesca milagrosa, la de los 153 peces grandes bien contados-, Tiberíades -localidad romana de mala fama entre los judíos-, y pequeños puertos de pescadores.

Este es el marco del segundo encuentro de Jesús con varios de sus futuros apóstoles. La semilla dejada en su alma en el primer encuentro con el Señor va a tener aquí su primer fruto.

Los seis primeros, después de hablar a Jesús, volvieron a sus casas con la inquietud en el alma. No pueden ser indiferentes a lo que han visto y oído. El encuentro con Cristo había sido muy intenso. Jesús había entrado en sus almas hasta lo más hondo. Ciertamente que ellos habían puesto pocos reparos y estaban llenos de buena voluntad, pero hemos de considerar que es difícil acostumbrarse a lo desconocido, y más aún cuando se trata de un encuentro con el Mesías anunciado por los profetas y esperado durante muchos siglos por los israelitas. Jesús había dicho a unos que el que buscaban era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. A otro le cambia el nombre. A otro lo entusiasma. Otro descubre en Él al Hijo de Dios y al rey de Israel. Los detalles del primer encuentro y la hondura de las primeras palabras bullen en su interior, también cuando se dedicaban a sus tareas habituales de pesca. La simiente lanzada a voleo por el sembrador iba desarrollándose en su alma. Iban asimilando lo oído y lo visto. Y esto requiere tiempo, por poco que sea.

capítulo 10

Jesús deja pasar el tiempo, no mucho, para que maduren la experiencia del primer encuentro. Después los busca para realizar la segunda llamada, la definitiva. Esta llamada es repentina y la respuesta fue rápida, pero antes han reflexionado sobre el primer encuentro; los hombres necesitamos tiempo para comprender, sobre todo lo poco habitual y lo divino. Dios es amigo de la generosidad rápida no frenada por el egoísmo y los cálculos humanos, pero ni la irreflexión, ni la precipitación o la imprudencia entran en sus planes, por ser incompatibles con la Sabiduría Eterna.

Con dudas o con certezas todos dan vueltas a las repercusiones prácticas del encuentro con el Mesías: sus vidas no podían discurrir igual que antes. ¿Qué hacer?. Pronto lo sabrán por boca del mismo Cristo, pero de momento lo ignoran.

Pasados unos días se presenta Jesús en Cafarnaúm. Al verle, los seis sienten un gran sobresalto. La alegría es grande en todos, aunque en algunos apareciese una cierta inquietud al presentir que les iba a complicar la vida aquella visita tan grata, pero que iba a cambiar la trayectoria de sus historias personales en un futuro muy próximo. Lo recibieron con gusto, y Jesús se quedó gozoso con sus nuevos amigos.

Jesucristo no pierde el tiempo. Más adelante les dirá cómo le consume el celo de las cosas divinas, y cómo debe ir a más lugares para anunciar la buena nueva del Reino de Dios, y le verán predicar y hablar de día y de noche; sin tiempo material para comer. No iba a dedicar su primera etapa de actividad pública a un descanso, bueno pero inoportuno. Jesús, en primer lugar, habla a todos los que quieren escucharle y cura a otros. La reacción en el pueblo es de gran conmoción, al igual que en los seis apóstoles.

Aquellos hombres ya estaban a punto, pero aún no había llegado la hora. Jesús no les pedirá que le sigan apenas nacida la amistad y la fe. Una vocación es una cosa muy seria, y no quiere el Señor que se decidan sólo por un impulso generoso del corazón, poco reflexionado. Por eso les deja regresar a sus casas, a sus familias, a su trabajo.

La decisión de los apóstoles no debió ser tan sencilla como suponemos. Alguno estaba casado, pues el celibato no era corriente entonces. Incluir una vida de entrega a Dios prescindiendo de cosas buenas como el matrimonio y la familia no es fácil. Menos aún en aquellos momentos en que aún no existía la tradición cristiana de la virginidad y del celibato con el corazón indiviso por amor a Dios y por el Reino de los cielos. Jesús dirá más tarde que no todos entienden eso, sino sólo a los que les es dado. Ese paso de entrega requiere una gracia especial de Dios, y una respuesta de amor a Dios nada común.

Por otra parte es frecuente que después de un entusiasmo explosivo venga un enfriamiento. Lo que fue llama acaba siendo ceniza o un palitroque carbonizado si no se renueva el combustible. Cabía que pensasen que Jesús les había encandilado demasiado con la fuerza de su personalidad -eso es indudable-, pero la vida ordinaria era otra cosa. Podían preguntarse, ¿por qué precisamente yo he de vivir de una manera tan entregada?

Por eso Jesús deja pasar tiempo, aunque no demasiado. Quiere que comprueben si son capaces de vivir sabiendo que han descubierto al Mesías. Pero no quiere que se enfríen, pues sabe bien que a los hombres les sucede como a los recipientes, que después de recibir el calor del fuego, si se alejan de las llamas se van enfriando. Las cosas se olvidan, se difuminan los recuerdos, lo urgente lleva a descuidar lo necesario, y, sobre todo, existe la tendencia a retrasar una decisión cuando es difícil, como si ese retraso permitiese estar más seguros de la decisión, cuando en realidad esos retrasos son miedo a entregarse de lleno a Dios con todas las consecuencias y llevan a la búsqueda de excusas más o menos orquestadas para no salir de la comodidad o de los planes previamente imaginados.

Veamos los hechos inmediatos después del primer encuentro con Jesús. Si seguimos el evangelio de Juan encontraremos a Jesús con los discípulos y María en Caná, donde realiza el primer milagro. Allí "los discípulos creyeron en él"³². Esto ocurrió a los tres días: los siete acuden a Nazaret recogen a María y luego van a Caná. Su fe primera queda fortalecida por el primer milagro, signo claro de mesianidad, y no es incompatible con que después volvieresen a sus casas. La estancia en Caná y Nazaret parece muy probable antes de que fuese Jesús a buscar a los que quería totalmente a su lado.

El momento más oportuno para plantear la llamada es cuando Él quiere. Jesús es oportuno siempre y sus decisiones están llenas de sabiduría, aunque le cueste reconocerlo al que intenta retrasar una entrega plena. Jesús llama a hombres bien conocidos y sabe que, si quieren, pueden cumplir la misión que se les va asignar.

Jesús es el modelo. Cuando lo considera oportuno acude en busca de los elegidos y los llama. Las respuestas serán libres y variadas: algunos como el joven rico se marchan tristes porque les asusta la pobreza; otros le abandonan porque les falta fe; otros le siguen con generosidad; a otros les puede la carne y sus apetencias. Jesús no deja de llamarles por miedo a que respondan negativamente, ya sea por temor a la oposición de las familias, o por falta de confianza en sus fuerzas, o por temor a complicarles la vida. Se lo plantea y ellos hacen lo que quieren.

Jesús llamó directamente a muchos. Los setenta y dos discípulos que se son enviados a predicar de dos en dos por las poblaciones son una selección de los primeros llamados. Los mismos apóstoles serán llamados de entre un grupo grande de discípulos. Poco a poco se perfila en cada uno las características de su vocación personal en la que muestran la gracia divina y la correspondencia humana.

Los primeros seis van a escuchar junto al lago el claro *sígueme* que les muestra la vocación divina que han tenido desde toda la eternidad, aunque lo ignoraban.

capítulo 11

Sígueme

El primer encuentro fue una siembra que produjo inquietud. El segundo desvela quién es Jesús con mayor claridad. Los milagros y sus palabras les conducen a la fe. Pero queda el paso de la entrega, y ese lo da el Señor llamando a los que quiere para que sean sus discípulos al modo como lo hacían los rabinos judíos.

La palabra con que los llama es: *sígueme* o *seguidme*. El Señor quiere dejar bien claro que no le eligen ellos a Él como Maestro, sino que libremente les elige a ellos como discípulos.

Los Evangelios dicen que la llamada tuvo lugar *al pasar* Jesús cerca de ellos. Parece aparente casualidad, pero no es así. Cristo los busca, va a su pueblo deliberadamente, se dirige con toda intención a la orilla donde están, y pasa por sus vidas en el momento elegido por El.

Marcos y Mateo nos cuentan lo sucedido:

"Y, al pasar junto al mar de Galilea, vió a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. Y les dijo Jesús: Seguidme, y os haré pescadores de hombres. Y, al instante, dejaron las redes y le siguieron. Y avanzando un poco, vió a Santiago el de Zebedeo y a Juan su hermano, que remendaban las redes en la barca. Y enseguida los llamó. Y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él"³³.

³³ Mc 1,16-20;Mt 4,18-22

Jesús ya había utilizado la expresión *sígueme* con Felipe, pero no parece equivalente a la que utiliza ahora, pues no siguió a Jesús dejando todo como hacen ahora. Se parece más al *sígueme* dirigido al joven rico cuando acude a Jesús con deseos de ser perfecto, pues éste al darse cuenta de la exigencia de la entrega, y no querer llevar su amor a Dios al extremo, se fue triste. Similar es el *sígueme* dirigido al publicano Leví, pues deja también todo al instante y se une al grupo de los discípulos. Ya meditaremos más adelante su vocación. En todos los casos es una llamada a la entrega total.

¿Qué quiere decir *sígueme*? ¿Es un mandato o una petición? No es fácil contestar, pues nos falta el acento con que Jesús pronuncia la palabra. *Sígueme* tiene algo de mandato y algo de súplica. La Voluntad de Dios se exterioriza en esta palabra, por tanto es un mandato; pero al mismo tiempo suplica una respuesta libre. Es un mandato, pero al modo amoroso. Es como decir: “si quieres puedes ser mi discípulo, pero ten en cuenta que Dios te lo pide”, o bien: “quiero que me sigas, aunque eres muy libre para decidirte”. No en vano el amor es más exigente que la justicia. Cuando es el Amor el que llama, una súplica es un mandato.

¿Qué contenido tiene la propuesta de seguir a Jesús? Lo vemos claro en la respuesta de los apóstoles: dejar sus ocupaciones, su modo de vida, y vivir como el mismo Jesús. Les pedía un cambio de vida respecto a Dios, y algo más: dedicarse a una tarea un tanto enigmática como la de ser pescadores de hombres. Era lógico hacer preguntas, enterarse bien sobre lo que deben hacer, cómo quedaría la familia, las barcas, y mil detalles de no poca importancia. Pero no hicieron preguntas. Creen en Jesús, se fían de Él, y por eso le siguen dejándolo todo. Andrés y Pedro dejaron las redes tal y como estaban. Santiago y Juan dejaron a su padre boquiabierto, aunque algo conocería por las conversaciones familiares de aquellos días. Fijémonos en los detalles de la narración evangélica, pues por algo el Espíritu Santo ha querido dejar constancia escrita.

Dejaron todo al "instante, al momento"³⁴. No hubo dilación, ni excusas más o menos razonables. Esa prontitud en la entrega es importante. En el caso de estos cuatro apóstoles está claro que no era imprudencia, ni temeridad, pues conocían bien quién era Jesús, creían en Él y tenían la formación básica que proporcionaba la Ley, unida a la que les había dado Juan Bautista. Si hubiera sido un acto generoso, pero imprudente, Jesús no les hubiera admitido en su compañía. Esto no quiere decir que ya fuesen perfectos, o que tuviesen un grado óptimo de formación. Jesús les llama precisamente para formarlos y conoce muy bien sus carencias intelectuales y humanas. Pero la valentía es necesaria en la generosidad. Y una manifestación de ambas es no esperar, pues tras un acto de cobardía pueden surgir excusas y razones para justificar el egoísmo y no seguir la llamada divina. "No tengas miedo, ni te asustes, ni te asombres, ni te dejes llevar por una falsa prudencia. La llamada a cumplir la Voluntad de Dios -también la vocación- es repentina, como la de los Apóstoles: encontrar a Cristo y seguir su llamamiento... Ninguno dudó: conocer a Cristo y seguirle fue todo uno"³⁵.

³⁴ Mc 1,17

³⁵ Forja n. 6

La prontitud revela unas almas dispuestas a todo por Dios, porque saben -es cosa de la fe- que viniendo del Todopoderoso siempre será lo mejor para cada uno de ellos. Dios sabe más. Jesús es el Mesías y sabe mejor que yo mismo lo que me conviene, piensan los discípulos. Luego carece de sentido retrasar la respuesta a la llamada.

Su entrega fue *dejarlo todo*: las redes, los familiares, las costumbres, la estabilidad. Es lógico que sea así. Lo “propio” se salva cuando se entrega a Dios.

Seguir a Jesús es convivir con Él. La perspectiva es halagüeña, pero nada fácil. Jesús se exige mucho. Además les conocerá muy de cerca. La experiencia muestra la diferencia entre un trato diario y continuado, y uno esporádico. Parecer bueno y simpático una semana o una corta temporada, está al alcance de la mayoría de los mortales, pero la convivencia diaria permite que afloren defectos: desalientos, malhumor, pereza, espíritu crítico, envidia y tantos otros. Pero sólo esa convivencia hará posible una educación y una formación de filigrana. Las grandes ideas y los consejos sabios se concretarán en correcciones concretas y costumbres detalladas, como en el control de la lengua, en la paciencia ante los inoportunos, en no dejar nunca para después la oración y mil cosas más. Jesús es el Maestro y realmente sabe más.

capítulo 12

Santiago y Juan dejan a su padre Zebedeo. Pedro, a su mujer. No se trata pues de dejar cosas malas o indiferentes, sino realidades tan buenas como la familia. Cabe argüir como excusa para la entrega que el cuarto mandamiento es muy importante, pero el primero lo es más, y no están en oposición.

El contenido de la petición del *sígueme* con el que Jesús llama a los discípulos se puede resumir en *comprometerse*. No les muestra al principio todo lo que van a hacer, ni les explica si va a consistir en una vida célibe, o alejada de su mujer para el que estuviese casado, ni si tendrá que llevar un determinado tipo de vida, o de estudio. Si les hubiese hablado al principio de la Cruz se hubiesen asustado y quizá no se habrían decidido a la entrega. Parece claro que seguirle equivale a fiarse de Jesús y hacer las cosas como el Maestro les indique.

No es fácil reproducir los sentimientos de aquellos cuatro discípulos al día siguiente de la entrega. Todo era nuevo. Quizá durmieron a la intemperie, quizá no, pero desde luego estaban menos cómodos que en sus casas. Ahora bien, es seguro que no les pesó. Antes de dormirse hablarían con Jesús, y aunque la conversación no fuese tan intensa como llegó a serlo en la última Cena, era una fuente luminosa como sólo puede emitir el que es Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Jesús conoce las dificultades del primer momento, sabe que aún eran como una llamita recién encendida fácil de apagar de un soplo, y alimenta el fuego para que se vayan convirtiendo, poco a poco, en hoguera y brasa. No les pesó en el primer momento, ni les pesa ahora que nos contemplan desde el Cielo. Ciertamente la gloria de los santos se puede expresar en un canto que diga ¡vale la pena! Así se entiende la fuerza con que Juan Pablo II anima a muchos a seguir un camino de compromiso y entrega a Dios:

"¡Animo jóvenes! ¡Cristo os llama y el mundo os espera! recordad que el Reino de Dios necesita vuestra generosa y total entrega. No seáis como el joven rico, que invitado por Cristo, no supo decidirse y permaneció con sus bienes y con su tristeza, él, que había

preguntado con una mirada de amor. Sed como aquellos pescadores que llamados por Jesús, dejaron todo inmediatamente y llegaron a ser pescadores de hombres" ³⁶.

Capítulo 13

La vocación de Leví el publicano.

Las vocaciones de Juan, Andrés, Santiago, Pedro, Natanael y Felipe es una clara llamada de Dios, y van precedidas de una búsqueda personal de la voluntad de Dios. Han puesto algo de su parte, y encuentran más de lo buscado.

El caso de Leví muestra con más claridad aún que la vocación es un don de Dios y que Dios llama a quien quiere, incluso a quienes no le buscan o no le merecen.

Jesús buscó a Leví el publicano. Escuchemos de él mismo la narración de su vocación:

"Cuando partía Jesús de allí (Cafarnaúm), vio a un hombre sentado en el telonio, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme. El se levantó y le siguió"³⁷.

Jesús, al pasar frente a su mostrador donde alineaba las monedas de los tributos, sólo dice: Sígueme. Y él lo deja todo: dinero, oficio, vida, para hacer lo que le acaba de mandar. Ya no se llamará Leví, sino Mateo, que significa "don de Dios", don de su propia vida a Dios, pero más aún regalo de Dios para un afortunado que ha recibido la vocación de labios del mismo Jesús. El nombre nuevo de Mateo refleja el cariño de Jesús por aquel hombre que no debía tener muy buen concepto de sí mismo hasta que Jesús lo amó y lo eligió. Olvida el nombre antiguo cuando era sólo un pecador y usa siempre el nombre de la renovación de su alma. Lucas y Marcos nos cuentan su vocación llamándole Leví, pero él usa sólo el nombre de Mateo, el nombre que Dios le ha puesto para vivir su vocación, la razón de su existencia.

Y el publicano convertido en discípulo y Apóstol, escribe el evangelio que se suele llamar el "evangelio del patriotismo", pues es un modelo de amor al pueblo de Israel. Mateo -el que era rechazado por los judíos- sabe mostrar muchas virtudes de sus compatriotas.

Varias consideraciones se nos hacen patentes al meditar la vocación de Mateo. Una de ellas es que Dios no elige por los méritos. La vocación no presupone el mérito. Dicho de otro modo, cuando Dios llama da a cada uno las gracias convenientes para responder generosamente y ser fiel. Es un inmenso error pensar que Dios llama a los hombres por sus merecimientos. San Pablo resalta con claridad esta verdad marcando con evidentes contrastes que Dios elige a lo necio y lo débil del mundo para construir su Iglesia y confundir a los que son sabios, pero orgullosos.

La misma condición de pecador a los ojos de la mayoría deja ver la lógica divina que viene a llamar a todos a la salvación. Si el pecador se arrepiente de sus pecados y sigue a Jesús, puede ser santo y apóstol. La historia del Cristianismo es pródiga en hechos similares.

³⁶ Juan Pablo II, Discurso 2. II.1989

³⁷ Mt 9,9

La vocación de Leví ayuda a superar los diversos miedos que impiden a los hombres ser generosos. Existe el miedo del egoísmo, el miedo a Dios, pero también el miedo a no ser capaz de realizar una gran tarea, una tarea divina, sobre todo si se consideran los propios pecados. "Te reconoces miserable. Y lo eres. a pesar de todo -más aún: por eso- te buscó Dios"³⁸. Respuesta consoladora para los pecadores, pues aún están a tiempo de dejar su vida de pecado y de escalar las cumbres de la santidad cumpliendo una misión divina en el mundo.

La gloria espléndida que te ciñe, oh dichoso Leví, a la vez que glorifica al Dios de la misericordia, infunde en nosotros la esperanza del perdón.

Oh Mateo, ¡qué riquezas tan grandes te prepara el Señor que te llamó cuando estabas sentado en el telonio, apegado a las monedas.

A impulsos de tu amor ardiente, te apresuras a recibir al Maestro que con tu palabra te destina para los primeros puestos del Cielo.

Al recoger las palabras y los hechos de Jesús, el Hijo de David, dejas para el mundo un alimento celestial, en tu Evangelio de oro ³⁹

La primera pesca milagrosa

Mateo y Marcos dicen de un modo escueto que *al pasar* les llamó y le siguieron. Pero Lucas precisa que esa llamada se dio después de la primera pesca milagrosa. Al final de ella se da la decisión clara de Simón, Andrés, Juan y Santiago de dejarlo todo y de seguir a Cristo.

Tras el primer encuentro junto al Jordán se advierte un *crescendo* en las peticiones de Jesús a aquellos hombres. En el interior de cada uno ha dejado el anzuelo de una inquietud -saben que es el Mesías y que deben hacer algo, pero, ¿qué?--; luego, ven que Jesús se hace el encontradizo en su mismo pueblo, Cafarnaúm. ¿Era una casualidad, o les buscaba?. Le escuchan y el fuego inicial crece, ven con sorpresa la expulsión del diablo de aquel endemoniado famoso en el pueblo. La multitud se agolpa para escuchar al nuevo rabbí, ellos también. De repente se suceden una serie escalonada de peticiones: pide a Simón que le deje la barca para hablar a la muchedumbre, pide que reme él mismo mar adentro, pide a Andrés, a Juan y a Santiago que lancen sus redes para pescar y, finalmente -después de realizar una pesca milagrosa que les deja asombrados- les pide su entrega total. Claramente Jesús tiene un plan para plantear la vocación a aquellos hombres: pide para dar. Leamos cómo lo cuenta san Lucas.

Sucedió que, estando Jesús junto al lago de Genesaret, la multitud se agolpaba a su alrededor para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban a la orilla del lago; los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. Entonces

³⁸ Camino n. 475

³⁹ Himno del Breviario romano. Traducción de Félix Arozena

subiendo en una de las barcas que era de Simón, le rogó que la apartase un poco de tierra. Y sentado, enseñaba desde la barca a la multitud.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón:

"Guía mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca. Simón le contestó: Maestro, hemos estado fatigándonos durante toda la noche y nada hemos pescado; pero no obstante, sobre tu palabra echaré las redes. Y habiéndolo hecho recogieron gran cantidad de peces, tantos que las redes se rompían. entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que vinieran y les ayudasen. vinieron y llenaron las dos barcas, de modo que casi se hundían. Cuando lo vio Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un pobre pecador. Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos estaban con él, por la gran cantidad de peces que habían capturado. lo mismo sucedía a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serán hombres los que has de pescar. Y ellos, sacando las barcas a tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron"⁴⁰ .

Muchas son las consideraciones que se pueden extraer de esta narración: la barca de Pedro como símbolo de la Iglesia, la pesca abundante como muestra del apostolado, la noche anterior sin pesca ninguna, las barcas casi se hunden, mientras que después de la resurrección en la segunda pesca milagrosa resisten sin problemas. La Iglesia terrestre o militante y la Iglesia celeste o triunfante se manifiestan en las dos pescas milagrosas antes y después de la Resurrección. Pero ahora nos ceñiremos nada más en lo que hace referencia a la vocación de aquellos cuatro pescadores, primer núcleo de la Iglesia.

Jesús conoce el corazón humano, sabe bien de qué pasta estamos hechos. Cuando llama a los discípulos combina la exigencia con la serenidad, deja tiempo para que piensen, y cuando es el momento oportuno plantea la llamada a la entrega plena, pero no acepta demoras cansinas y tibias. Pide fe -que es aceptar lo que no se ve- y confirma la fe con signos luminosos. Esto fue la pesca milagrosa para la vocación de aquellos cuatro pescadores: una confluencia entre la acción de la gracia divina y la correspondencia humana.

Cuando una persona se plantea la vocación de entrega plena a Dios es frecuente que, ante una entrega comprometedora de toda la vida, quiera "ver". Es muy humano que sea así, aunque se debe matizar ese "ver". Si por ver se entiende una manifestación extraordinaria y deslumbradora de Dios es muy posible que no se dé. Dios suele manifestar la vocación a través de personas, sucesos, lecturas, etc., que actúan como despertadores y que junto a la gracia de Dios mueven a decidirse. Pero decir sí a la entrega es un acto de fe, es decir, una confianza en Dios en la que hay una cierta oscuridad. Por eso hay mérito en la entrega. Si se diese una evidencia total como la de los santos en el cielo, ¿qué mérito existiría en un seguimiento tan gozoso, claro y feliz?. No seguir ese tipo de llamada sería sencillamente una locura. Creer ocupa el lugar de ver. Creer es luz desde la oscuridad, fiarse, y ver a través de los ojos de otro. Fe es ver por los ojos del mismo Dios. Con la oscuridad de la fe se "ve" al modo divino. La actitud del hombre honrado es la de

⁴⁰ Lc 1.11

querer ver la voluntad de Dios. Cuando se poseen ansias de querer la voluntad de Dios , sea cual sea, se “ve”, porque Dios iluminará aquella alma que tiene los ojos bien abiertos.

Todo lo que sucede alrededor de la pesca milagrosa es como un ir pidiendo más poco a poco. Primero les pide prestada la barca y les da la alegría de poder hacer un favor al Maestro. Después le escuchan y su alma se conmueve. Remar mar adentro les representa una pequeña molestia, pero muy compensada por la buena compañía. La petición de pescar ya es más difícil pues requiere fiarse de Jesús en algo en lo que son competentes y que va contra la experiencia como es pescar de día, más aún cuando en toda la noche nada han pescado . Pero dan el paso y creen en Jesús. Sólo entonces se da la pesca abundante y desproporcionada. Entonces se dan cuenta del milagro. Pedro se sobrecoge, se siente tocado por Dios, y expresa de un modo admirable lo que todos sienten: "Apartate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador"⁴¹. Ha percibido la luz de la divinidad y con ella el contraste de su pequeñez y miseria; dice a Jesús que se aparte porque él no se considera digno, pero se acerca más a él, y la decisión de entregarse dejándolo todo se hace irrevocable. ¿Cómo negarse ahora a acceder a la petición que le hace el Maestro?

Y, por fin, llega la entrega. En toda entrega se da un momento en que se debe actuar y las razones son la luz que ilumina al actor, pero nada más, lo decisivo es darse. La decisión de entrega es como un salto en el vacío, aún en los casos más sencillos y preparados. Se experimenta lo que decía San Juan de la Cruz:

Quando más alto subía
deslumbróseme la vista
y la más fuerte conquista
en oscuro se hacía;
más por ser de amor el lance
dí un ciego y oscuro salto
y fui tan alto tan alto,
que le di a la caza alcance⁴²

El comienzo de la vocación es también algo parecido al *ciego y oscuro salto*, porque es un acto de fe unido a la esperanza y al amor. La oscuridad no es total pues queda alumbrada con las luces de Dios. Eso es lo que Jesús quiso que experimentase Pedro. Su entrega era meritoria, llena de fe y generosa, pero muy apoyada por el milagro divino. Con la pesca milagrosa Pedro y los demás sintieron la presencia de lo divino de una manera tan cercana que les sobrecogió.

Jesús no pedía sólo un cambio del corazón; señalaba una tarea para la que era necesario dejar todo lo anterior. Una tarea que, además, se presentaba profundamente enigmática: iba a hacerles *pescadores de hombres*. Quizá el único paralelo a esta frase fueran las palabras del profeta Habacuc (1,14) en que pintaba a los hombres como "semejantes a los peces del mar o a los reptiles de la tierra, que no tienen dueño", y que describe como tarea de Dios "el pescar todo con su anzuelo, apresarlos en sus mallas y barrerlos en sus redes". Pero pensaban que esta red de Dios sólo se llenaría al fin de los

⁴¹ Lc 5,8

⁴² San Juan de la Cruz. Llama de amor vivo

tiempos. ¿Y cómo podían ayudar ellos a Dios, único y verdadero pescador? No importaba demasiado el cómo, se fiaban de Jesús y eso les bastaba.

Consecuentemente, los apóstoles hicieron apostolado, y fueron por diversas partes del mundo. Fuera de Pedro, presente en Antioquía y Roma, y de los dos Santiagos, militantes en Jerusalén, casi nada que no sea legendario sabemos de los demás. Numerosos escritos apócrifos hablan de diversas acciones suyas. Algunos quizá sean ciertas, otros parecen fruto de mentes imaginativas y la Iglesia no los ha reconocido, ni como inspirados, ni como válidos históricamente, pero una idea dejan clara: todos hicieron mucho para extender la palabra y la vida ganada por Cristo, siguiendo el mandato del Maestro.

Una tradición antiquísima asegura que los Apóstoles abandonaron Jerusalén el año duodécimo después de la muerte de Jesús, coincidiendo con la muerte de Santiago, hijo de Zebedeo, en la persecución de Herodes Agripa en la cual también fue encarcelado Pedro y liberado milagrosamente por ángeles. Eusebio, que dice reproducir a Orígenes pretende saber la zona hacia donde fueron cada uno de los grandes Apóstoles: Juan fue a Asia; Andrés, al país de los Escitas (Rusia meridional); Mateo llegó hasta Etiopía; Bartolomé, al interior de la India, y Tomás, al reino de los Partos. Otras tradiciones completan este esquema. La más curiosa es la que asegura que Tomás siguió, por Persia, la ruta de las caravanas y llegó al valle del Ganges, en donde convirtió al príncipe Matura, sátrapa de los sacios, precisamente en el momento en que éste fundaba un poderoso imperio en la India y el Asia Menor. Hoy existe la iglesia malabar que se considera fundada por este apóstol.

Llama la atención la situación geográfica de Israel, pues ocupa estratégicamente el centro de tres continentes: Asia, Africa y Europa. La extensión de la fe por el mundo se realiza por círculos concéntricos a partir de ese centro llamado la Tierra prometida. Un dato más para que esa tierra sea la más idónea para propagar la fe por el mundo que si se hubiese realizado la redención en un extremo de cualquiera de los tres continentes.

La pesca milagrosa es una luz para aclarar el sentido de la vocación divina que acaban de recibir, que debe ser esencialmente apostólica y misionera.

La llamada solemne a los Doce.

Poco a poco se va estableciendo un grupo de discípulos en torno a Jesús. Las condiciones son: dejarlo todo y desear aprender la nueva doctrina y vida del Maestro, a quien aceptan como Mesías. Aún queda mucho por hacer. Así transcurre la primera formación, hasta que en un momento concreto Jesús llama con solemnidad a doce discípulos para que formen un grupo distinto de los demás.

Los evangelistas sitúan la llamada de los Doce Apóstoles en torno al Sermón del Monte. En cuanto a las fechas; parece lo más oportuno colocarlo algo después de la segunda Pascua pasada por Jesús en Jerusalén. Había transcurrido algo más de un año de la vida pública del Señor.

Hemos podido contemplar cómo Jesús llama a algunos discípulos y le siguen. No conocemos cómo fue el comienzo de otros como los parientes del Señor -Judas Tadeo y Santiago- ni Simón el Celotes, ni Judas Iscariote. Pero si sabemos que Jesús llamó como discípulos a otros que no le siguieron, como el joven rico, y también un crecido número de discípulos -setenta y dos- que debían formar como un grupo especializado entre los seguidores de Jesús como simbolizando a todos los pueblos del mundo. Estos merecen tal grado de confianza que les puede enviar a predicar de dos en dos por las aldeas para

anunciar la llegada del Reino de los cielos. Durante el Sermón del Monte acompañaban a Jesús "un grupo numeroso de discípulos y una muchedumbre grande del pueblo"⁴³.

La distinción entre discípulos y apóstoles es importante, pues todos están llamados a ser santos, pero con la elección de los Apóstoles comienza una distinción en las vocaciones. No se trata de llamar a algunos para que sean más santos que otros, sino de dar una misión nueva a los del grupo que se va formando. De hecho María, la más santa, no recibe esta llamada, sino otra. La vocación para ser Apóstoles es un comienzo de organización en la Iglesia que Cristo funda.

Sigamos la narración de Lucas:

"sucedió en aquellos días que salió al monte a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió a doce de entre ellos, a los que denominó Apóstoles: a Simón, a quien puso el sobrenombre de Pedro, y a su hermano Andrés; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, a Mateo y Tomás, Santiago de Alfeo y a Simón, llamado Zelotes, a Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor"⁴⁴.

Tres cosas destacan en este momento tan solemne e importante en la vida de Jesús y de la Iglesia: Jesús pasa la noche en oración, selecciona a doce discípulos y les marca la misión nueva de apóstoles. Veámoslas por separado.

"Jesús subió al monte a orar, y paso la noche en oración a Dios". ¿Cómo no recordar la oración de Moisés en el monte Sinaí? Aquel gran hombre oró con enorme intensidad a Dios y consiguió la protección divina hacia el pueblo elegido. Jesús quiere que vean en aquel gesto la gestación de un nuevo pueblo. Pero hay más; Jesús reza siempre, pero la ocasión es tan importante que requiere una intensidad especial: reza toda la noche. Después, en la oración sacerdotal de la Última Cena, vuelve a decir en voz alta al Padre: "Yo ruego por ellos", y después añade "no ruego sólo por éstos, sino en los que han de creer en mí por su palabra"⁴⁵. Jesús pide al Padre por los que va a elegir en aquel momento y por la Iglesia que les seguirá.

No resulta fácil comprender en toda su profundidad la oración de Jesús pues está eternamente unido con el Padre como Hijo consustancial; pero también es Hombre y su oración es la expresión de la unión más perfecta que se puede dar entre el hombre y Dios. Así expresa Juan Pablo II la oración de Jesús:

"Es en la oración donde encuentra su particular expresión el hecho de que el Hijo esté intimamente unido al Padre, esté dedicado a Él, se dirija a Él con toda su existencia humana(...) podemos decir perfectamente que Jesús de Nazaret 'oraba en todo tiempo sin desfallecer' (cfr. Lc 18,1). La oración era la vida de su alma, y toda su vida era oración. La historia de la humanidad no conoce ningún otro personaje que con esa plenitud - de ese modo- se relacionara con Dios en la oración como Jesús de Nazaret, Hijo del hombre, y al mismo tiempo Hijo de Dios 'de la misma naturaleza del Padre'. (...)

⁴³ Lc 6,17;Mt 4,24-25

⁴⁴ Lc 6,12-16

⁴⁵ Jn 17,20

La oración constituía la preparación para decisiones importantes y para momentos de gran relevancia de cara a la misión mesiánica de Cristo. Así, en el momento de comenzar su ministerio público, se retira al desierto a ayunar y rezar (cfr. Mt 4,1-11 y paral.); y también, antes de la elección de los Apóstoles, 'Jesús salió hacia la montaña para orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sí a los discípulos y escogió a doce de ellos, a quienes dio el nombre de apóstoles' (Lc 6,12-13)".⁴⁶

¿Cual fue el contenido de la oración de Jesús aquella noche antes de la elección de los doce? No es posible conocer toda la riqueza de la intimidad de Jesús. Pero podemos imaginar su diálogo con el Padre y ver como rogaba por cada uno de los doce con sus defectos y sus virtudes, pidiendo las gracias que necesitaban, viendo las tentaciones que sufrirán e intercediendo para que las superen, rezaba por los frutos de su apostolado. Jesús debió ocupar una parte importante de su oración pidiendo por Judas Iscariote que sería traidor. ¡Cuántas lágrimas y peticiones de Jesús se dirigirían hacia aquel hombre que comenzó bien y acabó mal! En este apóstol desgraciado se advierte como en ningún otro la libertad para responder a la llamada divina y para perseverar en ella. Ya meditaremos sobre la figura de Judas Iscariote, por quién tanto rezó Jesús. También reza por todos los que se llamarán cristianos. Jesús ve a toda la Iglesia edificada sobre el fundamento de aquellos doce hombres, y la ve avanzar por la historia "entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios"⁴⁷, como bellamente dice San Agustín. Rezaba, por fin, por todo el género humano y por cada uno de los hombres para que acogiesen libremente la salvación que se les ofrecía con tanto esfuerzo y amor.

Los apóstoles son seleccionados entre muchos discípulos. Todos los comentaristas resaltan la ausencia de cualidades especiales entre aquellos doce hombres. "Aquellos primeros apóstoles -a los que tengo gran devoción y cariño- eran, según los criterios humanos, poca cosa. En cuanto a posición social (...)No eran cultos, ni siquiera muy inteligentes, al menos en lo que se refiere a las realidades sobrenaturales (...) Y ni siquiera sencillos, llanos. Dentro de su limitación eran ambiciosos. (...) Fe poca. (...) ¿sobresalían quizá en el amor a Cristo? Sin duda lo amaban, al menos de palabra. A veces se dejan arrebatar por el entusiasmo: vayamos y muramos con El. Pero a la hora de la verdad huirán todos" ⁴⁸.

En el mundo existían muchos sabios como lo fueron Platón y Aristóteles en su tiempo; muchos reyes poderosos, muchos hombres buenos y religiosos en todos los rincones del mundo. Sin ir más lejos, cada uno de los Apóstoles podría citar personas de más cualidades que ellos en su entorno. Jesús no les elige por sus cualidades, sino libremente. Jesús quiere dejar claro que la eficacia de su acción apóstolica depende de la gracia que va a actuar a través de ellos. Jesús no quiere que se envanezcan con el peligro de pecados mucho peores que los que hubiesen podido cometer anteriormente. Quiere que sean humildes como Él es humilde y cumple la voluntad de su Padre celestial. La humildad

⁴⁶ Juan Pablo II. Discurso

⁴⁷ S. Agustín. Civ Dei XVIII, 52,2

⁴⁸ Beato Josemaría Escrivá. Es Cristo que pasa. n.2

es necesaria para poder ser Apóstol de Jesucristo. La humildad realiza la excavación que permite construir sobre fundamento sólido. Los Apóstoles fallan cuando olvidan esto, como falló Pedro al menos dos veces -luego se arrepiente y recomienza-, como falló Judas y no quiso recomenzar, como fallaron todos ante la Cruz y volvieron a comenzar más humildes, y por tanto, más fuertes.

Al llamar a los doce discípulos les dice que serán Apóstoles. Les confiere una misión. Apóstol es una palabra griega que significa “enviado”, pero para los judíos los “enviados” constituían una auténtica institución llamada *schaliach* que en la vida civil era como el representante, es decir, aquel que actúa en nombre de quien le envía para tratar diversos asuntos como si la persona del que envía estuviese presente.. También el Sanedrín tenía sus "apóstoles" que eran aquellos de quienes se servían para enviar sus notificaciones a las diversas comunidades especialmente de la Diáspora. Al oír la palabra todos entendían algo de ella, aunque Jesús le dará un contenido muy profundo.

Los doce discípulos se convirtieron en Apóstoles, es decir, en “enviados” de Jesucristo que actuarán en nombre del Señor. Más adelante Jesús les enseñará en qué consiste ese actuar en su nombre al explicarles la salvación que llega a través de los sacramentos y la fuerza de la predicación, y del magisterio que tendrán que ejercer. De momento queda claro que algo nuevo tendrán que realizar, y que lo harán con un poder nuevo que el mismo Cristo les dará. Su vocación se concreta mucho más. Desde el principio es una vocación a ser santos. También es una vocación a ser discípulos formándose para poder alcanzar esa meta. La vocación les lleva a tener un papel en la constitución de la Iglesia. En la elección de los Apóstoles vemos el inicio de la institución jerárquica de la Iglesia.

El nuevo Pueblo de Dios

¿Cómo no relacionar el número de los elegidos como apóstoles con las doce tribus sobre las que se había constituido el pueblo elegido? Abraham fue el hombre de fe con el cual Dios estableció una Alianza en la que le prometía ser cabeza de un pueblo tan numeroso como las estrellas del cielo y como las arenas del mar, y le dio un hijo llamado Isaac, también hombre de fe, que siguió las huellas de su padre. Jacob fue el tercer patriarca al desear ardientemente la bendición divina. Él fue quien recibió de Dios el nombre de Israel que ahora tenía el pueblo elegido. Tuvo doce hijos: Rubén, Simeón, Leví, Judá los primeros que tuvo con Lía; Dan, Neftalí, Gad y Aser -hijos legales de Raquel al ceder sus esclavas Bilha y Zilpá a su esposo-; Isacar y Zabulón, también hijos de Lía, y, por fin, José y Benjamín hijos de la misma Raquel que murió al nacer el último. Más adelante, dos hijos de José, Manasés y Efraím, por los especiales méritos de su padre, se convierten en cabezas de dos tribus. No es posible establecer paralelismos personales entre los doce Apóstoles y los doce hijos de Jacob, salvo el número y que sean el comienzo del pueblo de Dios, unos según la Antigua Alianza y otros sobre la Nueva.

Jacob vive en la Tierra prometida hacia el siglo XVII antes de Cristo. Los israelitas vuelven a dicha tierra hacia el siglo XIII y se establecen en ella distribuyendosela según según las tribus. Los pertenecientes a la tribu de Leví no reciben territorio para dedicarse a funciones sacerdotales y reciben diezmos de los demás. Diez de estas tribus se dispersan después de la deportación del reino del Norte a Babilonia en el siglo VIII antes de Cristo. Su rastro como tribus se pierde en la historia. Una de ellas- la de Dan- es señalada como declaradamente infiel a la fe y a la Alianza, aunque todas tuvieron muchos brotes de infidelidad, por lo que son castigadas y perdonadas repetidamente. En el siglo I se

puede decir que subsisten las tribus de Judá y Benjamín con personalidad clara y fieles a la Ley de Dios, como también la de Leví, y junto a ellos está la de Efraím en cuyo territorio viven los samaritanos, fieles al pentateuco, pero considerados infieles por los judíos.

Una cosa queda clara a los ojos de todos: Jesús quiere formar un grupo cuyo núcleo a partir del cual se formó el Pueblo elegido. La diferencia más notable de los Apóstoles con los doce hijos de Jacob es que son llamados uno a uno, y no pertenecen necesariamente a la misma familia. El núcleo no se establece sobre los lazos de la sangre sino sobre la vocación divina y la respuesta personal. Todos pertenecen a Israel, con lo que la continuidad con el antiguo pueblo elegido es patente.

Más adelante, se irá delineando la voluntad de Jesús de formar un nuevo pueblo para todos los hombres de todas las naciones y todas las razas, unidos sólo por la misma fe y la caridad. En el momento oportuno -antes del sacrificio de la Cruz- Jesús les manifestará con claridad que Dios ha querido establecer una Nueva Alianza con los hombres, una Alianza perfecta con el sacrificio perfecto, una Alianza eterna realizada en la sangre del Cordero inmaculado, siendo el mismo Jesús el Sacerdote y la Víctima de ese sacrificio. Gran revelación era ésta: era la esperanza del mundo entero, de los que esperan y de los que no esperaban, de los que suspiraron por ella como Abraham y Moisés y de los que vendrán en los siglos venideros completando el número de los elegidos. Los Apóstoles serán los sacerdotes del nuevo Pueblo de Dios participando del sacerdocio de Cristo, y realizando de modo incruento el sacrificio de la Cruz que llamamos Santa Misa.

Es de suponer que algunos sospechasen un cisma en el pueblo elegido, pero Jesús insiste repetidamente en que no ha venido a destruir nada, sino a completar y llevar a la perfección las promesas divinas. "No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido a abolir, sino a perfeccionar"⁴⁹. Y añade con solemnidad: "Antes pasarán el cielo y la tierra que pasen una iota o un ápice de la ley sin que todo se cumpla"⁵⁰.

La elección de los Doce es el comienzo de la estructuración externa de la Iglesia. Con aquellos hombres nace un nuevo Pueblo de Dios que será el instrumento con el que Dios quiere salvar a la Humanidad entera. Ya en los comienzos, Jesús les aclara algo su misión, como dice Marcos: "Escogió a Doce para que fuesen sus compañeros y para enviarlos a predicar, con poder de arrojar los demonios"⁵¹. Más adelante les dará el poder de atar y desatar, el poder de las llaves, el poder de perdonar los pecados, el poder de confeccionar la Eucaristía, y les mandará que prediquen y bauticen por todo el mundo hasta los confines de la tierra, y, finalmente, les envía el Espíritu Santo para que les inspire, asista, conforte y conduzca a la verdad completa.

¿Se daban cuenta los apóstoles de lo que estaba sucediendo? Algo sí, pero no del todo. Jesús se lo va revelando en la medida en que pueden entenderlo o llevarlo a la práctica. Ellos simplemente tienen que fiarse de Jesús, creer en el maestro y entregarse con

⁴⁹ Mt 5,17-18

⁵⁰ *ibid.*

⁵¹ Mc 3,14

generosidad a lo que les pide. Así nacerá la Iglesia, y así sigue haciéndose a lo largo de los siglos hasta la plenitud que llegará al final de los tiempos.

La Iglesia es el nuevo Israel. Las promesas a los Patriarcas se fueron concretando con el paso de los siglos, y el pueblo elegido se construyó sobre el fundamento débil, pero bien visible, de los doce hijos de Jacob. Ahora se construirá la Iglesia sobre el fundamento de los Doce Apóstoles. "Así como el pueblo de Israel, según la carne, peregrinando por el desierto, se le designa ya como Iglesia (cfr. 2 Esdr 13,1; Num 20,4; Deut 23,1ss), así el nuevo Israel, que caminando en el tiempo presente busca la ciudad futura y perenne (cfr. Heb 13,14), también es designado como Iglesia de Cristo porque fue El quien la adquirió con su sangre, la llenó de su Espíritu y la dotó de los medios apropiados de unión visible y social"⁵².

Un año antes aquellos hombres ni conocían a Cristo, ni sabían los planes de Dios para con ellos, ahora son las columnas del nuevo pueblo de Dios. Ellos son como la semilla de mostaza que siendo la más pequeña de las simientes se convierte en árbol frondoso y las aves del cielo acuden a sus ramas buscando cobijo. Cuando fueron llamados, la Iglesia era pequeñísima en lo visible, pero estaba llamada a desarrollarse, y al final de los tiempos "todos los justos desde Adán, desde el justo Abel hasta el último elegido, serán congregados en una Iglesia universal en la casa del Padre"⁵³

El Beato Josemaría, que tanto amor demostró a la Iglesia de Cristo, dice:

"Nuestro Señor funda su Iglesia sobre la debilidad -pero también sobre la fidelidad- de unos hombres, los Apóstoles, a los que promete la asistencia constante del Espíritu Santo(...) ¿Qué podían hacer los Apóstoles? No contaban nada en su tiempo; no eran ni ricos, ni cultos, ni héroes a lo humano. Jesús echa sobre los hombros de este puñado de discípulos una tarea inmensa, divina"⁵⁴.

Capítulo segundo

La formación de los Apóstoles.

Jesús es el Modelo y el Maestro

La formación de los Apóstoles se dio en condiciones óptimas. Los discípulos estaban ávidos de aprender lo que Jesús les enseñase. Su buena voluntad era de tal calibre que dejan todo para escuchar a Jesús. Buenos discípulos, pero mejor Maestro. La coherencia de Jesús es total y sin fisuras, posee la Verdad de un modo pleno: Él mismo es la Verdad. Sin embargo, a pesar de que todo iba a favor, no era fácil esa educación. Veamos por qué.

Un modo posible para educar a los discípulos, y en especial a los Apóstoles, podía haber sido concederles una iluminación divina especial para conocer todo lo

⁵² Concilio Vaticano II. Lumen gentium n. 9

⁵³ ibid LG n. 2

⁵⁴ Beato Josemaría Escrivá. Lealtad a la iglesia p. 32

necesario con una claridad plena. Jesús no lo hizo así, sino que actuó lentamente: habla, persuade, corrige, insiste, anima, da ejemplo, convive con los discípulos. Son las características de un magisterio muy humano, completado por la acción de la gracia. ¿Por qué lo hizo así?. Indudablemente para enseñar algo: quiere que los hombres usen la libertad, de modo que ésta no sea un adorno más o menos superfluo. Otro motivo será mostrar a los Apóstoles el modo de enseñar a otros. Puesto que ellos deberán ser maestros de muchos hombres, es lógico que enseñasen recordando la manera en que Jesús les formó a ellos.

El consejo de Isaías: "aprended a hacer el bien"⁵⁵ no es fácil por muchos motivos. Los Apóstoles tenían unos determinados esquemas mentales cuando se unen a Jesús. Lo que oyen o ven lo interpretan según sus conocimientos previos, tanto si eran muy cercanos a la verdad, como si estaban lejos de ella. Jesús deberá cambiar los esquemas incorrectos de un modo similar a como corregirá la conducta y doctrina de los fariseos y doctores de la Ley.

Otra dificultad la pone el pecado original. Todos ellos padecen las heridas de ese pecado que deforma la naturaleza humana: ignorancia en la inteligencia, desorden en los sentidos y en las pasiones, malicia en la voluntad. Si a eso unimos la actuación de satanás, podemos comprender la magnitud de las dificultades para su formación; de hecho uno de ellos -Judas Iscariote- no sólo no asimiló esa formación, sino que fue traidor.

Jesús es el Maestro perfecto y actuó con extremada prudencia: "instituyó Doce para que estuvieran con Él"⁵⁶. Les formará de un modo gradual conviviendo con ellos. Veamos esa gradualidad: primero llama a los discípulos haciéndoles ver quién es Él, luego les deja tiempo para reflexionar, y, cuando es el tiempo oportuno, les pide que le sigan dejándolo todo. Al cabo de un tiempo llama a doce de ellos para formarlos de un modo especial. Marcos lo narra así:

"subió al monte y llamó a los que quiso: y vinieron donde él.

Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios"⁵⁷.

A partir de entonces les va desvelando su doctrina en la medida en la que los ve más preparados y con capacidad de asimilar. Para una misión especial deben adquirir una formación específica.

¿Cómo fue esta formación?. Los apóstoles convivirán con Jesús, aprenderán directamente en las fuentes, escucharán, pero, sobre todo, verán y vivirán; no será la suya una educación exclusivamente teórica, sino que la doctrina debe hacerse vida poco a poco en sus conductas. Deben recibir la doctrina y asimilarla de un modo vital, y así, después podrán ser enviados a todo el mundo con la base suficiente para ser fieles transmisores de una misión divina. Jesús realiza en ellos una educación de filigrana, en todos y en cada uno.

⁵⁵ Isaías

⁵⁶ Mc 3,13

⁵⁷ Mc 3,13-15

Jesús es el Maestro perfecto puesto que es Dios y hombre verdadero. Además de Maestro es el Modelo, pues como perfecto hombre encarna la meta hacia la cual deben dirigirse. Es el Modelo y el modelador. En cuanto a la doctrina, Nuestro Señor conoce la Verdad que quiere transmitir de un modo perfecto, ya que Él mismo es la Verdad. Conoce la capacidad humana y sus limitaciones, y al mismo tiempo sabe mejor que nadie las secuelas del pecado original en la inteligencia, la voluntad, las pasiones y la sensibilidad humanas. Conoce también la influencia de las ideas y las costumbres de su tiempo. No se puede pedir más a ningún maestro humano.

Jesús es el formador perfecto. Sabe a dónde va y las posibilidades de cada uno de los llamados. No exigirá a ninguno por encima de sus fuerzas y los conducirá poco a poco hacia la cumbre. El ejemplo es una necesidad educativa: después de los hechos vendrán las palabras. "Empezó a hacer y enseñar"⁵⁸. Los discípulos pueden oír a Jesús en sus discursos a grandes grupos, pueden preguntar lo que no entiendan, intervenir en conversaciones informales, hablar a solas con Él. No es difícil pensar que Jesús utiliza todos los medios para formarles. La formación la dirigirá tanto a que adquieran virtudes humanas, como a aprender a tener vida de oración y trato íntimo con Dios, y será la doctrina la que ocupe un lugar privilegiado, incluyendo también la preparación para el apostolado.

Veamos por separado diversos aspectos de la formación impartida por Jesús a los Apóstoles.

Hombres de carácter.

Jesús forma hombres de carácter. Trabaja en cada uno de ellos como un escultor ante un bloque de mármol. Primero quita lo excesivo y alejado de la forma deseada: cuando ésta va apareciendo, comienza la labor fina del artista que da la estructura final a la dura piedra. Así, poco a poco, a golpe de cincel, aparece una obra de arte de lo que sólo era materia inexpressiva.

Es un error pensar que la formación impartida por Jesús se reduce a un espiritualismo alejado de lo humano de modo que formar a los discípulos consistiese en darles una clases teóricas sobre la verdad, y nada más. Cristo quiere a sus discípulos muy hombres, con el mayor parecido posible a Él mismo, que es perfecto Hombre.

Jesús sabe muy bien en que consiste un hombre perfecto. Él es el modelo. Esa formación humana será la base para construir después una obra de arte de espiritualidad. Pero sin base humana se trataría de algo deforme, no sería una auténtica formación.

¿Qué hubiera ocurrido si hubiesen comenzado a anunciar la buena nueva de Jesucristo sin poseer un mínimo de virtudes humanas? Pues que hubieran hecho el ridículo y hubieran desprestigiado un elevado mensaje. No es creíble un bello mensaje en boca de un hombre insincero o hipócrita. El débil deja la labor cuando las dificultades llegan. El orgulloso e interesado hablará más de sí mismo que del mensaje y buscará provecho material o fama cuando predique, pues le falta rectitud de intención. Sin serenidad, paciencia, magnanimidad, sencillez, castidad y madurez afectiva no es posible realizar cualquier trabajo de un modo equilibrado, menos aún si el mandato es anunciar por todo el

⁵⁸ Act 1,1

mundo la salvación. Es preciso que "los santos sean hombres cabales, siquiera para que no los desprecien y aborrezcan los paganos, y para que la perfección no mueva a risa a los cristianos"⁵⁹ .

Jesús atrae también por lo humano. Cuando un hombre es muy hombre posee una fuerza imposible de ocultar, aunque no alardee de ella. Si es muy sabio no serán necesarias muchas palabras para percibir su sabiduría. Sus decisiones son prudentes y acertadas en las circunstancias más cambiantes. La humanidad de Jesús se manifestaba con una fuerza desconocida hasta entonces, haciendo fácil lo difícil.

Gran parte de la formación se da sin palabras: se forma actuando. No en vano las virtudes se aprenden y se hacen vivas por actos que llegan a ser sustancia del propio carácter. No bastan los discursos y las charlas para ser virtuoso, aunque éstos discursos sean perfectos.

Fijémonos en la formación práctica de algunas virtudes. Jesús, durante su vida pública, recorrió todo Israel y sus alrededores en varias ocasiones. Muchas veces podrían cobijarse y alimentarse de un modo normal, pero otras no. Los discípulos aprendieron en las caminatas a tener *fortaleza*, al menos física; con ella podrán superar cansancios, malcomer, ayunos, sed y demás asperezas. Sin necesidad de palabras les fortalece y prepara para cuando tuviesen que ir a regiones lejanas.

Jesús se levantaba a alba, y, en ocasiones, atendía a gente de noche. Otras veces no tenía tiempo para comer. El que vive así no puede ser perezoso. La *laboriosidad* excluye la pereza y se forma haciendo cosas una tras otra. Una vez más la convivencia con Jesús les enseñaba esta virtud humana tan necesaria.

Los discípulos aprenden la verdadera *amistad* conviviendo. El ambiente amistoso y fraternal será alegre, pues la alegría es condición de todas las virtudes, pero sobre todo es el fruto de querer y saberse queridos. Los lazos que se establecerán entre los Apóstoles van a ser más fuertes que los lazos de la sangre. Estos hombres tenían procedencias diversas y costumbres variadas. Sólo les unía tener la misma vocación. Su amistad debe contar con los defectos de los demás. Si los defectos hacen perder la amistad, poco sólida es. Cuando las personas llevan un tiempo viviendo juntas se dan cuenta mutuamente de sus defectos. ¿Qué hacer entonces? Jesús les enseña a ayudarse con la *corrección fraterna*: "si tu hermano pecare contra ti, repréndele a solas. Si te escucha habrás ganado a tu hermano (...). Entonces, acercándose Pedro, le dijo: 'Señor, si mi hermano peca contra mí ¿cuántas veces he de perdonarle? ¿hasta siete veces? Dícele Jesús: 'No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete'"⁶⁰. Esto es caridad fina.

La *paciencia* es un aspecto indispensable de la virtud de la fortaleza. Jesús les dice: "mediante la paciencia vuestra, poseeréis vuestras almas"⁶¹. Les prepara para las contrariedades futuras, que pueden sorprender aunque que se esté bien advertido. En la Cruz la paciencia será pasión. Las virtudes se custodian con la virtud de la paciencia, pues

⁵⁹ Jesús Urteaga. El valor divino de lo humano pp26-28

⁶⁰ Mt 18,15-16.21-2

⁶¹ Lc 21,19

si ésta falta, cualquier tesoro se arroja a la calle cuando aparece la dificultad; saber soportar lo adverso es más difícil y necesario que la audacia ante el peligro.

Jesús les avisa sobre la abnegación necesaria en todo discípulo suyo: "quien no lleva su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo"⁶² Lo cual lleva directamente a la *perseverancia* "no sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda terminar, y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: Este hombre ha comenzado a construir y no pudo terminar"⁶³ .

La *serenidad* permite conservar la calma en circunstancias difíciles. Jesús nunca pierde la serenidad, y cuando los discípulos se alteran ante un peligro grande y real, los calma, como sucedió cuando la tempestad en el lago, cuando al verle caminar sobre las aguas "se turbaron y decían: Es un fantasma, y por el miedo comenzaron a gritar. Pero Jesús les dijo en seguida: "confiad soy yo; no tengáis miedo"⁶⁴ .

En sus muchas conversaciones aprenden la *magnanimidad*, virtud que lleva al "ánimo grande, alma amplia en la que caben muchos. Es la fuerza que nos dispone a salir de nosotros mismos, para prepararnos a emprender obras valiosas, en beneficio de todos. No anida la estrechez en el magnánimo; no media la cicatería, ni el cálculo de egoísta ni la trapisonda interesada. El magnánimo dedica sin reservas sus fuerzas a lo que vale la pena; por eso es capaz de entregarse él mismo. no se conforma con dar; se da. Y logra entender entonces la mayor muestra de magnanimidad: darse a Dios"⁶⁵ .

Jesús reacciona con alegría ante las manifestaciones de agradecimiento y magnanimidad. Tenemos un claro ejemplo en las alabanzas que profiere ante el regalo de perfume de María en Betania, mientras rechaza las críticas de Judas, que era ladrón.

Pero no sólo aprenden virtudes interiores sino también las externas como la *justicia* en temas tan concretos como pagar los impuestos:

"Cuando entraron a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los recaudadores de la didracma, y dijeron: 'Vuestro Maestro no paga la didracma?'. Responde: Sí. cuando entró en la casa, se acercó Jesús y le dijo: '¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes perciben los reyes de la tierra las tasas o tributos? ¿De sus hijos o de los extraños?' Al decir él que de los extraños, le respondió Jesús: 'Por tanto, los hijos están exentos. Más para que no los encandalicemos, ve al mar, echa el anzuelo, toma el primer pez que caiga y ábrele su boca. Encontrarán un estáter. Tómale y se lo das a ellos por ti y por mí'⁶⁶ .

⁶² Mt 10,38

⁶³ Lc 14,27-29

⁶⁴ Mt 16,26-27; Mc 6,45-52; Jn 6,16-21

⁶⁵ Beato Josemaría Escrivá. Amigos de Dios n. 80

⁶⁶ Mt 17,24-27

Además del cumplimiento de la legalidad y de evitar el escándalo de los pusilánimes, Jesús les enseña a vivir la limosna como una forma de unir la caridad y la justicia con el necesitado. Muchas de las limosnas que recibían las daban a los pobres.

Las parábolas del rico epulón y del hijo pródigo muestran una *justicia* muy equilibrada. El rico debe ser sensible a las necesidades del pobre, estar atento a lo que pasa a su alrededor y hacer lo que esté en su mano para remediarlo; no debe derrochar el dinero como el hijo pródigo, ni enfadarse con el que labra su propia desgracia sino ser comprensivo como el padre .

Justicia también en los *juicios*. Pensar mal de los demás es falta de caridad y de justicia, por eso les enseña "no juzguéis y no seréis juzgados"⁶⁷ ,y cuando se presenta un caso concreto y juzgan mal a un ciego diciendo:"¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?"⁶⁸ les corrige diciendo: "ni pecó éste ni sus padres, sino que ésto ha ocurrido para que las obras de Dios se manifiesten en él"⁶⁹ .

Cuando los discípulos descubren a otros que arrojaban demonios en nombre de Jesús "querían prohibírselo". Jesús no se lo permite diciéndoles que "quien no está contra vosotros, está a vuestro favor"⁷⁰. Jesús delicadamente les previene ante la envidia o celotipia disfrazada de buen espíritu, que tan frecuentemente ataca a las personas que quieren ser buenas, pero que se molestan, con un cierto espíritu de monopolio, con lo bueno de otros.

La *castidad* estaba presente en la doctrina y en toda la conducta del Maestro. Buena muestra de ello es la sorpresa de los Apóstoles cuando, al volver de un pueblo a donde fueron a buscar comida, encuentran a Jesús hablando con una mujer. Porque una de las facetas de la conducta habitual de Jesús era de no estar a solas con ninguna; tanto para evitar habladurías, como para educar a los suyos en las medidas de prudencia en la guarda de esta virtud.

Una virtud muy destacada por Jesús en la formación humana de los suyos es la *sinceridad*, cosa que se advierte muy claramente cuando les previene sobre el defecto clave de los fariseos, que es la hipocresía: "mirad: guardaos del fermento de los fariseos y de los saduceos"⁷¹. El deseo de quedar bien a los ojos de los hombres lleva a conductas llenas de falsedad como "limpiar la copa y el plato por fuera, pero mantener el interior lleno

⁶⁷ Mt 7,1

⁶⁸ Jn 9,2

⁶⁹ Jn 9,3

⁷⁰ Lc 12,2

⁷¹ Mt 15,6; Mc 8,15

de rapiña y maldad"⁷². Esa falsedad se manifiesta en abandonar el cuidado de los padres aduciendo que el dinero que usan es sagrado, o en hacer limosnas de un modo ostensible, o en engañar a las viudas simulando largas oraciones con el fin de devorar sus casas, o cumplir pequeños preceptos descuidando los grandes. Jesús descubre la necedad de la hipocresía al mostrar que ante Dios no hay nada oculto: "Nada hay oculto que no haya de descubrirse, y nada escondido que no llegue a saberse"⁷³ .

El hombre sincero abomina la doblez de los hipócritas, primero porque ofende a Dios, pero también porque deshumaniza. Los insinceros son retorcidos, astutos, falsos, molestos a Dios y a los hombres. No es posible ser amigo de alguien de quién se sabe que nos engaña. La sinceridad que pide Jesús es diáfana: "sea, pues, vuestro modo de hablar: sí, sí, o no, no. lo que exceda de esto viene del Maligno"⁷⁴. La sinceridad enseñada por Jesús no es un mero no decir mentiras, es una auténtica virtud que entraña ser leales, nobles, veraces, enemigos de la doblez. Y si algo falla, se arregla hablando a las claras con Jesús.

La prudencia es una virtud difícil de formar porque la decisión final depende de circunstancias a veces imprevisibles, por eso les dirá: "mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, cautos como las serpientes y sencillos como las palomas"⁷⁵. Ser buenos no equivale a ser ingenuos, porque la bondad no excluye la inteligencia. Deben contar con que algunos querrán destrozarlos movidos por el pecado, la envidia o el Maligno. Deberán ser audaces para manifestar la buena nueva a todas las gentes, pero con la cautela de saber que no faltarán los que les escuchan para hacerles daño: "no déis las cosas santas a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen con sus patas y revolviéndose os despedacen"⁷⁶ .

La sencillez no excluye la sagacidad y la oportunidad, pero la prudencia excluye el miedo a tener problemas. Si son prudentes adquirirán ese equilibrio que lleva a acertar. Para que aprendan a enfrentarse con los problemas Jesús les dará mandatos variados, como enviarles sin ningún apoyo material en la primera excursión apostólica para que aprendan a confiar en Dios: "no llevéis oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón"⁷⁷ , en cambio más tarde les dirá que lleven diversas reservas.

⁷² Lc 11,38

⁷³ Mt 5,33

⁷⁴ Lc 12,2

⁷⁵ Mt 10,16

⁷⁶ Mt 7,6

⁷⁷ Mt 10,10

La formación que Jesús da a los suyos se resume en *hacerse como niños*, pues "quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos"⁷⁸, lo que lleva a que el que quiera ser el primero ha de ser el último de todos y el servidor de todos (Mc 9,35; Lc 9,46-48).

Los Apóstoles irán adquiriendo una mayor madurez humana. Ciertamente rezar lleva a ser un hombre mejor, puede ser falseado pero si no se tienen virtudes humanas y se es insincero, falso, débil, tímido, pusilánime, encogido, cobarde. En cambio un hombre noble e íntegro es fácil que pueda aceptar la fe que no la conoce, porque es honrado. "La naturalidad y la sencillez son dos maravillosas virtudes humanas, que hacen al hombre capaz de recibir el mensaje de Cristo. Y al contrario, todo lo enmarañado, lo complicado, las vueltas y revueltas en torno a uno mismo, construyen un muro que impide con frecuencia oír la voz del Señor"⁷⁹.

Juan Pablo II enseña a los sacerdotes algo que es común para todo hombre: "sin una adecuada formación humana toda la formación sacerdotal estaría privada de su fundamento necesario". Jesús así lo vivió con los suyos, si no, aquellos hombres hubieran sido caricaturas de santo, algo deforme para los hombres íntegros que los observasen.

Es lógico pensar que unos avanzan más que otros en esa formación del carácter. Pero es indudable que la formación que Jesús les da tiene un fuerte contenido de perfeccionar lo humano. Así podían parecerse algo más al que era perfecto Hombre, además de perfecto Dios

Hombres de oración.

Rezar fue lo primero que hicieron los Apóstoles tras la Ascensión de Jesús a los Cielos: "perveraban unánimes en la oración"⁸⁰. Su reacción es como un rápido reflejo hondamente enraizado, natural, como el agua que mana de la fuente. Ya vendrá después la acción apóstolica, el ir y venir, pero lo primero es lo primero, y junto a María Santísima se colocan en la presencia de Dios, le adoran, piden cosas, reflexionan sobre lo que han aprendido con Jesús, dan gracias, piden perdón por sus insuficiencias; en una palabra rezan como les enseñó Cristo.

¿Cómo enseñó Jesús a rezar? Les enseñó a rezar rezando. Cuando los discípulos se incorporan a la convivencia con Jesús hacen lo que Él hace. No cuesta imaginar una cierta organización primera: duermen, se levantan, dedican un tiempo a rezar, se alimentan, van de un sitio para otro, hablan, se paran de nuevo para otro rato de oración. Bien, pero ¿cómo era su oración en los comienzos?. Es de suponer que era de lo más variado, una veces todos juntos se ponen en presencia de Dios y Jesús les habla en una meditación personal y sencilla; otros meditan a solas lo que han escuchado en las

⁷⁸ Mt 18,5

⁷⁹ Beato Josemaría Escrivá. Amigos de Dios. n. 90

⁸⁰ Act 1,14

predicaciones del Señor; otros recitan algunas de las bellas oraciones que se recogen en la Biblia; otras de sus consideraciones seguirán el rumbo de los acontecimientos. Pero la oración era siempre un diálogo con Dios.

Sin embargo, algo nuevo los desconcierta: Jesús reza de una manera que les sorprende. El Maestro pasa muchas noches en oración: cuando reza en voz alta la profundidad de sus palabras refleja una vida íntima riquísima. Toda la vida de Jesús era oración; no se advierten en Él otros intereses que los divinos. Por eso un día se atreven a pedirle: "Señor, enseñanos a orar, como enseñó también Juan a sus discípulos. Y Jesús les respondió: Cuando os pongáis a orar, habéis de decir: Padre, sea santificado tu nombre"⁸¹. Les revela así el secreto de su oración: tratar a Dios como hijos. Ciertamente que Dios es Todopoderoso, Sabio, Eterno, Bueno, Infinito, Creador y Perfecto, pero al mismo tiempo es Alguien que les escucha, un Padre amoroso que les conoce a cada uno como si sólo existiesen ellos dos en el mundo. Para hacer oración ya no se tratará de hacer pomposas lecturas como hacían los romanos, ni complicados ritos, sino que basta el diálogo de un hijo con su Padre; ése es el nervio de la oración cristiana. Sobre esta base firme -saberse hijos de Dios- podrán construir una vida religiosa auténtica.

Muchas veces volverá a la memoria de los Apóstoles el tono con que Jesús les enseñaba el Padrenuestro. La palabra *Padre* tiene un acento único en boca de Jesús. Las peticiones son las propias de los hijos, primero quieren la alegría del Padre: *santificado sea tu nombre*; luego pedirle que muchos puedan participar de la felicidad divina cuanto antes, pues también son hijos de Dios: *venga tu Reino*. Las peticiones personales quedan condensadas al suplicar *nuestro pan de cada día dánosle hoy*, petición en la que se unen las necesidades materiales y las del alma; después viene el clamor del hombre pecador: *pérganos nuestras deudas*; prometiendo actuar del mismo modo, *y perdonar a los que nos ofenden*; junto a todo esto la consideración de la ayuda necesaria ante las dificultades: *no nos dejes caer en la tentación*⁸²; con el propósito decidido del *hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo*⁸³. Es muy posible que desde el principio rezasen juntos esta oración.

Ese diálogo con el Padre debe darse en el interior de cada uno:

"cuando te pongas a orar, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará, pues bien sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad antes de que se lo pidáis"⁸⁴.

⁸¹ Lc 1,1-2

⁸² Lc 13,2-4

⁸³ Mt 6,10.12

⁸⁴ Mt 6,68

Cuando ayunen lo hacen para agradar a Dios, no por otros motivos, sólo así "tu Padre que está en lo oculto te recompensará". En las necesidades de la vida no deben olvidar que "bien sabe vuestro Padre celestial que de todo esto tenéis necesidad"⁸⁵.

La oración enseñada por Jesús abarca toda la vida, no se reduce a unas prácticas piadosas: aunque todo hombre necesite esos tiempos silenciosos, toda la vida debe ser oración. Los Apóstoles adquieren poco a poco esa oración continua propia del que tiene, como Jesús, intimidad con Dios Padre.

Jesucristo les previene sobre deformaciones de la verdadera oración. Es el caso de "los hipócritas, que son amigos de orar puestos de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para exhibirse delante de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa"⁸⁶. Este defecto no es algo exclusivo de los fariseos y lo encontrarán con frecuencia en los modos religiosos de otras naciones manifestándose en supersticiones, vanidades, o ignorancias.

La parábola del fariseo y el publicano quedó grabada de un modo indeleble en su memoria; Jesús muestra en ella dos modos bien distintos de orar. El fariseo reza presentando sus méritos, lleno de orgullo, por eso se compara con aquel publicano, al cual juzga como pecador; mirando los defectos ajenos no reconoce sus debilidades, y, desde luego, habla más de sí mismo que con Dios. Así lo cuenta el mismo Jesús: "el fariseo quedándose de pie, oraba para sus adentros: Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros"⁸⁷. Todos recordarían las veces que habían vistos escenas similares, y quizá habían pensado que eran el modelo de un buen creyente; pero Jesús les descubre su falsedad. Para que les quede más claro les coloca un pecador como modelo de oración bien hecha: el publicano, quedándose lejos, ni siquiera se atrevía a levantar sus ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "Oh Dios, ten compasión de mí que soy un pecador"⁸⁸. Sin humildad no puede existir verdadera vida espiritual.

La oración que enseña Jesús es la oración de los hijos de Dios. En aquella época se daban en el mundo diversas formas de oración en las muchas religiones existentes. Rezan los paganos de muchas maneras: en las religiones místicas pretendían unirse con los dioses a través de ritos excitantes y con bebidas; los hindús y los budistas seguían vías de gran mortificación para dominar el cuerpo y elevar el espíritu con técnicas bastante complicadas, al igual que los órficos y los pitagóricos; los romanos seguían ritos externos llenos de largas y precisas lecturas; la gente sencilla de todos los lugares tenía muchas supersticiones. En este contexto contrasta más aún la sencillez de la oración de los hijos de Dios, llena de confianza y con una exigencia no pequeña, pero suave.

⁸⁵ Mt 6,4.8.18.32

⁸⁶ Mt 6,5

⁸⁷ Lc 18,11

⁸⁸ Lc 18,13

En la oración de los hijos de Dios, "la piedad que nace de la filiación divina es una actitud profunda del alma, que acaba por informar la existencia entera: está presente en todos los pensamientos, en todos los deseos, en todos los afectos. ¿No habéis observado que, en las familias, los hijos aun sin darse cuenta, imitan a sus padres: repiten sus gestos, sus costumbres, coinciden en tantos modos de comportarse?"

Pues lo mismo sucede en la conducta del buen hijo de Dios: se alcanza también -sin que se sepa cómo, ni porque camino- ese endiosamiento maravilloso, que nos ayuda a enfocar los acontecimientos con el relieve sobrenatural de la fe; se ama a todos los hombres como nuestro Padre del Cielo los ama y -esto es lo que más cuenta- se obtiene un brío nuevo en nuestro esfuerzo cotidiano por acercarnos al Señor. No importan las miserias, insisto, porque ahí están los brazos amorosos de Nuestro Padre para levantarnos"⁸⁹.

Confianza y sencillez es la característica de la oración enseñada por Jesús. Pero "siempre y sin desfallecer"⁹⁰, pues Dios "hará justicia a sus elegidos que claman a Él día y noche", no sólo porque la insistencia consiga que hasta un juez inicuo imparta justicia, sino porque Dios quiere realizar esa justicia, ya que es Bueno y es Padre: "os aseguro que les hará justicia sin tardanza"⁹¹ y a nosotros nos hace bien. La inconstancia y el desfallecimiento manifiestan falta de fe, pues dejar de rezar al retrasarse lo pedido es signo de desconfianza en la Sabiduría o el poder de Dios, que siempre sabe más.

La enseñanza de Jesús sobre la perseverancia en la oración se une a la severa advertencia de que es preciso mantenerse fieles a la fe: "Creamos para orar" -comenta san Agustín- "y para que no desfallezca la fe con que oramos, oremos. La fe hace brotar la oración, y ésta, cuando brota, alcanza la firmeza de la fe"⁹². Fe y oración van siempre unidas.

La oración es señal de amor a Dios y su mejor manifestación. Jesús da su plena realización al primer mandamiento:

"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento"⁹³.

El que reza alcanzará la comunión con Dios amándole.

La confianza en el poder de la oración la verán los discípulos en los muchos milagros que hace Jesús. Pero su extrañeza será grande cuando oigan decir al Señor: "el que cree en mí, también hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas porque yo voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre eso haré, para que el Padre sea glorificado en el

⁸⁹ Beato Josemaría Escrivá. Amigos de Dios n. 146

⁹⁰ Lc 18,1

⁹¹ cfr Lc 18,3-8

⁹² San Agustín. Sermón 115

⁹³ Mt 22,37-38

Hijo. Si le pidiéreis algo en mi nombre, yo lo haré"⁹⁴. Es comprensible que los Apóstoles hiciesen de la oración una columna imprescindible en la Iglesia.

Pero la máxima educación espiritual la recibirán los Apóstoles cuando vean a Jesús rezando en el huerto de los Olivos y escuchen su oración: "Abba, Padre, todas las cosas te son posibles. Aparta de mí este cáliz. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres"⁹⁵. La mejor oración es cumplir la Voluntad de Dios, aunque sea difícil como en la Pasión. Jesucristo insiste "de nuevo por segunda vez se alejó y oró diciendo: 'Padre mío, si esto no puede pasar sin que lo beba, que se haga tu voluntad'"⁹⁶. Esta entrega plena de Jesús contrastaba con la debilidad de los discípulos, pues se durmieron a pesar de sus buenos propósitos y no supieron estar a la altura de Jesús en su oración. Nunca olvidarán que en esos momentos Jesús les dio una de las últimas lecciones: "velad y orad para que no entréis en tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil"⁹⁷.

Una vez recibida la adecuada formación espiritual deben madurar en la oración. La vida del espíritu irá creciendo en la medida en que dejen entrar a Dios en sus almas y cumplan su voluntad. La meta la indica muy bien San Agustín: "El precepto de la caridad se reduce a estas pocas palabras: Ama y haz lo que quieras. Si callas, calla por amor; si reprendes, reprende por amor; si perdonas, perdona por amor"⁹⁸

La meta de la formación espiritual que Jesús imparte a los suyos es "sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto"⁹⁹. Este el camino de oración enseñado por Jesús a los suyos.

Conocedores de la verdad.

La enseñanza intelectual ocupa una parte muy importante en la formación de los Apóstoles. La inteligencia busca la verdad de un modo inexcusable, y no podía prescindir el Señor de este aspecto de la formación. La ignorancia es uno de los peores enemigos de Dios en el mundo. La formación de los Apóstoles debe ser adecuada para que sean maestros de sabios y de ignorantes, para lo cual deben conocer muy bien la Verdad. Observemos el modo utilizado por el Maestro para educar intelectualmente a sus discípulos.

Jesús enseña con autoridad. Es lógico que sea así. Sería un engaño o falsa humildad enseñar de otro modo. Enseñar con autoridad ya es una revelación de Sí mismo, pues nadie

⁹⁴ Jn 14,12-14

⁹⁵ Lc 14,36

⁹⁶ Mt 26,42;Lc 22,40

⁹⁷ Mt 26,41; Mc 14,38; Lc 22,40

⁹⁸ San Agustín comentario al Evangelio de Juan

⁹⁹ Mt 5,48

puede enseñar con una autoridad y seguridad tan plena como Dios mismo. Los que le escuchan perciben con nitidez este aspecto tan distinto del de los maestros que enseñan en Israel¹⁰⁰. Los Apóstoles deberán seguir un método similar, conscientes de que no transmiten opiniones humanas, sino la palabra de Dios conocida a través de Jesús¹⁰¹.

La fe no excluye la razón: indaga para entender. No puede prescindir de la razón ni del esfuerzo de "pensar" sus contenidos como testimoniaba la gran mente de Agustín: "He deseado ver con entendimiento aquello que he creído, y he discutido y trabajado mucho"¹⁰². Jesús conoce bien estas posibilidades y aspiraciones de la inteligencia humana, y adapta su educación a la mente de los doctos, como Nicodemo, y de los sencillos, como son la mayoría.

Muchos son los medios utilizados por Jesús para enseñar su doctrina: habla a grupos grandes y pequeños; hace discursos largos y explica las cosas en tertulias informales o a personas concretas. Lo mismo ocurre con el lenguaje: "para salvar al hombre- escribe Clemente de Alejandría -emplea Cristo todos los acentos y varía sin cesar su lenguaje. Ya amenaza y advierte, ya se indigna, o expresa su compasión con lágrimas"*PM*. Podemos añadir: unas veces enseña de un modo solemne, otras conversa familiarmente, otras utiliza un lenguaje elevado. Ofrece todos los tipos de enseñanza: el sermón solemne, el catecismo, la homilía, el diálogo amistoso, el discurso polémico, la simple réplica. Su lenguaje se hace grave en las sinagogas y en el Templo, pero se torna sencillo con los discípulos y con los menos preparados intelectualmente. Hasta sus conversaciones de sobremesa poseen enseñanzas llenas de riqueza.

Su enseñanza se dirige a la inteligencia, al corazón y al sentimiento, partiendo con frecuencia de la experiencia de los que le escuchan. Expone los principios y deduce las consecuencias con vigor. La verdad y la sencillez de su magisterio permite que sea inteligible para los hombres de toda época y cultura. Sorprendente fenómeno si no supiésemos quien es el Maestro que enseña.

Junto a la enseñanza oral se dan hechos que también son enseñanza. Los milagros confieren autoridad a las palabras de Jesús mostrando la divinidad de su magisterio; pero ellos mismos son signos elocuentes. La curación de los leprosos habla de la limpieza del alma. El paralítico caminando es motivo para mostrar el perdón de los pecados. Las resurrecciones muestran una vida nueva después de la muerte, el dominio sobre los elementos y su superioridad sobre las fuerzas de la naturaleza. Y otro tanto podría decirse en muchos más hechos elocuentes.

Pero vayamos ya a la predicación del Señor. Es posible resumirla en cuatro grandes apartados: el Sermón del Monte, las parábolas, las discusiones con fariseos y doctores de la ley, y las conversaciones con discípulos. Es un resumen necesariamente incompleto, pues toda la vida de Jesús es enseñanza viva, pero así podemos comprender mejor su catequesis doctrinal.

¹⁰⁰ Hablaba con autoridad y no como los escribas y fariseos

¹⁰¹ Yo recibí del Señor lo que os he transmitido 1 Co 11,23

¹⁰² Juan Pablo II. Pastores dabo vobis. n.52

El Sermón del Monte lo suelen situar los expertos al comienzo del segundo año. Antes, Jesús había comenzado a predicar diciendo un escueto mensaje: "Arrepentíos, porque el Reino de los cielos ha llegado"¹⁰³. . No se limitó a decirlo una vez sino que, después de proclamar su mesianidad con claridad en Nazaret -donde había vivido casi toda su vida- predica por todo Israel: "Y recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas y predicando la buena nueva del reino y curando toda enfermedad y dolencia del pueblo"¹⁰⁴, Lucas precisa que también "predicaba en las sinagogas de Judea"¹⁰⁵. La expectación que suscitan sus palabras y sus milagros es grande, eso reúne una multitud en aquel monte. "Su fama se extendió por toda la Siria... y le seguían turbas numerosas de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea y del otros lado del Jordán... así como del litoral de Tiro y Sidón"¹⁰⁶. Éste era el público que escuchaba a Jesús en el monte en que eligió a los Doce.

La predicación de Jesús no parte de cero puesto que los que acudían a escucharle ya conocían la Sagrada Escritura. La expectación era para cerciorarse si efectivamente era el Mesías, además de desear conocer su doctrina. Los conocimientos básicos que poseían podemos resumirlos así: aceptan la existencia de un sólo Dios verdadero, espiritual y omnipotente; conocen la Ley para poder cumplir la Voluntad de Dios y ser justos; se sienten miembros de un pueblo elegido, comprometido en una Alianza con Dios que les promete un Mesías Rey que les salvará. Junto a esos conocimientos esenciales se encontraban algunos no correctos como el libelo de repudio- por la dureza de su corazón- , y otros no queridos ni permitidos por Dios pero añadidos por los hombres, que deformaban el sentido de los mandatos divinos. Éste es el marco en que se desarrolla la predicación de Jesús: luz y tinieblas.

Una de las primeras precisiones de Jesús será dejar bien claro su continuidad con la revelado anteriormente por Dios: "no penséis que he venido a abolir la ley y los profetas. No he venido a abolir, sino a perfeccionar"¹⁰⁷. Más adelante precisará en que consiste la novedad y la perfección.

Una primera mirada parece indicar que se trata sólo de enseñanzas morales y ascéticas, pero la realidad es más profunda. Lo más esencial que Jesús enseña en aquel momento solemne es que Dios es Padre, y El es el Salvador. Ya conocían a Dios como Creador y muchas de sus características como su ser espiritual y trascendente al mundo. Jesús va a mostrar la intimidad de Dios con una riqueza de detalles desconocida hasta entonces. Dios es un Padre que "ve en lo secreto y que te premiará, al mismo tiempo conoce las necesidades (...), perdona (...), es superior a las riquezas (...), debe ser servido(...), cuida de

¹⁰³ Mt 4,17; Mc 1,15; Lc 4,15

¹⁰⁴ Mt 4,23; Mc 1,35-39

¹⁰⁵ Lc 4,44

¹⁰⁶ cfr. Mt, 24-25; Lc 6,17-19

¹⁰⁷ Mt 5,17

los hombres, de los pajaros y de los lirios del campo (...), escucha las oraciones"¹⁰⁸. Más adelante, en la medida en que estén más preparados para aceptarlo, les revelará que Él mismo es Dios -consustancial con el Padre- y que existe una tercera persona en Dios llamada Espíritu Santo¹⁰⁹.

Sobre la base de la revelación de Dios como Padre explica la actitud de los hijos de Dios. Lo primero será cumplir los mandamientos sin las deformaciones que se habían introducido¹¹⁰. Después les mostrará el camino de la perfección que son las bienaventuranzas¹¹¹. A lo largo de los evangelios van saliendo otras ¹¹², además de las ocho que transmite Mateo, pero todas coinciden en ver a Dios Padre detrás de todos los acontecimientos, incluso los que se presentan como más desagradables. Sólo cuando ven la realidad con esa perspectiva pueden ser felices en la tierra y alcanzar la bienaventuranza eterna.

Las parábolas ocupan un lugar privilegiado en la enseñanza que Jesús quiere impartir. Tanto los griegos como los judíos usaban imágenes y narraciones sugestivas y atrayentes para ilustrar sus enseñanzas. Basta recordar el mito de la caverna para mostrar el modo de conocer, o el auriga con un caballo dócil y otro rebelde para indicar cómo es el hombre, como ejemplos que usó Platón. Los judíos las llamaban *mashal* que significa *semejanza*. Estas semejanzas iban desde el corto proverbio hasta la narración profética o la sentencia enigmática.

En el Evangelio se recogen al menos treinta, aunque se puede considerar como parábolas unas setenta en el sentido amplio de explicación con imágenes o proverbial. Mateo dice lo siguiente: "todas estas cosas habló Jesús al pueblo en parábolas y no les hablaba sin parábolas, para que se cumpliera lo que había dicho el profeta: abriré en parábolas mi boca; declararé las cosas escondidas desde la creación del mundo", luego la importancia dada por Jesús a este modo de enseñar es grande. El motivo radica en lo fácil que es entender algo en ellas. Las imágenes y narraciones son agradables para todos, incluso los hombres más inteligentes y preparados para el estudio. Para los más sencillos son especialmente necesarias ya que no les resulta fácil comprender conceptos abstractos. Han pasado los siglos y las parábolas siguen conservando el colorido y el interés primeros. A pesar de los cambios de costumbres, se graban fácilmente en la memoria, ofrecen sólido alimento de reflexión a sabios y a sencillos, a santos y a pecadores. La belleza de estas parábolas tiene el mérito de enseñar realidades altas con métodos fáciles. Se dice mucho y

¹⁰⁸ cfr Mt 5 y 6

¹⁰⁹ cfr Jn 14

¹¹⁰ cfr Mt 5,21- 7,29; Lc 6,27-49

¹¹¹ Mt 5,3ss.;Lc 6,20-49

¹¹² cfr. María Santísima Lc1,45, 48; San Pedro Mt16,18; los discípulos Mt11,6 y par. Jn 13,27; 20,29

no sobra nada. Jesús manifiesta un penetrante sentido de observación, pero más admirable que la forma exterior son las lecciones que enseñan. San Bernardo dice bellamente: *su superficie considerada, por decirlo así, desde fuera es graciosa; pero rota la almendra hállase en lo interior algo mucho más agradable y deleitoso*. La validez de este modo de enseñanza en todos los tiempos y culturas es una muestra más de la sabiduría de Nuestro Señor.

Pero hay más, pues cuando los discípulos preguntan a Jesús: "¿Por qué les hablas en parábolas?", les responde de un modo enigmático: "A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos y a ellos no"¹¹³, y concluye con una frase difícil tomada del profeta Isaías "oiréis, pero no entenderéis, miraréis, pero no veréis. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, y han cerrado sus ojos, para no ver con los ojos ni oír con los oídos ni entender en su corazón, ni convertirse, ni que yo los sane"¹¹⁴, es decir, entienden las palabras divinas sólo los que tienen buenas disposiciones, no basta simplemente con oírlas. Concluye su explicación con una nueva bienaventuranza: "Bienaventurados, en cambio, vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estáis viendo y no lo vieron, y oír lo que vosotros estáis oyendo y no lo oyeron"¹¹⁵.

Se podría pensar que el sentido oculto a las imágenes de las parábolas sólo se desvela a los hombres de buena voluntad, mientras que está cerrado a los que tienen el corazón pervertido; sin embargo los mismos Apóstoles no entienden siempre lo que significan las parábolas. Es muy frecuente que pregunten el sentido pleno que tienen en boca del Maestro. En ocasiones el mismo Jesús se queja de su falta de entendimiento: "¿También vosotros estáis aún sin inteligencia?"¹¹⁶. Aquí se puede descubrir la importancia del papel activo del discípulo para entender al Maestro.

Las enseñanzas contenidas en las parábolas se pueden agrupar en varios apartados. En primer lugar las parábolas del Reino de los cielos en las que va mostrando progresivamente la Iglesia y su realización en la historia¹¹⁷; otras parábolas hacen referencia a la libertad, los diferentes dones que cada uno recibe con el premio y castigo en el cielo o en el

¹¹³ Mt 13,10-11

¹¹⁴ Isaías 6,9-10

¹¹⁵ Mt 13,16-17; Lc 10,23-24

¹¹⁶ Mt 15,16; Mc 7,18

¹¹⁷ Sembrador Mt 13,1-8.18-23 y par.; cizaña Mt 13,24-30 y par.; grano de mostaza y levadura Mt 13,31-33 y par.; tesoro escondido, perla y red Mt 13,44-50 y par.; obreros de la viña Mt 20,1-16; los dos hijos Mt 21, 28-32; los viñadores homicidas Mt 21,33-44 y par.; los invitados a las bodas Mt 22, 1-14

infierno¹¹⁸. Otro grupo lo forman las parábolas de la misericordia en que muestra del modo más expresivo la maravilla del perdón de Dios¹¹⁹. Más tarde aparece un conjunto de parábolas para muy variadas cuestiones como son la del buen pastor, la vid y los sarmientos, el juez injusto y otras comparaciones que forman un mosaico pleno de matices y de luces. Los apóstoles utilizarán muchas imágenes similares en su predicación como consta en las epístolas de Pedro, Santiago y Judas Tadeo.

Otro método utilizado por Jesús es la polémica, pero sólo la realiza cuando los enemigos de la Buena Nueva quieren discutir. No es la manera más frecuente utilizada por el Señor, pero no rechaza la discusión cuando lo exige la caridad y la justicia. Los Apóstoles tendrán que usar muchas veces ese sistema tan diferente a la exposición tranquila ante los bien dispuestos que atienden con gusto y atención, pues muchas veces escuchan gentes discutidoras y mal dispuestas. En las discusiones, la agilidad mental y la atención deben ser muy grandes pues la doctrina se expone ante personas inteligentes, pero dispuestos a retorcer las palabras, malinterpretar los gestos más inocentes o buscar errores o contradicciones e intenciones perversas. Cabría callar y evadir la discusión y la polémica, pero eso no sería caridad, sino traición a la verdad y cobardía. La respuesta en una polémica debe ser muy medida pues es peligroso acorralar al que discute y es mejor no herir ni humillar al que polemiza. Si es posible, hay que ganarlo para la verdad, y esto no es fácil pues algunos se ofenden se haga lo que se haga. En caso de duda, es mejor optar por defender a los que están en la verdad que a los que buscan el enfrentamiento con intenciones torcidas.

Son varios los casos de las respuestas polémicas de Jesús, aunque a veces calle ante muchos insultos. Uno de ellos es cuando le acusan de hacer los milagros con el poder de satanás. Jesús nunca quiere consentir nada en este terreno y usa un argumento *ad hominem* : "todo reino dividido contra sí mismo queda desolado y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir. si satanás expulsa a satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo puede entonces subsistir su reino? Y si yo expulso los demonios por Beelzebúl, vuestros hijos ¿por quién los expulsan?. Por eso, ellos serán vuestros jueces. Por tanto, si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros"¹²⁰. Lo mismo ocurre cuando le preguntan con mala intención sobre el poder con que hace las cosas, y les responde indirectamente con una pregunta a la que no son capaces de contestar, sobre si el bautismo de Juan es de Dios o de los hombres¹²¹., lo hace así porque no preguntaban para conocer la verdad, sino para poner en un aprieto a Jesús.

¹¹⁸ vírgenes necias y prudentes Mt 25,1-13; talentos Mt 25,14-30. rico epulón y pobre Lazaro Lc 16,19-31.

¹¹⁹ oveja perdida Mt 18,1-14 y par.; dracma perdida Lc 15,8-10; hijo pródigo Lc 15,11-32.

¹²⁰ Mt 25-29

¹²¹ Mt 21,23-27; Mc 11,27-33; Lc 20, 1-8

Son muy significativas las polémicas con diversos grupos de judíos que no quieren creer en Jesús. Una de ellas se produce cuando se unen los fariseos y los herodianos contra Jesús a pesar de ser enemigos entre sí; la cuestión planteada les parece de imposible solución: el tributo al Cesar. Si responde que paguen se enemista con los judíos nacionalistas, si contesta que no paguen encontrará la oposición de los romanos y los colaboracionistas. Jesús contesta de modo que todos enmudecen, se maravillan y se marchan: "Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios"¹²². En esta breve frase se condensa la difícil relación entre la Iglesia y el poder civil, o la autonomía, no la independencia, de las cuestiones temporales. En la misma línea discurre la pregunta sobre el libelo de repudio o divorcio¹²³.

El grupo de los saduceos, que eran más materialistas, le plantea una rebuscada objeción sobre la resurrección frente a la ley del levirato. La mala intención de la pregunta es clara. Jesús responde con fortaleza: "no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios" y, después de reiterar la verdad de la resurrección de los cuerpos, revela una nueva perla de doctrina sobre la condición de los cuerpos resucitados, modelos para los que vivan el celibato por amor de Dios en esta tierra: "En la resurrección no hay mujer ni marido sino que son como ángeles de Dios en el cielo"¹²⁴.

Jesús utiliza en las polémicas argumentos aceptados por los que le escuchan. Ante los saduceos cita a Moisés, para los fariseos usa otros textos de la Sagrada Escritura, para los herodianos la fuerza de la razón. Para los que abiertamente mienten o e insultan, desvela las malas intenciones disfrazadas de interés y los argumentos "ad hominem". Los Apóstoles y sus sucesores tendrán que utilizar estos métodos, como pastores que defienden las ovejas de los lobos que intentan matarlas o dispersarlas. Hombres versados en la polémica, como San Atanasio o San Juan Crisóstomo, serán tan necesarios en la Iglesia como los que se dedican a enseñar a los fieles bien dispuestos.

Jesús utiliza otro modo de enseñanza en la convivencia con amigos y discípulos. Unas veces es en las comidas, otras caminando, otras en los descansos, otras a raíz de comentarios tan sencillos como admirarse de la belleza de la construcción del templo. Son como perlas no buscadas que adquieren más valor por su naturalidad y sencillez.

Muchas son estas enseñanzas. ¿Quién no recuerda aquella sobre la primacía de la oración ante las dos hermanas Marta y María? ¹²⁵. La exhortación a la humildad es mucho más expresiva ante el espectáculo un tanto ridículo de la búsqueda de los primeros puestos en

¹²² Mc 12,13-17; Lc 20,20-26; Mt 22,15-22

¹²³ lo que Dios unió no lo separe el hombre Mt 19,3-10; Mc 10,2-12

¹²⁴ cfr. Mt 22,23-33; Mc 12,18-27; Lc 20,27-40

¹²⁵ Marta, Marta, tú te inquietas y te preocupas por muchas cosas. En verdad una sola cosa es necesaria. Lc 10,41-42

los banquetes¹²⁶ . La marcha del joven rico que no fue generoso, es ocasión para hablarles de la verdadera pobreza y de la dificultad para los ricos para alcanzar el Reino de los cielos¹²⁷ . Bendice a los niños que acuden a Él y propone su inocencia y sencillez como modelo para el cristiano. ¹²⁸. Alaba la limosna de la viuda pobre¹²⁹. Durante una comida le preguntan si son muchos los que salvan y les previene contra la presunción animándoles a la lucha¹³⁰. Ante el que hace milagros en nombre de Jesús les dice que no se lo prohíban, superando una tentación de envidia¹³¹. La unción realizada en Betania por María con un perfume valioso es ocasión de que les enseñe la difícil virtud de la magnanimidad¹³².

A pesar de todo, los Apóstoles entendían con dificultad, de modo que, cuando en la Última Cena Felipe dice a Jesús: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta", Jesús se queja un poco de su escasa inteligencia de los misterios de la fe: "Felipe, ¿tanto tiempo como llevo con vosotros y no me has conocido? El que me ha visto a mí ha visto al Padre"¹³³.

La formación que Jesús imparte la completará después de la Resurrección abriéndoles la inteligencia. Volverá a explicarles el significado de las cosas -repitiendo con insistencia y amor, y con muchos argumentos- durante los cuarenta días que transcurrieron hasta la Ascensión a los Cielos de Nuestro Señor. Pero aún así les promete el Espíritu Santo como un nuevo maestro para siempre: "todavía tengo que deciros muchas cosas, pero no podéis sobrellevarlas ahora. Cuando venga Aquél, el Espíritu de la verdad, os guiará hacia toda la verdad"¹³⁴. El Espíritu Santo no les enseñará cosas nuevas, pues la Revelación queda completa con Jesucristo, pero les hará comprender lo revelado por Jesús.

¹²⁶ Todo el que se ensalza será humillado Lc 14,7-11

¹²⁷ Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. Mc 10,17-31; Mt 19,16-30; Lc 18,18-30

¹²⁸ En verdad os digo que, quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él Lc 18,15-17; Mc 10,13-16; Mt 19, 13-15

¹²⁹ Mc 12,41-44; Lc 21,1-4

¹³⁰ Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque muchos querrán entrar y no podrán Lc 13,23-30

¹³¹ Mc 9,38-41; Lc 9,49-50

¹³² Jn 12,1-8

¹³³ Jn 14,8-9

¹³⁴ Jn 16,12-13

La conversación personal es otro método usado por Nuestro Señor para educarles. Preguntas como la de Felipe se darían con frecuencia. Un caso entre muchos es la corrección a Juan y a Santiago cuando piden que baje fuego del cielo sobre la aldea de samaritanos que no han querido acogerles; Jesús les muestra su espíritu de mansedumbre e incluso bromea un poco con ellos llamándoles "hijos del trueno"¹³⁵. El diálogo con Pedro, después de elegirle como roca sobre la que construirá su Iglesia, es una lección imponente de fe unida a la caridad, de modo que el cariño será compatible con el necesario sacrificio¹³⁶. Los casos se multiplicarían con la convivencia y éste era uno de los motivos para convivir con ellos: formarlos de un modo integral en la mente, en el corazón, como hombres y como apóstoles.

Los Apóstoles disfrutaron de muchos medios educativos para poder utilizarlos en su futuro magisterio. Están informados de la Verdad y formados para impartirla con eficacia. No en vano el mandato que recibirán antes de la Ascensión de Jesús a los cielos es bautizar y enseñar.

Id a todo el mundo.

Jesús dió un mandato imperativo a los Apóstoles:

"Id al mundo entero y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, se salvará; pero el que no crea, se condenará"¹³⁷.

Este mandato va acompañado con unos poderes extraordinarios:

"a los que crean acompañarán estos milagros: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes y, si bebieren algún veneno, no les dañará; impondrán las manos a los enfermos y quedarán curados"¹³⁸.

Mateo es más explícito en el contenido de la misión apóstolica:

"Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado"¹³⁹.

¿Qué formación proporcionó Jesús a los discípulos para una misión tan grande? Vale la pena meditarlo.

Las dimensiones de la misión apóstolica son grandiosas, casi excesivas. Dirigirse a todos los pueblos de la tierra, enseñar una doctrina nueva, bautizar a los que crean, enseñarles un comportamiento moral. Sobrecoje pensar lo que lleva consigo esta misión: deben aprender lenguas, adaptarse a muchas culturas, superar fronteras, conseguir que cambien de religión y abandonen muchas tradiciones, predicar unas costumbres de vida rigurosas, y estar

¹³⁵ Mc 9,37-38; Lc 9,49-50

¹³⁶ Mt 16,21-23

¹³⁷ Mc 16,15-16

¹³⁸ Mc 16,17-19

¹³⁹ Mt 28,19-20

dispuestos a morir para desarrollar esa misión. Parece una tarea desproporcionada desde el punto de vista humano. Ciertamente que la fuerza más importante de que dispondrán es la gracia divina, pero la formación con la que Jesús prepara a los discípulos también cuenta, pues no conviene dejarles sin esa preparación humana, y Jesús no lo hace. Es más, la formación que les proporciona servirá a todos los apóstoles de todos los tiempos.

La formación apostólica va precedida de las anteriores. Difícil sería ir a todo el mundo si careciesen de virtudes humanas, o si no fuesen suficientemente rezadores y santos, o si su educación doctrinal fuese insuficiente. Nadie da lo que no tiene. En una ocasión, Jesús les dio una importante lección "al ver las muchedumbres: se llenó de compasión hacia ellos porque estaban cansados y abatidos, como ovejas sin pastor". Entonces les muestra cómo la oración debe preceder al apostolado: "la mies es mucha pero los obreros pocos. Rogad, por tanto, al dueño de la mies que envíe obreros a la mies"¹⁴⁰. No les dice que actúen con más eficacia, o que se organicen mejor, sino que rezen pidiendo apóstoles. *Lo primero para un apostolado eficaz será siempre la oración* pues los frutos dependen de la gracia de Dios.

La constancia, la generosidad, la afabilidad, la perseverancia, la valentía, la audacia y todo el cortejo de virtudes guiado por la prudencia y regidos por la caridad, serán el acompañamiento necesario para cualquier trabajo apostólico. La falta de cualquier virtud repercute en malos ejemplos, retrasos, dificultad para conectar con los mejor dispuestos o para enfrentarse con las dificultades. Las virtudes humanas son un apoyo básico para el apostolado.

La doctrina bien asimilada será otra de las condiciones de un apostolado que debe comenzar por enseñar verdades. Si la verdad se asimila plenamente podrá adoptar formas muy variadas sin deformarse con la influencia de las culturas y religiones que encontrarán a lo largo del ancho mundo. No se puede hablar igual a los romanos que a los judíos o a los etíopes. No puede ser el mismo discurso para los sabios que para los ignorantes. La asimilación de la doctrina es fundamental para el apostolado, pues las conversiones deben ir precedidas siempre por la exposición de la doctrina.

Una vez adquiridas estas condiciones previas comienza la formación apostólica propiamente dicha. Unas veces serán consejos y mandatos, otras prácticas apostólicas.

Veamos primero la práctica. Acompañar a Jesús es lo primero, y así lo hacen cuando "recorría todas las ciudades y aldeas enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia"¹⁴¹. Jesús comienza a enseñar haciendo las cosas Él; después vendrá la teoría. Los apóstoles podían aprender en vivo los diversos modos de explicar la doctrina y las virtudes que ejercitaba Jesucristo. La diligencia para moverse de pueblo en pueblo, la afabilidad, generosidad y claridad de las predicaciones a los que acudían a ellos hasta no dejarles tiempo ni para comer¹⁴², o la fortaleza y caridad para aceptar las conversaciones durante la noche robando tiempo al descanso, era el pan de cada día. La actividad era intensa y sin concesiones, aunque, en

¹⁴⁰ Mt 9,37-38

¹⁴¹ Mt 9,35

¹⁴²

ocasiones, hiciese un alto para descansar, formar a los apóstoles o rezar con calma. Ven cómo Jesús hace un apostolado abierto a todos sin excluir a nadie, trata a ricos y pobres, sabios e ignorantes, judíos y gentiles, jóvenes y ancianos. Todo esto forma parte de la formación de los discípulos.

Después del Sermón del Monte y de la elección de los Doce les envió a predicar delante de Él: "comenzó a enviarlos de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos"¹⁴³. Es fácil suponer el nerviosismo y la inquietud de todos ante aquella primera misión; la timidez y una cierta inseguridad se apodera de ellos, pero ahí reside una lección importante para el apostolado: aprenden a predicar predicando. *Patos al agua* es el método utilizado por Jesús. Los lanza a la acción; pero con prudencia; por eso indica que vayan de dos en dos, así pueden apoyarse mutuamente y comunicarse seguridad en situaciones inesperadas. Marcos cuenta que "ellos se fueron predicando penitencia; y expulsaban a muchos demonios, y unguían con óleo a muchos enfermos y los curaban"¹⁴⁴. La sorpresa ante los milagros que realizaban y su poder sobre los demonios debió ser extraordinaria: casi no podrían creerselo. Al mismo tiempo predicaban el arrepentimiento y muchos se convertían al oír sus palabras llenas de entusiasmo.

La vuelta de la primera salida apostólica debió ser exultante. Contaban sin parar sus aventuras, y al escuchar a los demás su gozo crece. ¡Es formidable lo que hemos sido capaces de hacer! Es cierto que Jesús les habla de dificultades y de persecuciones, pero les parecen nonadas después de lo que han experimentado haciendo milagros. El miedo suele agrandar los peligros ensanchándolos en la imaginación. El gozo y el entusiasmo unidos a los milagros y las conversiones les llenan de una confianza que si se convierte en excesiva podría traerles problemas no pequeños. Por eso Jesús, sin quitarles el entusiasmo, les previene ante el peligro de la presunción o de atribuirse a sí mismos los éxitos apostólicos o los milagros afirmando después de la predicación algo muy importante para sus vidas:

"volvieron los setenta y dos con alegría diciendo: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre. El les dijo: Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad, os he dado potestad para aplastar serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, de manera que nada podrá haceros daño; pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en el Cielo"¹⁴⁵.

De hecho, en otra ocasión les previene con palabras fuertes para que no se confíen: "muchos me dirán aquel día: Señor, Señor, ¿pues no hemos profetizado en tu nombre, y arrojado los demonios en tu nombre, y hecho prodigios en tu nombre? Entonces yo les diré públicamente: jamás os he conocido: apartaos de mí, los que

¹⁴³ Mc 6,7; Lc 9,1

¹⁴⁴ Mc 6,12

¹⁴⁵ Lc 10,16-20.

habéis obrado la iniquidad"¹⁴⁶. El apóstol tiene ante sí la tarea de aplicarse a sí mismo lo que enseña a otros y no envanecerse con las cosas buenas que Dios realiza a través de él. El apóstol es un instrumento libre en manos de Dios.

Las advertencias para un apostolado cristiano las recoge Mateo ampliamente. Se puede dividir en dos partes esos consejos y advertencias. Los primeros hacen referencia más directa a lo que deben realizar en aquel momento. Los segundos tienen un alcance más amplio, válido para todo tiempo y circunstancia.

Veamos los primeros consejos: "no vayáis a los gentiles, no entréis en ninguna ciudad de samaritanos: sino id más bien a las ovejas perdidas de Israel"¹⁴⁷. Este mandato contrasta con el que les dará antes de ascender a los cielos, mandándoles que vayan a todos los pueblos de la tierra. Aquí podemos percibir la prudencia para formar a los suyos. Primero les manda lo más fácil, y cuando ya estén más experimentados podrán acudir a misiones más difíciles. El Señor sigue, a su vez, un orden, llamando primero a los judíos y después a los demás. En esta misma línea de pedir primero lo más sencillo está otro consejo: "al entrar en una ciudad o en una aldea informaos quién es digno; y quedaos allí hasta que partáis"¹⁴⁸. Es natural que los más dignos sean los más preparados para aceptar la Buena nueva. Sería imprudente empezar de entrada por lo más difícil. Es cierto que el apostolado debe llegar a todos los hombres, pero empezar por los indignos o pecadores hostiles puede llevar a muchos esfuerzos y pocos frutos, mientras que, si se empieza por los bien dispuestos se crea un núcleo que puede extender su influencia en círculos concéntricos y llegar, a través de los convertidos a aquellos que tenían malas disposiciones al principio de la predicación.

Otro consejo hace referencia a los medios humanos: "no llevéis oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni bastón, porque el que trabaja merece su sustento"¹⁴⁹. La confianza en Dios debe ser plena y se manifiesta en el abandono a la Providencia divina. Y si faltan los medios, Dios proveerá. En la vida de la Iglesia son tantas las iniciativas de almas realizadas sin medios adecuados, que la confianza queda reforzada por la experiencia. De hecho en la Última Cena recordando Jesús ese período de su vida les dijo: "Cuando os envié sin bolsa ni alforjas, ni calzado, ¿acaso os faltó algo?. Nada, le respondieron. Entonces les dijo: Ahora, en cambio, el que tenga bolsa, que la lleve; y del mismo modo alforja; y el que no tenga, que venda su túnica y compre espada"¹⁵⁰, es decir, una vez adquirida

¹⁴⁶ Mt 7,22-23

¹⁴⁷ Mt 9,5-6

¹⁴⁸ Mt 9,11

¹⁴⁹ Mt 9,9-10; Mc 6,8-10; Lc 9,3

¹⁵⁰ Lc 22,35-36

la confianza en Dios, ya podéis aplicar la prudencia humana para usar los medios humanos que estiméis más convenientes para vuestro apostolado.

En cuanto al modo de hacer apostolado les dice dos cosas. Primero dar la paz: "al entrar en una casa dadle vuestro saludo. Si la casa fuera digna, vuestra paz revierta a vosotros. Si alguien no os acoge ni escucha vuestras palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. En verdad os digo que en el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para esa ciudad"¹⁵¹. El apostolado debe ser amable: paz para todos, y si responden mal, no usar venganza, pues para eso ya está el Juicio de Dios. Es cierto que la expresión sacudirse el polvo de los pies indica pena y tristeza, pero nunca venganza o represalia. Es más, supone que si rectifican estén muy contentos de volver a mancharse las sandalias del polvo de aquella población.

El segundo consejo muestra la esencia del apostolado: "en vuestra misión predicad y decid: El Reino de los cielos se acerca"¹⁵². Ellos "partieron y predicaron que se arrepintiesen"¹⁵³. El arrepentimiento y el Reino son el contenido básico de la predicación de entonces y de todos los tiempos. ¿De que servirían grandes teorías o verdades si uno no se convierte de sus pecados y se reconcilia con Dios? Por otra parte la reconciliación se realizará a través de la Iglesia que forma el Reino de Dios en la tierra.

Después vienen los poderes extraordinarios que les concede: "curad a los enfermos, resucitad a los muertos, sanad a los leprosos, arrojad a los demonios, gratis lo recibisteis, dadlo gratis"¹⁵⁴. Ya vimos la sorpresa y emoción de los Apóstoles ante la realización de este poder. En el mandato apostólico final el Señor reiterará poderes similares¹⁵⁵, y de hecho sucedió así muchas veces en la Iglesia primitiva y han sido frecuentes los milagros a lo largo de la historia a través de muchos santos. Sin embargo, ésto no quiere decir que todos los cristianos puedan siempre realizar estos milagros al hacer apostolado, sino que vencerán al diablo y al pecado, causa de todos los males, y, si conviene, llegarán los milagros externos. La advertencia de hacer prodigios gratis fue importante al principio, como se hizo patente con el caso de Simón el Mago, que quería pagar para hacer milagros, pero hay que tenerlo siempre en cuenta para no negociar con los servicios espirituales.

¹⁵¹ Mt 10,11-15; Mc 6,10-13; Lc 9,4-6.

¹⁵² Mt 10,7; Mc 6,7; Lc 9,1.

¹⁵³ Mc 6,12.

¹⁵⁴ Mt 10,8; Mc 6,7; Lc 9,1-2.

¹⁵⁵ echarán demonios, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes y aunque bebieren un veneno mortífero no les dañará. impondrán las manos sobre los enfermos y quedarán sanos Mc 16,17-18.

El último grupo de advertencias previene ante las persecuciones. Muy pronto podrán experimentar los efectos del odio a Jesús en la Pasión, a pesar de que todo lo hizo bien. Pero ese aviso es importante en un momento en que la euforia podría engañarles con una falsa seguridad y un desconocimiento de la potencia del mal permitida por Dios para no aniquilar la libertad. Así habló el Señor:

"mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. sed, pues, cautos como las serpientes y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en sus sinagogas, y seréis llevados ante los gobernadores y reyes por causa mía, para que déis testimonio ante ellos y los gentiles. Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué habéis de hablar; porque en aquel momento os será dado lo que habéis de decir. Pues no sois vosotros los que vais a hablar, sino el Espíritu de vuestro Padre quien hablará en vosotros. Entonces el hermano entregará a la muerte al hermano y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres para hacerlos morir. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero quien persevere hasta el fin, ése será salvo. cuando os persigan en una ciudad, huid a otra; en verdad os digo que no acabaréis las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre"¹⁵⁶.

Es significativa la fidelidad de los discípulos a esta enseñanza del Maestro, invitándoles a la acción de conseguir nuevos prosélitos para el redil de Cristo. Es un ejemplo a seguir por todos los que nos llamamos cristianos. Basta recordar la antigua tradición que muestra a los Once con Matías distribuyéndose por el mundo para evangelizarlo en todas las direcciones.

Capítulo tercero.

Pedro.

El hombre.

Pescador y príncipe de los apóstoles, primer papa y piedra sobre la cual se edifica la Iglesia. Éste es Pedro. Esta variedad de funciones lleva a que nos preguntemos cómo era este hombre al que encargaron responsabilidades tan abrumadoras. Los evangelios lo pintan muy bien, muy real, no como ejemplo de perfección, sino como una intensa paradoja humana de atractivas virtudes y de grandes limitaciones que le confieren un perfil singular.

Enseguida se ve que Jesucristo no le eligió por ser el más inteligente o el más culto de los apóstoles; en él se advierte un corazón impetuoso y fuerte, lleno de arrebatos no siempre oportunos, menos inquebrantable de lo que hubiera sido de desear, pero con una mezcla de fe, entusiasmo y bondad que sin duda respondían al deseo del Maestro.

Si hoy se le hiciera un test psicológico nadie le admitiría para dirigir una gran empresa (la inestabilidad pone en peligro los negocios); sus antecedentes no inspiran confianza, y un partido político se guardaría mucho de convertirle en su líder; lo cual demuestra una vez más que nuestros criterios de eficacia tienen poco que ver con los de Dios. Porque aquel pescador tan magníficamente promocionado no defraudó, lo hizo muy

¹⁵⁶ Mt 10,16-23. cfr Lc 10,3; Jn 10,12; Act 20,29; Rom 16,19; Ef 5,15; Mc 13,9-13; Lc 21,12-17; Mt 24,7; 24,14 ; Act 25,23; 27,24; Lc 12,11-12; Jn 14,26; 1 Cor 2,4; Mich 7,6; Jn 15,21.

bien¹⁵⁷. Chesterton nos ofrece como respuesta una de sus paradojas: *Cuando nuestra civilización quiere catalogar una biblioteca o descubrir un sistema solar, o alguna otra fruslería de este género, recurre a sus especialistas. Pero cuando desea algo verdaderamente serio reúne a doce de las personas corrientes que encuentra a su alrededor. Esto es lo que hizo, si mal no me acuerdo, el fundador del Cristianismo. .*

Ninguna vocación puede explicarse por los méritos y cualidades poseídos; la vocación sólo encuentra su explicación en la sabiduría divina. Por otra parte, si observamos fríamente como realizó la tarea encomendada, vemos que lo hizo bastante bien. Es muy posible que muchos intelectuales u hombres de gestión hubiesen fracasado en la empresa; ejemplos los podemos encontrar con frecuencia a lo largo de la historia: hasta el listísimo Platón fue un político fracasado, y muchos más. Vale la pena intentar vislumbrar cómo la gracia actúa en un hombre normal, para comprobar su transformación en santo. Y con unos frutos verdaderamente extraordinarios.

Una breve biografía sacada de los datos de los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles nos sitúa en los grandes trazos de su vida. Simón Pedro era -como la mayoría de los primeros discípulos del Señor- natural de Betsaida, ciudad de Galilea, en la ribera nordeste del lago de Genesaret. Lo mismo que su padre Juan y su hermano Andrés, era pescador. Estaba casado, pues el Evangelio nos refiere cómo Jesús curó a su suegra que vivía en Cafarnaúm.

Antes de conocer a Cristo, había sido -probablemente- discípulo del Bautista, como su hermano Andrés. Fue éste quien le condujo a Jesús. Asiste al primer milagro de Jesús en las bodas de Caná. En Cafarnaúm, mientras ejercitaba su oficio de pescador, escucha las enseñanzas y presencia los milagros del Señor hasta recibir la llamada a seguirle como discípulos dejándolo todo.

Antes del Sermón del Monte es elegido como uno de los Doce. En todas las listas del nuevo Testamento aparece el primero. Junto a Santiago y Juan forma parte del grupo de los más íntimos del Señor, los únicos testigos de la resurrección de la hija de Jairo, de la Transfiguración del Señor, y de su agonía en el Huerto de los Olivos.

En muchas ocasiones Pedro se hace portavoz de los demás apóstoles: pide al Señor que le explique la parábola de la pureza de corazón; pregunta cuál será la recompensa para ellos por haberlo abandonado todo. Después del discurso eucarístico en la sinagoga de Cafarnaúm, a consecuencia del cual muchos de los discípulos abandonan al Maestro, es también Pedro quien habla en nombre de los demás apóstoles: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios"¹⁵⁸. Tiene condiciones humanas de líder, que son indicio, aunque no motivo, de su elección como primero entre los Doce.

Destaca en la vida de Pedro el episodio de Cesarea de Filipo donde Jesús le confiere el primado en la Iglesia. Pedro escucha con asombro los poderes nuevos de atar y desatar en el cielo y en la tierra, y la asistencia perpetua en el gobierno de una Iglesia invencible frente al poder de Satanás.

¹⁵⁷ Carlos Pujol. Gente de la Biblia.p.123

¹⁵⁸ Jn 6,30

No desconoce Jesús la debilidad y las negaciones de Pedro: "Simón, Simón, he aquí que satanás os ha reclamado para cribaros como el trigo. Pero yo he rogado por tí para que tu fe no desfallezca tu fe; y tú cuando te conviertas, confirma en la fe a tus hermanos"¹⁵⁹, pero eso no es obstáculo para seguir confiando en él.

Tras la Ascensión del Señor, Pedro ocupa, sin discusión alguna, el primer puesto entre los apóstoles: propone y preside la elección de Matías, en sustitución del traidor Judas, estableciendo los requisitos que debe cumplir el el candidato¹⁶⁰; pronuncia el primer discurso evangelizador al pueblo el día de Pentecostés¹⁶¹; obra en nombre de Jesús los primeros milagros¹⁶²; toma la palabra en el Sanedrín, justificando la predicación de los apóstoles¹⁶³, condena a Ananías y Safira¹⁶⁴, así como a Simón el mago¹⁶⁵. Instruído en una visión del Señor, admite en la Iglesia a la primera familia pagana, la de Cornelio¹⁶⁶. El mismo San Pablo, una vez convertido, y a pesar de haber recibido el evangelio por una revelación de Jesucristo, subió alrededor del año 39 a Jerusalén, para ver a Cefas -así le suele llamar habitualmente- y permaneció con él quince días¹⁶⁷: señal clara de la veneración que San Pablo tenía hacia el elegido por el Señor como cabeza visible de la Iglesia.

También las autoridades judías se daban cuenta de la posición preeminente de San Pedro en la Iglesia primitiva, por lo que Herodes Agripa I -alrededor del año 43- mandó encarcelarlo con el propósito de matarlo. En tal ocasión "la Iglesia rogaba incesantemente por él a Dios". Liberado milagrosamente de la cárcel, "salió y partió para otro lugar". Se encaminó a Antioquía, pero no es seguro que fuera en ese momento. La tradición afirma que Pedro ocupó por un tiempo la sede antioquina. Sabemos con certeza que asistió el año

¹⁵⁹ Lc 22,31-32

¹⁶⁰ cfr Act 1,15-22

¹⁶¹ cfr Act 2,14-40

¹⁶² cfr Act 3,6-7; 5,15; 9,36-41

¹⁶³ cfr Act 4,8-12

¹⁶⁴ cfr cfr Act 5,1-11

¹⁶⁵ cfr 8,18-24

¹⁶⁶ cfr Act 10,9-48; 11,1-18

¹⁶⁷ cfr Gal 1,18-19

49 al concilio de Jerusalén: allí, una vez más, San Pedro desempeña una misión fundamental para la unidad de la Iglesia.

Existe la tradición comprobada de la estancia de San Pedro en Roma, ejerciendo allí el episcopado, así como de su muerte bajo el emperador Nerón. La fecha más probable de su muerte es el año 67. Según la tradición murió crucificado cabeza abajo¹⁶⁸.

Caracter de Simón Pedro.

Conocemos bien el carácter de Simón Pedro, de modo que nos es posible hacer un retrato suyo bastante fiel con todas las transformaciones que se dieron al seguir a Cristo. Al principio se manifiesta sencillo, temperamental y extravertido. Ofrece, no obstante, notables contrastes: es amable e iracundo, fuerte y débil, generoso e interesado, dócil y terco, creyente e incrédulo. La espontaneidad de Pedro permite descubrir muchas facetas de su personalidad, aparentemente contrarias; pero precisamente esos contrastes marcan un perfil profundamente humano y auténtico -muy humano podemos decir-. No es la suya una biografía fabricada por seguidores benévolos. Simón es un hombre normal con un carácter bien marcado, aunque los cambios que experimentará al entrar en contacto con Jesús es más que notable: Jesús le forma puliendo su modo de ser hasta en las facetas más sencillas.

Todo hombre cambia con el tiempo, influido por las etapas de la vida y por las circunstancias exteriores. Las respuestas dadas a los diversos retos y oportunidades de la vida marcan, y muy frecuente que ante la misma situación unos sean héroes y otros villanos. La libertad es la fuente principal de la personalidad: cada uno es hijo de sí mismo; el carácter se labra poco a poco, aunque también se dan saltos, cambios bruscos y conversiones. Pero eso no anula la importancia básica del temperamento en la construcción de cada peculiar modo de ser. Todo esto es aplicable a Pedro. Por eso no conoceríamos el carácter de Simón si pensásemos que fue el mismo toda su vida. Podemos distinguir varias etapas en la vida del Apóstol: el tiempo anterior al conocimiento de Jesús; los tres años que convivió con el Señor como discípulo; y el tiempo posterior a la Ascensión de Jesucristo a los Cielos, más de treinta años. Los más conocidos son los tres años de convivencia con Jesús.

De su vida anterior podemos conocer algunos hechos que configuran su personalidad. Era pescador en un lago pequeño muy hermoso. El trabajo de la pesca, manual y especializado, forma un modo de ser bien definido: atención a lo concreto, ser poco dado a planteamientos abstractos, pocas comodidades, pesca nocturna y dormir de día, paradas en las noches de mal tiempo, inseguridad en las capturas, cuidado del material. No es equivalente al pescador de mares mayores, pero no carece de dificultades como las producidas por las repentinas tempestades producidas por los vientos de las altas montañas cercanas. Estaba casado, advirtiéndose en sus cartas un modo especial de recomendar la atención de los maridos a sus esposas; sabía por experiencia los matices de la convivencia matrimonial; no consta que tuviese hijos. Era galileo. Sus compatriotas solían ser israelitas practicantes, algo toscos en el hablar y en el obrar, nobles y valientes, no muy bien vistos por los judíos

¹⁶⁸ cfr Santa Biblia. Epístolas católicas. Introducción a la primera epístola de San Pedro p105-110

por su manera de ser demasiado espontánea. Es muy posible que estuviese en el Jordán junto a su hermano Andrés y los hermanos Juan y Santiago, hijos de su compañero de pesca Zebedeo, escuchando a Juan Bautista y que se bautizaban allí como muchos otros.

Los tres años de convivencia con Jesús son los que nos prestan más datos para conocer su carácter. Al principio no se distingue demasiado de los demás apóstoles, salvo en los detalles con que le distingue Jesús: ponerle un nombre desconocido entre los israelitas¹⁶⁹, la curación de su suegra¹⁷⁰ y pedirle su barca para predicar a la multitud que se le echaba encima¹⁷¹. Fue precisamente después de esta petición cuando realizó Jesús la primera pesca milagrosa y "cogieron gran cantidad de peces. Sus redes casi se rompían, e hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que viniesen a ayudarles. Vinieron y llenaron las dos barcas, tanto que se hundían. Al verlo, Simón Pedro se arrodilló delante de Jesús diciendo: Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor"¹⁷².

Un pescador no suele ser un soñador, menos aún si se trata del trabajo que realiza a diario. Aquella pesca era extraordinaria en aquel lago. Además, la barca vecina no había pescado nada, y es inconcebible un banco de peces tan denso y tan concentrado en torno a una barca. Al realizar las tareas de traslado de los peces de la red a las barcas y ver la cantidad, quedó estupefacto, y más aún al ver que se hundían las dos barcas. Entonces reacciona con la declaración de fe arrodillándose ante Jesús, y confiesa su condición de hombre indigno de estar tan cerca del enviado de Dios. Su vida anterior de hombre concreto y cercano a lo que se puede palpar y contar, queda superada al reconocer el milagro. Entonces sigue a Jesús dejándolo todo. Las posibles resistencias para seguir al Maestro se desvanecen y la generosidad aflora de una manera clamorosa.

Si seguimos las reconstrucciones más probables de la vida pública del Señor, vemos a Pedro como uno más entre los discípulos. Escucha, asimila lo que ve y oye. Poco a poco adquiere confianza y supera el posible envaramiento y la timidez ante su condición de discípulo de un rabí que le era desconocida. Más aún pondría como excusa su poca inteligencia y preparación declarándose pescador y no precisamente estudiante. Los evangelios nos muestran un claro talante de liderazgo. Poco a poco, se va convirtiendo en portavoz de los demás. Todo, sin perder la sencillez. Jesús le trata con especial confianza, le permite asistir con Juan y Santiago a la resurrección de la hija de Jairo¹⁷³; después vendrá la misión apóstolica donde hace milagros y habla en público, que debió ser un paso importante en su vida. La confianza y la espontaneidad crecen. Pedro mejora su fe, su oración, y muchas virtudes, pero también esa confianza y sencillez permiten que se

¹⁶⁹ Jn 1, 40-42

¹⁷⁰ Mt 8,14-15; Mc 1.29-31; Lc 4, 38-39

¹⁷¹ Lc 6,12

¹⁷² Lc 5,6-8

¹⁷³ Mc 5,57; Lc

manifiesten sus defectos, quizá antes escondidos por la timidez que se suele dar en los que comiezan.

Las reacciones ante un milagro enigmático como es la aparición de Jesús caminado sobre la aguas revela muy bien su temperamento y sus cambios interiores. Los discípulos remaban de noche en el lago.

"La barca se había alejado ya de la costa muchos estadios y era agitada por las olas, pues el viento era contrario. A la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos caminando sobre el mar. Y los discípulos al verle caminar por el mar, se turbaron y decían: 'Es un fantasma', y por el miedo comenzaron a gritar. Pero Jesús les dijo enseguida: 'Confiad, soy yo; no tengáis miedo'. Entonces Pedro le dijo: 'Señor, si eres tú, mándame ir a tí sobre las aguas' y se dirigió hacia Jesús. Pero al notar la violencia del viento, sintió miedo y, como amenazara hundirse, gritó: 'Señor, sálvame'. Al punto Jesús le alargó la mano y le cogió diciéndole: 'hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?'. Y cuando subieron a la barca, cesó el viento. entonces los que estaban en la barca se postraron delante del Él, diciendo: 'Verdaderamente eres Hijo de Dios'" ¹⁷⁴.

Juan sitúa estos hechos en un momento crucial en la vida de Jesús como es el anuncio de la Eucaristía. Acababa de realizar el milagro de la multiplicación de los panes, la muchedumbre le busca para hacerle rey con lo cual demostraban que no le entendían aunque se proclamasen seguidores suyos. Jesús se aleja al monte, como huyendo y con pena de que ni las palabras ni los milagros consigan una fe suficiente en aquellas gentes: es incomprendido por los suyos. Entonces se aparece a los discípulos demostrando el dominio sobre su propio cuerpo. Así se entiende mejor la reacción de Pedro, pues es como un grito; cree pero le falta fe, por eso pide algo disparatado: caminar sobre las aguas, y Jesús se lo concede. No se puede separar el milagro pedido por Pedro de la multiplicación de los panes: es un acto de fe vacilante, expresa lo que todos piensan. Jesús comentará al día siguiente que "uno de vosotros es un diablo"¹⁷⁵. No es difícil darse cuenta que estaba hablando de Judas Iscariote, pero todos tenían sus dudas. ¿Por qué no ha querido dejar que le proclamen rey, si es rey y la situación parecía óptima? Simón una vez más tiene el valor de expresar en voz alta el clamor del hombre que pide luz desde la oscuridad de la fe. No se trata un acto irreflexivo e impetuoso, como más de una vez se ha pensado y se ha escrito: es un acto muy humano de un hombre desconcertado ante el modo divino de hacer las cosas. Temperamental, sí; impetuoso, sí, pero no irreflexivo, pues ¿es aceptable por los esquemas humanos la locura de amor de la Eucaristía? ¿pueden entender los sensatos la locura de amor de la cruz? ¿es normal seguir un camino de humildad persuadiendo a los hombres uno a uno, dejando que muchos le desprecien cuando puede hacer milagros con un sólo deseo? Algo escapa al entender habitual de los hombres; y Pedro no es distinto, a pesar de que había visto muchas cosas, pero... ¿se puede

¹⁷⁴ Mt 14,24-33; Mc 6,45-52; Jn 6,16-21

¹⁷⁵ Jn 6,70

pretender que los hombres comprendan el amor divino si ellos no cambian sus esquemas demasiado humanos en los que tantas veces el amor no es más que un adorno del egoísmo?

La petición de Pedro surge de lo hondo, es la explosión de algo que ha ido bullendo en su interior. Arrastra a los demás, y todos se postran ante Jesús proclamando que era el "Hijo de Dios". Jesús los preparaba para uno de los momentos más decisivos de su seguimiento cuando al proclamar que Él es el "Pan de vida", la mayoría no le entiende ni quiere creer en Él, y "muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no querían andar con Él"¹⁷⁶. La conmoción debió ser grande en todos. Los rostros felices ante la inminente proclamación de Jesús como rey se ensombrecen, y las defecciones hacen de los discípulos algo semejante a un ejército en desbandada.

Es de nuevo Simón el que interviene cuando "Jesús dijo a los doce: '¿Queréis también marcharos vosotros?' Respondióle Simón Pedro: 'Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios'¹⁷⁷. La respuesta de Pedro está en consonancia con lo sucedido en la barca. Se erige en representación de todos con un liderazgo natural, intuye que Jesús está a punto de decir algo muy importante y que muchos de los discípulos - quizá él mismo- no tienen la fe que Jesús pide. Cristo sabe que su petición en la barca no responde al capricho de caminar sobre las aguas, ni fue pedir un signo de su mesianidad, pues ya tenía suficientes; sino un ruego que les confirme en la fe. Pedro está haciendo oración a gritos, como diciendo: "eres tan humilde, tan humano, a pesar de los milagros, que nos cuesta creer del todo en Ti". Su petición es como un superlativo de la petición que todos le hacen: "aumentanos la fe". Y Jesús le da el signo pedido. Ciertamente Pedro duda y comienza a hundirse, pero el milagro solicitado está hecho, el signo ha sido concedido.

Todos estaban pendientes de Pedro cuando se dirige a la barandilla de la barca y se sube a ella. Parece un acto de locura. Cuando dió el primer paso firme sobre las aguas, y otro más, la fe de todos fue confirmada. Es posible detectar un tono amable en la voz de Jesús cuando al pedir Pedro ayuda, después de tenderle inmediatamente la mano, le echa en cara: "hombre de poca fe", es decir, has tenido mucha fe al pedir lo que has pedido, pero aún te falta mucho camino para poseer una fe total.

La fe de Pedro es una fe de fuego. Nunca la fe es separable del amor. Al crecer el amor, crece la fe, y viceversa. Creemos porque amamos, y amamos a aquel que se nos revela como bueno y sabio. Pedro cree en Jesús y le ama. Pero la fe crece de muchos modos, a veces suavemente como el desarrollo humano, otras a saltos.

¹⁷⁶ Jn 6, 66

¹⁷⁷ Jn6,67-68

Aquellos momentos en el lago y en el discurso eucarístico son auténticas conversiones de la fe amorosa de Pedro. Y Simón confiesa y reconoce a Jesús como el Hijo de Dios y el Santo de Dios, títulos indudables de su mesianidad y de su divinidad.

La fe de Pedro ha crecido, pero aún queda mucho por hacer. La seguridad de las nuevas luces permite que se acerque más al Maestro; pero debe progresar mucho todavía. Un momento decisivo en este progreso se da en Cesarea de Filipo cuando Jesús le aclara el porqué del nombre de Kefas (Piedra), y le dice que será el fundamento sobre el que edificará su Iglesia. Pedro se alegra de esta luz sobre su vocación, se siente responsable, pero es precisamente entonces cuando recibe una de las reprimendas más fuertes de Nuestro Señor. Jesús declara por primera vez la Pasión. Pedro se conmueve, ama al Maestro, no quiere que le pase nada malo, no quiere que sufra, por todo ello "tomándole aparte, se puso a reprenderle diciéndole: Lejos de ti, Señor; de ningún modo te ocurrirá eso. Él, volviéndose, dijo a Pedro: '¡Apártate de mí, satanás! Eres para mí escándalo, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres'" ¹⁷⁸. Pedro aprende a medias la lección, pues cuando Jesús vuelve a profetizar la Pasión no dice nada; pero algo en su interior le impide aceptar la muerte de Jesús pacíficamente. Su carácter apasionado no le permite aceptar esa muerte, que es un verdadero sacrificio. No quiere ni puede entenderlo.

El temperamento de Pedro impide que su fe se establezca en el justo medio. El exceso de amor, con poca fe, le lleva a afirmar que dará la vida por Jesús y que nunca le abandonará ni le negará, e incluso a golpear con la espada a los que van a prender a Jesús. Eran claramente excesos de amor. Un amor y una fe insuficientes, unidos a un conocimiento propio escaso, le lleva a negar tres veces al Señor con juramentos en la noche del Jueves Santo. De un extremo pasa a otro y traiciona a Jesús. Su temperamento apasionado le impide aceptar lo que tan claramente le pide Jesús; le parece demasiada la humildad del Señor; no puede comprender la misericordia y la justicia de Dios que permite la muerte injusta de un inocente y ¡qué inocente!. No ve que es el Sacrificio de la Nueva Alianza, y se rebela, se queja, no quiere que Jesús se rebaje lavándole los pies, toma la espada, busca cómplices, golpea, intenta liberar a Jesús detenido, hasta que no puede más y sus fuerzas se desmoronan después de tanta tensión, y niega a Jesús tres veces.

En los situaciones límites es donde se manifiesta más claramente lo que cada hombre lleva dentro. Pedro manifiesta un amor grande a Jesús, pero insuficiente como su fe. Queda clara su valentía y su fuerza, pero también una falta de humildad que le lleva a no querer aceptar lo que insistentemente se le dice. No es que sea irreflexivo, sino que se cierra a aceptar lo que se le hace odioso, y cae violentamente en lo que más le humilla: negar al mejor amigo que ha tenido, al Maestro óptimo, al Hijo de Dios que ha venido a salvar a los hombres. No le hubiese importado demasiado morir peleando en una contienda abierta y sangrienta defendiendo al Maestro, pero no sabe ser discípulo de ese Maestro que no quiere defenderse y se entrega como cordero llevado al matadero.

¹⁷⁸ Mt 16,22-23; Mc 8,32-33

El cariño ciega su inteligencia. Llora después amargamente al encontrarse su mirada con la de Jesús; debió costarle consolarse.

Ahora puede entender lo que le había dicho el Señor: "Simón, Simón, he aquí que satanás os ha reclamado para cribaros como el trigo. Pero yo he rogado por ti, para que no desfallezca tu fe; y tú cuando te conviertas, confirma a tus hermanos"¹⁷⁹. Necesitaba una conversión que sólo se podía realizar pasando por una dura prueba, en cierto modo semejante a la que pasó Nuestro Señor Jesucristo; Dios permite esa prueba para confirmar en la fe a otros muchos que se apoyarán en una fe probada, recia, sobrenatural en la que lo humano ya no es obstáculo para lo divino.

La vida de Pedro fue distinta a partir de aquellos días -bien podemos llamarlos "su pasión"- pues murió en cierta medida su vieja mentalidad. Sus negaciones y su arrepentimiento permiten que mueran los restos de amor propio que le impedían creer en el Señor como Él quería ser creído. La fe humilde le permitirá querer y creer de un nuevo modo, imposible antes, y podrá morir pacientemente -en la cruz según la tradición- sin defenderse ante lo injusto e irracional; Pedro posee ya la racionalidad del amor divino, pues ya esta luz ha iluminado su mente, generosa pero testaruda.

La vida posterior permiten ver a Pedro como un hombre que ha madurado. Humilde, pero no carente de energía. Decidido, valiente ante las autoridades judías, hablando a las multitudes, venciendo las reticencias de los primeros cristianos de origen judío para que acepten al romano Cornelio en la Iglesia. No le tiembla la mano para condenar a Ananías y Safira cuando fingen caridad con el peligro de pervertir la sinceridad y la sencillez de la primitiva Iglesia. Dócil a la gracia, aleccionado por el mejor Maestro, hasta en lo humano es hombre más cabal, prudente y entero.

Roca y piedra de escándalo

Simón Pedro es más Pedro que Simón. Su importancia no viene ni de su carácter, ni de su santidad, sino de la vocación a ser la *piedra* sobre la que Cristo edificará su Iglesia. Pedro es un elemento humano esencial para un plan divino.

En el primer encuentro de Jesús con Simón le dice que será llamado Piedra, pero la declaración completa sobre su misión tuvo lugar en Cesarea de Filipo¹⁸⁰. Esta pequeña ciudad es un lugar costero de la Galilea, alejado de las rutas más transitadas. Lo que allí aconteció es esencial para entender tanto a Pedro como a la futura Iglesia. Veamos con detalle los hechos.

Jesús y los doce se encontraban en un lugar solitario hablando, Cristo les mira, calibra su fe por sus respuestas, y en medio del diálogo les sorprende con una pregunta inquietante: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?". Se hizo un silencio. Poco antes le

¹⁷⁹ Lc 22,31-32

¹⁸⁰ Mt 16,14-20; Mc 8,28-30; Lc 9,19-21

habían abandonado muchos de sus seguidores, y, como es de suponer, le criticarían, a pesar de los numerosos milagros, los fariseos y los saduceos le contradecían cada vez con más descaro. Es cierto que no faltan seguidores, pero no es un caminar triunfal el suyo, y entre la gente sencilla se dicen cosas ridículas. Finalmente se deciden a contestar con la verdad: "Ellos respondieron: Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o alguno de los profetas". La respuesta es elusiva y un tanto deprimente. Es como si dijeran: la mayoría ni te conoce ni te reconoce a pesar de tu amplia predicación, de tus milagros, y de lo que nosotros mismos hemos dicho de Tí. Después, todos callan.

Entonces Jesús lanza un interrogante directo como un dardo: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?", que es como decir: "y vosotros, ¿me habéis reconocido como Mesías y como Dios?". A estas palabras sigue un silencio denso. Ellos percibían lo humano de una manera más directa que nosotros: comen con Jesús, hablan, le oyen, le ven dormir, en ocasiones aparece cansado, hambriento y con todas las manifestaciones de la humanidad. ¿Captarán lo divino en Jesús?

Entonces Pedro eleva su voz con decisión. "Respondiendo Simón Pedro dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Casi las mismas palabras a las dichas en el milagro de la barca con dos añadidas. Declara que Jesús es el Cristo, el Ungido de Dios, y añade la expresión Hijo de Dios vivo. La fe de Pedro se ha ido afianzando y la declara con precisión y claridad.

La reacción de Jesús va más allá del asentimiento o de la alabanza pues dice: "Bienaventurado eres, Simón hijo de Juan, porque no te ha revelado eso ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos". Jesús muestra que la fe de Pedro no es producto ni de la carne -el razonamiento humano- ni de la sangre -la tradición israelita- sino que es una gracia de Dios Padre a la cual no se ha resistido.

Después viene la declaración del primado de Pedro. Da la impresión como si el acto de fe de Pedro fuese una manifestación externa de la elección por Dios Padre para ser la Roca sobre la cual se establecerá la Iglesia. Ya vimos cómo la vocación es un acto eterno de la Trinidad Beatísima, pero a los hombres se les manifiesta en el tiempo. Jesús y el Padre manifiestan sus planes a los hombres en el momento que consideran más oportuno.

Entonces Jesús le declara el designio eterno de Dios para con él y para la salvación del mundo:

"Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del Reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra quedará atado en los Cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, quedará desatado en los Cielos"¹⁸¹.

Mucho se han meditado estas palabras. Unas veces se destaca cómo el traductor griego no quiere alterar nada esa declaración con una versión libre: por eso reproduce lo más literalmente posible las palabras de Nuestro Señor a su modo de decir semítico original. Otras interpretaciones añaden la declaración doctrinal de Jesús en que muestra una pieza básica de la constitución jerárquica del nuevo Pueblo de Dios: un hombre será la cabeza visible de la Iglesia. Otros destacan la especial protección prometida por Jesús a la Iglesia. Entonces eran sólo una promesa, pero se hará patente su eficacia con el paso del tiempo y la superación de

¹⁸¹ Mt 16,18-19

todas las dificultades que hubieran podido hacerla tambalear o incluso desaparecer. Todo esto es verdadero y forma un mosaico de luces: el misterio de la Iglesia, su gran poder para salvar, la presencia de Cristo en ella hasta el final de los tiempos. Pedro será la roca contra la que se estrellarán las asechanzas del Enemigo, lo que contará con unos poderes y facultades muy superiores a su propia capacidad y a la de cualquier hombre: perdonar, regir, acertar en lo esencial, aglutinar en la unidad a la convocación -común vocación- de los elegidos. Es mucho más de lo que se le promete.

¿Se da cuenta Simón Pedro de todo lo que significan estas palabras?. Es muy posible que no, pero algo grande se entreaire a sus ojos. Y queda anonadado y sorprendido. Jesús declara que fundará un nuevo Pueblo de Dios -una Iglesia es un pueblo convocado para dar culto a Dios-, y en esa Iglesia Pedro será piedra esencial para la construcción. A partir de ahora no se entiende a Pedro sin la Iglesia, ni a la Iglesia sin Pedro.

La palabra Iglesia utilizada por Jesús significa *reunión de los que tienen una vocación*. La Iglesia es la "*convocación*" *de los llamados a ser santos*¹⁸². La palabra hebrea original parece ser "qahal" que significa una "asamblea del pueblo" que se reúne para escuchar el anuncio de Dios y dar su asentimiento. Cuando el pueblo se dispersa se espiritualiza esta expresión. Iglesia es la expresión griega y la que prevaleció a lo largo de los siglos sobre otros modos. En el nuevo testamento *iglesia* expresa la asamblea cultural, la comunidad local, la única Iglesia de Cristo¹⁸³ Pedro será el fundamento visible de la unidad y la comunión de los santos. Sin él la Iglesia no está completa.

Adquiere un matiz cálido y agradecido la enseñanza de Pedro en su primera epístola cuando llama a los cristianos *pedras vivas*:: "también vosotros -como piedras vivas- sois edificados como edificio espiritual en orden a un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo"¹⁸⁴. Es muy posible que al llamar piedras vivas a los fieles recordase su vocación a ser *piedra* de un modo especial, *piedra* sobre la que se edificaría la Iglesia, pero al añadir *viva*, señala su responsabilidad para ser santos e inmaculados ante Dios.

Simón no podía ser consciente de toda la importancia de estas palabras de Jesús. Desconocía el desarrollo que tendrían a lo largo de los siglos. Pero sí podía darse cuenta de la desproporción entre su propia debilidad y limitación con la grandeza de las promesas de Cristo. Queda claro que las atribuciones a un hombre de ser roca, de perdonar, de atar y desatar en el cielo y en la tierra, de vencer al maligno a lo largo de toda la historia, supera con creces sus fuerzas, y sólo una acción divina en él y sus sucesores lo puede explicar. La reacción no

¹⁸² Louis Bouyer. Diccionario de Teología. Término Iglesia.

¹⁸³ cfr J. Ratzinger. La Iglesia. p.42

¹⁸⁴ 1 Pe 2,4-5

puede ser más que la de la humildad ante lo inaudito. La historia se ha encargado de mostrar cómo se han cumplido esas promesas en medio de tormentas que se han llevado por medio reinos, naciones, e, incluso, civilizaciones. El poder de Dios sostiene a su Iglesia y al Primado de Pedro, expresión visible de él.¹⁸⁵

El contraste de estas palabras de Jesús con lo sucedido a continuación es sorprendente y vale la pena meditarlo.

"Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto y resucitar al tercer día. Pedro, tomándolo aparte, se puso a reprenderle diciendo: Lejos de ti, Señor, de ningún modo te ocurrirá eso. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Apártate de mí, Satanás! Eres escándalo para mí, pues no sientes las cosas de Dios sino las de los hombres"¹⁸⁶.

La Piedra firme pasa a ser piedra de escándalo por su poca fe, y Jesús lo corrige con fortaleza y energía con palabras similares a aquellas con la que apartó la tentación satánica en el desierto. ¿Qué ha sucedido? ¿ha sido revocada la elección de Pedro como roca sobre la que se va a construir la iglesia? No, indudablemente, Pedro será Roca, pero Pedro será también Piedra de escándalo. Su debilidad personal es tan evidente, que cabe dudar de su capacidad para realizar la gran misión anteriormente predicha. Será capaz por la gracia de Dios, no por sus cualidades personales. Ahora debe tener en cuenta que se le pide seguir a Cristo, no ir delante de El.

La historia de la Iglesia ha mostrado a un Pedro tanto como roca como piedra de escándalo. Por un lado vemos a la Iglesia resistiendo las insidias del diablo, las influencias de los poderosos de la tierra, los embates de ideologías contrarias a la fe, y todo ello desde la debilidad, más que desde la autosuficiencia. Por otro lado vemos los pecados de algunos papas que acaso empañen la figura del papado, pero también destacan -en su claroscuro- la ayuda divina. Pero, sobre todo, el rechazo del primado por parte de muchos que se confiesan cristianos. Casi se puede decir que el punto común de los cristianos separados de la Iglesia católica en sus mil variedades es el rechazo de que un hombre tenga el poder de atar y desatar, el poder de las llaves y la facultad de no ser vencido por el maligno. ¿Cómo no ver en Pedro un reflejo de Cristo como signo de contradicción? La respuesta debe ser de fe: entonces se ve con los ojos de Dios la importancia del primado como roca, aunque pueda ser en cuestiones secundarias piedra de escándalo.

Vade retro, Simón.

¹⁸⁵ cfr. J. Ratzinger. La Iglesia una comunidad siempre en camino pp. 42-43 Ed Paulinas

¹⁸⁶ Mt 16,21-23

"Apártate de mí, Satanás! eres escándalo para mí, pues no sientes las cosas de Dios sino las de los hombres"¹⁸⁷.

Estas duras palabras fueron dirigidas a Pedro poco después de ser elegido como la Roca sobre la cual se va a levantar la Iglesia, y después de concedérsele el poder de las llaves para atar en el cielo y en la tierra. La roca, como el granito, necesitaba el cincel y no la suave mano que modela la arcilla.

Vale la pena repasar el episodio para conocer la doctrina de Jesús y al propio Pedro.

Jesús acaba de hacer la declaración solemne del primado y de la Iglesia. Los apóstoles son conscientes de que se trata de cuestiones importantes, aunque no las comprendiesen con plenitud. En medio de esa atmósfera, Jesús les revela el modo como se va a realizar el sacrificio redentor del cual surgirá el nuevo pueblo de Dios. "Desde entonces comenzó a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto y resucitar al tercer día"¹⁸⁸. Es fácil imaginar el asombro y casi la incredulidad de los discípulos al escuchar esta novedosa y fuerte revelación. De hecho, hasta mucho después de suceder lo profetizado, no se lo acaban de creer. Y realmente parecía imposible que el poder de Dios se manifestase de ese modo.

Todos callan. Pero Pedro no. Es lógico suponer la ebullición interior del buen Simón. De un lado se siente muy responsable por las continuas preferencias de que es objeto por parte del Señor; de otro le ama tanto que no quiere que Jesús experimente ningún sufrimiento. Y, sobre todo, su fe era aún débil para entender el misterio de ese amor divino que quiere humillarse hasta la muerte, y muerte de cruz, de manos de gentes infames. Y no puede callar. Como un volcán se dirige a Jesús y "tomándolo a parte, se puso a reprenderle diciendo: Lejos de ti, Señor, de ningún modo te ocurrirá eso"¹⁸⁹.

La respuesta del Señor evoca aquella otra ante la tercera tentación diabólica en el desierto, cuando al ofrecerle satanás el dominio del mundo responde Jesús: "Apártate satanás"¹⁹⁰. Parece casi increíble el paralelismo y la energía con que Jesús rechaza a satanás y corrige a Pedro. El diablo proponía a Jesús un reino humano en lugar del reino espiritual; Pedro, sin darse cuenta, propone a Jesús algo similar: que no sufra, de esa manera el sacrificio querido por la Trinidad desaparece. Las consecuencias en ambos casos son iguales: apartar a Cristo de su misión y del cumplimiento de la voluntad del Padre. Jesús rechaza con energía ambas tentaciones.

No se retracta el Señor de su elección como roca sobre la cual se edificará la Iglesia, pero debe ser corregido para no traicionar la alta misión. Su ignorancia disculpa su

¹⁸⁷ Mt 16,23

¹⁸⁸ Mt 16,21-22

¹⁸⁹ Mt 16,22

¹⁹⁰ Mt 4,10;

falta de fe, pero no se puede consentir el error. Y Jesús no lo consiente. Talla la Piedra para que tenga un fundamento sólido. No valen ni falsas compasiones, ni debilidad: comienza la formación de la Roca.

El odio de satanás al proyecto salvador era patente, su rebeldía también. No menos clara es la respuesta de Cristo: Vade retro, ¡retrocede! satanás. El caso de Pedro es distinto pues su mal consejo no es fruto de odio, ni siquiera de desamor, sino de falta de fe, y quizá es víctima de una tentación diabólica. Pedro juzga al modo humano, de manera que el éxito, la felicidad y la victoria parecen incompatibles con la humildad y el dolor. La respuesta de Cristo es clara y contundente: “Vade retro, Simón, argumentas como satanás aunque no te des cuenta, necesitas corrección, aunque te duela”.

¿Aprendió Pedro la lección con aquella corrección? No del todo, pues el Jueves Santo ante la prisión de Jesús huye. Comenzó a actuar de otro modo gracias a una corrección que sin duda le dolió, pero le curó. Ahora que conoce su vocación con más detalle, necesita una formación más intensa para tener los medios humanos para cumplir su misión, aunque la gracia de Dios no le falte nunca.

El lavatorio de pies.

El carácter de Pedro va a quedar patente en la Última Cena. La situación es tan extrema que no es extraño ver aflorar lo más íntimo de cada uno. Jesús en la Cena pascual desvela su amor por los discípulos al máximo; Judas se decide plenamente a entregar al Maestro; Juan consigue la confianza de conocer quién sería el traidor, cosa que le partiría el corazón; hablan Tomás y Felipe con sencillez y profundidad, pero es Pedro el que manifiesta una vez más su apasionado modo de ser.

Jesús había anunciado varias veces que va a morir a manos de los poderosos de Israel. Los días anteriores a la Pascua el enfrentamiento es patente, los judíos quieren detener a Jesús; existen intentos de apedrearle y discusiones públicas: todo esto son manifestaciones externas de las conspiraciones ocultas dirigidas a matar al Señor. Tan fuerte es la persecución que Jesús decide esconderse en el desierto de Efraím en tierras de Samaria, porque "no ha llegado mi hora".

Pocas semanas antes de la Pascua se acerca a Jerusalén acudiendo de un modo público a Betania. Allí, ante numerosos judíos, resucita a Lázaro fallecido cuatro días antes. Muchos creen en Él, pero sus enemigos deciden acelerar su eliminación empleando toda su astucia. Los discípulos vivían aquellos sucesos de una manera intensa. Su fe será duramente probada. Seguir al Maestro ya no era aprender lecciones teóricas o consejos prácticos, sino estar cerca de Jesús e intentar comprenderle sin abandonarle en la persecución. Ninguno le abandona, salvo Judas, porque su fe y su amor al Maestro han calado hondo. Pero estar a la altura de Jesús no era fácil: humanamente parecía que seguían a un fracasado.

El domingo de Ramos parece indicar un cambio en el ambiente. Las aclamaciones del pueblo y la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén así lo indican. Los Apóstoles sienten renacer su entusiasmo humano. Pero los días posteriores son duros. Los enfrentamientos de Jesús y los doctores de la Ley en el mismo Templo son a cara descubierta, y la mismas derrotas que van sufriendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas les llevan a unirse a los fariseos. Se reúnen los importantes en el palacio de Caifás y deciden abiertamente "prender a Jesús por traición y matarlo", aunque no durante la fiesta, pues "tenían miedo al

pueblo"¹⁹¹. Entonces consiguen convencer a Judas para que entregue a Jesús "sin alboroto y oportunamente"¹⁹².

Los Apóstoles captan signos de lo que sucede y se inquietan. De hecho algunos -Pedro uno de ellos- consiguieron dos espadas. Conviene tener en cuenta que las espadas eran armas prohibidas para el pueblo: sólo podían poseerlas los nobles y los soldados. Las gestiones hechas a escondidas de Jesús son muchas, y no es difícil pensar que también movilizasen a amigos y seguidores de Jesús por si algo ocurría.

Este es el ambiente externo en que celebran la Pascua Jesús y los suyos. No era como las Pascuas anteriores. La cumplían del modo más observante posible, ya que la Pascua aquel año caía en viernes, pero para no trabajar en sábado estaba permitido adelantarla al día anterior, mientras que durante el viernes se hacían los sacrificios oficiales del cordero pascual en el Templo. Curiosa y providencial coincidencia con el Sacrificio de la Cruz el mismo Viernes Santo.

La Cena Pascual comenzó con un signo. Jesús quiere mostrar de un modo sensible algo esencial de su magisterio, por lo que realiza un gesto, pues es más fácil recordar algo visible que las palabras. El signo será lavar los pies de los discípulos.

Jesús "se levantó de la cena, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ceñó. Después echó agua en una jofaina y empezó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido"¹⁹³. Un poco antes los discípulos discutían "sobre cuál era el mayor"¹⁹⁴; no parece una discusión para situarse unos más alto que otros, sino para estar más cerca del Maestro. Le querían mucho y le conocían bien. Se daban cuenta de que quería decirles muchas cosas y también de que era muy sensible a su cariño. El respeto había aumentado, pero también el amor. Quieren estar cerca del Señor y se establece una rivalidad amistosa. Se ha interpretado esta discusión como manifestación de la ambición de poder, y es posible que así sea, pero es más fácil ver un amor imperfecto de aquellos que quieren estar muy cerca de su Jesús.

Por fin se sientan y se acomodan más o menos a gusto. Entonces Jesús les muestra el mejor modo de querer. El orden de la caridad va a ser muy distinto del modo humano habitual. Jesús ama sirviendo. Es más, sirve como lo hace un esclavo a sus señores. La sorpresa debió ser grande y es precisamente Pedro quien manifiesta el estupor general. Su temperamento y su amor apasionado a Jesús aparecen de nuevo: "Señor, ¿tú me vas a lavar a mí los pies?"¹⁹⁵. Pedro comprende de manera particular lo profundo de la humillación del Señor, y se rebela, no la acepta. Comenta San Agustín: "¿Tú? ¿A mí? Más que explicadas

¹⁹¹ Lc 22,1-2; Mc 14,1-2; Mt 26,1-5

¹⁹² Lc 22,3-6; Mc 14.10-11; Mt 26,14-16

¹⁹³ Jn 13,4-5

¹⁹⁴ Lc 22,24

¹⁹⁵ Jn 13,6

merecen ser meditadas estas palabras, no vaya a ser que la lengua no sea capaz de expresar lo poco que nuestra mente puede comprender de su verdadero sentido"¹⁹⁶. Pedro percibe la distancia entre un pecador como él y Jesús. Por eso le cuesta comprender que Jesús -tan grande, tan santo- se humille tanto.

Es evidente que Jesús quiere revelar el valor de la humildad, el servicio y la purificación para acceder a la Eucaristía . Pero no se trata de una lección más de las muchas que han recibido, se trata de una nueva revelación de la intimidad de Dios. Ellos saben que Dios es Amor, pero ver de rodillas el amor humilde de Dios, le parece demasiado. Pedro ama a Jesús y sabe que el Señor también le ama, pero es consciente de la distancia entre ambos. Sabe que son dos amores a dos niveles distintos. Tanto el amor de Pedro como el de Jesús son entrega, pensar en el otro, querer el bien del otro, pero para Jesús, "el mayor sirve al menor", hasta el extremo de que Dios sirve al hombre, incluso al hombre sucio por el pecado, es decir, al hombre que no le ama. Esa es la diferencia: a Pedro le cuesta aceptarla y se resiste.

La resistencia de Pedro es muy significativa. A una mirada superficial puede parecer un inconstante, pues pasa de una afirmación tajante a la contraria en un abrir y cerrar de ojos, pero no es así. Veamos el diálogo entre Jesús y Pedro cuando le llega el turno para que le lave los pies: "respondió Jesús: lo que yo hago no lo entiendes tú ahora, lo comprenderás después. Le dice Pedro: No me lavarás los pies jamás. Le respondió Jesús: Si no te lavo, no tendrás parte conmigo. Simón Pedro le replicó: Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza"¹⁹⁷. El Maestro conoce bien a su discípulo, y le convence con el argumento que más hondo le afecta: o conmigo o contra mí. Pedro no puede soportar estar alejado del Señor. Su queja y rebeldía manifiestan un amor muy grande, pero imperfecto. Su amor a Jesús le oscurece la mirada y no comprende la grandeza de aquella humillación, ni el significado de aquel servicio. Jesús le disculpa "lo comprenderás después". Lo comprenderá cuando tenga que amar a otros inferiores a él. Sabrá algo del amor divino cuando realmente llegue a amar a otros menos listos, menos santos o con menos autoridad, y les sirva sin ningún ademán de desprecio. Es más, llegará a amar a los que le desprecien, porque su amor será de un nivel divino. Pero ahora todavía su amor es muy humano; no es el amor de un verdadero santo, de un hombre de Dios.

Entre los Romanos Pontífices -sucesores de Pedro en Roma- se usa desde S. Gregorio Magno el título de "servus servorum Dei" -siervo de los siervos de Dios-, señal de que se ha entendido la lección del divino Maestro.

¿Qué sintió Pedro cuando accedió a dejarse lavar los pies?. Primero aumentar su amor al Maestro; después deseos de purificarse bien de sus pecados. Jesús le había dicho "el que se ha bañado no tiene necesidad de lavarse más que los pies, pues todo él está limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos"¹⁹⁸. Aquel **no todos** se clavaría como una flecha en su alma: ¿de quién habla?. "Yo soy un pobre hombre, pero le quiero y creo en él. Será

¹⁹⁶ San Agustín. Sermón sobre el ev. de San Juan, 56,1

¹⁹⁷ Jn 13,7-9

¹⁹⁸ Jn 13,10

alguno de los demás, pero no puedo ser mal pensado. Debe decirlo por mí", y hace un propósito de ser mejor y odiar el pecado que le puede alejar de Dios y del Maestro, y se dejó lavar los pies.

Todos los cristianos debemos dejarnos limpiar el alma por Jesús. Cuando alguien se confiesa, Dios se sitúa de rodillas ante él para lavarle su suciedad. Podemos repetir con Orígenes: "Ven, Jesús, tengo los pies sucios. Hazte siervo por mí. Echa agua en la jofaina; ven, lávame los pies. Lo sé, es temerario lo que te digo, pero temo la amenaza de tus palabras : 'si no te lavo los pies, no tienes nada que ver conmigo'. Lávame, pues, los pies, para que tenga algo que ver contigo. ¡Pero que digo, ¿lávame los pies?! Eso lo pudo decir Pedro, que no necesitaba lavarse más que los pies, porque todo él estaba limpio. Yo más bien, una vez lavado necesito ese otro bautismo del que tú, Señor , dices: 'tengo que pasar por un bautismo'"¹⁹⁹

Jesús realizó la ceremonia del lavatorio con detenimiento. Los purifica uno a uno en medio de un silencio tenso. Todos se dejan lavar y se examinan.

*Lavar los pies de Juan resultó fácil
eran los pies alados del amor
y amaban el agua con la inconsciencia de la juventud
Pedro en cambio nada de actos proféticos*

tú a mí jamás

*ese tú era el océano infinito de Realidad
ese mí era un pobre leproso desnudo en la orilla
pero cuando descubrió la posibilidad de sumergirse entero
/ infinito leproso radiante como todo el mar
todo el poder de Cristo fue necesario para detenerlo*²⁰⁰

Y por fin Jesús explica con palabras el significado del signo:

"Después de lavarles los pies tomó el manto, se puso de nuevo a la mesa, y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Señor y el Maestro os he lavado los pies, vosotros también os debéis lavar los pies unos a otros. Os he dado ejemplo para que así hagáis vosotros. en verdad, en verdad os digo: no es el siervo más que su señor, ni el enviado más que el que le envió. Si comprendéis esto y lo hacéis seréis bienaventurados"²⁰¹.

Es la última bienaventuranza antes de la Pasión y como un compendio de las muchas que fue diciendo a lo largo de su vida pública, además de las ocho del Sermón del Monte: *Bienaventurado el que sirve porque sabe amar como Dios ama.*

El servicio que tendrán que vivir Pedro y los demás será ante todo administrar el perdón divino en abundancia. Para eso habrán de experimentar como una madre el dolor de los hijos empecatados, sucios y leprosos. Tendrán los sacramentos como medicina, pero deben

¹⁹⁹ Orígenes. Oraciones de los primeros cristianos, 63

²⁰⁰ Ibañez Langlois. Libro de la Pasión. II,7

²⁰¹ Jn 13,12-17

tener la ternura de las madres y la habilidad de los cirujanos para limpiar. Jesús les ha dado ejemplo

*Jesús es el más siervo de los siervos 13
Jesús está lavando los 24 polvorientos pies
eso pies del oriente llevan mugre auténtica de oriente
no son los pies hermosos de Adán y Eva por el Paraíso
son los pies de la historia
son las extremidades del animal caído
que camina pecando por el polvo
que peca de los pies a la cabeza
con el mundo al revés entre sus párpados
a sus pies está Dios lavando sus pies con las propias lágrimas
oh vosotros que pasáis por el camino
decid si hay una flor un ángel una mosca
más humilde que Dios
no es humilde el pequeño que se inclina ante el grande sino
/ el viceversa*

*el Eterno se ha puesto de rodillas
tiene manos de madre para los pies de Judas
vosotros que pasáis por el camino
decid si hay un amor como el de Dios madre ²⁰².*

Pedro comprende a Jesús y le manifiesta lo que todos le querríamos decir: "Se rinde Simón Pedro: Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza. Ante la llamada a un entregamiento total, completo, sin vacilaciones, muchas veces oponemos una falsa modestia, como la de Pedro... ¡Ojalá fuéramos también hombres de corazón como el Apóstol!: Pedro no permite a nadie amar más que él a Jesús. ese amor lleva a reaccionar así: ¡aquí estoy!, ¡lávame manos, cabeza, pies!, ¡purifícame del todo!, que yo quiero entregarme a Ti sin reservas"²⁰³.

Vale la pena considerar el modo como Jesús purifica a Pedro. Primero le pide que someta su voluntad y luego ilumina su entendimiento. "El Maestro le lavó, aunque Pedro protestaba, de la misma manera que la madre lava la cara de su niño a pesar del llanto de éste. La madre no espera a que el niño conozca lo que está haciendo, sino que termina su obra, fruto de su amor. El árbol no entiende la poda, ni la tierra entiende por qué está siendo arada, ni tampoco entendía Pedro el misterio de aquella gran humillación"²⁰⁴. La humildad sólo puede reconocerse desde la humildad, no basta un cariño grande, pero poco purificado. Simón en el lavatorio aprenderá a ser Pedro, vicario de Cristo en la tierra, lavador de muchas miserias en el mundo.

Las negaciones.

²⁰² Ibañez Langlois. Libro de la Pasión. II,6

²⁰³ Surco. n.266

²⁰⁴ Fulton J. Sheen. Vida de Cristo. p.314

Unos aprenderán por sí solos ascendiendo siempre; otros aprenden después de caídas que les abren los ojos cerrados o semiabiertos. Éstos después del tropiezo descubren los errores o defectos que les llevaron al pecado, o las rigideces mentales que no eran capaces de superar en los tiempos buenos. Pedro aprendió mucho en sus negaciones, porque “lloró amargamente” su caída.

La lección del lavatorio de los pies no caló suficientemente en el alma de Pedro. Comprende que debe ser humilde y servir como Jesús, pero se rebela en su interior ante el ambiente de injusticia que rodea al Maestro. Por eso cuando el Señor les dice: "Todos vosotros os escandalizaréis de mí en esta noche, porque está escrito: 'Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño'"²⁰⁵, todos entienden el peligro que se avecina, pero Pedro protesta diciendo: "Aunque todos se escandalicen, yo no"²⁰⁶; Mateo precisa que Pedro añadió "nunca" a estas palabras. Es muy posible que sea en la misma conversación cuando el mismo Pedro afirma de un modo rotundo: "daré mi vida por tí"²⁰⁷, o según precisa Lucas: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo a prisión y hasta morir"²⁰⁸.

Todos los testimonios concuerdan en mostrar el amor sincero de Pedro por Jesús sin importarle ni la muerte, ni la prisión, ni la posible defección de todos. Pedro era sincero al decir eso, pero falló, ¿por qué? Porque se conocía poco. Jesús lo sabe y le dice unas palabras que le hacen enmudecer el resto de la Cena: "¿Darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo antes de que me niegues tres veces"²⁰⁹. Lo que equivale a decirle: ¡qué poco conoces tus fuerzas y la magnitud de la prueba!. Marcos precisa más la profecía de Jesús “hoy, en esta noche, antes de que el gallo cante la segunda vez, me negarás tres veces”²¹⁰. Hablaban estas cosas al filo de la medianoche. Pocas horas quedaban para el amanecer que anuncia el canto del gallo. Parece imposible que se pudiese producir esa negación en tan poco tiempo.

En las palabras del buen Pedro no hay *nec temeritas nec mendatium* -ni temeridad, ni mentira- como comenta San Jerónimo; pero incurre en un error. "*El error suyo -y nuestro-*

²⁰⁵ Mt 26,31; Mc 14,27

²⁰⁶ Mc 14,29; Mt 14,33

²⁰⁷ Jn 13,37

²⁰⁸ Lc 22,33

²⁰⁹ Jn 13,38

²¹⁰ Mc 14,30

está en hacer 'promesas' que no son al mismo tiempo 'una oración'" 211. Debió pedir ayuda para realizar lo que él no era capaz de cumplir. Jesús debió alegrarse al escucharle y sentir su amor verdadero, pero tuvo que poner ante sus ojos los que no era capaz de ver. No veía obstáculos para entregarte hasta el fin, estaba dispuesto a ir a prisión, a no tener gloria humana, a desechar las ideas de un mesías rey a la medida de lo humano, tampoco le importa quedarse sólo en compañía del Maestro, y mucho menos morir defendiendo a quién quiere más que a su propia vida. Pero Jesús veía más hondo que Pedro, y le anunciaba que sus buenos propósitos durarán unas pocas horas. Aunque le da esperanza, como señala San Agustín, pues "establece aquí una dilación; no destruye la esperanza, sino que la confirma diciendo 'me seguirás más tarde'. ¿Para qué te apresuras, Pedro? Aún no te había fortalecido la piedra con la dureza de su entraña: no te desplomes ahora con la presunción. Ahora no puedes seguirme, luego lo harás"212.

Las grandes caídas no suelen producirse de improviso, se gestan poco a poco: algo mal planteado, un defecto contra el que no se lucha, poca oración, ponerse en ocasión de pecado sin necesidad; y se bordea el precipicio .

Algo así ocurrió a Pedro. Jesús, al finalizar la Cena, se dirige al huerto de Getsemaní donde acudían según costumbre. Allí pide a Pedro que se coloque cerca de Él junto con Juan y Santiago. Jesús reza con una intensidad sorprendente; en su dolor busca consuelo en los tres más próximos "y los encuentra durmiendo", no una sola vez, sino en tres ocasiones; en una de ellas dice a Pedro: "¿Simón duermes? ¿No has podido velar conmigo una hora?"213. El amor de Pedro ha flaqueado: no hay pecado, solo imperfección, comienzan las negaciones. El contraste con la actividad de Judas es notorio, y más aún con la intensidad de la oración de Jesús a la cual no puede Pedro acompañar, aunque quiere.

Cuando Judas llega acompañado por una turba numerosa para detener a Jesús, Pedro se despierta. Su primera reacción es la de tomar la espada lleno de ira. Los discípulos dicen a Jesús, quizá por boca de Pedro: "¿acometemos con la espada? Entonces Simón, que tenía una espada, la desenvainó e hirió al siervo del pontífice, cortándole la oreja derecha"214. Jesús cura al herido y rechaza la violencia, le detienen y "todos los discípulos huyeron". Pedro también, a pesar de las promesas. Primero no pudo tener el nivel de oración suficiente, después no entiende el sacrificio humilde y voluntario de Jesús, luego recurre a la violencia, al final viene la huída. Es un proceso gradual .

La huída dura poco. Se dispersan los discípulos. Juan y Pedro permanecen juntos y hablan con agitación sobre los hechos. Juan debió proponer acudir a la casa de Caifás donde sabían estaba Jesús. Y van allí. ¿Para qué?. Ni ellos mismos lo sabían muy bien: quizá piensan dar un golpe de mano y librar al Señor. Al menos pueden acompañarle lo más posible. Su

²¹¹ Chevrot. Simón Pedro. p. 195

²¹² San Agustín sermón sobre el ev. de San Juan. 66,1

²¹³ Mc 14,32-42; Mt 26,36-46; Lc 22,40-46

²¹⁴ Jn 18,2-12;Mt 26,47-56;Mc 14,43-52; Lc 22,47-53

irreflexión bienintencionada les lleva a ponerse en una situación peligrosa. Si no pueden, ni deben librar a Jesús, que claramente se deja detener, lo mejor era actuar como María Santísima que permanecía en una oración intensísima; pero las decisiones más difíciles suelen salir de lo más íntimo, y lo más interior de sus almas todavía era imperfecto, por eso se colocan en ocasión de pecado. Lo más lógico según sus declaraciones era dejarse detener, luchar o marchar. No hacen ninguna de estas tres cosas, simplemente están donde no deben estar.

Las negaciones fueron tres, en tres circunstancias distintas ante tres personas diferentes. La progresión en la intensidad de la negación desvela mejor la gravedad de la caída de Pedro. No fueron sus negaciones una evasiva ante una pregunta indiscreta, sino una negación que incluirá juramentos, es decir, poner a Dios por testigo de una falsedad. Al menos las dos últimas negaciones fueron claramente pecados graves.

La primera negación fue así: "Y seguía a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. este otro discípulo era conocido del pontífice y entró con Jesús en el palacio del pontífice mientras que Pedro se quedaba fuera, en la puerta. salió el otro discípulo conocido del pontífice, habló con la portera e introdujo a Pedro. Y dice la portera a Pedro: '¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?' Él respondió: 'No soy'. Los siervos y los guardias que habían hecho fuego, pues hacía frío, estaban calentándose. Estaba también Pedro con ellos y se calentaba²¹⁵.

Los demás evangelistas precisan que la portera dijo: "tú estabas con Jesús el Galileo", llamándole también "Jesús el nazareno". La portera hizo la pregunta "mirándole fijamente" cuando él estaba ya sentado con los soldados y siervos. La respuesta varía con pequeños matices en los evangelistas. Mateo recoge: "No sé lo que dice", Marcos "ni sé ni entiendo lo que tú dices", Lucas es más preciso: "mujer, no lo conozco"²¹⁶

Es posible reconstruir con un cierto orden los hechos. Juan marcha a conseguir un permiso para entrar en el atrio del palacio del pontífice, Pedro permanece en la puerta. En lugar de callar es indiscreto y habla con aquella mujer, la cual, como suele suceder en su oficio, era curiosa y percibe tanto el nerviosismo y agitación de Pedro como su inconfundible acento galileo. Pedro no piensa que el hombre es esclavo de sus palabras y dueño de sus silencios. La primera negación es fruto de imprudencia y de irreflexión. Juan habla con la portera y garantiza la personalidad de su amigo. La decisión era de enorme imprudencia, tanto más cuanto que hacía sólo media hora Pedro había cortado la oreja a uno de los criados del pontífice, probablemente de un golpe en la cabeza protegida por un casco. Pero ni Juan ni Pedro estaban aquella noche para pensar.

La portera abrió la puerta al desconocido con una cierta desconfianza. Le nota nervioso y huidizo. Y decide no perderle de vista. Pedro piensa que la mejor manera de pasar inadvertido es hacer lo que los demás hacen: se acerca al fuego y allí se produjo la tentación. Pedro se coloca a plena luz ante el fuego, un poco por

²¹⁵ Jn18,15-18

²¹⁶ Mt 26,69-70; Mc 14,66-68; Lc 22, 54-57

frío y otro poco para aparentar naturalidad. Cuando Pedro sintió la mirada de la criada que le examinaba fijamente, desvió la vista algo asustado. Lo lógico era percibir un peligro, huir o declararse discípulo de Jesús, pero no hizo ni lo uno, ni lo otro. Y llega la negación previsible, pero imprevista. Se desentiende de lo que más entiende, no sabe lo más sabido, niega ser discípulo del Maestro amado. Hacía sólo unas cuatro horas que había asegurado que estaba dispuesto a morir por Jesús, pero una simple pregunta bastó para que negase conocer a Jesús.

Cuando quiso reflexionar ya estaba consumada la negación. Pedro se va asustando de un modo poco lógico para un hombre realmente valiente. Se levanta del fuego, se esconde en el pórtico que rodea el patio cuadrangular. La portera no se conforma con la contestación, habla con otras, le miran y le observan, hasta que otra criada "dijo a los presentes: éste estaba con Jesús el Nazareno", consiguiendo centrar la atención de todos que miran al desconcertado Simón, e insiste: "éste es uno de ellos", uno de los presentes le dice directamente: "tú eres de ellos"²¹⁷.

La criada era terca, todos están pendientes de Pedro. La respuesta ya no puede ser evasiva. Vuelve a repetirse el dilema anterior, pero más claro e inevitable. ¡Qué oportunidad tan buena para declararse discípulo de Cristo y morir por él si fuera preciso! Pero Pedro está ya muy desmontado interiormente y niega conocer a Jesús y ser discípulo suyo. "No conozco a ese hombre", es más, no soy discípulo suyo. La magnitud de la negativa es mayor en esta segunda negación. Poco antes, de un gallinero cercano cantó un gallo, pero Pedro no lo oyó, tan asustado estaba. San Agustín es muy duro comentando esta negativa de Pedro: "Algunos por una piedad perversa excusan a Pedro que respondió que no conocía a 'ese hombre'. Quien niega la humanidad de Cristo no tiene Mediador que le reconcilie con Dios y porque uno sólo es Dios y uno sólo el Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús. Quien niega la humanidad de Cristo no es justificado"²¹⁸.

En pocas horas Pedro ha recibido muchos golpes. El miedo le atenaza, le faltan las fuerzas, actúa con imprudencia. No sabe qué hacer. Quizá en aquel momento Juan intenta llevárselo, pero no puede o no sabe hacerlo. A una caída sigue otra, si no se sabe rectificar a tiempo o huir de la ocasión decididamente.

Esta negativa tan rotunda le da un respiro, los criados se calman. Pero no del todo. Cuando el proceso de Jesús concluyó, el grupo que se agolpa junto a la puerta vuelve al fuego. Y, junto a los soldados, vinieron los criados del pontífice que habían participado en el prendimiento de Jesús y luego en el proceso.

Uno de ellos, para desgracia del apóstol, era precisamente un pariente de aquel Malco a quien había cortado Pedro la oreja en el huerto. Éste se le quedó mirando y volvió a inquirir si no era él uno de los discípulos del procesado: "¿No

²¹⁷ Lc 22,58; Mc 14,69-70;Mt 26,71-72

²¹⁸ San Agustín. tratado sobre el evangelio de San Juan. 66,2.

te vi yo en el huerto con él?"²¹⁹.. Las dudas no disipadas de los demás renacen y se vuelven contra él con fuerza: "Verdaderamente tú eres de ellos, pues tu habla te descubre", al argumento de "que eres galileo" se une la afirmación del pariente de Malco. El grupo rodea amenazador a aquel galileo desconocido. Entonces se produce la gran caída de la tercera negativa y Pedro visiblemente encolerizado y aturdido "comenzó a maldecir y a jurar: yo no conozco a ese hombre"²²⁰

La tercera negativa carece de subterfugios, no es la evasiva de la primera cuando aduce no conocer o no entender; tampoco es el desprecio a "ese hombre" ya con juramento, es decir con pecado grave contra el segundo mandamiento de la ley de Dios; sino que está lleno de maldiciones. ¿Qué hubiera llegado a hacer si le hubiesen seguido presionando? No es difícil suponerlo pues todos somos capaces de "todos los errores y de todos los horrores", como solía repetir el Beato Josemaría, previniendo ante la poca calidad del elemento humano y para no caer en el orgullo de la presunción.

Es frecuente que los odios peores provengan de amores grandes. El odio que procede del amor es el peor de todos; tanto porque sabe bien lo que más duele, como por la furia desencadenada por el antiguo amor, que intenta justificar la conducta desviada con un resentimiento difícil de explicar desde la pura razón. Pedro podía haber sido peor que Judas y que los que mataron a Jesús, pues su amor era tan grande por el Maestro, que en el alejamiento no hubiera podido refugiarse en la indiferencia. En la historia no faltan ejemplos de resentimientos feroces.

Pero cantó el gallo y Pedro volvió en sí. "Y enseguida cantó por segunda vez un gallo, y se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: 'antes de que el gallo cante dos veces me negarás tres'. Y recordándolo, lloraba". Mateo precisa que "salió fuera y lloró amargamente"²²¹. Ahora hace lo que mucho antes debió llevar a cabo: huir de la ocasión y arrepentirse del primer fallo, para que no vengan otros mayores. "Pedro invirtió una hora para caer, pero en un minuto se levanta y subirá más alto de lo que estaba antes de la caída"²²²

La amargura y las lágrimas de Pedro nos dan muchas luces sobre su conducta. El pecado de Pedro no fue falta de amor, sino debilidad y presunción. Acude al palacio del pontífice por amor, se queda allí por amor, pero era más débil de lo que pensaba; no se conocía de verdad. Su negación no es falta de fe, sino debilidad pasajera. Estaba *fuera de sí* cuando negó al Señor, como el hijo pródigo de la parábola. Por eso, cuando *vuelve en sí* la amargura inunda su corazón. Si

²¹⁹ Jn 18,27

²²⁰ Mt 26,73-74; Mc 70-71; Lc 22,59-60; Jn 18,27

²²¹ Mt 26,75;Mc 14,72; Lc22,60; Jn 18,27

²²² G. Chevrot. Simón Pedro. p.261

hubiera mandado el desamor estaría entre los que perseguían a Jesús, pero no era así.

Al volver en sí comienza una nueva tentación más terrible que las anteriores: *la desesperación*. Judas también se arrepintió de su traición y reconoció que había entregado sangre inocente, pero desesperó y se ahorcó. Cabía que sucediese algo similar a un hombre tan apasionado como Pedro. Un dolor demasiado intenso puede anular la mente o desalentar el corazón hasta extremos tan abismales que lleven hasta el suicidio o el odio a Dios. Pero una mirada le salvó. Los ojos de Jesús, que no lograron desarmar a Judas, produjeron un vuelco en el corazón de Pedro.

Los criados sacan al Señor de casa del pontífice, abundan los golpes y los empujones. El alboroto es notable, pero aún así la voluntad divina permite que los ojos de Jesús y de Pedro se encuentre en una mirada: "Y volviéndose el Señor, miró a Pedro. Pedro, entonces, se acordó de la palabra del Señor, de cómo le había dicho: 'antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces'. Salió fuera y lloró amargamente"²²³.

Jamás olvidaría esa mirada: el relámpago de aquellos ojos le dijo más que mil palabras. En aquellos ojos estaba la respuesta de lo que le había dicho: "te conoces poco, tenías que convertirte, debías vigilar y rezar más, pues la carne es débil, ahora podrás entender lo que es la miseria humana y la misericordia divina". Aquella mirada le reprodujo en su memoria la escena de la Última Cena en que se quedó callado al ser avisado por Jesús. Y la luz se hizo en las tinieblas: "no me condena, me perdona. Soy un miserable, sí; pero Jesús es tan bueno que me perdona".

"Sus miradas se cruzaron. Pedro hubiera querido bajar la cabeza, pero no pudo apartar la mirada de Aquel a quien acababa de negar. Conoce bien las miradas del Salvador. No pudo resistir la autoridad y el encanto de esa mirada que suscitó su vocación; esa mirada tan cariñosa del Maestro aquel día en el que mirando a sus discípulos, afirmó: "he aquí a mis hermanos, hermanas y madre". ¡Aquella mirada que le hizo temblar cuando él, Simón, quiso apartar la cruz del camino del Señor!. Y sin embargo, nunca jamás contempló en el rostro del Señor la expresión que descubre en Él en aquel momento, aquellos ojos impregnados de tristeza, pero sin severidad; miradas de reconvención, sin duda, pero que al mismo tiempo quiere ser suplicante y parece decirle: "Simón yo he rogado por ti".

Su mirada sólo se detuvo un instante sobre él; Jesús fue empujado violentamente por los soldados, pero Pedro la sigue viendo" ²²⁴.

Es la mirada indulgente sobre la llaga sangrante. Entonces comprende que el pecado no es sólo un error humano, sino una ofensa a Dios y un desprecio al amor divino. Y sus lágrimas toman un nuevo matiz, amargo aún, pero esperanzado, pues sabe que Jesús perdona más de setenta veces siete.

²²³ Lc 22,61-62

²²⁴ San Agustín Sermón 295

Ésta es la oportunidad para la nueva conversión. Un amor, ya no soberbio y presuntuoso, sino humilde y humillado, hará que la roca que es Pedro no se disgregue, sino que resista no sólo con promesas sino con hechos.

Pedro puede hacer suyas las palabras de arrepentimiento de David, aunque su pecado fue mayor que el del profeta rey:

"Misericordia, Dios mío, por tu bondad
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado,
contra tí, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces".²²⁵

Al mismo tiempo, otras palabras recientes de Jesús acudirían a su memoria: "Simón, Simón, he aquí que satanás os ha reclamado para cribaros como el trigo. Pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú cuando te conviertas, confirma en la fe a tus hermanos"²²⁶. Ahora entiende los avisos del Señor: la tentación era superior a las fuerzas humanas, era una tentación diabólica. No eran las criadas o los soldados los que le han asustando, sino el mismísimo satanás con la colaboración de su imprudencia y su presunción. La oración de Cristo ha impedido que el diablo lo destrozase, y gracias a eso en medio de su pecado conserva la fe. Pues ¿qué se puede hacer si falta la fe? Y esta fe es el punto de apoyo para recomenzar, pues Dios "no rechaza un corazón contrito y humillado"²²⁷.

La conversión que Jesús le pedía no exigía hacer más cosas, sino hacerlas mejor. Pedro tenía que tener una fe más sobrenatural y un amor más divino. La Piedra se había disgregado cuando se basaba sólo en lo humano, pero una vez acrisolada por la tentación se cohesiona con un cemento mucho más fuerte: la humildad. Así lo enseñará el mismo Pedro en su primera epístola: "Por eso exultáis, aunque ahora, durante algún tiempo, tengáis que estar afligidos por diversas pruebas, a fin de que la calidad probada de vuestra fe -mucho más preciosa que el oro percedero que, sin embargo, se acrisola por el fuego- sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, cuando se manifieste Jesucristo"²²⁸

Por último recuerda el encargo de confirmar en la fe a los demás. Entonces se acordaría de la dispersión. ¿Dónde están los demás? ¡Pobres! Sufrirán como yo,

²²⁵ Salmo 51(50), 1-4

²²⁶ Lc 22,31-32

²²⁷ Salmo 51(50), 19

²²⁸ 1 Pe 1,6-7

o más, pues son buenos, pero débiles también". Y se une a Juan reuniendo a los Once y otros discípulos en el Cenáculo, cerca de María. Allí permanecerán, a pesar del miedo, hasta el Domingo de Resurrección en que las cosas tomarán un rumbo nuevo.

La vida de Pedro y la de sus sucesores será administrar el perdón y la reconciliación a los negadores del Señor. Su perdón será justicia y misericordia. El perdón sacramental debe ser administrado con los mismos sentimientos que Jesús tenía cuando perdonaba. El que perdona debe ser consciente de que también él necesita y ha recibido perdón: "Esfuézate, si es preciso, en perdonar siempre a quienes te ofendan, desde el primer instante, ya que por grande que sea el perjuicio o la ofensa que te hagan, más te ha perdonado Dios a ti" ²²⁹ .

Mirando a Pedro no cabe el desánimo para el cristiano, sino volver a luchar: "en este torneo de amor no deben entristecernos las caídas, aun las caídas graves, si acudimos a Dios con dolor y buen propósito en el sacramento de la Penitencia. El cristiano no es un maníaco coleccionista de una hoja de servicios inmaculada. Jesucristo Nuestro Señor se conmueve tanto con la inocencia y la fidelidad de Juan y, después de la caída de Pedro, se enternece con su arrepentimiento. comprende Jesús nuestra debilidad y nos atrae hacia sí, como a través de un plano inclinado, deseando que sepamos insistir en el esfuerzo de subir un poco, día a día"²³⁰.

Dios es sabio, y sabe que es más fuerte un hombre débil y humilde que uno valeroso pero soberbio. La Iglesia tendrá como roca visible hombres débiles sostenidos por Dios. Cristo no tendrá inconveniente en edificar su Iglesia sobre un hombre que puede caer y ha caído. Dios cuenta también con los instrumentos débiles ²³¹. Este es el fruto sorprendente de las negaciones de Simón Pedro.

Tú lo sabes todo, tú sabes que te amo.

La mirada de Jesús es la absolución de Pedro tras sus lágrimas amargas. Pero la declaración de esa absolución se produce después de la segunda pesca milagrosa.

Jesús en la Última Cena había dicho: "Todos os escandalizaréis de mí en esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de que resucite, iré delante de vosotros a Galilea"²³². Así ocurrió cuando Jesús se aparece a

²²⁹ Camino 452

²³⁰ Beato Josemaría escrivá de Balaguer. Es Cristo que pasa. n.75.

²³¹ F.F. Carvajal. Hablar con Dios. Tomo II. p.333-334

²³² Mt 26,31-32; Mc 14,27-28

algunos de ellos en Galilea. "Estaban juntos Simón Pedro y Tomás, llamado Dídimo; Natanel, de Caná de Galilea; los hijos de Zabedeo y otros dos discípulos"²³³.

La segunda pesca milagrosa se produjo cuando Jesús, resucitado más no reconocido, desde la orilla les pide algo para comer; al contestarle que nada tienen les indica que echen la red a la derecha, lo hacen así, y pescan 153 peces grandes. Juan ya al principio de la pesca reconoce al Señor. Y Pedro -impulsivo siempre- se arroja al mar para llegar antes a la orilla. Los demás arrastran la red a tierra y se reúnen con Pedro y Jesús. Éste les dice: "Venid a comer" y les ofrece el pez y el pan puestos en las brasas.

El ambiente de aquel desayuno marca un momento inolvidable. Están los ocho alrededor de las brasas. Tienen frío y hambre, aunque no se atreven a comer. Jesús les anima sonriendo con la mirada triunfante de resucitado. Todos callan, el ambiente tiene un clima familiar y cálido propicio para las confidencias. Jesús va repartiendo el pan, como un recuerdo del pan de cada día prometido.

Una vez finalizado el desayuno, cuando todos hubieron reparado sus fuerzas -estaban cansados- el Maestro comenzó a hablar. Le gusta hacerlo en esa intimidad de una sobremesa acogedora. Son muchas las cosas importantes hechas y dichas por Jesús tras la Resurrección. Ahora va a robustecer el papel de Pedro entre los suyos. Jesús se dirige a Simón para confirmarle en la vocación de apóstol y en el primado. La conversación está llena de matices; pues en ella se mezcla la ternura, el perdón y la llamada a una mayor entrega, y ocurre a orillas del mismo lago donde tres años antes le había dicho: "Sígueme", y dejándolo todo, le había seguido. ¡Cuántas cosas han ocurrido en aquellos tres años!. Parece otra vida, y desde luego Pedro es otro hombre, hasta en el nombre.

"Jesucristo interroga a Pedro, por tres veces, como si quisiera darle una repetida posibilidad de reparar la triple negación. Pedro ya ha aprendido y, escarmentado en su propia miseria, está hondamente convencido de que sobran alardes temerarios consciente de su debilidad. Por eso, pone todo en manos de Cristo y dice: "Señor, tú sabes que te amo" ²³⁴. Las tres preguntas²³⁵ se debieron distanciar al modo como se espaciaron las negativas en el patio del pontífice.

La primera pregunta se inicia con el nombre antiguo de Pedro al decirle Jesús: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?". Pedro debió sentir un sobresalto al sentirse llamado Simón, aunque no era infrecuente que Jesús lo hiciese; pero sintió como si Jesús le dijese: "acuérdate de tus orígenes, si quieres puedes volver a tu tranquila vida anterior. ¿Te acuerdas de tus antiguas preocupaciones?". Y Pedro recuerda todo, incluídas sus negaciones.

"Sí, Señor, tú sabes que te amo" es la respuesta de Pedro, quizá pronunciada en voz baja. Está lejos de los alardes de entusiasmo y fervor, pero no es menos sincero que antes. "Pedro no se atrevió a responder a todo lo que el Señor le preguntaba; respondió 'Yo te amo', sin decir 'más que estos'. No quiso exponerse a ser mentiroso de nuevo. El podía responder de

²³³ Jn 21,2

²³⁴ Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Amigos de Dios. n. 267

²³⁵ Jn 21,15-20

su propio corazón; no debía ser juez del corazón ajeno"²³⁶. La lección de humildad ha sido aprendida, debe confiar mucho en Dios y poco en sí mismo si quiere ser fiel, y, desde luego, no compararse con nadie.

"Apacienta mis corderos" es la respuesta de Jesús. En las tres ocasiones que interroga a Pedro sobre su amor concluye con la confirmación de su misión como pastor a semejanza de Cristo. Las dos siguientes dice el Señor: "Pastorea y apacienta mis ovejas". Los matices son importantes.

Lo primero es nombrarle pastor. Al llamarle después de la primera pesca milagrosa le dice que será "pescador de hombres", ahora le nombra "pastor". Cristo nunca habla de sí mismo como pescador, en cambio muy frecuentemente se muestra como "el buen pastor"²³⁷, el que cuida las ovejas, busca buenos pastos, defiende el rebaño de los lobos, no es un asalariado que huye ante el peligro, llama a cada oveja por su nombre, va delante de ellas; las ovejas conocen su voz pues es el pastor único que forma un sólo rebaño. Pedro será Pastor del rebaño de Cristo.

¿Qué diferencia hay entre el pescador y el pastor? Los dos son oficios sugestivos por lo que simbolizan, pero las diferencias son claras. El trabajo de pescador es difícil: salen habitualmente de noche, pasan frío y se cansan, las capturas no son seguras, los peligros grandes y las tormentas ponen la inseguridad en sus vidas. Por otro lado no debe cuidarse de las crías de los peces, no necesita buscarles alimento, ni defenderles de depredadores que les persigan; si la tormenta es muy fuerte no sale a la mar. No así el pastor pues su trabajo es de tiempo completo, noche y día. Deberá buscar pastos, curar las ovejas heridas, buscar a las perdidas, defenderlas de los lobos, colocarlas en el redil, conocerlas por su nombre. Es un trabajo de dedicación completa, pues incluso cuando descansa en un buen prado debe estar atento a lo inesperado. La imagen de pastor indica una mayor y más paciente entrega que la de pescador.

El Pastor debe regir el rebaño: "Enseñamos, pues, y declaramos que, según los testimonios del Evangelio, el primado de jurisdicción sobre la Iglesia universal de Dios fue prometido y conferido inmediata y directamente al bienaventurado Pedro por Cristo Nuestro Señor (...) Porque sólo a Simón Pedro confirió Jesús después de su resurrección la jurisdicción de pastor y rector supremo sobre todo su rebaño, diciendo: 'Apacienta mis corderos'. 'Apacienta mis ovejas'" ²³⁸.

La distinción entre ovejas y corderos también nos da una luz sobre el modo de ejercer este servicio de regir la Iglesia. Los corderos son los hijos de las ovejas. Quizá el Señor le quiere decir: "cuida de los que son firmes en la fe y traen a otros a la vida, y no descuides a los que son menores y deben crecer en vida espiritual". "Apacienta mis corderos" viene a

²³⁶ San Agustín. Tratado sobre el evangelio de San Juan. 12,1

²³⁷ Jn 10,1-29

²³⁸ Concilio Vaticano II. Pastor aeternus, cap. 1

significar: fortalece a los débiles y enseña a los que se inician en la vida cristiana²³⁹. Y todo eso sin descuidar a los que son fieles y dóciles como las ovejas, pues serían una tentación perversa descuidar a los buenos por dedicarse a los difíciles. Una cosa no debe llevar a desatender la otra. No cuidar bien a los que se considera seguros puede ser una imprudencia unida a una injusticia que lleve a perder a los fieles, sin conseguir tampoco a los infieles: algo así como dejar a los hijos expuestos a la intemperie.

La primera negación fue fruto amargo de la presunción y la imprudencia. La primera pregunta del Resucitado confirma la curación del apóstol. La segunda negación fue más honda, pues llevó consigo juramentos y más imprudencias. De ahí la insistencia y "de nuevo preguntó por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas?. Le respondió tú sabes que te amo". Esta pregunta nos revela las hondas raíces del pecado en el hombre. No se puede curar un cáncer con aspirinas, aunque sea un medicamento estupendo. El pecado original debilitó mucho al hombre. De un modo vivo lo expresa San Pablo: "Al querer hacer el bien encuentro esta ley en mí: que el mal está junto a mí; pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza a la ley del pecado, que está en mis miembros"²⁴⁰. San Agustín decía que las pasiones malas le tiraban de la ropa. Todo hombre experimenta malas tendencias y no las conoce todas. Eso es lo que experimentó Pedro. La honda raíz de la herida necesitaba una cura profunda, por eso Cristo insiste en el amor, y Pedro repite su amor sincero, aunque sea débil.

La tercera vez pregunta de Cristo entristeció a Pedro, que quizá pensó que Jesús había perdido la confianza en él. "Le preguntó por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le preguntó por tercera vez si le amaba, y le respondió: Señor, tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo"²⁴¹. La respuesta refleja tristeza, pero no rebeldía. Pedro es consciente de su fragilidad, por eso al decir a Jesús que él lo sabe todo, le está diciendo: "sí, es verdad que prometí y no cumplí, es verdad que me comparé y no supe estar a la altura de las circunstancias, es cierto que soy capaz de cosas peores; pero, a pesar de los pesares, mi amor es sincero, te quiero de verdad".

Sí, Pedro ha acertado en el acto de contricción. Su arrepentimiento es verdadera contricción -dolor de amor-, no es fruto del temor, ni pena por verse tan poca cosa, sino sufrimiento por haber ofendido a quien ama con todas las veras de tu alma. Jesús sabía lo que Pedro afirmó, y lo sabía mejor que él, pero quiere que lo diga, pues sabe lo conveniente que es al hombre, más si es pecador, expresar las cosas con palabras. Entre los que se aman no caben secretos; y si algo falla, el diálogo hasta el fondo permite una reconciliación que lleve a una unión mayor a la que existía antes del fallo. Eso hizo Pedro con un arrepentimiento sincero lleno de dolor de amor.

Entonces Jesús vuelve a confirmar el encargo primero de pastor: "Apacienta mis ovejas". Son las ovejas de Jesús, no las de Pedro. Son los corderos que ya han crecido y han

²³⁹ Fulton Sheen La vida de Cristo. p. 476

²⁴⁰ Rom 7,21-23

²⁴¹ Jn 21,17

madurado en la fe, como dice Bossuet: "a Pedro es a quien ordena Jesús apacentar y gobernar los corderos y las ovejas, los pequeñuelos y las madres, y hasta los mismos pastores . Pastores respecto a los pueblos, y ovejas respecto de Pedro, honran en él a Jesucristo"²⁴².

Jesús concluye con una afirmación solemne: "En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven te ceñías tú mismo e ibas donde querías; pero cuando envejezcas extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras". El propio Juan, que murió mucho más tarde, aclara en el evangelio el sentido de estas palabras: "esto lo dijo indicando con qué muerte había de glorificar a Dios"²⁴³ . Según la tradición, San Pedro siguió a su Maestro hasta morir crucificado cabeza abajo en la persecución de Nerón en Roma donde descansan sus restos.

Jesús le recuerda que antes no podía llevar la cruz, ahora sí. Pero le muestra - y nos muestra- el sentido de la libertad humana como ejercicio del amor que se manifiesta en entrega. La libertad no es una excusa para pecar, ni un hacer indiferente, sino la oportunidad de amar con más plenitud. "Nada más falso que oponer la libertad a la entrega, porque la entrega viene como consecuencia de la libertad" ²⁴⁴, y esto es así porque el sentido de la libertad es amar: "La libertad adquiere su auténtico sentido cuando se ejercita en servicio de la verdad que rescata, cuando se gasta en buscar el Amor infinito de Dios, que nos desata de todas las servidumbres" ²⁴⁵.

Pedro ya puede vivir la nueva libertad de los hijos de Dios; por eso cuando pregunta con sencillez qué sucederá con Juan, Jesús le responde: "Tú sígueme"²⁴⁶. ¡Qué distinto es este *sígueme* del primero con el que dejó todas las cosas! Antes pensaba que dejaba todo para seguir a Jesús, y esa era su intención. Ahora ya sabe en qué consiste esa entrega: ser como Jesús, ser "otro Cristo" , "el mismo Cristo". Jesús es humilde y se le encuentra en la Cruz con una entrega plena al Padre y a todos los hombres. Aún le queda camino, pero ya sabe recorrerlo al ritmo de Dios. San Agustín lo expresa así: "A continuación, le dijo el Señor: Sígueme, más no en el mismo sentido que al llamar a sus discípulos. También entonces había dicho 'sígueme', pero entonces fue una invitación a seguir su doctrina; ahora es para conseguir la corona" ²⁴⁷, añadiendo en otro lugar:

²⁴² Bossuet Sermón sobre la unidad de la Iglesia. cit. en Fillion. vida de Jesucristo p.904

²⁴³ Jn 21,18-19

²⁴⁴ Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Amigos de Dios. n.30

²⁴⁵ ibid n.28

²⁴⁶ Jn 21,22

²⁴⁷ San Agustín.Sermón 147

"solamente a Pedro le dice: Sígueme, y no le falta razón, pues no sólo padeció la muerte, sino que la padeció como Cristo, muerte de Cruz"²⁴⁸.

El nuevo Pedro.

Ya se descubre algo del nuevo Pedro en la elección de Matías, pero es tras la venida del Espíritu Santo en Pentecostés cuando se revelará de un modo más pleno la nueva personalidad de Simón Pedro labrada por Cristo. Lo humano de este pescador de Galilea es buen material para la acción del Espíritu Santo. Hasta sus errores humanos revelan su actitud de querer cumplir siempre y en todo la voluntad de Dios. Veamos algunos de los momentos más significativos de su actuar.

Pentecostés

Todos los apóstoles, junto a la Virgen María y los que se encontraban en el Cenáculo, recibieron el Espíritu Santo, vivieron el mismo viento impetuoso, el ruido proveniente del cielo y las lenguas de fuego unidos a la valentía y el don de lenguas, pero sólo Pedro habla a los que se reúnen allí -más de tres mil personas-. Sus palabras están llenas de fe y de caridad para todos. No existe en ellas ni una queja rencorosa por lo mucho que han hecho sufrir al Maestro, o a él mismo. Supo llegar al corazón de aquellos que le escuchan de tal modo que "al oír esto se dolieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás Apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos? Pedro les dijo: convertíos, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo"²⁴⁹.

Su palabra es segura y sin temor. Docta sin pedantería. Sencilla y directa sin rudeza. La fe de Pedro ya es una fe convertida, y mucho más fuerte que cuando afirma que quiere morir por el Maestro, o cuando quiere disuadir a Jesús de dirigirse a la muerte. Ahora sabe realizar con dignidad lo que antes hizo Nuestro Señor.

El milagro del cojo de nacimiento

En los comienzos de la predicación de Pedro tuvo una especial importancia. Se trata de un milagro:

"Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la hora nona. Había un hombre, cojo de nacimiento, al que solían traer y colocar todos los días a la puerta del Templo llamada Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el Templo. Viendo éste a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les pidió que les dieran una limosna. Pedro fijó en él su mirada, junto con Juan, y le dijo: Míranos. El les observaba, esperando recibir algo de ellos. entonces Pedro le dijo: No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, eso te doy: en el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda. Y tomándole de la mano lo levantó, y al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos. De un brinco se puso en pie, y entró con ellos en el templo andando, saltando y alabando a Dios"²⁵⁰.

²⁴⁸ San Agustín. Tratado sobre el evangelio de San Juan 12,1

²⁴⁹ Act 2,37-39

²⁵⁰ Act 3,1-8

Muchos son los milagros realizados por Jesús, y quizá por el mismo Pedro y los demás, pero éste es el primero realizado sin estar presente el Señor en cuerpo mortal entre ellos. La importancia de este milagro reside en atestiguar la presencia espiritual de Cristo y el poder de la fe de los cristianos. Es de notar que Pedro no busca hacer un gesto para atestiguar la fuerza de su doctrina, sino que le sucede como al Señor, simplemente se duele de la situación del lisiado y, movido de una caridad grande, le sana: desata en la tierra algo externo y en el cielo se cumple su voluntad.

Es destacable la pobreza material patente unida al extraordinario poder de curar. No parece que le importe demasiado la carencia de bienes materiales, pero sí le duele el dolor del cojo de nacimiento, y éste brinca de gozo ante el milagro del poder y la compasión. Cuando todos se sorprenden vuelve a decir que se conviertan y crean. Éste será el estribillo de las palabras de Pedro, cualquiera que sea la situación.

En la cárcel

El milagro y las palabras de Pedro y Juan producen en las autoridades el mismo efecto que los de Cristo: unos creen y otros se oponen hasta el punto de encerrarles en la cárcel para interrogarles y acallarles. Pedro habla a las autoridades de un modo similar a los que acudieron al Cenáculo el día de Pentecostés, con claridad y fortaleza, pero sin amargura, sino con caridad y ánimo de recuperar a todos los que pueda.

La contestación de los dos apóstoles es clara:

"Juzgad vosotros delante de Dios si es justo obedeceros a vosotros más que a Dios"²⁵¹.

Dos veces más fue encarcelado. Los mismos sanedritas quedaron desconcertados ante la audacia y la fe de aquellos hombres iletrados. En esta ocasión están dispuestos a tomar medidas fuertes contra ellos. Un ángel les libera y les manda predicar en público; los vuelven a detener y Pedro insiste en su contestación anterior que convendría tallar en piedra y oro: "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"²⁵², y explica con más detalle quien es Jesús. Los que les escuchan se enfurecen y quieren matarlos. Les defiende un fariseo famoso llamado Gamaliel que consigue evitar la matanza. Pero antes de soltarlos les azotaron. "Ellos salían gozosos de la presencia del Sanedrín, porque habían sido dignos de ser ultrajados a causa del Nombre"²⁵³. La octava bienaventuranza que auguraba felicidad en las persecuciones se iba cumpliendo y, junto a ella, una maduración de Pedro en la fe, la esperanza y la caridad.

Será su ángel

El tercer encarcelamiento fue bastante posterior, pues lo realizó Herodes después de matar a Santiago el menor al darse cuenta de que persiguiendo a los cristianos agradaba a los judíos. Vale la pena recoger todo el texto de su liberación pues revela el ambiente que se daba a entre los cristianos

"Pedro estaba encerrado en la cárcel, mientras la Iglesia rogaba incesantemente por él a Dios. Cuando Herodes iba a presentarlos, aquella misma noche dormía Pedro entre dos

²⁵¹ Act 4,19

²⁵² Act 5,30

²⁵³ Act 5,41

soldados, sujeto con dos cadenas, guardando su prisión unos centinelas delante de la puerta. De pronto se presentó un ángel del Señor y un resplandor iluminó la celda. tocó a Pedro en el costado, le despertó y dijo: ¡levántate de prisa!; y se cayeron las cadenas de sus manos. El ángel le dijo: Ciñete y ponte tus sandalias. Y así lo hizo. Y añadió: ¡Ponte el manto y sígueme! Saliendo le seguía, pero ignoraba que fuera realidad lo que hacía el ángel y pensaba que era una visión.

"Atravesaron la primera guardia y la segunda y llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad, la cual se les abrió por sí sola. Salieron y avanzaron por una calle y de repente el ángel le dejó. Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora comprendo realmente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío. Consciente de su situación, se dirigió a casa de María, madre de Juan, de sobrenombre Marcos, donde estaban muchos reunidos en oración. Llamó a la puerta del vestíbulo y al oírlo acudió una sirvienta llamada Rode. Al reconocer la voz de Pedro no abrió la puerta, por la misma alegría sino que corrió hacia dentro y anunció que Pedro estaba a la puerta. Ellos le dijeron ¡estás loca! Ella, sin embargo insistía que no era así. Entonces dijeron: Será su ángel. Pedro continuaba llamando. Al abrir le vieron y se llenaron de asombro"²⁵⁴.

La escena mezcla lo dramático con lo alegre de un modo lleno de sencillez. Pedro está totalmente abandonado en las manos de Dios. La familiaridad de él y los demás con los ángeles y sus reacciones espontáneas en este sentido nos dejan ver el ambiente de los primeros cristianos..

El servicio.

Una de las primeras cosas realizadas por los cristianos fue vivir la caridad en su aspecto material. Les parecía inconcebible que un cristiano padeciese necesidad y otro nadase en la abundancia. Los apóstoles administraban las donaciones y las distribuían como lo habían hecho en el tiempo en que acompañaron al Señor. Pero los números les superaban. Cada vez era mayor el número de los cristianos, y casi no podía hacer otra cosa.

Aquí aparece de nuevo Pedro con los demás apóstoles centrando bien el papel de los sacerdotes en la Iglesia:

"No es conveniente que nosotros abandonemos la palabra de Dios por servir a las mesas. Escoged, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, a los que constituyamos para este servicio, mientras nosotros nos dedicaremos asiduamente a la oración y al ministerio de la palabra"²⁵⁵.

La prudencia le lleva a aplicar el mandato de servir de diversas maneras según las necesidades. Pedro sabe adaptarse a situaciones nuevas sin perder el espíritu.

Ananías, Safira y Simón el mago.

La misma generosidad de los primeros dio lugar a un abuso que podía pervertir el espíritu de los comienzos. A nadie se le obligaba a dar limosna, pero muchos la daban y eran bien vistos por los demás, como es natural. Ananías y Safira venden un campo y dan la mitad diciendo que era todo. Esta mentira es duramente reprendida por Pedro que dijo:

²⁵⁴ Act 5-17

²⁵⁵ Act 6,2-4

"Ananías, ¿por qué satanás llenó tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo y retuvieras parte del precio del campo? ¿Acaso no era tuyo mientras lo tenías y, una vez vendido su precio permanecía en tu poder? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír estas palabras cayó a tierra y expiró"²⁵⁶. Tres horas más tarde sucedió lo mismo a su mujer.

Esta dura escena revela la energía de Pedro para conducir la Iglesia en los primeros momentos. La mansedumbre y la dulzura de la caridad no están reñidas con la fortaleza para corregir. Y el castigo divino revela que Pedro obró adecuadamente.

El caso de Simón el mago es de peor especie, aunque también se mueve cerca del dinero. Este recién convertido al ver los milagros que hacían los apóstoles les ofreció dinero para hacer lo mismo. No consta que fuese con fines lucrativos, pues parece más bien un afán de tener un poder sobrenatural a usar caprichosamente, pero la contestación de Pedro es fulminante: "Que tus monedas vayan contigo a perdición, pues has pensado que con dinero se puede conseguir el don de Dios"²⁵⁷. Simón el mago se arrepintió. Así Pedro corrige desde el principio un mal gravísimo que llamamos simonía en alusión a quien lo intentó. Pedro vigila para que no se adultere la doctrina viva de Cristo.

El centurión Cornelio.

El evangelio es para todos. Y también el bautismo. Pero las primeras conversiones de gentiles fueron llegando gota a gota. La conversión del centurión Cornelio se debe a una intervención directa de Dios con él que le envía a Pedro, y a otra intervención con Pedro para que lo acepte.

De hecho, cuando Pedro lo presenta a la comunidad -algo reticente por lo que parece- debe dar muchas razones. Entonces "todavía estaba diciendo Pedro estas cosas cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban estas palabras; y quedaron atónitos los fieles provenientes de la circuncisión que habían acompañado a Pedro, porque también sobre los gentiles se derramaba el don del Espíritu santo; pues les oían hablar lenguas y glorificar a Dios. Entonces habló Pedro: ¿Podrá alguien negar el agua para bautizar a éstos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo"²⁵⁸.

Pedro ejercita el magisterio y el mando de una manera inequívoca en un momento especialmente importante. Además queda claro que el poder de decidir no está separado de la acción del Espíritu Santo, sino que se coordinan adecuadamente

Pedro ejercita el Primado.

Estos hecho muestran una realidad: Pedro es responsable de la misión encomendada por Jesucristo. Manda, vigila, anima, corrige, encauza, reza, se mortifica, se alegra de acudir a los peligros. Ya veremos, al estudiar el concilio de Jerusalén como se desarrollará su función, sobre todo en el aspecto jurídico. Pero ya en los comienzos podemos

²⁵⁶ Act 5,1-5

²⁵⁷ Act 8,20

²⁵⁸ Act 10,44-48

ver en germen todas las tareas encomendadas a quien debe ser Vicario de Cristo y Primado, ejerciendo con plenitud los poderes otorgados a la Iglesia.

Pedro enseña. Y para eso se apoya en la fidelidad a lo aprendido de Cristo. Es un transmisor de cosas recibidas.

Pedro bautiza y exhorta a la conversión. La Iglesia es esencialmente misionera y está llamada a llegar todos los hombres.

Pedro corrige cuando se dan desviaciones. Su jurisdicción llega a la conciencia, pues son cuestiones de conciencia las que atiende la Iglesia.

Pedro camina delante de los demás como el pastor va delante de las ovejas.

Pedro adapta lo variable a las circunstancias nuevas sin perder lo esencial.

Exhorta y disipa dudas.

En definitiva, vemos en Pedro a la Piedra o Roca que, con la indispensable ayuda divina, realiza en el tiempo una misión de salvación que realizarán también sus sucesores, los obispos de Roma, lugar donde murió.

Cuarto capítulo

Juan.

El hombre.

c

Discípulo del Bautista.

Juan era discípulo del Bautista cuando conoció a Jesús; es más, siguió al Señor a indicación suya. Este hecho es de capital importancia para conocer a este apóstol.

¿Quién era Juan Bautista? Muchos se lo habían preguntado cuando predicaba y bautizaba a orillas del Jordán. ¿Aparecía por fin un profeta después de varios siglos sin que se diesen estos hombres de Dios en Israel? ¿Era el Mesías deseado? ¿Era simplemente un israelita lleno de celo por la ley?.

Su origen era conocido de todos, era el hijo de Zacarías, sacerdote del Templo, y de Isabel. Concebido en la ancianidad de ambos en torno a circunstancias extrañas como la mudez del padre cuando servía en el culto del Templo. Los que habían sido testigos comentaban: "Pues, ¿qué va a ser de este niño?". Y su padre Zacarías al recuperar la palabra había pronunciado unas palabras proféticas en las que decía del niño:

"Y tú, niño pequeño, serás llamado profeta del Altísimo,
pues irás delante del Señor
para preparar sus caminos
y para dar a su pueblo la ciencia de la salvación
por la remisión de los pecados,
por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
por las que nos visitará una luz de la altura,
para iluminar a los que yacen
en las tinieblas y la sombra de muerte

por el camino de la paz"²⁵⁹.

Estas palabras eran reflejo de las que le había dicho el arcángel Gabriel: "convertirá a muchos hijos de Israel al Señor su Dios, y él caminará delante de él con el espíritu y poder de Elías para traer los corazones de los padres hacia los hijos, y los rebeldes a la sabiduría de los justos para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto"²⁶⁰.

Su predicación comenzó poco antes de comenzar la vida pública de Jesús²⁶¹. Acudían multitudes para que les bautizara y les predicara²⁶². Es significativo que también acudiesen a escucharle publicanos, fariseos y soldados. A cada uno adapta la verdadera penitencia a su posición en la vida, según su trabajo.²⁶³

El mismo aspecto del Bautista era una lección por su austeridad²⁶⁴, vivía lo que enseñaba con una coherencia que atraía a los mejores y escandalizaba a los hipócritas que le criticaban por exagerado. Sin embargo no se envanecía de su popularidad y repetía constantemente: "Yo os bautizo con agua; pero viene uno que es más poderoso que yo, a quien no merezco desatar las correas de sus sandalias; ése os bautizará en Espíritu Santo y

²⁵⁹ Lc 1, 76-78

²⁶⁰ Lc 1,16-18

²⁶¹ "En el año decimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes; Filippo, su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconítide, Lisaniás tetrarca de Abilene, en tiempo de los sumos sacerdotes Anás y Caifás" Lc 3,1-2

²⁶² Mateo describe su predicación así :predicando en el desierto de Judea y diciendo: "arrepentíos, porque ha llegado el reino de los cielos" (Mt 3,1-2). Marcos precisa que "apareció Juan Bautista bautizando en el desierto y predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados" (Mc 1,4). Lucas es más expresivo pues recoge algo de su predicación: "Decía, pues, a las turbas, que venían a que las bautizara: 'raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera que os espera? Haced, pues, frutos dignos de penitencia: y no comencéis a decir a vosotros mismos: tenemos por padre a Abraham: pues yo os digo que Dios puede hacer salir de estas piedras hijos de Abraham. Ya está el hacha aplicada a la raíz de los árboles. Todo árbol que no produzca buen fruto va a ser cortado y arrojado al fuego. Preguntábanle las turbas: '¿Pues qué tenemos que hacer? Y les contestó: 'Quien tenga dos túnicas, dé una a quien no tiene ninguna, y quien tenga alimentos haga lo mismo'(Lc 3,7-10)

²⁶³ "Vinieron también publicanos a hacerse bautizar y le dijeron: 'Maestro, ¿qué tenemos que hacer?' Y les contestó: 'No exijáis nada fuera de lo que está fijado' Preguntáronle también los soldados: ¿Y nosotros, qué tenemos que hacer' Y les dijo: ' No hagáis violencia a nadie, ni hagáis falsas denuncias y contentaos con vuestra paga'" (Lc 3,12-14).

²⁶⁴ tenía un vestido de pelos de camellos y un cinturón de piel en torno a su cintura: su alimento eran langostas y miel silvestre. Mr 3,4; Mc 1,6

fuego. Tiene el bieldo en su mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero y la paja la quemará en fuego inextinguible"²⁶⁵

La expectación de sus discípulos ante estas palabras era grande y estaban atentos a que les indicase quien era el poderoso que bautizaría en fuego y Espíritu Santo.

Su valentía para decir la verdad a todo el mundo le costó la vida en manos del rey Herodes. Juan le reprochaba vivir con la mujer de su hermano, ésta le odiaba y consiguió que Herodes le cortase la cabeza. "Los discípulos, cuando se enteraron, fueron y recogieron su cadáver y lo pusieron en un sepulcro"²⁶⁶. Los apóstoles comunicaron a Jesús la muerte del Bautista. La noticia conmocionó a Nuestro Señor pues "al enterarse se retiró de allí privadamente, en una barca hacia un lugar desierto"²⁶⁷. El elogio de la fortaleza, honradez y hombría de bien hecho por Jesús es antológico: "Entre los nacidos de mujer, no hay ninguno mayor que Juan"²⁶⁸. Los apóstoles que, como Juan, habían sido discípulos del Bautista agradecerían mucho estas palabras.

Los sacerdotes y levitas también acudieron a Juan Bautista para preguntarle: "¿Quién eres tú?"; y ante la respuesta negando ser el Mesías, ni Elías, ni un profeta insistían: "¿Quién eres para que demos una respuesta? ¿Qué dices de tí?" a lo que Juan respondía con palabras del profeta Isaías anunciadoras de un precursor mesiánico: "Yo soy la voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor". Los fariseos no se conformaban pues querían saber el significado de su bautismo de agua, pero Juan repetía: "Yo bautizo con agua; en medio de vosotros está el que vosotros no conocéis, el que viene detrás de mí, a quien no soy digno de desatar la correas de su sandalia"²⁶⁹.

El joven Juan escuchaba, aprendía y llevaba a la práctica lo dicho y hecho por el Bautista.

Es muy posible que Juan estuviese presente durante el bautismo de Jesús y escuchase el forcejeo amistoso entre ambos que zanjó Jesús cuando dijo: "déjame hacer ahora: porque

²⁶⁵ Lc 3,16-18; Mc 1,8; Mt 3,11

²⁶⁶ Mc 6,17-29; Lc 3,19-20; Mt 14,3-12.

²⁶⁷ El lugar era Betsaida Lc 9,10-11; Mt 14,13; Mc 6,31-33.

²⁶⁸ "Cuando ellos se marchaban comenzó Jesús a hablar sobre Juan a las turbas: ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? Entonces, ¿qué habéis ido a ver? ¿A un hombre vestido delicadamente? Pero los que llevan vestidos delicados están en los palacios de los reyes. Entonces ¿a qué habéis ido? ¿A ver un profeta? Ciertamente, os digo que a uno más que profeta. este es de quien está escrito: He aquí que envío a mi ángel delante de ti, el cual, delante de ti, preparará tu camino. En verdad os digo que, entre los nacidos de mujer, no ha existido uno mayor que Juan Bautista. Pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él"(Mt 11,7-11; Lc 7,24-30).

²⁶⁹ Jn 1,19-28

así nos conviene cumplir toda justicia"²⁷⁰. El Bautista cedió y bautizó en agua a Jesús y cuando salió del agua se dió la solemne manifestación del Espíritu Santo en forma de paloma -símbolo de la paz y de la alianza de Dios con los hombres a través de Noé- y del Padre en "una voz que decía desde el cielo: Éste es mi hijo, el predilecto, en él me complazco"²⁷¹..

La conmoción producida por este hecho en el Bautista y en los que le rodeaban fue grande.

Jesús se retiró al desierto para orar y ayunar durante cuarenta días, y cuando volvió al Jordán se dio la manifestación pública por parte del Bautista afirmando que el Mesías era ese Jesús que estaba allí, su pariente, el hijo de María de José. Sus palabras quedaron grabadas en lo más íntimo de Juan pues las repetirá muchas veces en sus escritos de ancianidad.

El Bautista, señalando a Jesús dijo: "He aquí el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Este es de quien yo dije: detrás de mí viene un hombre que es más que yo, porque existía antes que yo. Y yo no le conocía, pero he venido a bautizar con agua para manifestarlo a Israel. Y atestiguó Juan diciendo: Ví al Espíritu que bajaba como paloma del cielo y se posó sobre él. Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que ha de bautizar en el Espíritu Santo, Y yo lo he visto y atestigo que él es el hijo de Dios"²⁷².

A partir de aquel momento, Juan se dirigió a Jesús. Se aleja del Bautista porque así lo quiere su primer maestro. El discípulo es ya fruto maduro para el nuevo Maestro que bautizará en el Espíritu Santo y predicará la remisión de los pecados con la fuerza del Mesías esperado y preparado por el Bautista.

Cuando Juan evangelista -inspirado por Dios- escribe el Apocalipsis describe la gran batalla de la salvación como una gran gesta entre el Cordero y sus fieles, y el diablo y sus seguidores.

Ese Cordero es Cristo. El recuerdo vivísimo de la enseñanza del Bautista sobre el Mesías está en la base de esta tratamiento que Juan da a Jesús. La expresión "quita los pecados del mundo", abarca más que perdonar, pues incluye superar todos los males que se da en la tierra a través de la historia: el diablo, el pecado y los pecadores, la muerte, las guerras, las persecuciones, las mentiras, los odios, los falsos hermanos, etc. Ésta es la gran tarea del Cordero inmaculado.

La primera batalla es directamente con el diablo -simbolizado por el *dragón* - y la realiza Cristo en su vida terrena y pasible. Juan ve al "Cordero, que estaba en pie como degollado" tomando el libro de la vida y se oye un cántico nuevo, el *cántico del Cordero*. El "Cordero abre los siete sellos cerrados por el pecado, se sienta en el trono de Dios", los santos "lavarón sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero". Durante la gran batalla con el *dragón* hace posible la victoria de los fieles "porque ellos le han vencido por

²⁷⁰ Mt 3,16

²⁷¹ Mt 3,37; Mc 1,11; Lc 3,22

²⁷² Jn 1,29-34

la sangre del Cordero". Es posible ver la victoria de Cristo con su Muerte y su Resurrección sobre el diablo, la muerte y el pecado.

La siguiente batalla se da en la vida de la Iglesia -Cuerpo místico de Cristo- en la historia. Cristo vence a las *dos bestias* salidas del abismo- símbolos de los que se dejan seducir por el pecado y el diablo-; los vencedores "son los que siguen al Cordero adondequiera que va. El cántico de Cordero es cantado por fin en su victoria".

Por último muestra la tercera fase de la batalla cuando triunfa también sobre Babilonia, la cual, muy posiblemente, simboliza la falsa iglesia introducida dentro de la verdadera; entonces se libra la batalla más dura y difícil: los malos "pelearán contra el Cordero, y el Cordero les vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes". El triunfo de los que han perseverado se exterioriza en un cántico de ¡Aleluya! "porque han llegado las bodas del Cordero y su Esposa está dispuesta".

Por fin llega la batalla final y el juicio. Entonces se da *la apoteosis del Cordero* cuando la Iglesia edificada sobre "los doce apóstoles del Cordero", es luminosa y bella como esposa engalanada para su esposo²⁷³. Todo mal es superado y el último enemigo que es la muerte desaparece, siendo Dios todo en todas las cosas²⁷⁴. El aliento a la esperanza es muy grande.

La narración de Juan es grandiosa. Los elegidos que se debaten contra peligros y tribulaciones pueden flaquear en su fe o en su esperanza. Si en su dolor claman: "¡Hasta cuándo, Señor!", la respuesta es: "no desconfiéis, porque la victoria es segura". Juan, en el Apocalipsis, dice a los cristianos de todos los tiempos: confiad en la sabiduría de Dios. Los peligros y males que padecen los fieles tienen el sentido de purificarles a ellos y también dar oportunidades a los demás hombres, de modo que les sea posible alcanzar la vida eterna: así se completa la misericordia divina y el número de los elegidos.

Juan conocía muy bien los escritos de los profetas. La luz de la Revelación de Jesucristo le permite entender y usar sus símbolos y lenguaje elaborando una epopeya de la Salvación.

La predicación de Jesucristo en su comienzo es muy similar a la del Bautista con el matiz, no pequeño, de decir que el Reino de los cielos ha llegado ya. Pero lo primero es predicar conversión, penitencia, y arrepentimiento de los pecados sin recurrir aún al símbolo -que será uno de los sacramentos- del bautismo del agua. La conversión y el perdón son necesarios porque sólo los limpios de corazón -los humildes- entenderán la palabra de Dios.

Pero la Revelación radical del perdón de los pecados la verá Juan cuando vea a Cristo en el sacrificio de la Cruz venciendo a la muerte. ¿Quién ha vencido a la muerte?. Nadie, sino Cristo. Luego la victoria sobre el pecado ya se ha realizado en la sangre de Cristo. La historia, con todos sus problemas, acabará bien; y los problemas personales también encuentran solución siempre, si se da una adhesión a la victoria de Cristo sobre el pecado, la muerte y el diablo

²⁷³ Apoc 6,1; 7,9; 12,11; 14,1ss; 15,3; 17,14; 19,2; 21,24.22.14.9.

²⁷⁴ Col

La Iglesia tendrá que administrar esa Sangre de Cristo a través de los sacramentos. Cada uno a su modo lava y blanquea a los creyentes. El bautismo borra el pecado original y todos los pecados personales haciendo hijos de Dios y miembros de la Iglesia de Cristo. La Eucaristía da vida a los fieles al mismo Jesús como manjar divino en su caminar terreno. La Penitencia, como un segundo bautismo, perdona los pecados de los fieles y les fortalece ante las insidias del mundo, el pecado y el diablo. El Orden prepara administradores de los misterios divinos. El Matrimonio es el sacramento que constituye las iglesias domésticas, células vivas de la Iglesia. La Unción de los enfermos prepara a los hombres para su combate definitivo individual con la muerte, la agonía y el dolor. La Confirmación da fuerza divina para esa gran batalla de poner a Cristo como rey del mundo. Los siete son como siete heridas abiertas y salvadoras del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

¿Quién es el traidor?

Si damos un salto del inicio de la vida pública a la Pasión vemos que donde más intensamente se desvela la personalidad de Juan es en los últimos momentos. Así ocurre en la Última Cena.

Al finalizar el lavatorio de los pies, Jesús dijo: "No todos estáis limpios"²⁷⁵. Después, visiblemente conmovido, reveló que uno de ellos sería traidor. La turbación interior de Jesús era patente, todos se entristecieron y se asustaron. Por un lado, ante la sospecha de quién puede ser, todos repasan la conducta de los demás, pero luego reflexionan sobre sí mismos y se sienten capaces de cualquier miseria, por eso van repitiendo uno a uno: "¿Acaso soy yo?"²⁷⁶.

Judas tendría un sobresalto pensando que le iba a descubrir; pero se sobrepone y, con una malicia difícil de explicar, es capaz de disimular y actuar como los demás.

Los Once se sabían pobres hombres, aunque su conciencia no les reprochaba nada, pero estaban acostumbrados a oír la verdad de boca de Jesús, y Éste les decía que era posible y cercana la traición.

Jesús añade con tristeza: "El Hijo del hombre se va, como está escrito de él: pero ¡ay del hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valiera no haber nacido"²⁷⁷.

Pedro no se conforma con la declaración genérica de Jesús y quiere saber quién es el traidor. El amor al Maestro le lleva al inconformismo, aunque parece claro que Jesús no quiere decir quién es el sospechoso. El Señor no quiere violencia, y menos aún en la Cena Pascual en la que instituye la Eucaristía. La inquietud de Simón crece; entonces su mirada se cruza con Juan que estaba al lado del Señor en la mesa "recostado en el pecho de Jesús",

²⁷⁵ Jn 13,11

²⁷⁶ Mt 26,21-25; Mc 14,18-21; Lc 22,21-23

²⁷⁷ Mc 14,21

le hace señas para que pregunte quién es, y Juan se atreve a dirigirle a Jesús la tremenda pregunta: "¿quién es?"²⁷⁸.

La pregunta es grave. Las consecuencias pueden ser terribles. Conociendo como son los apóstoles es fácil pensar que si Jesús pronunciaba el nombre del traidor se alzasen contra él, y en el mejor de los casos lo expulsasen con violencia, si es que no lo herían o incluso lo mataban. Ninguna de estas posibilidades es impensable.

La discreción de Jesús es comprensible. No quiere que sus discípulos manchen sus manos de sangre, aunque se diesen variadas razones que justificasen una conducta defensiva, pero violenta. Además, ¿no se había de consumir el sacrificio como había sido profetizado?. Jesús calla hasta que Juan pregunta.

Jesús conoce a Juan y su valía, por eso le revela quien es el traidor. Sabe el Señor que Juan no va a actuar de una manera contraria a como Él quiere. Juan conoce lo que hay en el corazón del Señor, y algo ha reflexionado sobre el sacrificio del Cordero inmaculado. Pero encontrarse delante de una traición sangrienta es distinto a conocerlo de un modo teórico y lejano. El corazón de Jesús debió acelerarse cuando anunció la traición. Juan puede escuchar y sabe lo que significan esos latidos del Corazón de Jesús: amor divino y humano plenos, y dolor por la traición de un amigo íntimo.

Cuando Jesús, a través del gesto, confirma que el traidor es Judas, el dolor invade todo el ser de Juan. Su corazón también se acelera con el mismo sentir del Maestro, su mente se nubla. ¡Qué difícil es vivir la caridad! Hay que perdonar incluso a los enemigos, sí; pero la ira hierve en su interior. Ideas opuestas se cruzan en su pensamiento: horror, lástima, asco, venganza, y ese amor tan repetido por Jesús. ¿Podrá ser en él el amor más fuerte que la venganza y la ira? Y mira a Jesús, que observa al discípulo amado comprendiendo sus luchas. Y Juan comprende que debe callar con un silencio que es perdón. Calla Juan, vence el amor que Jesús ha sabido sembrar en aquella alma tan dócil.

Juan calla. Pedro le mira con desasosiego, e insiste para que repita la pregunta o diga si ya ha respondido Jesús. Era posible ver el cambio en el rostro de Juan: está demudado. Entonces, ¿por qué no habla? Pero Juan no dice nada. Acaba de recibir una de las lecciones más difíciles de su vida. Aceptar el sacrificio para salvar a los pecadores. Juan se hace depositario de una confianza difícil de soportar: conocer el traidor y aceptar el sacrificio.

El silencio de Juan revela la calidad de su vida interior. Ser contemplativo no es sólo ver a Dios, sino actuar como Dios quiere con Jesús por Modelo. En este caso la prudencia es el silencio.

El grado de humildad y de vida interior que eran necesarios para no hacer nada contrario a la voluntad de Dios fue extraordinario. Jesús sabe el nivel interior del discípulo amado y le abre su corazón consciente de que no le va a fallar. Y no le falla. Pero el dolor debió ser mucho mayor que saberse él mismo capaz de traicionar al Señor: se le pide saber quién era el traidor y no reaccionar con violencia.

²⁷⁸ "A estas palabras, Jesús se turbó interiormente y declaró: 'En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará'. Los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. Uno de sus discípulos aquel a quien Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús. Simón Pedro le dijo por señas: 'Di a quién se refiere' Él, echándose familiarmente sobre el pecho de Jesús, le preguntó: 'Señor, quién es? Le contestó Jesús: Aquel a quien diere el bocado que voy a mojar' Y mojado el bocado lo tomó y se lo dió a Judas, hijo de Simón Iscariote". (Jn 13,21-26)

La lógica de Dios es distinta de la humana pues tiene una sabiduría superior. Juan ha ido adquiriendo esa sabiduría, por eso cuando llega una prueba grande está a la altura de las circunstancias. Después será el único entre los apóstoles que permanece fiel al pie de la Cruz. Es la comprobación de que la humildad es más fuerte que la violencia. La fuerza de Juan para callar sólo puede salir de una identificación con el Maestro que le lleva a tener "los mismos sentimientos que Cristo tenía en su corazón"²⁷⁹.

Juan y la Eucaristía.

María comulgó muchas veces de manos del apóstol Juan. Ella había sido el *sagrario* más perfecto preparado por Dios para su Hijo al concebirlo en sus entrañas virginales: ahora volvía a ser de nuevo *sagrario* de Jesús sacramentado.

Muchos cristianos han repetido multitud de veces que querrían recibir a Jesús con la pureza, humildad y devoción con la que María Santísima recibió a Cristo. Podemos vislumbrar la vibración de nuestra Madre y la conversación íntima con su divino Hijo. El amor busca la unión y la presencia. En aquellos momentos se volvía a repetir lo que vivió en la Encarnación del Verbo y durante los nueve meses que lo tuvo en su interior, hasta que vio la luz de la tierra el que era Luz de Luz, Dios verdadero hecho carne para salvarnos.

Cada comunión sería un recuerdo de la Anunciación y el Nacimiento.

Cada comunión sería un anticipo del Cielo, como un desligarse de las ataduras de espacio y tiempo²⁸⁰, para estar con Jesús resucitado, oculto pero presente en la especie eucarística consagrada por aquellos buenos amigos de su Hijo que eran los sacerdotes, hijos predilectos suyos también.

Algo de Ella estaba en esa presencia de Jesús pues fue la única criatura que intervino en la Encarnación de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el Verbo. Jesús había tomado de su Madre el cuerpo y la sangre."En la raíz de la Eucaristía está, pues la vida virginal y materna de María, su desbordante experiencia de Dios, su camino de fe y de amor, que hizo, por obra del Espíritu Santo, de su carne un templo, de su corazón un altar: puesto que concibió no según la naturaleza, sino mediante la fe, con acto libre y consciente: en un acto de obediencia. Y su el Cuerpo lleva también consigo, como Pan fragante, el sabor y el perfume de la Virgen Madre"²⁸¹.

La comunión de María sería la más perfecta que se ha dado en esta tierra, y el modelo de toda comunión.

Juan la observa y también comulga a su divino Maestro. No es extraño que su Evangelio recoja amplias referencias a la Eucaristía. La Última Cena y el sermón eucarístico de Cafarnaúm ocupan dos momentos luminosos de la enseñanza del Maestro. Y María le descubre toda la riqueza de esa presencia de Jesús que es Vida en cada uno.

²⁷⁹ Gal 2,20

²⁸⁰ Beato Josemaría Escrivá. Amar al mundo apasionadamente. p.2

²⁸¹ Juan Pablo II. Angelus 5-VI-1983

Juan preparó la Última Cena y pudo estar al lado de Jesús cuando instituyó el sacramento del amor, aunque él no nos dejó constancia escrita de los hechos.

La Pascua era uno de los momentos religiosos más importantes de la religión judía, 'el día catorce de Nisán de cada año, celebra todo Israel la Pascua. Meditan sobre la liberación de la esclavitud mediante la sangre del cordero. Ésta es la pascua de la Antigua Alianza. Es el recuerdo del Paso por Egipto de la mano purificadora del Señor (...) la muerte del cordero quedó como el signo de la fuerza de Dios que liberó a su pueblo de la esclavitud de Egipto"²⁸².

"Aquella noche -el primer día de la Pasión de Cristo- la Pascua de la Antigua Alianza se convirtió en sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo: Pascua de la Nueva y Eterna Alianza. Se convirtió en Eucaristía"²⁸³.

Los detalles fueron cuidados divinamente. Las familias hebreas inmolaban el cordero la víspera de la pascua. El Sacrificio oficial se celebraba en el Templo el día de la Pascua -es decir cuando Jesús fue condenado a morir en la Cruz- y las familias guardaban en sus casas el pan ácimo para el día o días siguientes como hicieron los israelitas al salir al desierto escapando de la esclavitud hacia la libertad²⁸⁴.

La institución de la Eucaristía fue así: "Mientras comían, tomó Jesús pan y, después de bendecir, lo partió y, al darlo a los discípulos, dijo: 'Tomad, comed. Esto es mi cuerpo'. Y tomando un cáliz y, habiendo dado gracias, lo dió a ellos, diciendo: 'Bebed todos de él; porque esto es la sangre mía, de la alianza, la derramada por muchos, para remisión de los pecados'"²⁸⁵.

La emoción de aquellos momentos fue extraordinaria. Los apóstoles recordarán con nitidez la promesa del Pan vivo en el sermón eucarístico después de la multiplicación de los panes. El Señor les proporcionó estos signos de su poder sobre el pan y sobre su propio Cuerpo para que les resultase posible creer algo tan extraordinario.

Jesús había dicho que Él era "el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed". Y, para que no se pudiese interpretar sus palabras en su sentido simbólico, añadió: "Yo soy el pan vivo que he bajado del Cielo. Si alguno come de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo".

²⁸² Juan Pablo II homilias del Jueves Santo años 1982 y 1984. El rito del cordero era así: "su cuerpo -"la carne, asada al fuego"- debía todos comerlo a toda prisa, prontos para salir inmediatamente después que el Señor "pasase por la tierra de Egipto". De aquí que lo hicieran con la cintura ceñida, las sandalias en los pies y el bastón en la mano. En la tradición de la Antigua Alianza, la liberación de la esclavitud estaba vinculada permanentemente al rito del banquete pascual. Era el banquete del cordero; mediante la muerte de este cordero los hijos de Israel habían sido salvados de la muerte" (19-IV-1984)

²⁸³ *ibid* Homilía de la Misa del Corpus 2-VI-1988

²⁸⁴ *vid.* Santa Biblia. Comentario a los santos evangelios de la Universidad de Navarra. *in loc.*

²⁸⁵ Mt,26,26-28; Mc14,22-24; Lc 22,19-20; 1 Co 11,23-26. Lucas y Pablo precisan que el cáliz fue tomado después de cenar.

Ante la perplejidad de los que le escuchaban remachó el realismo de su afirmación: "mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida". Luego explicará el porqué de este misterio de amor: "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él"²⁸⁶.

La Eucaristía es misterio de amor porque permite la comunión de los hombres con Dios en alma y cuerpo, personalmente, uno a uno.

El amor busca la presencia del ser querido, y la mayor unión posible. Si no es posible la unión física, la memoria actúa y se recuerda al ser amado; pero no es lo mismo. Jesús quiere que esa unión sea la mayor posible, y, como es Amor Omnipotente, hace el milagro e instituye la Eucaristía.

Un hecho narrado también por Juan muestra la fuerza de la comunión. Había muerto Lázaro, amigo del Señor, y Jesús llega a Betania cuatro días después de su fallecimiento. Ya estaba enterrado. Marta le dice que ya hiede el cadáver. María llora ante Jesús y con ella lloran muchos que estaban consolándola. ¡Cómo no emocionarse ante un espectáculo así! De hecho, Jesús "se estremeció en su interior, se conmovió", pero cuando le llevaron ante el sepulcro, "Jesús comenzó a llorar", luego, "Jesús, conmoviéndose de nuevo"²⁸⁷, oró en voz alta al Padre y obró el milagro de la resurrección de Lázaro. Se cumplía a la letra lo prometido en el sermón eucarístico: al estar presente el Señor da la vida. Cuando está físicamente presente se emociona, como nosotros, y llora.

Es grande la tentación de deshumanizar a Jesús. Nuestro Señor ama como Dios, pero ese amor infinito no anula el amor humano: con él siente como sentimos los hombres, llora con nuestras lágrimas, goza con nuestras alegrías, cura nuestras enfermedades, enseña a amar al modo divino y reina en nuestras almas²⁸⁸.

Jesús quiere unirse a cada hombre sin forzar su voluntad: "considerad la experiencia, tan humana, de la despedida de dos personas que se quieren: desearían estar siempre juntas, pero el deber -el que sea- les obliga a alejarse. Su afán sería continuar sin separarse y no pueden. El amor del hombre, que por grande que sea es limitado, recurre a un símbolo: los que se despiden se cambian un recuerdo, quizá una dedicatoria tan encendida, que sorprende que no arda la cartulina. No logran hacer más porque el poder de las criaturas no llega tan lejos como su querer.

"Lo que nosotros no podemos, lo puede el Señor. Jesucristo, perfecto Dios y perfecto Hombre, no deja un símbolo, sino la realidad: se queda Él mismo. Irá al Padre, pero permanecerá con los hombres. No nos legará un simple regalo, que nos haga evocar su memoria, una imagen que tienda a desdibujarse con el tiempo, como la fotografía que pronto aparece desvaída, amarillenta y sinsentido para los que no fueron protagonistas de

²⁸⁶ cfr. Jn 6,30-59

²⁸⁷ Jn 11,35-36

²⁸⁸ cfr Beato Josemaría Escrivá. Es Cristo que pasa. n.93

aquel amoroso momento. Bajo las especies del pan y del vino está Él, realmente presente: con su cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad" ²⁸⁹.

Juan da la comunión a María y comulga él mismo consciente del misterio de amor y de vida que se realiza en cada comunión. Mira a María con agradecimiento "porque es la verdadera Madre del Verbo que se hace carne y del Verbo que se hace pan. La palabra humana, al contacto con este supremo misterio, se enciende y articula en una expresión que tiene el sabor de la mesa familiar: ¡el Pan de la Madre!"²⁹⁰.

Recojamos para acabar esta meditación un himno del rito melkita:

Oh campo que germina la espiga de la vida de la cual los fieles obtienen la vida eterna, ruega por nosotros, oh virgen perpetua, para ue nos la conceda.

Oh templo espiritual de Dios, tú eres la uva de la que se exprimió el vino que hace florecer los vírgenes, tú eres el altar del pan de la verdadera vida

Demos honor y culto a la virgen sin mancha, con cuya sangre el Espíritu Santo confeccionó para nosotros este pan celestial.

Y aclamemos con alegría diciendo: Salve, oh campo immaculado, que produces para nosotros el pan de vida. Salve, vaso espiritual, que guardas para nosotros el maná divino. salve, oh altar místico, del que recibimos este santo alimento.

Oh campo bendito, que sin semilla produces para nosotros la espiga de la salvación, y por el cual nos ha sido dado el alimento vivificante, a fin de que lo comamos para la vida eterna.

Salve, oh santa vid, que sostienes la uva madura, de la cual se ha exprimido el vino de la salvación ²⁹¹.

Juan es el apóstol que nos ha legado más detalles de la Eucaristía, ya que él es el discípulo más próximo a la humanidad de Jesús y a su santa Madre. Por eso es capaz de mostrar mejor la importancia de la presencia real de Cristo en el Pan y el Vino consagrados. Bien podemos pensar que la parte más importante realizada junto a María desde Pentecostés hasta la Asunción es darle a comer el Pan de Vida que es Jesús sacramentado.

Juan y María.

La relación entre Juan y María Santísima fue muy especial. Jesús tenía unos treinta años al comenzar su vida pública, María rondaría los cuarenta y cinco, Juan debía tener entre dieciseis y diecinueve, no más. Por edad podía ser el hijo pequeño de una familia

²⁸⁹ *ibid.* n.82 De modo muy similar se expresa Juan Pablo II: "¡Cuántas veces en nuestra vida hemos visto separarse a dos personas que se aman! Y en la hora de la partida, un gesto, una fotografía, un objeto que pasa de una mano a otra para prolongar de algún modo la presencia en la ausencia. Y nada más. El amor humano sólo es capaz de estos símbolos(...) Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, no deja un símbolo, sino la realidad de Sí mismo. va junto al Padre, pero permanece entre nosotros los hombres. No deja un simple objeto para evocar su memoria. Bajo las especies del pan y del vino está Él, realmente presente, con su Cuerpo y su Sangre, su alma y divinidad. (Homilía 9-VII-1990)

²⁹⁰ Pietro Parente. María con Cristo en el designio de Dios. Ed Palabra p.131

²⁹¹ Patriarca Máximos, en Pentekostarion, Beirut.1900. cit en Parente ob. cit.

numerosa en la que el hermano mayor era Jesús. María podía mirarlo desde el principio como a un hijo pequeño.

María sabía que Jesús quería a Juan con amor de predilección. No podemos olvidar que Juan siguió al Señor antes de ver ningún milagro, y casi sin haber escuchado su palabra. La calidad de su fe manifiesta una espiritualidad de gran finura, no necesita de signos extraordinarios para darse cuenta de quién es Jesús. María intuye y ve todo esto, y quiere a Juan con un amor de predilección similar al de su divino Hijo. No le faltaría una sonrisa al ver a aquel muchacho entre atrevido y tímido -algo tan propio de su edad- con la mirada tan limpia.

Juan desde el principio ve a María con el respeto con que se mira a una madre, más aún si es la madre del Maestro. Algo sorprende a su mirada perspicaz el aspecto de María, pues en ella se manifiesta la mujer perfecta -inmaculada de alma y cuerpo- en la cual se reúne en armonía la condición de Madre y la de Virgen por amor. El escultor renacentista Miguel Angel quiso recoger esta realidad en la Pietá. No sabemos si realmente María era así; pero no nos resulta difícil imaginar la belleza, la dulzura, juvenil y madura al tiempo, en el rostro y el porte de la Virgen Madre.

Juan capta muy pronto el especial entendimiento entre Jesús y María. Es normal que los hijos y las madres tengan unas relaciones de especial intimidad y cariño; pero allí había más, y Juan lo ve.

Es el único evangelista que recoge el milagro de las bodas de Caná. Lo describe con tal detalle que hace al lector casi testigo del diálogo entre la Madre y el Hijo.

Los silencios descritos por Juan en la conversación entre Jesús y María son muy signifiactivos pues en ellos se dicen muchas cosas no contenidas en las palabras. Quizá la mirada y el gesto acompañan, pero es lógico pensar en el altísimo entendimiento entre los dos después de treinta años de convivencia.

María dice con una leve sugerencia: "no tienen vino". Parece algo ordinario, pero en realidad le está pidiendo que comience sus signos mesiánicos con un milagro tan amable como alegrar a los novios y evitarles un disgusto. Jesús contesta con una aparente negativa: "Mujer, ¿qué nos va a ti y a mi?". Luego responde a la petición sobreentendida, como excusándose: "todavía no ha llegado mi hora". Juan puede contemplar asombrado la reacción de María dirigiéndose a los sirvientes: "Haced lo que él os diga"²⁹². Y Jesús realiza el milagro como María había pedido y los "discípulos creyeron en él"; es decir, aumentaron su fe.

Este milagro produjo un dolor cierto en la vida de María, pues por un lado experimenta la alegría de ver realizarse la Salvación según los planes divinos, pero eso lleva consigo separarse de su Hijo. No es fácil darse cuenta de lo dolorosa que sería para ella la separación. A toda madre le cuesta separarse de sus hijos - carne de su carne- pues la fuerza natural de la maternidad es muy grande. Pero, en su caso, el dolor era mayor ya que la comunión entre ellos era la más plena que haya podido darse nunca entre dos personas en esta tierra. Ella es llena de gracia y carece del egoísmo, producto del pecado de origen; Él es perfecto Hombre y Perfecto Dios. Han rezado mucho juntos. Y han convivido treinta años, más de lo que suelen convivir los hijos con sus madres.

²⁹² Jn 2,3-5

María llevará con elegancia la separación física de Jesús y se oculta en las horas de gloria de su Hijo, cuando todos le aclaman. Jesús subraya esta separación con palabras como las que dice cuando le buscan sus parientes junto con María y dice señalando a sus discípulos: "He aquí a mi madre y a mis parientes. El que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre"²⁹³.

Juan entiende que, si el vínculo de la sangre es muy fuerte, más fuertes aún son el de la gracia y la vocación. Y se siente gozosamente incluído en esa relación tan intensa con su Maestro. Pero también se da cuenta de que María no era rechazada, sino más bien ensalzada, pues nadie como Ella cumplía la Voluntad de Dios del modo más incondicional. Es natural que Juan se sintiese ya de la familia de María.

Pero la relación entre el discípulo amado y María Santísima adquiere un nivel máximo al pie de la Cruz. María pasa a un primer plano en aquellos momentos terribles. Jesús se queda sólo. Los que intentan ayudarle lo hacen mal. Parece una desbandada total, unida a una persecución fruto de un odio sin otra explicación que la tentación diabólica.

Algunas mujeres permanecen con Ella, su fe no es demasiado plena, pero no les asusta ni el dolor ni el desprecio, y permanecen al lado de la Madre.

Ver a Juan es un consuelo grande para María. Juntos siguen a la triste comitiva por el camino del Gólgota. Juan guía a María, aunque es él quien se apoya en la firmísima decisión de María para apoyar en lo que esté en su mano a Jesús en su Sacrificio. Acepta el dolor de ver morir a su Hijo en un Sacrificio cruento, pero no está dispuesta a dejar de darle el consuelo de su presencia. "En la oscura soledad de la Pasión, Nuestra Señora ofrece a su Hijo un bálsamo de ternura, de unión, de fidelidad; un sí a la voluntad divina"²⁹⁴.

María agradece a Juan su presencia en aquellos momentos y permanecen unidos en ese trance de dolor y de oración. La conversión de uno de los ladrones es un destello de consuelo para Jesús, también para María y Juan.

Entonces el Señor dirige su tercera palabra a los testigos silenciosos, María y Juan, que le observan con dolorosa atención. Jesús mira a la Madre a través del velo de sangre y dolor que le cubre el rostro, y dice entrecortadamente: "Mujer, he aquí a tu hijo"²⁹⁵. No la llama Madre, como si fuese el grito de dolor de un hijo, sino que la llama: "Mujer". Es claro que Jesús piensa en la primera mujer a través de la cual entró el pecado y la muerte en el mundo. María será la mujer nueva portadora libre de la promesa divina de la victoria en la lucha terrible contra el mal. Jesús le encomienda la nueva misión -que de hecho ya ejercía- de extender su maternidad a todos los hombres representados por Juan.

En el momento oportuno, cuando Jesús realiza su máxima entrega, María está a la altura del Amor de su Hijo y también se entrega plenamente a la bondadosa voluntad de Dios sobre los hombres y por eso se le encarga la maternidad de todos los hombres: "Esta 'nueva maternidad de María' engendrada por la fe, es fruto del 'nuevo' amor que maduró en ella

²⁹³ Mc3,31-35;Mt 12,46-50; Lc 8,19-21

²⁹⁴ Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Vía Crucis, estación IV

²⁹⁵ Jn 19,26

definitivamente al pie de la cruz, por medio de su participación en el amor redentor de su Hijo" ²⁹⁶.

Jesús consolaba a las madres explicando cómo la que va a dar a luz sufre con los dolores de parto, pero cuando nace el hijo se alegra por haber engendrado un nuevo hijo para Dios²⁹⁷. María no había sufrido esos dolores en el nacimiento virginal de Jesús, pero va a sufrir mucho más en la maternidad de aquellos hombres que su Hijo le entregaba lavados con su sangre redentora para una vida nueva.

Este es el gran legado que Cristo concede desde la Cruz a la humanidad. Es como una segunda Anunciación para María. Hace treinta y tres años un ángel la invitó a entrar en los planes salvadores de Dios. Ahora, no ya un ángel, sino su propio Hijo, le anuncia una tarea nueva: recibir como hijos de su alma a los causantes del asesinato de su primogénito

Y Ella aceptó, ya desde el principio, todo lo que Dios quisiese. Su entrega era total desde el comienzo. De ahí que el olor a sangre del Calvario comience a tener un sabor a recién nacido. ¡Hay tanto dolor de madre y engendramiento en esta dramática tarde...!²⁹⁸ .

Entonces se escuchó la palabra dirigida por Jesús a Juan: "He aquí a tu madre"²⁹⁹. Mira al único que ha sabido ser fiel porque ha entendido y creído en Él. Es su Hijo y se lo entrega a la Madre. Bien sabe el Señor los cuidados que necesita un recién nacido para madurar, y Juan era un primer fruto de la Cruz redentora.

Y en Juan estábamos todos los hombres:

alégrense todas las creaturas del cielo y de la tierra porque tienen madre

alégrense los hijos de nadie porque son hijos de alguien

por fin los desamparados tienen madre virgen

alégrense los niños de Dios leprosos porque su madre es como la nieve

por fin los pecadores empedernidos tienen madre en común con Dios

alégrense los pobres ángeles porque tienen reina

Adán y Eva ya tienen madre

hasta Judas tendría madre la más dulce si lo quisiera

alégrense todos los cristos del mundo que nace bajo la la cruz

²⁹⁶ Juan Pablo II. Redemptoris Mater. n.23

²⁹⁷ "La mujer cunado está a punto de dar a luz, está triste, porque le ha llegado la hora; pero cuando ha tenido el ijo, ya no recuerda el sufrimiento pasado por la alegría de haber puesto un hombre en el mundo" (Jn 16,21) Juan Pablo II comenta que el dolor de María en la cruz es el alumbramiento más doloroso de la historia de la humanidad, ya que no es consecuencia directa del pecado original, sino que es una colaboración en el misterio pascual por el cual Cristo nos salva. Es una de los humillaciones o kénosis mayores que han sucedido en la historia. cfr Mulieris dignitatem n. 19

²⁹⁸ cfr. José Luis Martín Descalzo. Vida y misterio de Jesús de Nazaret.pp.1137-1140

²⁹⁹ Jn 19,27

porque su madre es la más hermosa de las mujeres ³⁰⁰.

Juan la tomó como suya³⁰¹, la acogió como madre, se dejó cuidar como hijo. La pena que Juan sentía se alivió algo sabiendo que podía cumplir un deseo del Maestro. "La tomó con él, no en su casa, porque no poseía nada propio, sino entre sus obligaciones que cuidaba con solicitud" ³⁰².

Nosotros no podemos olvidar que Juan fue elegido porque estaba allí. Jesús no podía ni llamar a nadie, ni señalar a nadie: sólo mirar a quién tenía delante y mirando vió al que siempre estaba donde debía estar; le pidió un favor, algo que tiene mucha más fuerza que un mandato cuando hay amor por medio. Y amor había mucho. "¡Gracias, Señor por darme a tu Madre! ¡La cuidaré y seré para ella otro tú!" diría Juan sin palabras.

Madre le dice Juan

yo creía que era imposible quererte más

pero ahora que acabo de nacer

ahora que comencé a multiplicarme por tantos millones

ahora veo que nuestro amor empieza a perderse en el infinito

bajo la forma de la Iglesia católica que ya se pierde

en el infinito bajo la forma de la celeste Jerusalén. ³⁰³.

Juan convivió con María muchos años -no sabemos cuántos- hasta que Dios se la llevó en cuerpo y alma a los cielos. La impronta de esos años se dejó notar en el alma y los escritos del apóstol Evangelista.

María actúa como madre de aquel muchacho tan generoso. El discípulo vive como hijo con ella. Vale la pena intentar imaginar la relación entre ambos. Desde luego, el Evangelio de Juan transparenta la fe de María, pues junto a una declaración clarísima de la divinidad contiene muchos detalles pequeños, casi mínimos, fruto de la observación de un alma enamorada. ¿Cómo no pensar que es fruto de la mirada de una madre?.

María es la Mujer por excelencia ya que en ella la naturaleza humana no ha sido deformada por el pecado. También es la Madre por excelencia.

¿Qué es lo propio de la feminidad? "La fuerza moral de la mujer, su fuerza espiritual. se une a la consciencia de que *Dios le confía de una manera especial al hombre*, es decir, el

³⁰⁰ J. Ibañez Langlois. Libro de la Pasión. VII,8

³⁰¹ Juan Pablo II. Redemptoria mater. cita 130 Como es sabido, en el texto griego la expresión "eis ta idía" supera el límite de una cigida de maría por parte del discípulo en el sentido del mero alojamiento material y de hospitalidad en su casa; quiere indicar más bien un **comunió de vida** que se establece entre los dos a partir de las palabras de Cristo agonizante.

³⁰² San Agustín Tratado del evangelio de san Juan. 119,3

³⁰³ ibid. VII,9

ser humano" (...) la 'mujer perfecta'(cf. Prv 31,10) se convierte en soporte insustituible y en una fuente de fuerza espiritual para los otros, que perciben la energía de su espíritu"³⁰⁴.

Ese amor especial se manifiesta de muchas maneras. Una de ellas es en la familia, otras en la virginidad, pero esté donde esté, una mujer debe ser femenina, presentando siempre su modo de ser peculiar. "La mujer está llamada a llevar a la familia, a la sociedad civil, a la Iglesia, algo característico, que le es propio y que sólo ella puede dar: su delicada ternura, su generosidad incansable, su amor por lo concreto, su agudeza de ingenio, su capacidad de intuición, su piedad profunda y sencilla, su tenacidad...La feminidad no es auténtica si no advierte la hermosura de esa aportación insustituible, y no la incorpora a la propia vida" ³⁰⁵.

María es el modelo de mujer. Ya que las buenas cualidades naturales no están deformadas en Ella por egoísmos, envidias o sensualidades que deforman el hermoso espejo creado por Dios para transmitir de un modo peculiar el amor divino.

María es Madre. "*Madre de Cristo, madre de los hombres*" porque está unida al linaje de Adán con todos los hombres...; más aún es verdaderamente madre de los miembros de Cristo por el hecho de haber cooperado con su amor al nacimiento de los fieles en la Iglesia"³⁰⁶. ¿Qué es la maternidad? Una concreción del amor femenino. Una veces se da del modo natural dando a luz hijos, otras se manifiesta de una manera espiritual especialmente en la virginidad por amor a Dios. La característico es la ternura y la educación paciente. "La Virgen Santísima presentándose de modo eminente y singular como modelo tanto de virgen como de madre (...) engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre (...), a quien Dios constituyó como primogénito entre muchos hermanos, es decir, los fieles, a la generación y educación de los cuales coopera con amor materno" ³⁰⁷.

Juan fue el primer beneficiado de la maternidad de María Santísima. ¿Cómo se realizó? Nace en la convivencia ordinaria. Rezar juntos, comentar cosas, comer, trabajar, descansar, confidencias oportunas. Los que conviven llegan a saber todo del otro sin casi proponérselo.

Juan se convierte en el hijo que sigue al Primogénito en una generación espiritual. La claridad de la mirada de María se va transmitiendo al nuevo hijo. Le cuenta las costumbres del hogar de Nazaret. Ambos reflexionan sobre los misterios vividos y dan gloria a Dios por su misericordia con los hombres.

María forma al nuevo hijo para que se parezca lo más posible al Hijo. Su tarea materna es hacer *otro Cristo*.

La consideración de la maternidad de María ha sido alimento de la vida espiritual de muchísimos cristianos como bellamente lo expresa el Beato Josemaría:

³⁰⁴ Juan Pablo II. *Mulieris dignitatem*. n. 30

³⁰⁵ Beato Josemaría Escrivá. *conversaciones* n. 87

³⁰⁶ Concilio Vaticano II. *Lumen gentium* nn 53-54 el texto del concilio es de San Agustín en *De sacra Virginitate*. VI, 6

³⁰⁷ *Ibid* n.64

"Te aconsejo -para terminar- que hagas, si no lo has hecho todavía, tu experiencia particular del amor materno de María. No basta saber que Ella es Madre, considerarla de este modo, hablar así de Ella. Es tu Madre y tú eres su hijo; te quiere como si fueras el hijo único suyo en este mundo. Trátala en consecuencia: cuéntale todo lo que te pasa, hónrala, quiérela. Nadie lo hará por tí, tan bien como tú, si tú no lo haces.

"Te aseguro que, si emprendes este camino, encontrarás enseguida todo el amor de Cristo: y te verás metido en esa vida inefable de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Sacarás fuerzas para cumplir acabadamente la Voluntad de Dios, te llenarás de deseos de servir a todos los hombres. Serás el cristiano que a veces sueñas ser: lleno de obras de caridad y de justicia, alegre y fuerte, comprensivo con los demás y exigente contigo mismo".³⁰⁸

Escritor inspirado.

Uno de los hechos más notables en Juan es haber escrito uno de los cuatro Evangelios, el Apocalipsis y tres cartas. El Espíritu Santo lo consideró apto para inspirarle palabras divinas con estilos muy variados como es el biográfico, el profético y el epistolar.

Sabemos que el autor principal de los libros sagrados es el Espíritu Santo, pero también sabemos que el papel del escritor sagrado es importante. Cada uno de los Evangelios muestra un talante y una percepción diversos. Su misma variedad enriquece el mensaje revelado. Los Evangelios se pueden llamar la flor de la Sagrada Escritura. Y el evangelio de Juan se ha llamado "la flor de los evangelios" o el evangelio más espiritual. La finura y la penetración del Apóstol son debidas a las luces divinas, pero también podemos observar una colaboración humana espléndida.

No sería pequeña la influencia de María Santísima en la comprensión del misterio de Cristo por parte de Juan. Parece que la escritura del Evangelio se remonta al año 90: largo fue el tiempo de maduración para poner por escrito lo que percibió en el espíritu. La convivencia con la Inmaculada llena de gracia, y sus conversaciones con Ella también fueron fuente de enriquecimiento de lo oído y visto en Jesús.

El motivo del Cuarto Evangelio lo dice Juan expresamente: "han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre"³⁰⁹. A lo largo de sus narraciones queda clara su divinidad, pero también muchos detalles materiales. Veamos algunos. Juan recuerda la hora de su primer encuentro con el Maestro: "era alrededor de la hora décima"³¹⁰. También recuerda la hora de la visita de Nicodemo de noche³¹¹ y la del encuentro con la samaritana "alrededor de la hora

³⁰⁸ Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Amigos de Dios. n. 293

³⁰⁹ Jn 20,31

³¹⁰ Jn 1,39

³¹¹ Jn 3,2

sexta³¹². Cuando condujeron a Jesús de Caifás ante Pilatos era "muy de mañana"³¹³. El momento del desenfreno en el cual los judíos piden la crucifixión del Señor y Pilato accede, era "hacia la hora sexta"³¹⁴, y la salida de las mujeres para el sepulcro ocurrió "al amanecer"³¹⁵; fue al atardecer cuando se apareció a los Apóstoles reunidos en el Cenáculo³¹⁶. La segunda pesca milagrosa se dio al amanecer³¹⁷. Parecen recuerdos tan vivos que dan la impresión de haber sido grabados hasta el punto de situarnos ante hechos que tienen más fuerza por sí mismos que en sus comentarios.

Pueden parecer detalles simplemente horarios, pero no es así, pues los detalles materiales llegan a precisar el número de grandes vasijas del milagro de Caná donde se convierte el agua en vino: "seis tinajas de piedra preparadas para las purificaciones de los judíos"³¹⁸. Las conversaciones con Nicodemo y la samaritana son largas y precisas. También lo son las de los pocos milagros que cuenta Juan: el paralítico de la piscina probática -con "cinco pórticos", no cuatro como suele ser habitual- (Ha comprobado la arqueología actual que efectivamente eran cinco)-. Juan cita los "cinco panes de cebada y dos peces"³¹⁹, ofrecidos por Andrés al Señor, y cuenta que "llenaron doce cestos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido". Recuerda que había oscurecido cuando se les apareció en el lago después del milagro de los panes. En el milagro del ciego de nacimiento señala que Jesús "hizo lodo con la saliva y aplicó lodo en sus ojos"³²⁰. Lázaro llevaba "cuatro días" en el sepulcro y "ya hiede" dice su hermana

³¹² Jn 4,6

³¹³ Jn18, 28

³¹⁴ Jn 19,14

³¹⁵ Jn 20,1

³¹⁶ Jn 20,19

³¹⁷ Jn 21,4

³¹⁸ Jn 2,6

³¹⁹ Jn 6 9

³²⁰ Jn 9,6

Marta³²¹.. En la segunda pesca milagrosa son ciento cincuenta y tres los pescados y las redes no se rompían³²².

Pero donde más destaca la fina percepción de Juan es en la misma persona de Jesús. Parecería normal que si lo que está en su mente es defender y declarar la divinidad de Cristo callase muchos detalles demasiado humanos, pero no es así. Cita que "se sentó junto al pozo fatigado del camino"³²³, no oculta su cansancio físico y moral, y cuando le llevan delante del sepulcro donde estaba enterrado su amigo Lazaro, la emoción es tal que "lloró Jesús"³²⁴. Pero la corporalidad de Jesús es destacada hasta el punto de dar un detalle visual desgarrador: "uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante brotó sangre y agua"³²⁵.

Estos hechos materiales no oscurecen la sabiduría de Jesús, ni su poder al hacer milagros. Más bien son el contrapunto de la declaración central de Jesús: "Yo y el Padre somos uno"³²⁶, completada con la respuesta a Felipe "yo estoy en el Padre y el Padre está en mí"³²⁷. El misterio de Jesús es precisamente que se trata de la segunda Persona de la Trinidad Beatísima encarnada en la humanidad engendrada en el tiempo por la Virgen María. Y Juan sabe expresarlo con la riqueza propias de quién ha sido testigo, de quién ha rezado mucho, ha recibido luces divinas y ha sido discípulo tanto de Jesús como de María.

Es precisamente a raíz del costado abierto del Señor cuando Juan apela a su condición de testigo tanto de la divinidad como de la humanidad de Jesucristo: "el que lo vio da testimonio y testimonio verdadero; y él sabe que dice la verdad para que también vosotros creais"³²⁸.

Nosotros queremos ver al hombre que escribe, y nos parece advertir al discípulo que ama hasta el punto de ver con más profundidad que otros. Pero también vemos al hijo de María que sabe ver lo grande y más íntimo unido a lo pequeño y concreto como sólo una madre sabe captar. Quizá el resumen de su modo de escribir lo da el propio Juan

321 Jn 11

322 Jn 21,11

323 Jn 4,3

324 Jn 11,35

325 Jn 19,34

326 Jn 10,30

327 Jn 14,11

328 Jn 11,35

cuando en su primera epístola dice que anuncia "lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palpado con nuestras manos referente al Verbo de vida"³²⁹; es decir el testimonio del espíritu y de los sentidos acerca del que es Dios y hombre verdadero.

³²⁹ 1 Jn 1,1

La muerte del último apóstol.

Murió anciano, siendo emperador Trajano hacia el año 104, setenta años después de la Ascensión del Señor a los cielos. Su sepultura en Efeso está atestiguada desde el siglo II y allí parece que residió los últimos años de su vida después de un exilio en la isla de Patmos, donde escribió el Apocalipsis con especial iluminación divina.

Es de destacar que no consta que muriese de martirio, aunque parece que lo padeció y no murió por intervención milagrosa de Dios. El Apóstol más agudo en el conocimiento de nuestro Señor y que más intimidad tuvo con la Madre de Dios debía dar testimonio con su muerte en la ancianidad. La vejez hace de la muerte una compañera de camino muy cercana, pues ha visto muchos fallecimientos, adquiriendo así esa sabiduría que sólo dan los años. Sin embargo, para Juan la muerte es especial, distinta a los demás ancianos porque había visto morir a Jesús, y vio subir al cielo con cuerpo y alma a la Madre del Señor.

Esas dos experiencias marcan el sentido de la muerte para el apóstol Juan de una manera decisiva, sin olvidar lo ya sabido por la revelación de Dios a Israel y la misma experiencia humana.

Juan sabía que el privilegio de la inmortalidad le fue negado al hombre después del pecado de Adán y Eva. No es la pena más grave después del pecado original, pero no es prudente despreciarla. La muerte se transformó de ser un dulce tránsito en un terrible castigo.

No sabemos cómo tendría Dios previsto el paso de los hombres a la vida eterna si no hubiese existido el pecado; lo más probable es pensar en un tiempo de prueba -oportunidad de amar- y una vez consolidado el libre amor, transformar los cuerpos y las almas en más gloriosos en un Paraíso celeste superior al terrenal, pues el cielo es vivir plenamente en Dios y confirmados en esa felicidad.

La experiencia de la edad influye en Juan para ver claramente la vanidad de las cosas. El cuerpo se debilita, envejece, se llena de achaques y limitaciones en todos los sentidos, hasta que se acaba la vida y el alma se separa del cuerpo. Al poco tiempo el cuerpo se descompone convirtiéndose en menos que polvo. Asusta contemplar como se descompone un cadáver. Se ha dicho que "lo que llamáis capa vegetal de la tierra no son sino miles de sudarios superpuestos de miles de generaciones".

¡Nadie escapa de la decadencia del cuerpo, ni de la muerte! ¡nadie!.

En cuanto al alma ocurre algo peculiar. En algunos las facultades disminuyen de tal modo que su actividad intelectual, o simplemente humana, puede llegar a ser casi nula. Otros mejoran esa actividad, aunque el cuerpo envejezca, adquiriendo una madurez y una sabiduría admirables. Unos aprenden viviendo, otros no aprenden nada. Muchos casos habría visto Juan que le preparan para bien morir.

Unos mueren alegres, otros mueren rabiando. A muchos les sorprende la muerte como si no supiesen que también iba para ellos; otros la esperan gozosos como el que espera abrir la puerta de la dicha eterna. Algunos desesperados, otros con esperanza optimista. Unos con dolor, otros dulcemente. Hay a quien le sorprende la muerte de un modo repentino; en cambio a otros les avisa y casi deciden ellos cuándo les parece bien dar el último paso. Hay tantas muertes como hombres. Y Juan vería muchas.

La Sagrada Escritura recuerda algunas muertes tremendas como la de la perversa reina Jezabel comida por los perros³³⁰, y quizá Juan mismo fue testigo de la horrible y repentina muerte del perverso Herodes comido de gusanos delante de todos³³¹. Sería particularmente doloroso para Juan recordar la muerte del traidor Judas que se suicidó³³².

La duración de la vida es insegura. Nadie sabe cuanto tiempo vivirá. Es más, la experiencia de la fluidez del tiempo y sin posibilidad de recuperar es un gran interrogante. Algunos aprovechan el tiempo como un tesoro: "El tiempo es un tesoro que se va, que se escapa, que discurre por nuestras manos como el agua por las peñas altas. Ayer pasó, y el hoy está pasando. Mañana será pronto otro ayer. La duración de una vida es muy corta. Pero ¡cuánto puede realizarse en este pequeño espacio, por amor de Dios!"³³³. Juan sabía bien que el sentido de la vida lo da la eternidad, no el número de años

La muerte de Jesús es la luz fundamental para entender la muerte y aprender a morir. Juan había estado al pie de la Cruz viendo la lenta agonía de su querido Maestro. Pudo escuchar las siete palabras que dejan entrever la intensidad de la oración de Cristo y su inmenso dolor como un océano de lágrimas que ahoga el fuego del infierno.

Jesús sufrió todos los dolores que los hombres pueden pasar en el cuerpo y en el alma. Hambre, sueño, angustia, sudor de sangre, latigazos en todo el golpe, golpes innumerables, los clavos atravesando sus manos y sus pies, la asfixia de la respiración casi imposible, los calambres, las fiebres, sed lacerante, los calores y los sudores fríos. Y junto a ellos el dolor del alma al saber que, a pesar de todo, muchos no se salvarían permaneciendo obstinadamente en el pecado. Y lo más fuerte de todo era esa extraña separación del Padre que le hace tomar las palabras del salmo 21: "¡Dios mío!, ¡Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?". Tres horas de agonía anunciada con total conciencia del sufrimiento que iba a padecer, sin el lenitivo de la inconsciencia y sin ningún atenuante. ¿Cómo podía olvidar Juan aquellas horas tremendas?

El gran grito final resonaría en sus oídos con una fuerza extraordinaria: "Y Jesús, dando una gran voz, expiró", Juan lo expresa con más precisión pues escribe: "entregó el espíritu"

³³⁰ 2 Re 9,3ss

³³¹ Act 12,21-23 "El día señalado, Herodes, vestido de las vestiduras reales, se sentó en su estrado y les dirigió la palabra. Y el pueblo comenzó a gritar: Palabras de Dios y no de hombre. al instante le hirió el ángel del Señor, por cuanto no había glorificado a Dios, y comido de gusanos, expiró".

³³² Act 1.16-19 "Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado entre nosotros habiendo tenido parte de este ministerio. Este, pues, adquirió un campo con un salario inicuo; pero, precipitándose de cabeza, reventó y todas sus entrañas se derramaron; y fue público a todos los habitantes de Jerusalén, tanto que aquel campo se llamó en su lengua Hacéldama, que quiere decir Campo de sangre"

³³³ Beato Josemaría Escrivá. Amigos de Dios. n. 52

³³⁴. La potencia de la gran voz indica que Jesús tenía fuerza y entregó su vida cuando quiso, como ya había profetizado. Los soldados se sorprendieron de la muerte de Jesús, anterior a la de los otros dos crucificados, y los fenómenos del cielo y la tierra confirmaban lo extraño de aquella muerte misteriosa pues se hizo de noche y se produjo un terremoto que llenó de pavor a todos; las piedras se quebraron. Era un grito de libertad y de entrega. Aquella voz sólo se puede entender como la libertad de la entrega. Cristo llevó la libertad humana al extremo de la entrega amorosa al Padre y a los hombres.

La última palabra de Jesús confirma el sentido del gran grito. La cuenta Lucas: "Y Jesús, dando una gran voz, dijo: En tus manos encomiendo mi espíritu"³³⁵. O como escribe Juan: "Consumatum est (está cumplido)"³³⁶. El amor y la justicia se unen en el Sacrificio perfecto realizado por el Sacerdote perfecto, Jesucristo, que se entrega a la muerte por amor, anulando los sacrificios de la antigua ley en un sacrificio de valor infinito del Hombre-Dios.

Juan, mirando a Cristo muerto, sabe que la muerte ha sido vencida, pues ya no es una puerta al infierno, sino al cielo para los que quieren unirse a Cristo. Los dolores de la muerte son una oportunidad de unirse a Cristo Redentor. La posible agonía de su amado Jesús desaparece por fin.

Cristo resucitado le completaría el sentido la muerte. Juan ha visto la gloria del cuerpo de Jesús. Las heridas de los clavos son ya condecoraciones, y todo el cuerpo del Señor habla de gloria. Las palabras de Cristo resucitado son un canto a la esperanza y la alegría. Las penas de la muerte estaban allí pero se convertían de castigo en salvación³³⁷.

³³⁴ Jn 19,30b; Mc 15,37; Mt 27,50; Lc 23,46b

³³⁵ Lc 23,46a

³³⁶ Jn 19,30a

³³⁷ Un hijo de Dios no tiene miedo a la vida, ni miedo a la muerte, porque el fundamento de su vida espiritual es el sentido de la filiación divina: Dios es mi Padre, piensa, y es el Autor de todo bien, es toda la Bondad. (Forja n.987).

Si eres apóstol, la muerte será para ti una buena amiga que te facilita el camino. (Camino n.735)

Todo se arregla, menos la muerte...Y la muerte lo arregla todo. (Surco n. 878)

No tengas miedo a la muerte.-Acéptala, desde ahora, generosamente..., cuando Dios quiera...,como Dios quiera...,donde Dios quiera. -No lo dudes: vendrá en el tiempo, en el lugar y del modo que más convenga..., enviada por tu Padre-Dios. -¡Bienvenida sea nuestra hermana la muerte (Camino. n.739)

Estas expresiones cristianas tan llenas de optimismo a las que podrían añadirse contrastan de un modo patente con la de los paganismos antiguos o modernos llenos de tristeza, pesimismo o rebeldía. como decir que 'el hombre es, desde el principio un moribundo'. o "un ser para la muerte" y no un ser para la vida eterna.

Santa Teresa canta llena de fe: Sólo con la confianza / vivo de que he de morir / me asegura la esperanza. o aquel otro tan conocido Vivo sin vivir en mí / y tan alta vida espero /que muero porque no muero

La Asunción de María en cuerpo a los cielos fue otro espaldarazo a la fe y la esperanza de Juan. No sabemos cuántos años vivió con la Madre de Dios, pero no es difícil suponer que estuvo con ella hasta el momento tan deseado y feliz de su tránsito al cielo con su divino Hijo. El cuerpo de María no conoció la corrupción como no la había experimentado su alma, y en el momento adecuado Dios la toma toda para sí y la glorifica como a Jesús. Le dió un tiempo para ayudar a aquellos hijos que obedecían a su Hijo, hasta que ya no fue tan necesaria su presencia en la tierra.

Estas luces sobre la muerte nos permiten conocer a un Juan que sabe morir. La muerte ya no era para él una enemiga que roba la vida, sus placeres, y los escasos éxitos conseguidos. Sino que la muerte es una puerta abierta hacia la comunión definitiva con el Amado que espera el alma purificada en un abrazo infinito. La muerte de Juan anciano enseña a morir como Dios quiera, cuando Dios quiera y del modo que estime más conveniente, pero con ansias vivas de eternidad.

Los dos Santiagos.

Dos son los apóstoles que llevan el nombre de Santiago. Se les suele diferenciar por el sobrenombre de Mayor y Menor, pero no siempre se pueden distinguir bien sus actividades. En castellano se les nombra Santiago como una contracción de San Jacobo. Quizá se ha realizado este cambio por la popularidad de Santiago el Mayor al cual se le atribuye una buena parte de la primera evangelización de la Hispania romana. Sus restos se veneran en la ciudad que lleva su nombre en Galicia, y constituyen una de las raíces de la Europa cristiana por las numerosísimas peregrinaciones para venerar sus reliquias. Los caminos a Santiago fueron auténticas arterias de comunicación religiosa y cultural en casi todo el continente.

El nombre del Patriarca Jacob significa “Dios protege o guarda”, aunque ha prevalecido otra traducción menos literal y más popular de “suplantador” por sus batallas felizmente conseguidas para que la bendición de su padre Isaac -y por tanto la continuidad con la alianza realizada por Dios con Abraham- le pasase a él en lugar de su hermano gemelo, pero primogénito, Esaú. Es un nombre muy querido por los israelitas de todos los tiempos.

Uno de los Santiagos es hijo de Zebedeo y Salomé -mujer que se contaba entre las que permanecieron fieles al pie de la Cruz de Jesús- y hermano de Juan el evangelista. A este se le suele llamar el Mayor, quizá porque fue uno de los cuatro primeros apóstoles. El otro - el Menor por tanto- es hijo de Alfeo y una de las Marías también discípula del Señor, y como Salomé, fiel al pie de la Cruz. Ambos apóstoles proceden de ambientes familiares de gran calidad humana y religiosa, lo que nos permite ver en ellos una estabilidad y fidelidad bien fundamentada desde su infancia.

Santiago el Mayor.

Su vida fue intensa. Vivió mucho en poco tiempo. Sigue a Jesús desde el primer momento ante la llamada de su hermano Juan. Al cabo de doce años muere en Jerusalén víctima de la crueldad de Herodes.

Su carácter es fuerte -como el de su hermano- ambos son llamados *hijos del trueno* por el Señor. La tradición le atribuye el comienzo de la evangelización de Hispania -la provincia romana más alejada de allí-, cerca del que consideraban *finis terrae* (fin de la

tierra) donde se conservan sus restos. Su sepulcro es la meta de las famosas peregrinaciones jacobeanas que, junto a otras, configuran Europa como continente cristiano y civilizador.

Destaca en él su presencia en dos momentos cruciales de la vida de Cristo: la Transfiguración en el monte Tabor y la oración en el huerto de los olivos.

No es un hombre de medias tintas. Incluso cuando pregunta quiere llegar hasta el final; se le atribuye la pregunta sobre el fin del mundo.

Sabía por boca de Jesús que padecería martirio. Quizá de ahí le venga la prisa por hacer muchas cosas cuanto antes. No en vano era uno de los que estuvieron en las dos pescas milagrosas.

Es un auténtico “pescador de hombres”, como le predijo Jesús

Hijos del trueno.

Si Jesús llama “hijos del trueno” a los hermanos Juan y Santiago es porque su carácter debía tener algo que ver con el estruendoso tronar en las tormentas. No parece el modo de ser de los dos hermanos algo fluído y blandengue, sino más bien algo fogoso y fuerte.

Un error demasiado frecuente entre personas que entienden poco de vida espiritual es confundir la bondad con la bondadosidad. Piensan que el santo es alguien tan espiritual que no tiene pasiones, y, que, por tanto, nada puede alterarle; es más, llegan a imaginarse al santo como alguien dulce, suave, impasible, poco dado a actos valientes; algo como entre indiferente y pasivo. Pero ese extraño ser, que desconoce las luchas de los humanos, es una inhumana caricatura de santo y de hombre. No son los santos unos raros especímenes sin energía y sin fuerza. Flaco servicio hacen a la santidad al mostrar esos seres deformes. Es cierto que la fortaleza del santo le llevará a la paciencia y a callar muchas cosas; pero de ahí a no saber levantar la voz cuando conviene o a imponer la fuerza serena ante la injusticia, aunque sea a costa de la propia vida, hay un abismo. Jesús alaba al Bautista diciendo que no es “una caña movida por el viento”, él mismo es un buen ejemplo de vigor cuando expulsa a los mercaderes del Templo y derriba las mesas con visible enojo, de tal modo que los discípulos se acordaron de una palabra de un salmo que dicen “el celo de mi casa me devora”³³⁸. Debía ser visible en el rostro del Señor la santa indignación ante los abusos evidentes: el tono de su voz sería tan fuerte que todos se debieron sentir llenos de temor y nadie se atrevió a ofrecer resistencia. Esto es lo que los hombres llamamos personalidad o carácter.

Santiago y Juan eran dos hombres de temperamento fuerte. Sobre esta base tendrán que labrar su carácter según ese equilibrio de virtudes de la santidad. Un ejemplo muestra con viveza el modo de ser de los hermanos. “Cuando estaba para cumplirse el tiempo de su partida, Jesús decidió firmemente marchar hacia Jerusalén”. El ambiente era ya tenso, ha transcurrido un tiempo de vida pública y le siguen muchos, pero la oposición parece más fuerte aún por la notoriedad de los que no quieren creer en Jesús, y, además, buscan matarle. De ahí que Lucas destaque la firmeza de Jesús en subir a Jerusalén. Antes les ha dicho a los suyos con fuerza: “grabad en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Pero ellos no entendían este lenguaje, y les

³³⁸ Jn 2,14-22; Mt 21,12-13; Mc 11,15-17; Lc 19,45-46

resultaba tan oscuro que no lo comprendían³³⁹. También les corrige porque quieren impedir que otros hagan milagros en nombre del Señor. La imperfección de los discípulos es patente en ambos casos.

La necesidad de formar su carácter es clara en otro suceso acaecido cuando pasaron por una aldea de samaritanos. En la subida a Jerusalén desde Galilea era habitual que se tomase el camino que no pasa por Samaria por la enemistad entre judíos y samaritanos. Esta enemistad provenía de que los samaritanos descendían de la fusión de los antiguos hebreos con los gentiles que repoblaron la región de Samaria en la época del cautiverio asirio (siglo VIII a. C.). A este motivo se unían otros de tipo religioso: los samaritanos habían mezclado con la religión de Moisés ciertas prácticas supersticiosas, y no reconocían el Templo de Jerusalén como el único lugar donde se podían ofrecer sacrificios. Construyeron su propio templo en el monte Garizin, que oponían al de Jerusalén; por esta razón, al darse cuenta de que Jesús se dirigía a la Ciudad Santa, no quisieron hospedarle³⁴⁰.

Jesús "envió por delante unos mensajeros, que entraron en una aldea de samaritanos para prepararle hospedaje, y no le acogieron, porque daban la impresión de ir a Jerusalén"³⁴¹. La situación era irritante, pues a la falta de fe se unía la ausencia de caridad. La pequeña expedición debía dormir al raso, y aunque estuviesen acostumbrados, no dejaba de ser una contrariedad, que unida a otras lleva al enfado tronante de Santiago y Juan, los cuales, "al ver esto, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?"³⁴². No se andan con chiquitas los hermanos pues la indignación les lleva a pedir la muerte a fuego de aquel pueblo entero. Ni siquiera se limitan a buscar culpables, y mucho menos se conforman ante una dificultad que podemos llamar menor, sino que quieren consumir a todos en el dolor y la venganza. Nosotros podemos imaginar el rostro encendido de los hermanos, verdaderos hijos de un trueno, tronando de verdad; aunque, eso sí, antes de pasar a la acción violenta y vengativa, piden permiso al Señor, y cuando les corrige rectifican con la misma rapidez. Lo suyo era una tormenta de verano, pero pobre del que esté cerca cuando truene, pues un rayo mal dirigido puede fulminarle.

La escena concluye de un modo admirable, pues Jesús "volviéndose, les reprendió"³⁴³, la palabra latina es "increpavit", que bien puede traducirse por "increpó", o "riñó", más expresivas. No es de extrañar que Jesús elevase la voz y emplease palabras fuertes. No se puede educar a hombres que tienden a la violencia con dulces frases acarameladas. En diversos códices se recoge una frase que no está en la actual traducción Neovulgata por no encontrarse en todos los códices, y dice así: "No sabéis a qué espíritu

³³⁹ Lc 9,44-45

³⁴⁰ Sagrada Biblia. Universidad de Navarra. Comentario a Lc 9, 52-53

³⁴¹ Lc 9, 52

³⁴² Lc 9,54

³⁴³ Lc 9,55

pertenecéis. El Hijo del Hombre no ha venido a perder a los hombres, sino a salvarlos"³⁴⁴. Y los buenos, aunque violentos, Santiago y Juan, debieron sentir un duro dolor al oír que no eran buenos discípulos, ni entendían lo que continuamente oían y veían. Pero la verdad es la verdad, y un silencio de Jesús les habría hecho más daño que decirles la cosas claras, bien sea con dulzura o con fuerza.

La escena acaba con la siguiente frase: "Y se fueron a otra aldea"³⁴⁵. Es decir, rectifican, aprenden a dominar su temperamento, reconducen su fuerte carácter. A partir de aquel momento sabrán mejor lo que es paciencia y caridad, también con los enemigos. Se necesita mucha más fuerza para padecer injusticia, que para dejarse llevar por la ira.

Santiago y Juan eran hombres de carácter, por eso deben formar personalidad. Se advierte ese temperamento cuando se hacen discípulos de un hombre de fuego como el Bautista, que realmente no era una caña movida por el viento, como suele ser la mayoría. También se ve cuando siguen a Jesús con decisión. Pero sobre todo se advierte su carácter decidido en su vocación, cuando al decirles Jesús "sígueme", a pesar de que estaban remendando sus redes, "ellos, al instante, dejaron la barca y a su padre, y le siguieron"³⁴⁶; no algo más tarde, sino al instante, con prontitud, con energía, con valentía, pase lo que pase, pues ya han pensado bastante: no podían ser unos cobardes. Ciertamente que no dejaron sólo a su padre, pues tenía jornaleros, como señala Lucas, pero es muy de suponer que Zebedeo, conociendo bien el carácter de sus hijos y siendo muy probablemente un buen hombre, no se atreviese a oponerse a la firme decisión de esos hijos tan maduros, aunque fuesen jóvenes y inexpertos.

Por otra parte, es posible detectar que, a pesar de las continuas correcciones que tienen que experimentar los más temperamentales de los apóstoles, no le disgusta demasiado ese talante a Cristo, pues de hecho los tres más destacados entre los doce son hombres de este estilo: Pedro, Juan y Santiago. Ciertamente tiene que corregirlos, lo hace cuando es necesario, y con fuerza; pero más duras son las quejas del Señor ante los hipócritas o los insinceros, almas tortuosas y complicadas cuyo modelo suelen ser los fariseos. "De las mismas piedras puede el Señor sacar hijos de Abraham...Pero hemos de procurar que la piedra no sea deleznable. De un pedrejón sólido, aunque sea informe, puede labrarse un sillar estupendo"³⁴⁷.

Espectador privilegiado.

Santiago, con su hermano Juan y Pedro, forma parte de un grupo privilegiado dentro de los elegidos. Los Doce serán testigos de la vida, muerte y resurrección de Nuestro Señor, pero estos tres podrán observar más de cerca, separados del resto, algunos momentos

³⁴⁴ Sagrada Biblia. Comentario a Lc 9,54-56

³⁴⁵ Lc 9,56

³⁴⁶ Mt 4,22; Lc 1,20

³⁴⁷ Surco n. 418

especiales de la vida del Maestro. ¿Por qué actuó así el Señor?. Podemos pensar que por alguno motivo de conveniencia, a pesar de ser imposible llegar a todo el fondo del querer divino .

Convenía que Pedro, por ser la piedra sobre la que Cristo edificará su Iglesia, estuviese enterado del mayor número de cosas necesarias para su futura misión. Juan es el primer discípulo y el más destacado en la vida espiritual, y parece poseer un cierto primado en la caridad por su finura interior tantas veces destacada en los evangelios. Pero no es tan claro el caso de Santiago. Sólo podemos intuir dos razones en la mente divina: ser uno de los primeros -lo cual no basta pues también en esta situación estaba Andrés-, pero quizá sea una razón mayor la previsión divina de que Santiago será el primer mártir entre los apóstoles.

Sea cual fuere la razón más profunda podemos ver a Santiago, Juan y Pedro presentes en la resurrección de la hija de Jairo, en la Transfiguración de Jesús en el monte Tabor y en la agonía de Nuestro Señor en el huerto de los Olivos. Un hilo conductor une los tres episodios, tan distintos entre sí: en todos están presentes la muerte y la vida de una manera extraordinaria.

Antes de introducirnos en una meditación más detenida de estos episodios, conviene tener en cuenta las dos caras de esta situación de privilegio. Por un lado parece algo dichoso y superior a lo experimentado por los demás, y lo es: son partícipes entrañables de la intimidad del Maestro. Pero hay otro aspecto no desdeñable a tener en cuenta: a mayor sabiduría, mayor responsabilidad. De hecho, en dos de estos hechos Jesús les manda guardar silencio sobre lo visto. "Les mandó que no dijese a nadie lo sucedido" tras la resurrección de la pequeña³⁴⁸, y después de la transfiguración "al bajar del monte, Jesús les ordenó no decir a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitase de entre los muertos. Y guardaron firmemente en su interior lo sucedido"³⁴⁹. La agonía en el huerto no concluye con una prohibición de hablar, pero la intensidad de los hechos y lo sucedido con posterioridad hacen inútil este consejo.

Era dulce al paladar la confianza del Maestro. Fue maravilloso poder ver levantarse a la niña de doce años a quien todos daban por muerta. Las sensaciones en el monte Tabor son extraordinarias, como ellos mismos contaron, pues al transfigurarse Jesús ante sus ojos atónitos "su rostro brilló como el sol y sus vestidos quedaron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías, y escucharon la palabra venida de lo alto que decía: "éste es mi hijo, el Amado, escuchadle"³⁵⁰. Difícilmente se puede pedir más alegría para la inteligencia, para la voluntad y para los sentidos que la experimentaron en aquel extraordinario momento.

Pero la revelación fue también amarga en sus entrañas, porque Dios ponía un peso imponente sobre sus espaldas, generosas pero débiles. Tras la transfiguración, brevísima según su relato, pues breve es siempre lo gozoso y lento lo doloroso, Jesús les revela de

³⁴⁸ Lc 8,56

³⁴⁹ Mc 9,9-10; Mt 17,9; Lc 9, 35

³⁵⁰ Mt 17,1-13; Mc 9,2-13; Lc 9,28-36

nuevo, con mayor amplitud, lo que seis días antes había dicho a todos, que va a padecer a causa de los pecados de los hombres.

Nosotros podemos imaginar el estado de ánimo de aquellos hombres. De una parte, gozo al ver lo divino con sus ojos mortales: un trozo de cielo se abría delante de ellos. De otra, la revelación de que ese Dios, fuente de gozo y felicidad, quiere padecer por los hombres. Vislumbrar la vida divina es gozo, pero al mismo tiempo responsabilidad, como cuando los hijos mayores son tratados por su padre haciéndoles partícipes de sus cuitas. Conviene que vean un poco la calidad del Amor divino que llega hasta la entrega plena de pasar por el dolor más terrible para salvar a los pecadores. Les costaría aceptar que Jesús tuviese que padecer, ¡Había tantos otros métodos de salvar a los hombres!, pero tenían que aprender a pensar a lo divino, y eso no es fácil.

Por otra parte, podemos ver en la transfiguración un detalle de cariño de Jesús con aquellos que tanto le querían. Cuando ellos viesan el cuerpo destrozado de Cristo en la cruz, podrían recordar el cuerpo glorioso transfigurado. El Tabor podía iluminar el Calvario con su recuerdo feliz; aunque, de hecho, no parece que fuera suficiente, pues todos sucumbieron al miedo.

La agonía de Jesús en el huerto debió ser una prueba de amistad. Los tres querían ayudar al Señor cuando le oyen decir: "Triste está mi alma hasta la muerte"³⁵¹. Pero poco pueden hacer salvo colocarse al lado del Señor, y, cuando quiere soledad para rezar con aquella grandísima intensidad, intentan también hacer oración, a pesar del extraño sueño que les derrota una y otra vez. Santiago, Juan y Pedro -quizá entre sueños- pueden oír a Jesús su entrecortada plegaria a gritos cuando clama: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú"³⁵². También verían al ángel que le confortaba con poco éxito, y el renovado fervor con que Jesús insiste en la misma oración, hasta el momento en que sudó gruesas gotas de sangre que caían hasta el suelo. Duros debieron ser aquellos momentos para los tres hombres. Íntimos lo fueron en verdad, pero dura era esa amistad que tanto dolor les daba en aquellos momentos.

Podemos.

Esta sola palabra -"podemos"- serviría para inmortalizar a los dos hijos de Zebedeo. Con ella contestaron a Jesús cuando éste les lanza una la dura pregunta cuyo entendieron plenamente: "¿Podéis beber el caliz que yo he de beber?"³⁵³. Jesús acababa de anunciar por tercera vez su Pasión con muchos detalles de los padecimientos que sufrirá. Es cosa clara la relación entre ese anuncio y el cáliz que Jesús va a beber. Se trata de la entrega total en un sacrificio perfecto. Santiago y Juan -algo avergonzados por la poco sobrenatural petición de su madre- sintonizan de nuevo con lo que Jesús enseña con perseverancia: la entrega total, cueste lo que cueste. Y se declaran dispuestos a todo una vez más.

³⁵¹ Mt 26,38; Mc 14,34

³⁵² Mt 26,39; Mc 14,36; Lc 22,42

³⁵³ Mt 20,22; Mc 10,38

Este episodio nos revela la personalidad del apóstol Santiago, muy unida en este punto a la de su hermano Juan. Ambos son hombres valientes y de carácter. Uno no hace sombra al otro, pues se entienden muy bien. Además de hermanos se entienden son amigos íntimos. Incluso la respuesta "podemos" es pronunciada en plural, como si ninguno de los dos dude de la decisión y la generosidad del otro. La coincidencia fraternal y humana de estos dos grandes apóstoles es patente.

La rapidez de la contestación es similar a otras muchas decisiones de su vida. No son hombres dubitativos, como suelen ser los cobardes o los indecisos. No lo fueron cuando al escuchar al Bautista que señala a Jesús como Mesías le siguen con prontitud. Tampoco tardaron en dejar todas las cosas al instante para seguir al Señor cuando les llama.

Todo nos habla de una personalidad generosa y encendida unida a una fe que no se conforma con ir pasando el tiempo con las pequeñas tranquilidades que suele dar la mediocridad del pequeño-burgués.

La contestación "podemos" (¡audaz afirmación!) sorprende, pues es decir que pueden seguir a Cristo hasta el final; ¿será presunción o vanidad?, ¿en qué fuerzas se apoyan para decir que pueden ser fieles a Dios pase lo que pase?. Si se apoyasen en sus solas fuerzas sería insuficiente la certeza; pero apoyarse en Dios es señal de esperanza.

Es frecuente hablar de caridad al pensar en el seguimiento de Cristo. Es el resumen y la condición de todo comportamiento. También se mira la fe como algo esencial, pues sin fe no se puede agradar a Dios. Pero la esperanza parece menos considerada, cuando es imposible amar y creer hasta el final si se pierde la esperanza. La respuesta "podemos" nos habla de esperanza, pues sin ella se deja de luchar y el desaliento se adueña del alma.

Es cierto que la esperanza es un *don* de Dios, como la fe y la caridad, pero también es una *tarea* humana³⁵⁴. La fe pone luz en la mente y exige el asentimiento y la colaboración de la razón que busca entender. La caridad llena los deseos más hondos del alma, pero requiere entrega concreta y no sólo sentimientos más o menos tiernos. La esperanza da seguridad y optimismo para alcanzar la meta, pero no se da sin lucha y voluntad decidida en poner los medios. "No se conforma Jesús con un asentimiento titubeante. Pretende, tiene derecho, a que caminemos con entereza, sin concesiones ante las dificultades. Exige pasos firmes, concretos; pues, de ordinario, los propósitos generales sirven para poco... por eso, me convenceré de que tus intenciones para alcanzar la meta son sinceras, si te veo marchar con determinación"³⁵⁵. Estas palabras del beato Josemaría están en la misma línea de la "determinada determinación" tan recomendada por Santa Teresa de Jesús y vivida por todos los santos.

Es muy posible que la determinación de Santiago y Juan conmoviese de nuevo a Jesús pues sabía bien que no eran dos niños fácilmente entusiasmales pero inconstantes, sino hombres de verdad.

Jesús aprovecha la inconveniente petición de la madre de Santiago y Juan pidiendo un puesto a los dos lados de Jesús cuando llegue a su reino, para pedirles una fe esperanzada suceda lo que suceda, y les dice: "beberéis mi cáliz, pero sentarse a mi derecha

³⁵⁴ Monseñor Alvaro del Portillo. Discurso al simposio sobre la formación sacerdotal.

³⁵⁵ Beato Josemaría Escrivá. Amigos de Dios n. 211

o a mi izquierda no me corresponde concederlo, sino que es para quienes ha dispuesto mi Padre"³⁵⁶. Y la respuesta les dió seguridad para ser fieles y poder ser discípulos del Maestro amado, a pesar que no se les ocultaban las dificultades. Pronto experimentarán lo que enseña San Pablo: "ningún atleta será premiado si no luchare de veras"³⁵⁷. De momento se les pide que rectifiquen la intención y busquen las realidades espirituales y no las vanidades humanas.

Protomártir de los apóstoles.

Santiago fue el primer apóstol en dar su vida por Cristo de un modo sangriento, y el único de ellos del que se narra su martirio en la Sagrada Escritura. Debió acontecer el año 42 o 43, unos diez años después de la Muerte y Resurrección de Jesús.

Así lo narra Lucas en los Hechos de los Apóstoles: "Por aquel tiempo, el rey Herodes envió tropas para maltratar a algunos miembros de la Iglesia. Hizo morir por la espada a Santiago, hermano de Juan"³⁵⁸. Lo que sucedía en aquel tiempo era la consolidación de la Iglesia en Jerusalén y en Israel como un grupo pequeño, pero ya notorio. Después de Pentecostés se convierten varios miles en poco tiempo, más tarde sigue un goteo constante, incluso de algún gentil como el centurión Cornelio y el etíope ministro de la reina Candaces. También en Samaria se predicó el evangelio y se dieron conversiones. Pero la acción de los apóstoles se centra sobre todo en Israel, como había hecho el Señor, y les resultaba difícil comenzar una expansión por todo el mundo de una manera decidida. Es significativa la importancia que da Lucas a la implantación de la fe en Antioquía y la eficacia de la predicación de Pablo en esta ciudad³⁵⁹.

La situación no era fácil en Israel para los cristianos, pero tampoco angustiosa, pues gozaban de una cierta protección del dominador romano ante las iras de las autoridades judías. Los de Antioquía deciden enviarles recursos a través de Saulo y Bernabé, pues sus

³⁵⁶ Mt 20,23

³⁵⁷ 2 Tim 2,5

³⁵⁸ Act 12,1-2

³⁵⁹ Act 11,29-30

problemas debían ser económicos más que de persecución. Entonces Herodes³⁶⁰ desencadena la persecución contra algunos de los más señalados entre los cristianos. La razón es clara: "agradar a los judíos"³⁶¹. Durante la Pasión, con ocasión del inicuo juicio a Jesús, se reconciliaron Herodes -tío del actual Herodes- y Pilatos. Ahora frente a los cristianos se van a reconciliar Herodes Agripa y los judíos enemigos de los cristianos. Los poderosos de Israel veían a los cristianos como un peligro y aprovecharon la malicia de Herodes, y su poder, para que se desate una persecución decisiva contra aquella llamada secta.

Pero los caminos de Dios son distintos de los caminos de los hombres. Dios de los males saca bienes, y de los grandes males, grandes bienes. La muerte de Santiago va a ser el detonante para una expansión fuera de Israel más decidida. Aquel sangriento hecho será una comprobación más de la dureza de corazón de los judíos que no quieren creer. Tras la muerte de Jesús, Pedro encuentra una disculpa sobre su indigno comportamiento diciendo que lo hicieron "por ignorancia"³⁶². La muerte de Esteban puede encontrar también una disculpa en la dureza y claridad del sermón del protomártir, de modo que su muerte puede verse como fruto de una explosión de ira repentina. Pero la muerte de Santiago, así como la detención de Pedro, unidas a muchas vejaciones menores les convencen -movidos por el Espíritu Santo- que deben dirigirse a los gentiles sin dilación.

Pero miremos los diez años de vida de Santiago tras la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Es impensable que un carácter tan fogoso permaneciese inactivo. Hoy se veneran sus reliquias en Galicia en la ciudad que lleva su nombre y las peregrinaciones a su sepulcro constituyeron una de las vías más fuertes para la formación de la Europa cristiana en la Edad media. Los historiadores han estudiado mucho esta cuestión. San Jerónimo (y otros padres junto a algunos apócrifos) señalan que Hispania fue evangelizada por alguno de los apóstoles. Un escrito del siglo VII (la traducción latina del "*Breviarium apostolorum*" bizantino) dice que el apóstol fue Santiago. Más tarde se añade la tradición de la predicación del apóstol en *Cesar Augusta* (actual Zaragoza) y la venida en carne mortal de la Virgen Santísima para alentarle en su labor.

No hacemos aquí un trabajo histórico, pero el motivo del traslado del cuerpo del Apóstol desde Jerusalén parece obvio. Escribe San Jerónimo: "El Espíritu ha dispuesto que

³⁶⁰ "El rey Herodes es el tercer príncipe que aparece con este nombre en el Nuevo Testamento. Era nieto de Herodes el Grande, que edificó el nuevo Templo de Jerusalén y ordenó la matanza de los inocentes (cfr Mt 2,16), y sobrino de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea en tiempo de la muerte del Señor. Herodes Agripa I había sido muy favorecido por el emperador Calígula, que le amplió gradualmente los territorios bajo su dominio y permitió usar el título de rey. Agripa I consiguió reinar sobre todo lo que constituyó el reino de su abuelo, de modo que Judea -regida por gobernadores romanos hasta el año 41- volvió a ser parte de los dominios que le reconocía Roma. Era hombre refinado y diplomático, dedicado tan intensamente a consolidar su poder, que se había convertido en maestro de la intriga y el oportunismo. Por motivos preferentemente políticos practicaba el judaísmo con cierto rigor" Sagrada Biblia EUNSA Comentario a Act 12,1

³⁶¹ Act 12,3

³⁶² Act 3,17

cada uno repose en la región en la que evangelizó y enseñó". Estas noticias cuadran perfectamente con el carácter y la personalidad de Santiago el mayor, pues un apostolado vibrante y extenso es lógico en quien se entrega de una manera apasionada a Dios y recibe del mismo Cristo el mandato de predicar a todo el mundo. ¿No era Hispania el lugar más lejano hacia Occidente? "Pues vayamos a Hispania, acudamos al finis terrae, al fin de la tierra, nos urge el mandato del Señor". Tengamos en cuenta que atravesar el Mediterráneo era entonces cosa de pocas semanas, y recorrer la provincia de Hispania tampoco era algo demasiado dificultoso pues la civilización romana había dejado vías de comunicación de gran calidad. Las últimas investigaciones arqueológicas avalan la existencia de un sepulcro martirial del siglo I con inscripciones con el nombre del que la tradición dice que le trasladó. La ciencia avala la tradición.

Es comprensible que sus restos fuesen llevados por discípulos suyos a las tierras por él evangelizadas, evitando de paso posibles profanaciones y olvidos. Hoy Santiago es Patrón de España desde el lejano siglo IX y la invocación de su protección fue especialmente importante en la reconquista ante la expansión de los sarracenos.

La liturgia lo venera con el siguiente himno.

*Que te alaben nuestros caminos,
Oh Santiago , a quien, desde las redes,
el Señor elevó a las cumbres.*

*Al saberte llamado, con tu hermano,
dejaste al punto las redes
para predicar con entusiasmo
su nombre y su doctrina.*

*Testigo de la virtud de su Diestra,
lo fuiste también de las escenas más sublimes:
su triste angustia en el Huerto
y su gloria excelsa en el Tabor.*

*Dispuesto y pronto a beber
el cáliz amargo de la pasión,
alcanzas, entre los Apóstoles, pronto
la primera palma del martirio.*

*Concédenos seguir de cerca en la tierra
los pasos del Señor para poder cantar en Cielo
el himno eterno de su gloria. Amén ³⁶³*

Santiago el Menor, el hermano de Jesús.

El segundo Santiago es tan discreto que su persona llega a confundirse con el otro Santiago: se le llama el hijo de Alfeo, el hermano del Señor, el hijo de María la mujer de Cleofás. Muchos estudios eruditos se han hecho sobre esta confusión y con el hecho de ser

³⁶³ Feliz Arozena Traducción de los himnos del Breviario

ser llamado "el hermano del Señor". Nosotros seguiremos la opinión más generalizada de que Santiago es hijo de Alfeo y la María que está al pie de la cruz³⁶⁴, también llamada por Juan "María, la hermana de la madre de Jesús y esposa de Cleofás"³⁶⁵. Se puede discutir esta cuestión, pues es necesario aceptar que Alfeo tiene también el nombre de Cleofás, pero no parece algo imposible. Algún autor afirma que este Alfeo era hermano de José lo que explica el parentesco³⁶⁶. Jesús y Santiago el Menor eran primos hermanos por parte de padre según el modo actual de nombrarse los familiares; en aquella época y lugar se llaman hermanos a los parientes de distinto grados. Hoy también es frecuente este uso en muchas culturas.

Por otra parte, parece cosa probada que Judas Tadeo es hermano de Santiago³⁶⁷, y, por tanto, también pariente del Señor³⁶⁸. El hecho de llamarle Tadeo es posible que se deba al intento de los evangelistas de disipar cualquier confusión con Judas Iscariote.

Nosotros podemos intuir, casi deducir, algunos hechos que nos revelan la proximidad a Jesús. De un lado, no se nombra el modo como los dos hermanos conocieron y siguieron a Jesús, simplemente cuando llega el día decisivo les llama y le siguen. No es impensable un gran conocimiento previo y una cercanía notable. También llaman la atención algunas características de Judas Tadeo y Santiago. Ambos son muy discretos, como si un propósito deliberado les llevase a procurar que nadie pensase de que su parentesco con el Señor les permitiese confianzas o privilegios: dan la impresión que buscan deliberadamente pasar inadvertidos. Ambos tienen autoridad natural y buena educación. Esto se advierte en el nombramiento de Santiago como cabeza de la Iglesia en Jerusalén. Sus cartas reflejan una fuerte personalidad (ya veremos más detenidamente esos escritos). Precisamente el hecho de escribir refleja una costumbre adquirida en la juventud, y, además, sus escritos muestran un dominio grande de la Sagrada Escritura. ¿No es normal que dos hermanos se parezcan en puntos tan importantes?

Santiago el Menor debió conocer a Jesús en la infancia y es muy probable que gozasen de una cierta intimidad por la semejanza de edad. Los primos que viven en el mismo pueblo es natural que jueguen, hablen, recen y trabajen juntos. Así se explica la buena formación de este hombre con influencias claras de la Virgen Santa. Santiago maneja

³⁶⁴ "Y unas mujeres contemplaban también desde lejos. Entre ellas María Magdalena y María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. Las cuales, cuando estaban en Galilea le acompañaban y le servían, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén". Mc 15,40-41

³⁶⁵ Jn 19,25

³⁶⁶ Hegesipo pretende que fue hermano de San José, padre putativo del Señor, y explica así el parentesco entre Santiago y Jesús. Hophan Otto Los apóstoles p. 227

³⁶⁷ Jds 1

³⁶⁸ "¿No es éste el carpintero, el hijo de María y pariente de Santiago, José, Simón y Judas?" Mc 6,3; Mt 13,55

bien la Sagrada Escritura, es muy fuerte de carácter, sabe estar en su sitio con discreción, y cuando debe actuar, actúa. Esa manera de ser no se improvisa. ¿Cómo no ver la influencia de Jesús, María y José en los familiares, aunque se diesen con la normalidad y la discreción de la vida oculta en Nazaret?

Cierto que no todos los familiares reaccionaron igual ante Jesús cuando éste se manifiesta como Mesías. Pero los malos modos de algunos, quizá la mayoría, no impide que Santiago, Judas Tadeo y su madre María de Cleofás reaccionen con fe. Esa fe es más meritoria pues nada extraordinario hizo Jesús en los treinta años de estancia en Nazaret. Pero también tenían la ventaja de vivir la vida de trato con Dios con una intensidad y perfección propias de los que tienen por amigo y pariente al mismo Hijo de Dios hecho hombre.

Grande fue su sufrimiento cuando otros familiares llaman loco a Jesús³⁶⁹, o, simplemente, se admiren de su sabiduría, pues no había estudiado en ninguna de las escuelas del país, sino que simplemente era un artesano como su padre José³⁷⁰, y además no creyeron en la mesianidad de Jesús. Algo íntimo debió romperse en el interior de Judas Tadeo y Santiago al decidirse a seguir como Maestro y Mesías a su pariente y amigo, pues representaba cortar con el resto de la familia en cierta manera hostil al Señor. Los familiares dirían que iban a unirse al loco de Jesús. No es difícil imaginar los comentarios ante la marcha de Santiago y Judas con Jesús: "No sólo está loco este Jesús, sino que ha embaucado a estos dos buenos chicos", "qué poca cabeza tienen: siendo tan buenos como son, se han dejado engañar". Estas y otras lindezas semejantes debieron escucharse por todo Nazaret. ¿Qué hacer? Pues lo que hicieron. Primero Dios, después la familia, aunque dé la impresión de que se corta con ellos y seguir el camino divino; el tiempo hablará de la verdad y el acierto de la elección. El verdadero cariño es cumplir siempre la voluntad de Dios, por encima de todas las consideraciones humanas. Es muy posible que la mirada del Señor se dirigiese de un modo especial a ellos cuando "vinieron su madre y su parientes; se quedaron fuera y le enviaron recado para avisarle. Estaba sentada la gente alrededor de él y le dijeron: Tu madre y tus parientes están fuera y te buscan: Y les respondió: ¿Quién es mi madre y mis parientes? Y, dirigiendo una mirada a los que estaban sentados alrededor de él dijo: He aquí mi madre y mis parientes. El que hace la voluntad de Dios ése es mi hermano, mi hermana y mi madre"³⁷¹. Y la mirada cariñosa de Jesús les compensa de la pena de haber tenido que cortar con los familiares.

El primer Concilio.

³⁶⁹ Entonces llega a casa; y se vuelve a juntar la muchedumbre, de manera que no podían ni comer. Al enterarse los parientes fueron a llevarse, porque decían que había perdido el juicio. Mc 3,20

³⁷⁰ "¿De dónde le viene a éste esta sabiduría y los milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama María su madre, y sus pariente Santiago, José. Simón y Judas? Y sus parientes no están todas entre nosotros? Pues ¿de dónde le viene esto?" Mt 13,54-57; Mc 6,2-3.

³⁷¹ Mc 3,31-35; Mt 12,46-50; Lc 8,19-21.

Santiago escribió su epístola, llamada católica con el tema central del Concilio de Jerusalén celebrado en torno al año 50. Su papel en esta asamblea tan importante de la primitiva iglesia es casi decisivo. Da la impresión de haber meditado con detenimiento la cuestión que se debate allí

La unidad de la Iglesia se manifiesta llena de riqueza en aquellos primeros años de la expansión de la fe por el mundo. La Iglesia es Una y toma su unidad del mismo Dios. Pero eso no quiere decir que esté privada de la riqueza de diversos modos de ser y de sentir. Unidad no significa uniformidad. Unidad significa unión en lo necesario y variedad en lo demás. El Espíritu Santo enriquece a la Iglesia con gran riqueza de carismas distribuyéndolos para el bien del conjunto, y todos actúan con la libertad de los hijos de Dios. San Pablo muestra esta realidad en su epístola a los Corintios³⁷². El Concilio de Jerusalén será una ocasión privilegiada para mostrar la variedad de personalidades y carismas en la unidad de la única Iglesia querida por Jesucristo. Veamos los hechos que llevan a que los apóstoles se sientan urgidos a reunirse con los cristianos más calificados, y tomar una decisión que nos les resultaba nada fácil.

La división de los cristianos se insinuaba sobre lo que se debía exigir a los convertidos a la fe en Cristo. Detrás de estas normas de vida se escondía la cuestión de si la causa de la salvación es la gracia o el cumplimiento de la Ley mosaica. Junto a esto estaban otras cuestiones como la existencia de costumbres gentiles inaceptables para un cristiano. Así surge el tema candente de si debían circuncidarse o no.

Es un hecho que el número de los convertidos no judíos era cada vez mayor. Se trataba de una explosión poco programada, producida al hilo del entusiasmo y el buen espíritu de los primeros cristianos. Pero los nuevos seguidores de Cristo aún estaban muy unidos a la sinagoga, y con ella a los modos mosaicos de vivir. Con esta incertidumbre, muchos no dudan y "algunos que bajaron de Judea enseñaban a los hermanos: si no os circuncidáis según la costumbre mosaica no podéis salvaros"³⁷³. Los gentiles debían circuncidarse como los judíos y cumplir las leyes sobre los alimentos. Lo que latía tras estas disposiciones, que parecen secundarias, era si la salvación viene de la gracia o de esas costumbres judaizantes. La conmoción fue grande entre los cristianos no judíos, en Antioquía principalmente, pues es el lugar donde empezaron a llamarse los cristianos con este nombre.

Pablo y Bernabé van a Jerusalén para aclarar la cuestión con los apóstoles. Este pequeño viaje refleja en parte el ambiente en que vivían los cristianos, "atravesaron Fenicia y Samaria, narrando con detalle la conversión de los gentiles y causando gran alegría entre los hermanos"³⁷⁴. Los hechos hablaban de la acción del Espíritu Santo como en Pentecostés, y aquellos hechos maravillosos están vivos en la memoria de muchos. Pero las cosas no fueron tan fáciles cuando llegaron a Jerusalén, pues al llegar "fueron recibidos por la Iglesia, por los apóstoles y los presbíteros, y contaron lo que Dios había realizado por

³⁷² 1 Co 12

³⁷³ Act 15,1

³⁷⁴ Act 15,3

medio de ellos. Pero se levantaron algunos de la secta de los fariseos que habían creído y dijeron: Es necesario circuncidarles y ordenarles que cumplan la Ley de Moisés"³⁷⁵. La solidez de las razones, unidas a la costumbre del modo de vivir judío, eran tan fuertes que se sienten obligados a reunirse y confiar la cuestión a la discusión y a la acción del Espíritu Santo, ya que ellos tienen buena voluntad, pero no están seguros y conviene tomar decisiones claras de una vez por todas. Por eso "los apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar la cuestión"³⁷⁶.

Todos eran iguales, pero no todos tenían la misma autoridad. Todos tenían la misma fe, pero no todos tenían el mismo grado de reflexión sobre esa fe. En esta asamblea el papel de Santiago el Menor será decisivo. La deliberación fue larga, según narra Lucas. Hasta que, en un momento dado, Pedro toma la palabra, recuerda su especial vocación como vicario de Cristo y evangelizador de los gentiles, observando que Dios no hizo distinción de judíos y gentiles cuando eran bautizados, y se inclina claramente por no imponer el yugo de la ley mosaica a los gentiles³⁷⁷. A continuación Pablo y Bernabé corroboran esta doctrina contando los hechos de las conversiones que han vivido³⁷⁸.

Se produce entonces la intervención de Santiago. Vale la pena observarla con un cierto detenimiento para conocer mejor a este apóstol de fuego. Es significativa en su discurso la rica referencia a la Sagrada Escritura, pues cita al profeta Amós, al Génesis y al Levítico³⁷⁹. Da la impresión de una preparación cuidadosa y reflexiva dirigida a los creyentes doctos que seguían sin aceptar las palabras de Pedro, Pablo y Bernabé. Conviene tener en cuenta que muchos de estos cristianos de origen fariseo se consideraban a sí mismos seguidores de Santiago, y entre ellos debía tener un prestigio teórico y práctico más que notable, por eso sus palabras debían ser algo muy meditado.

Su conclusión es clara y plenamente acorde con la de Pedro y Pablo: "por lo cual estimo que no se debe inquietar más a los gentiles que se convierten a Dios"; añadiendo unos mínimos morales de innegable necesidad: "que se abstengan de lo contaminado por los ídolos, de la fornicación, de los animales estrangulados y de la sangre"³⁸⁰. Sus palabras debieron tener una fuerza especial para calmar los espíritus y aclarar la doctrina, pues a continuación cesa la discusión y se da el decreto final con palabras casi textuales de Santiago.

³⁷⁵ Act 15,4-5

³⁷⁶ Act 15,6

³⁷⁷ Act 15, 7-11

³⁷⁸ Act 15,12

³⁷⁹ cfr Am 9,11-12; Gen 9,4; Lev 7,11

³⁸⁰ Act 15,19-20

Con una fe y una audacia extraordinarias concluye así el Concilio: "hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que las necesarias: abstenerse de lo ofrecido a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la fornicación. Obraréis bien al guardaros de estas cosas. Que tengáis salud"³⁸¹. Y la cuestión quedó zanjada favoreciéndose una más decidida expansión de la fe por todo el mundo sin prácticas innecesarias, aunque fuesen buenas o indiferentes.

Nosotros miramos a Santiago. Es de admirar su integridad y autoridad. No era fácil para él cambiar de forma de vida, pero no piensa en sus gustos sino en su amado Jesús. Sabe que le harán caso y habla cuando es necesario. Utiliza su prestigio para el servicio de Dios y no para sus gustos particulares. El Espíritu Santo le utiliza como instrumento privilegiado en una acción menos vistosa que la de Pentecostés, pero quizá de mayor transcendencia. La cuestión de fondo fue tratada por Pablo. Al advertir que la salvación viene de la gracia y de la fe, no del cumplimiento de la Ley incide en el núcleo de la salvación y de la vida cristiana.

Santiago siguió en Jerusalén hasta su muerte hacia el año 62. Su papel era extender la fe entre los judíos y conseguir que no se interpretase la fe de un modo estrecho y desligado de la predicación del Maestro. Jesús amó mucho a su pueblo, pero murió por todos los hombres fuese cual fuese su raza y su nación.

Existen diversas tradiciones sobre la muerte de Santiago. Una es debida al historiador Flavio Josefo, otra al historiador eclesiástico Hegesipo. Salvando datos difíciles de comprobar, parece que murió en tiempos de Anás II. Se le pidió que hablase sobre Jesús y sembró dudas en personajes importantes. En las discusiones Santiago recibió un mazazo por parte de uno de los presentes, por eso se le representa con una maza³⁸²; fue arrojado desde las almenas del Templo y murió apedreado por los judíos.

Santiago fue de un modo casi exclusivo el apóstol de los judíos. Pudo unir el amor a Cristo con el amor a su pueblo, aunque esa situación le produjera dolor al comprobar una y otra vez la dureza de corazón de muchos de sus hermanos de sangre. Suyas podrían ser las palabras de San Pablo respecto a Israel cuando dice que siente "gran tristeza y dolor continuo en su corazón. Pues yo mismo desearía ser anatema por Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi raza, según la carne, los israelitas, que tienen la adopción filial, y la gloria, y las alianzas, y la legislación, y el culto, y las promesas que tienen los Patriarcas, de los que proceden según la carne Cristo, el cual es por encima de todas las cosas Dios bendito por los siglos. Amén"³⁸³. Esto no fueron sólo palabras en Pablo pues, a pesar de ser consciente de que lo que realmente salva es la gracia de Cristo, y no la circuncisión "con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que viven bajo la ley, como

³⁸¹ Act 15, 28-29

³⁸² Los Apóstoles. Otto Hophan p. 244. Ed Palabra.

³⁸³ Rom 9,2-5

quien está bajo ella, no estándolo, para ganar a los que están bajo la Ley"³⁸⁴. Pero de hecho Pablo vive lejos de los suyos. En cambio, Santiago gastó su vida entera por sus hermanos en la carne intentando tanto conversiones individuales, como también la del conjunto del Pueblo escogido, bien consciente de las repercusiones beneficiosas para toda la humanidad si ésta se producía, pues según dice también Pablo "si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo, ¿qué será su restauración sino una resurrección de entre los muertos..." Además, "si no persisten en su incredulidad, serán injertados"³⁸⁵.

Santiago no pudo ver los desastres que siguieron a su muerte, y ésto fue una misericordia de Dios para con él. La efervescencia política fue subiendo de tono en Israel. La enemistad con los romanos se convirtió en una cruenta guerra, y en el año 70 las tropas de Vespasiano, dirigidas por el general Tito -que sería después emperador-, devastaron Israel. En concreto, además de horribles matanzas, se cumplieron las profecías de Jesús sobre el Templo y no quedó de él piedra sobre piedra, como hoy mismo, después de veinte siglos, se puede comprobar.

Su carta.

La escritura es una ventana privilegiada para conocer el alma de un hombre. Se escribe lo que se piensa. Se escribe como se piensa. Unos lo hacen con orden lineal, otros en espiral; varía la costumbre griega de la judía o la romana. Santiago escribió una epístola reveladora de un carácter judío y de su ser plenamente cristiano de primera hora con un bien asimilado mensaje de Jesucristo.

Santiago se siente responsable de la Iglesia en Jerusalén, especialmente desde la marcha de Pedro. La cuestión que le preocupa, sin embargo, trasciende el ámbito de Israel, pues se trata de dilucidar hasta qué punto son obligatorios los usos de la antigua Alianza. Es más, se trata de señalar si la salvación se alcanza con las prácticas antiguas o dejándolas a un lado, y solamente viviendo la fe y la gracia de Cristo. Unida a esta cuestión, trata de conseguir que la fe sea algo asimilable y asimilado por sus compatriotas. Es de notar que aún no se había dado la separación mutua entre la sinagoga y el Templo con la Iglesia: aún cabía incluir a Israel en la salvación del mundo.

La respuesta de Santiago es clara. A algunos ha parecido que se oponía a la de Pablo. No es así, sino que se complementan. Santiago escribe en primer término a los judíos, Pablo ya ha experimentado el rechazo judío, y, movido por el Espíritu Santo, se dirige primordialmente a los gentiles. Un dato que nos permite ver la concordancia entre ambos, a pesar del diferente modo de expresarse, es perceptible al ver cómo Pablo informó y fue aprobada su doctrina por los Apóstoles, especialmente Pedro, Santiago y Juan. Así lo explica el mismo Pablo: "y habiendo conocido la gracia que Dios me había concedido, Santiago, Cefas y Juan que eran considerados como columnas, nos dieron la mano a mí y a Bernabé, en señal de comunión, para que nosotros predicásemos a los gentiles, y ellos a los circuncisos. Solamente nos recomendaron que nos acordásemos de los pobres, lo que he

³⁸⁴ 1 Co 9 20

³⁸⁵ Rom 11,15.23

procurado con mucha solicitud"³⁸⁶. Luego la doctrina de Pablo era conocida y aprobada por Santiago.

Aún así el tema era candente por la resistencia de los judíos a aceptar costumbres de los gentiles prohibidas por la ley de Moisés. Es comprensible esta actitud. El mismo Pedro, sin faltar en nada a la fe, cede en los modos externos, y cuando vive en Antioquía, orilla las costumbres de los gentiles, y es reprendido por Pablo, que le hace ver la cuestión de fondo -salvarse por la gracia no por las obras- y cómo puede dar mal ejemplo a los conversos de la gentilidad. "Pues cuando vino Cefas a Antioquía, cara a cara le hice resistencia, porque era digno de reprensión. Pues antes de que llegasen algunos de los que estaban con Santiago, comía con los gentiles; pero una vez que llegaron, empezó a retraerse y apartarse por miedo de los circuncisos. También los demás judíos le siguieron en la simulación, de manera que incluso Bernabé se dejó llevar por la simulación de ellos"³⁸⁷. Si esto sucedía lejos de Jerusalén, podemos deducir cual sería la presión sobre Santiago en la misma Ciudad Santa. De hecho algunos conversos eran judíos que no acababan de comprender que la salvación viene por la gracia de Cristo y no por el cumplimiento de los mandatos de la ley mosaica. No ven que estos usos eran insuficientes para alcanzar el perdón de los pecados y la vida divina; eran actos religiosos humanos, y nada más. Pablo lo ve claro, con decisión lo declara y lo lleva a la práctica evitando la confusión. Pedro y Santiago también lo ven, pero la práctica les resulta más difícil.

Ver una oposición en la doctrina de Pablo y Santiago es un error. Veamos algunos textos de ambos. Pablo dice que "el hombre es justificado por la fe, con independencia de las obras de la ley"³⁸⁸, ahora bien, poco más adelante recuerda que "a fe actúa por la caridad"³⁸⁹. Santiago dice que "el hombre queda justificado por las obras, y no por la fe solamente"³⁹⁰. Pero las obras para Santiago son el comportamiento moral coherente con la fe, no la creencia que la antigua Ley es la que salva. Puede decirse que Santiago matiza y corrige las desviaciones erróneas que algunos pudieran deducir del planteamiento correcto de San Pablo, y aduciendo que tienen fe, viviesen una conducta pecaminosa contra la ley moral. Nada más lejos de la mente de Pablo, pero convenía recordar la precisión de Santiago.

"Queda, pues claro que ambos autores inspirados no se contradicen; en cualquier caso es necesaria la adhesión a Dios (fe en San Pablo), que abarca el asentimiento a las verdades reveladas (fe en Santiago), reflejadas en una vida cristiana coherente ("obras" en Santiago). Esta coherencia entre fe y obras le exige San Pablo cuando escribe que la fe

³⁸⁶ Gal 2,9-10

³⁸⁷ Gal 2,11-13

³⁸⁸ Gal 2,16

³⁸⁹ Gal 5,6

³⁹⁰ Jac 2,24

"actúa por la caridad" (Gal; cfr 1 Thes 1,3; 1 Thes 1.11), o "el que ama al prójimo ha cumplido perfectamente la ley" (Rom 13,8) o cuando se refiere al justo juicio de Dios "el cual retribuirá a cada uno según sus obras"³⁹¹.

Santiago trata de otros temas además de la fe y las obras, como el sacramento de la unción de los enfermos. Pero, a pesar del estilo aparentemente desordenado, una preocupación surge como fondo doctrinal de la carta: la unidad de vida de los primeros creyentes. Avisa una y otra vez contra las rupturas entre lo que se recibe de Dios y lo que se practica.

Las aplicaciones prácticas se agolpan como una fuente con agua sobradamente abundante: exhorta a dominar la lengua y la maledicencia, anima a detectar el origen de las discordias, a confiar en la divina Providencia, a no encerrarse en los propios negocios ni en las riquezas; y mucho menos consentir injusticias flagrantes.

El tono de la carta revela el carácter fuerte y sin fisuras de Santiago. Veamos algunas de las correcciones que realiza. Dice, por ejemplo, a los que provocan discordias: "Pedís y no obtenéis, porque pedís mal, para derrochar en vuestros placeres. ¡Almas adúlteras!"³⁹². O cuando anima a la contrición: "Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, hombres vacilantes. Reconoced vuestra miseria, afligíos y llorad"³⁹³. Y habla con claridad meridiana de las riquezas, pues el tono de los antiguos profetas parece resurgir en él: "Ahora, vosotros, los ricos, llorad a gritos por las desgracias que os van a caer. Vuestra riqueza está podrida, y vuestros vestidos consumidos por la polilla; vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y su moho servirá de testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego"³⁹⁴.

Estas palabras duras no son fruto de un carácter destemplado, ni de ira, sino que son caridad fuerte y enérgica. Es significativo que, a pesar de la brevedad de la carta, llame trece veces hermanos a los que le vayan a leer. Continuamente recomienda paciencia y humildad, como el que lo tiene bien experimentado. Es más, cuando quiere resumir la vida verdaderamente religiosa dice que es "visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación, y guardarse incontaminado de este mundo"³⁹⁵. Una vez más la caridad se muestra lejana a la blandenguería, sabiendo unir la ternura y los buenos sentimientos con la fortaleza para corregir los abusos, o para prevenir contra ellos. Este es el carácter de Santiago reflejado en su epístola llamada "católica".

Judas Iscariote era libre.

³⁹¹ Sagrada Biblia. Universidad de Navarra. Introducción a la apóstola de Santiago p. 45

³⁹² Iac 4,3-4

³⁹³ Iac 4,8

³⁹⁴ Iac 5,1-3

³⁹⁵ Iac 1,27

Este apóstol tenía el nombre heroico de Judas Macabeo -uno de los grandes héroes del pueblo judío-, pero puede ser considerado casi como el modelo más contrario al héroe. Uno de los cabezas de las doce tribus de Israel también lleva ese nombre; parece como si nombrar Judas anunciase grandes hazañas, pero su infidelidad truncó las esperanzas puestas en su persona. Diez veces se le llama en el evangelio con el sobrenombre de *Iscariote*. Algunos han interpretado este apelativo como el portador de la *sica*, como si fuese uno de los sicarios, hombres pertenecientes a la facción nacionalista más extrema que llevaban siempre un puñal o sica con ellos. La interpretación más probable, sin embargo, es la *ish kerijjoth*, el hombre de Keriot. Esta población puede ser la antigua Silo de Efraín, o más bien otra situada a veinte kilómetros del sur de Hebrón; en cualquier caso una ciudad de Judea. Judas sería judío a diferencia de la mayoría de los apóstoles que eran galileos³⁹⁶.

El arte de los primeros cristianos silencia a este hombre desgraciado, pero no puede ser ni silenciado ni escondido. Fue uno de los Doce, es más, conocemos de él más que de muchos de los demás apóstoles. Su vida es un oscuro contraste que revela el mérito de los demás y la Luz del mismo Cristo. Judas tenía una verdadera vocación divina a la que no correspondió.

La vocación es un diálogo entre Dios y el hombre. Dios llama con infinito amor a todos y cada uno de los hombres, les da la gracia necesaria para que puedan cumplir la misión que liberalmente les va a encomendar. Pero cada uno puede responder con un sí o un no. Judas dijo no y horripila tanto su final como la gravedad de su pecado. Judas resistió a la gracia de la vocación y no sólo fue infiel al amor que se le pedía, sino que además fue traidor. Decir "es un Judas" equivale a llamar "traidor" a alguien. Pero debemos intentar introducirnos en el corazón de este hombre para comprender, escarmentar, temer, y evitar la tonta presunción de creernos mejores que Judas o incapaces de traiciones de ese calibre. El tema es duro, pero insoslayable.

Cuando Pedro convoca a los primeros para sustituir a Judas recuerda la profecía del salmo 41,10 sobre el traidor, las mismas citadas por el Señor durante la Última Cena: "Hasta el amigo en quien había confiado, el que mi pan comía, ha levantado contra mí el calcañar". Juan comenta en un tono parecido las palabras de Jesús cuando les lava los pies y dijo: "vosotros estáis limpios, aunque no todos", y añade: "Porque sabía quién le iba a entregar, por eso dijo: No todos estáis limpios³⁹⁷". Se advierte en los dos apóstoles un tono dolorido, similar al sufrimiento que pudieron ver en el Señor por la traición de un amigo, de alguien que ha compartido tantas cosas con ellos.

Pero ahora conviene observar la traición de Judas, no desde el punto de vista de su pecado, sino desde su vocación divina. Dios llama a Judas con una vocación que encuentra su origen en la eternidad, igual que los demás apóstoles. Pues bien, Dios da a Judas la gracia necesaria para poder cumplir esa vocación. Eso es evidente a los ojos de la fe. Pero al mismo tiempo la Escritura indica que uno -no dice quien- será un amigo traidor, y el

³⁹⁶ Otto Hophan. Los apóstoles. p.279

³⁹⁷ Jn 13, 10b y 11

Mesías será vendido por treinta monedas³⁹⁸. ¿Quiere Dios que Judas peque?. Imposible. ¿No le da las gracias necesarias para vencer las tentaciones que debieron ser de gran calibre?. Le da esas gracias. Luego ¿por qué pecó?. No cabe otra respuesta que porque era libre, verdaderamente libre.

El tema que debemos considerar es la combinación entre la libertad de Judas, que rechaza la gracia de la vocación, con la profecía de esa traición. Dios no destina a nadie al pecado, tampoco a la traición de quien se sabe amigo de su Hijo amado con una vocación divina de predilección. La doctrina de la Iglesia nos ayuda a conocer más al hombre, la gracia, y al mismo Dios eterno, justo y misericordioso, pero que no anula la libertad humana.

San Agustín acuñó una frase que luego haría suya el Concilio de Trento: "Dios no abandona a los justos con su gracia si no es abandonado antes por ellos"³⁹⁹. Esto es una explicación de lo que enseñaba San Pablo a Timoteo: "Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad"⁴⁰⁰. Son constantes en la Escritura Santa las invitaciones a la conversión y la penitencia, lo que presupone que se sigue siendo libre, tanto para arrepentirse como para rebelarse. Veamos algunos textos: "Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su camino y viva"⁴⁰¹; San Pedro dice que "el Señor... es paciente para con vosotros; no quiere que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento"⁴⁰². Son testimonios elocuentes de la libertad humana y del querer salvífico de Dios.

San Agustín anima a la conversión de los pecadores diciendo: "aunque se trate del más grande pecador, no hay que desesperar mientras viva sobre la tierra"⁴⁰³. Para bien o para mal, el hombre es libre, aunque su libertad sea limitada si se compara con la libertad divina. Estas palabras bastarían para asegurarnos la verdad de nuestro libre albedrío y el modo como la gracia ayuda a cada hombre tanto para hacer el bien, como para resistir el mal y llegar a la vida eterna. Pero, ¿y si el hombre usa la libertad resistiendo a la gracia y endureciéndose en el pecado? La respuesta es que puede hacerlo, y, si muere en ese estado de autoexclusión se condenará en el infierno.

Ahora bien, conviene insistir que Dios no destina a nadie al pecado y al infierno, es más, todos los hombres -Judas también- tienen la gracia suficiente para vencer cualquier

³⁹⁸ Zac 21,10

³⁹⁹ San Agustín. De nat. et grat 26,29. Concilio de Trento. Decreto de la justificación D 804

⁴⁰⁰ 1 Tim 2,4

⁴⁰¹ Ez 33,11

⁴⁰² 2 Pe 3,9

⁴⁰³ San Agustín. Retractationes 1 19,7

tipo de tentación, por muy diabólica que ésta sea. Las palabras que anuncian un traidor nunca dicen quién será éste y más bien nos revelan la eternidad de Dios que conoce el pasado y el futuro en su eterno ahora, pero que -por eso mismo- conoce lo libre como libre y lo necesario como necesario. Esta combinación de la eterna sabiduría de Dios y la libre iniciativa del hombre nos resulta difícil de comprender pues tendemos a imaginar todo según nuestras experiencias habituales. Recordemos de nuevo a San Agustín que reflexionó sobre el tema con profundidad: "Dios es bueno, Dios es justo. El puede salvar a una persona sin sus merecimientos, porque es bueno; pero no puede condenar a nadie sin sus desmerecimientos, porque es justo"⁴⁰⁴. El concilio de Trento afirmó, frente a los protestantes, que el hombre puede resistirse a la acción de la gracia con una verdadera libertad. Dicho de un modo clásico: "Dios que te creó sin tí, no te salvará sin tí"⁴⁰⁵.

Miremos, después de este preámbulo, la conducta de Judas de cerca. Este hombre posee una libertad real, pero se quiere cegar, y cambia la generosidad primera por la traición y desesperación final. No sabe resistir los asaltos del demonio y de su propia malicia interior. Se cumplen en él de las profecías, aunque éstas dejan resquicios para que sea uno u otro el traidor. Es imposible hacer un juicio sobre si el destino final de Judas fue el infierno o no. Con temor y temblor contemplaremos una libertad pensada para amar que comienza bien el vuelo del amor, pero que se desliza en el desamor hasta llegar a la traición. Judas vende no sólo al Mesías, sino al Salvador, al Rey humilde y -dolorosa cuestión- al amigo mejor, al amigo divino que le llamó con amor, que le quiso como sólo Dios puede querer; pero, por eso mismo no le quitó la libertad.

¿Hizo milagros?.

No podemos dudar que Judas comienza con un gran entusiasmo. ¿Acaso cuando alguien es generoso y emprende una tarea grande no lo tiene? No es impensable que se encendiese su ánimo cuando vio los milagros que hacía Jesús. Al oír hablar al Señor siente arder su corazón, como les ocurrió a los discípulos de Emaús. "Qué cosas más impresionantes estoy escuchando", "por fin ha llegado la luz a Israel", debió pensar.

Jesús ,al formar a los suyos les enviaba a predicar con el poder de hacer milagros, y el propio Judas los haría y compartiría el entusiasmo de aquellas acciones extraordinarias. Así narra Lucas las reacciones de los discípulos y de Jesús ante los prodigios que hacían ellos con el poder de Dios : "Volviéron, pues, los setenta y dos, y con alegría decían: 'Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre'. El les dijo: 'veía a satanás caer como a un rayo del cielo. Os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda potencia enemiga, y nada os hará daño. Pero no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sometan: regocijaos más bien de que vuestros nombres están escritos en el cielo'"⁴⁰⁶. Los pensamientos de Judas debieron ser de este estilo:"es maravilloso el poder de mis manos",

⁴⁰⁴ San Agustín. Contra Iul III,18,35

⁴⁰⁵ San Agustín. Sermón 126,11,13

⁴⁰⁶ Lc 10,17-20

"soy como los antiguos profetas, como Elías y Eliseo". Y es muy posible que el consejo de Jesús de no envanecerse resbalase en parte por una vana complacencia mal contenida.

Algo sorprende a Judas y a los demás desde el principio: nunca se hacían milagros para satisfacer sus necesidades, y menos aún sus caprichos o la curiosidad de cosas maravillosas. Tanto Mateo como Marcos y Lucas narran con asombro que tuvieron que arrancar espigas para poder comer en alguna ocasión⁴⁰⁷. Esto indica con claridad una vida nada fácil, sin milagros para ellos, y lejana de las facilidades accesibles al que todo lo puede. Es muy posible que ya se insinuase en el corazón de Judas una cierta desilusión humana ante estas dificultades, aunque la superase el entusiasmo inicial. "¿Por qué Jesús no usa su poder para cosas tan necesarias?", "no nos comprende"; "no le comprendo", y cosas semejantes tentarían su interior ante las dificultades.

Judas experimenta el entusiasmo imperfecto de los que comienzan, la generosidad da un gozo humano no exento de autocomplacencia. El tiempo y la virtud suelen purificar esos gozos primeros del egoísmo inconsciente. Pero si no se supera la vanidad y el amor propio procurando crecer en la fe y la caridad, se va el entusiasmo y no queda nada, o lo que es peor, queda la tristeza de no haber sabido superarse. Al pasar la llama permanece sólo el carbón ennegrecido si no se convierte en rubí brillante como una brasa. Con la entrega primera viene "la alegría, recia, constante, que sólo desaparece cuando te apartas de El"⁴⁰⁸. Y Judas se apartó. Los milagros realizados no le sirvieron, porque la fidelidad debe fundamentarse en las virtudes generosas y no sólo en el entusiasmo sensible.

Es un demonio.

Jesús hizo una fuerte declaración sobre Judas al decir que era un demonio. Fue así: "¿No os he elegido yo a los doce? sin embargo uno de vosotros es un diablo"⁴⁰⁹. Juan señala a quien se refería: "Hablabo de Judas, hijo de Simón Iscariote, pues éste, aún siendo uno de los doce, era el que le iba a entregar"⁴¹⁰.

Estas palabras del Señor nos revelan la gravedad de la situación de Judas y conviene meditarlas. Lo primero que hay que considerar es la ocasión en la que Jesús habla. Eran momentos de gran tensión, pues después de la multiplicación de los panes, muchos querían hacerle rey. Jesús rechaza el ofrecimiento y aclara el sentido espiritual de su mesianismo real. "Desde entonces muchos discípulos se echaron atrás y ya no andaban con él"⁴¹¹. Jesús no intenta retenerles con explicaciones de componendas, y se dirige a los suyos que estaban claramente impresionados diciéndoles con fortaleza: "¿También vosotros

⁴⁰⁷ Mt 12,1; Mc 2,23; Lc 6,1

⁴⁰⁸ Beato Josemaría Escrivá. Es Cristo que pasa. n.1

⁴⁰⁹ Jn 6,70

⁴¹⁰ Jn 6,71

⁴¹¹ Jn 6,66

queréis marcharos?". Simón Pedro se hace portavoz de los demás sin consultarles demasiado y habla: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios"⁴¹². Pero Jesús no acepta con facilidad la buena voluntad de la declaración de fe de Pedro y habla de uno de ellos como un diablo. Todos se sienten consternados.

Para entender mejor estas palabras y la tensión de la situación conviene ver las declaraciones directamente anteriores de Jesús. Pues antes de que muchos de sus pretendidos discípulos, probablemente los mismos que querían hacerle rey, se marchasen, dice: "el espíritu es el que da la vida, la carne de nada sirve: las palabras que yo os he hablado son espíritu y vida. Sin embargo, hay algunos de vosotros que no creen"⁴¹³. Juan señala de nuevo a quién van dirigidas estas palabras: "En efecto, Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que le iba a entregar"⁴¹⁴. Luego la situación de Judas como un diablo y la falta de fe están directamente relacionadas.

El pecado que convirtió a satanás y sus ángeles en demonios fue un pecado de orgullo espiritual de un nivel que nos cuesta comprender a los humanos. No se trata de la negación de Dios, sino de una rebeldía lúcida frente a Dios mismo o alguno de los deseos de su voluntad. El diablo es anti-Dios a pesar de que ve las consecuencias de su rebeldía y eso parece llevarle a una satisfacción amarga difícil de entender. El apóstol Santiago dice: "Tú crees que Dios es uno: haces bien; también lo creen los demonios y se estremecen"⁴¹⁵. Tienen fe, saben quién es Dios, pero sin caridad, sin amor, con odio, con rebeldía. No niegan lo evidente a la inteligencia, pero carecen de la visión de Dios mismo; están ciegos en este sentido. ¿Por qué actuaron así?: porque se amaron más a sí mismos que a Dios infinito, y en lo absurdo de su situación se llenaron de orgullo estéril y lúcido; insisto en lo de lúcido por que parece lo peor del pecado y lo que produce esa grandísima gravedad.

El diablo tienta a los hombres por envidia, que es la siguiente consecuencia al orgullo lúcido. Es difícil comprender el porqué de esta permisión divina, pero es un hecho, unido a que todo hombre tendrá la ayuda divina para vencer al Maligno. Satanás sedujo a Eva que pecó, tentó a Caín que mató a Abel, tentó al mismo Cristo que venció la tentación para mostrarnos el camino de la victoria, y tentó a Judas que no supo, ni quiso, vencer esas insidias y trampas.

¿Cómo se produjo la tentación de Judas para que se pueda decir que es un diablo?. Pues introduciéndose por alguna grieta de su voluntad y conduciéndole a la falta de fe y a la traición. Las cosas debieron producirse poco a poco según la astucia de un ser inteligente y maligno sabedor de que, si muestra a la primera su feo rostro asusta, y produce la huida del tentado.

⁴¹² Jn 6,68

⁴¹³ Jn 6,63-64

⁴¹⁴ Jn 6,64

⁴¹⁵ Sant 2,19

El proceso pudo ser el siguiente. Judas sigue al Maestro atraído por su fama. Al principio se entusiasma, pero su fe primera está llena de las ideas mundanas sobre el Mesías rey. No es impensable que se viese a sí mismo como uno de los principales dignatarios del nuevo rey del Israel, del Hijo de David. El rechazo por parte de Jesús de este tipo de mesianismo le sorprende y pronto se producen dudas en su corazón que se resiste a abandonar sus viejos y, aparentemente, ventajosos motivos. La predicación de Jesús era espiritual sin fisuras.

Un segundo paso sería la vida que llevaban. No tenían muchas veces dónde reclinar la cabeza. En otras ocasiones les faltaba lo necesario para comer, y desde luego estaba ausente todo tipo de lujos. La vida era grata, pero dura. Por otra parte, Jesús no le parece hábil y político para granjearse las simpatías de los poderosos; es más, les dice sin ningún tapujo sus pecados y se convierten en enemigos suyos. Los mismos hombres importantes que parecían discípulos suyos, como Nicodemo, permanecen ocultos cuando comienza a desatarse la persecución.

El hecho que debió desencadenar la falta de fe en Judas debió ser la negativa de Jesús a dejarse coronar rey: "desde entonces muchos discípulos se echaron atrás y ya no andaban con él"⁴¹⁶. El desánimo y la dureza de corazón para creer y confiar en Jesús debieron desmoronar a Judas que dejó que entrara la duda primero y después la falta de fe en Jesús como Cristo. El proceso posterior ya es una consecuencia de esa falta de fe que le convierte en un demonio. Su falta de fe fue muy lúcida y consciente, como la del diablo, por la cercanía que tenía con Jesús.

¿Fue a partir de entonces, o antes, cuando comenzó a ser ladrón? No lo sabemos, pero parece que a partir de aquel momento la desconfianza en el Maestro le llevase a buscar compensaciones ante la dura vida que llevaban y que le parecía absurda. Luego vendrá la crítica amarga y el mal ambiente con los demás, caras largas, quejas mal contenidas, pesimismo y desánimo; caldo de cultivo para que, cuando llegue, la tentación de vender al Amigo y Maestro, si quedaba alguna resistencia se viniese toda abajo. Después venderá a Cristo conviviendo con El y los demás el tiempo necesario para pensar y realizar con premeditación la entrega sin tumulto de Aquel que sólo habla de amor.

Es significativo que la declaración de Jesús de que el traidor es un demonio la realice en el contexto del anuncio de la Eucaristía. Parece como si la presencia de Cristo bajo las apariencias de pan y vino -máxima demostración de amor- contrasten diametralmente con el diablo -máxima expresión de desamor-. Es posible entrever la rebeldía del diablo frente a un Dios con un amor tan grande que se humilla escondiéndose en el pan -humilde materia-, para poder entrar en comunión con los hombres -humildes creaturas tan inferiores a los ángeles-. Y Judas tampoco quiere creer un amor tan humilde y un reino tan espiritual, y se resiste a la palabra de Jesús, primero en su interior, después exteriormente.

No resulta fácil a los hombres entender la humildad de Dios, y, si, el que juzga es soberbio, la dificultad es mayor. Esto es muy claro en la Eucaristía, pues la grandeza de Dios se esconde en el humilde alimento para hacer fácil la comunión con cada hombre por amor, pero de ese modo se expone a la indiferencia de los hombres, e, incluso a su desprecio; pero el amor le lleva a esa entrega. Alguien orgulloso, en su orgullo, no

⁴¹⁶ Jn 6,66

entenderá este amor humilde. Expresivas son las palabras de un hombre de fe: "Humildad de Jesús: en Belén, en Nazaret, en el Calvario...-Pero más humillación y más anonadamiento en la Hostia Santísima: más que en el establo, y que en Nazaret y que en la Cruz" ⁴¹⁷ . Parece que Judas no lo entendió.

Era ladrón.

Tanto las heroicidades como las traiciones nacen pequeñas. Es impensable que suceda un gran pecado de un modo repentino. Si alguna vez alguien cae en una falta grande por fragilidad al desconocer la debilidad de sus fuerzas o la fortaleza del enemigo, al darse cuenta, vuelve en sí y se arrepiente. Pero si el pecado no es fragilidad sino que se realiza con lucidez, suele ir seguido de pertinacia. Pedro cayó por debilidad, por eso, tras su traición a Jesús cuando le negó con juramentos, enseguida "lloró amargamente" su pecado. Si la falta se ha ido gestando con pecados menores como el orgullo latente, la falta de sinceridad, cerrarse al amor, o la sensualidad, entonces el corazón se endurece. El pecado es más premeditado, buscado, elaborado en la mala intención y, en consecuencia, es más malicioso y de muy difícil retorno.

Podríamos soltar la imaginación para resolver el desarrollo de la infidelidad de este hombre que es Judas: pérdida del entusiasmo primero, cansancio, crítica oculta a Jesús por no aprovechar las oportunidades de hacerse rey, queja ante la dura vida que llevaban pudiendo vivir con más incomodidad, sexualidad mal controlada. ¡Quién sabe! Es muy posible que de todo hubiese un poco. Pero un dato sí tenemos: "era ladrón y, como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella"⁴¹⁸. Por este dato sabemos que era el administrador de los escasos bienes que todos poseían en común. Parte de estos bienes eran utilizados para dar limosnas, pues Jesús quería que aprendiesen ese aspecto de la pobreza que es ayudar al necesitado. Así se explica la reacción de los apóstoles cuando Jesús -que leía en el corazón de Judas- le dice que haga cuanto antes lo que tiene que hacer y "ninguno de los que estaban a la mesa entendió con qué fin dijo esto, pues algunos pensaban que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta, o da algo a los pobres"⁴¹⁹. Sorprende su falta de perspicacia, aunque debemos hacer notar una vez más que Juan no ignoraba que era el traidor y calló, porque sabía que Jesús quería un silencio sorprendente para él.

Es cosa sabida la tentación que el dinero supone para los hombres. Esto es así tanto cuando es poco como cuando es mucho. El dinero es sólo un medio para conseguir mantener la vida con mayor o menor calidad, pero con facilidad se convierte en medio para satisfacer la sensualidad, la vanidad, la ambición, el ansia de poder y dominar a los demás, creándose así como un altar al propio yo, borracho de halagos y egocentrismo. El ansia de poder es la más terrible de las tentaciones, enemiga de ser servidor de los demás por puro amor.

⁴¹⁷ Beato Josemaría Escrivá. Camino n. 533

⁴¹⁸ Jn 12,6

⁴¹⁹ Jn 13,28-29

¿Para qué quería Judas aquel dinero? Se han elaborado sin fundamento algunas hipótesis; aquí nos basta pensar en las tentaciones habituales de cualquier hombre. Es fácil suponer que Judas quisiese ese dinero para pecados ocultos. No es creíble la utilización de esas limosnas para la creación de un ahorro que le permita después realizar negocios, ni tampoco la compra de prendas o joyas que rápidamente serían detectadas por los demás. Los ladrones suelen ser astutos. Luego ¿qué queda?; poco, salvo la impureza. Pero como la escritura silencia este hecho, nosotros nada diremos, salvo suponer, que no es poco. Desde luego eran robos de miseria.

Lo poco lleva a lo más. Quizá la esperanza de un reino material vició desde el principio la entrega de aquel hombre. La imaginación le traiciona con los honores que se brindan a los íntimos del gran rey, y poco a poco los deseos van creciendo en su alma. El contraste con la vida pobre que llevaban, así como las críticas a los poderosos y la no aceptación del reinado que se le ofrecía a Cristo debieron amargarle el corazón. Hasta que se le presenta la oportunidad de pasar a mayores. Esto ocurrió al enterarse de que los príncipes de los sacerdotes buscaban como prender a Jesús por traición. Entonces "fue a los príncipes de los sacerdotes para entregárselo. Ellos al oírlo se alegraron; prometiendo darle dinero"⁴²⁰. Judas fue comprado por dinero. Se cumplía así la profecía de Zacarías⁴²¹. Esa cantidad -treinta monedas- profetizada, era el precio de un cordero pascual, según algunos autores, y según otros el de un esclavo. El designio divino es transparente en esta acción. Pero por parte de Judas ¿cómo no pensar que era una cantidad simbólica que precede a los honores que le concederán si cumple la ingrata y difícil labor de entregar al Amigo, al Maestro y al Taumaturgo? La falta de pobreza es así: primero miserias, luego ambiciones, y, por fin, estar dispuesto a vender la propia alma con tal de conseguir lo vanamente deseado.

Se suele decir que cada hombre tiene su precio. No es verdad, pues son muchos los hombres íntegros. Pero es cierto que muchos otros son corrompidos por el dinero, por la fama o el poder. Es muy posible que los tres aspectos influyesen en la traición de Judas; de hecho la puerta de entrada para la venta del amigo fue el dinero para un hombre que ya era ladrón.

Vale la pena recordar la importancia de la santidad en aquellos que administran el dinero de otros. Sin santidad es fácil corromperse en este terreno. Ingenuo sería pensar que el hombre impuro y pecador no va a ser corrompido cuando le llegan al precio que le ciega la razón. La historia es tan pródiga en muestras que huelga citar sólo una.

Es sintomática la reacción de Judas ante la unción de Jesús por parte de la agradecida hermana de Lázaro, el resucitado por el Señor, pues dice "¿Por qué no se ha

⁴²⁰ Lc14,10-11;Mt 26,14-16; Lc 22,3-6

⁴²¹ Zac 11,10 "Y ellos me pesaron en treinta monedas de plata por el salario mío. Y díjome el Señor: Entrega al tesoro ese lindo precio en que me apreciaron. Tomé, pues, las treinta monedas de plata y las eché a la casa del Señor, en el tesoro" El paralelismo con lo sucedido a Judas lleva a pensar que éste era consciente que cumplían esta profecía, aunque fuese con farsa, burla o escarnio como se ve en Mt 23,7-10

vendido éste perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres.?"⁴²². No sólo no es magnánimo, sino que es miserable en una crítica que alcanza al mismo Jesús. Todos debieron quedarse consternados ante estas palabras, reflejo de una amargura muy honda. Jesús, con serenidad, pero con fortaleza, no puede callar y aclara la acción de María: "Déjadle que lo emplee para el día de mi sepultura; pues a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis"⁴²³. La crítica de Judas no surge de un deseo de justicia o de caridad hacia los pobres, sino de la rebeldía interior acumulada ante la evidencia de que seguir al Maestro requiere vivir la pobreza y la humildad, y de sus deseos mal reprimidos de riquezas, ambiciones y poder humanos.

¿Tuvo otros pecados externos?

Además de robar y no creer en Jesús, ¿tuvo Judas otro pecado? Es lo más probable, pues los pecados suelen ir unidos, y unos tiran de otros, sobre todo cuando la soberbia es grande. "Cuando el orgullo se adueña del alma, no es extraño que detrás, como en una reata, vengan todos los vicios: la avaricia, las intemperancias, la envidia, la injusticia. El soberbio intenta inútilmente quitar de su solio a Dios que es misericordioso con todas las criaturas, para acomodarse él, que actúa con entrañas de crueldad"⁴²⁴. Eso debió ocurrirle a Judas Iscariote. Pero veamos con más detalle el deterioro de esa alma antes de que se consume la traición.

Podríamos dar rienda suelta a la imaginación, pero conviene que nos ciñamos a la sobriedad de los datos evangélicos. Meditemos de nuevo la unción con nardo efectuada por María en Betania una semana antes de la Pasión.

El comentario de Judas fue una crítica amarga a la generosidad magnánima y agradecida de María, pues dijo: "¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?"⁴²⁵. La impresión que dejan estas palabras es la de un recipiente efervescente y cerrado que no puede aguantar más y revienta criticando en dos tiempos. Primero valora el precio, luego debía ser buen tasador y conocedor de los perfumes de calidad pues lo valora en el salario de un año de un obrero. Esto revela una codicia mal contenida. Después viene la acusación a María por hacer el obsequio, a Jesús por aceptarlo, y a todos por no darse cuenta de lo que él demuestra ver con tanta claridad: dar a los necesitados y no derrochar el dinero que él administraba tan bien...

La respuesta de Jesús es rápida y contundente al defender la acción buena de María, que sabe preparar la unción para la sepultura como intuyendo lo que los demás no saben, o no quieren ver. Luego, le insinúa que pobres siempre habrá. Es lo que aclara Juan al decir: "esto lo dijo no porque él se preocupara de los pobres sino porque era ladrón y, como tenía

⁴²² Jn 12,5

⁴²³ Jn 12,8

⁴²⁴ Beato Josemaría Escrivá. Amigos de Dios. n. 100

⁴²⁵ Jn 12,5

la bolsa, se llevaba de lo que echaban en ella"⁴²⁶, palabras que reflejan que el evangelista era un conocedor directo de dichos robos.

Lo que a nosotros nos interesa es considerar la envidia que se refleja en la crítica de Judas. Es de sobras conocido que cuando no se vive bien la propia vocación se siente un espíritu crítico que arranca la objetividad, la paz y la alegría. Surge la crítica amarga, tan alejada de la crítica constructiva. El envidioso busca los fallos y cuando no los encuentra juzga, ve, o quiere ver, malas intenciones o errores que sólo se encuentran en su mente.

Las palabras de Judas dejan patente una determinación clara de enfrentamiento con Jesús. Ya ha decidido dejar al Maestro, permanece para traicionarle, pero mientras tanto, la bondad de Jesús, su santidad, y la fe de los demás apóstoles son una bofetada en su conciencia vendida ya y endurecida. Por eso salen de su boca palabras insultantes y más dolientes por ir revestidas de caridad hipócrita.

Éste pudo ser uno de los pecados más llamativos de Judas. No en vano los pecados del espíritu son los más difíciles de curar, pues son complicados y encallecidos. La envidia es la raíz de la codicia y de la crítica amarga que vemos en los labios de Judas.

El bocado.

La tercera Pascua celebrada por Jesús en Jerusalén fue decisiva para Judas. Poco antes manifiesta su amargura en el almuerzo en casa de Simón el leproso, critica la unción de María y es corregido por Jesús con energía y públicamente. Su reacción no es de enmienda, sino de despecho. Estos hechos sucedieron una semana antes de la Pascua, debió de ser entonces cuando convino con los príncipes de los sacerdotes ultimar los detalles de la traición. Su corazón estaba oscurecido, aunque disimulaba. Parte de la traición era poner buena cara.

El domingo, que los cristianos llamamos de Ramos, fue una dura prueba para él, pues parecía que ahora Cristo sí se manifestaba como Mesías rey. Pero una vez más -debió pensar Judas- Jesús sigue con su falsa política. Le bastan las aclamaciones de los débiles y los niños, y descuida la colaboración de los poderosos. Los tres días siguientes fueron de fuertes controversias en el Templo. Judas busca su oportunidad sin encontrarla, Jesús se mostraba huidizo y se deshacía con facilidad de los lazos que le tendían por todas partes. El iscarote está en un estado de gran ansiedad, pues por una parte debe permanecer inadvertido y manifestarse como un íntimo colaborador de Jesús, y por otra, buscar el modo de entregarle sin alboroto⁴²⁷.

Jesús manda preparar la Pascua de un modo algo misterioso. Da la impresión que no desea que nadie, sino los más íntimos, conozcan el lugar⁴²⁸. Cuando, por fin, en un ambiente entrañable e íntimo, comienza la Cena. Juan enmarca el comienzo de aquella Pascua señalando la concienciapor parte de Jesucristo de su misión: "Jesús sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos en el

⁴²⁶ Jn 12,6

⁴²⁷ cfr Lc 22,3-6; Mc 14,10-11; Mt 26,14-16

⁴²⁸ cfr Mt 26,17-19; Mc 14,12-16; Lc 22,7-13

mundo, los amó hasta el fin". y señala el dolor de la traición: "Y mientras cenaban, cuando ya el diablo había inspirado a Judas, hijo de Simón el Iscariote, que lo entregase..."⁴²⁹. Con estas premisas realizó el gesto de lavarles los pies en silencio. Después de la rebeldía amorosa de Pedro, todos callan, también Jesús. ¿Qué debió de sentir Judas al sentir las manos del Maestro al lavarle? Quizá tuvo un sentimiento de arrepentimiento. Todavía estaba a tiempo de echar tierra a la traición y volver a empezar con un acto sincero de rectificación; nada externo había salido a la luz, la traición no se había consumado. Era posible volver atrás, pero no lo hizo. Era la hora del amor de Jesús, pero también la hora del endurecimiento definitivo de Judas.

*Lavar los pies de Juan resultó fácil
eran los pies alados del amor
y amaban el agua con la inconsciencia de la juventud
Pedro en cambio nada de actos proféticos*

tú a mí jamás

*ese tú era el océano infinito de Realidad
ese mí era un pobre leproso desnudo en la orilla
pero cuando descubrió la posibilidad de sumergirse entero
infinito leproso radiante como todo el mar
todo el poder de Cristo fue necesario para detenerlo
los pies de Judas se dejaron lavar a años luz de su corazón
el hombre simplemente abandonó sus pies en la lejanía
los dejó tirados en esa afrentosa casi ridícula ceremonia
no estaba impresionado
era como si estuviera hecho para que le lavaran los
/abandonados pies
como si el mismo que los creó tuviera que lavárselos
por todos los jueves santos de la eternidad
las manos de Jesús fueron más tiernas
Jesús arrodillado le susurraba amor al corazón ausente
en un último desesperado esfuerzo de Dios por seducir a la
última de sus creaturas
la última de sus creaturas miraba al techo
dejaba hacer a Dios con los pies tirados en la lejanía
por todos los jueves santos de la eternidad*⁴³⁰

Jesús vuelve a manifestar a Judas que conoce su traición, y dice a Pedro, quizá mirando a Judas: "el que se ha bañado no tiene necesidad de lavarse más los pies, pues todo él está limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos"⁴³¹. Aquel "no todos" debió resonar como una bomba entre los discípulos. Judas se estremece pensando que Jesús le

⁴²⁹ Jn 13,1-3

⁴³⁰ José Miguel Ibañez Langlois. El libro de la Pasión. II,8

⁴³¹ Jn 13, 10

iba a denunciar en público, con lo que la muerte podía ser próxima por la irritación de los demás. Pero confía en la bondad -'ingenuidad' la consideraría él- de Jesús. Y se sobrepone al miedo con una cara de circunstancias que oculta el estado de angustia y tensión que llevaba dentro. Juan vuelve a declarar el motivo de las palabras de Jesús: "sabía quién le iba a entregar, por eso dijo: No todos estáis limpios"⁴³². Jesús sigue hablando con serenidad aclarando el sentido del lavatorio de pies, pero no pueden escucharle con calma. La tensión era patente. Y Jesús insiste al decir: "el que come mi pan levantó contra mí su calcañar. Os lo digo desde ahora antes de que suceda, para que cuando ocurra creais que yo soy"⁴³³.

Entonces, los discípulos -cada vez menos seguros de sí mismos- ante la certeza de Jesús, asegurando que uno de ellos será traidor dicen: "¿Acaso soy yo?"⁴³⁴. La escena debió ser conmovedora por parte de los Once y patética por parte de Judas. Las miradas de Jesús hablan más que sus palabras. Por un momento todos se olvidan de juzgar a los demás y contemplan su pequeñez, capaz de cualquier miseria si Dios les abandona. La duda, unida a la rabia, les lleva a preguntarse luego: ¿quién es?, ¿por qué no lo dice?.

"Cuando dijo esto, Jesús se turbó interiormente y declaró: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará"⁴³⁵. La situación ya es clara. Ya no hay ambigüedad ni medias palabras que oculten al culpable. Todos se estremecen con el dolor visible de Jesús. Pero Judas permanece quieto, como si las muchas ocasiones en las que ha sucedido algo similar le ocultasen que ahora es el momento del enfrentamiento definitivo. En ese momento Jesús le dió el bocado y Judas se marchó a consumir la traición.

Los hechos se suceden a iniciativa de Pedro, con la colaboración de Juan. Probablemente un poco antes, Jesús ha manifestado a todos- pero en realidad a Judas- que va a pasar la noche en el huerto de Getsemaní. El delator ya tiene la información buscada, pero "los discípulos se miraban unos a otros no sabiendo a quien se refería". Digna de un cuadro sería la expresión de hipócrita ignorancia del traidor. "Estaba recostado en el pecho de Jesús uno de los discípulos, el que Jesús amaba. Simón Pedro le hizo señas y le dijo: Pregúntale de quién habla. Juan, que estaba recostado sobre el pecho de Jesús, le dice: Señor, ¿quién es?. Jesús le responde: Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar". Juan siente que el corazón le late con fuerza con la confirmación de sus sospechas, porque el amor intuye cosas que la razón no sabe descubrir. Y sabiendo que el deseo de Jesús es que guarde el duro secreto mira sin mirar. Entonces Jesús "mojando, pues, el bocado, lo toma y se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote"⁴³⁶

⁴³² Jn 13,11

⁴³³ Jn 13,20

⁴³⁴ Mt 26,21-25; Mc 14,18-21; Lc 22,21-23

⁴³⁵ Jn 13,21

⁴³⁶ Jn 13,23-26

La hora tan esperada y preparada por Jesús había llegado. Cristo descubre como traidor a uno de los suyos. Parece como si todos los intentos de retenerlo fuesen vanos en aquella voluntad rebelde. "Entonces, tras el bocado entró en él satanás"⁴³⁷. "El bocado que le ofrece Jesús es muestra de amistad y, por tanto, invitación a enmendar sus perversas maquinaciones. Judas, sin embargo, desecha esa oportunidad. 'Bueno es lo que recibió -comenta San Agustín-, pero lo recibió para su perdición, porque el que era malo recibió con mala disposición lo que era bueno' (In Ioann. Evang., 61,6). La entrada de satanás indica que desde ese momento Judas se abandona completamente a la tentación diabólica"⁴³⁸.

El bocado amistoso fue determinante en la traición, por eso Jesús, que lee en los corazones, le dijo: "lo que vas a hacer, hazlo pronto"⁴³⁹. Y Judas se marcha a delatar el lugar donde podrán prender a Jesús aquellos que le odian. Cada prueba de amor endurece más el alma del que no quiere vivir según Dios. Hay una pregunta entre líneas: ¿Era ya pan eucarístico el bocado que Jesús ofreció a Judas? Parece que no, por el momento temprano de la Cena pascual, y por la grave situación que producía el comulgar con indignidad. Pero los efectos del bocado son tan desastrosos como una comunión sacrílega. El traidor come su propia condenación como dirá Pablo de los que reciben la Eucaristía en pecado⁴⁴⁰. Una vez más la traición y la ceguera mental y de corazón tienen que ver con la máxima expresión del amor humilde que es la Eucaristía; incompatible con satanás y los pecadores, aunque fuente de vida para los que creen y aman.

Judas "después de tomar el bocado, salió enseguida". Quizá ve claramente que Jesús conoce su traición. Por otra parte ya conoce el modo de delatarlo para que le prendan. Y aprovecha la ocasión de marchar sin escándalo. Triste ocasión. Triste victoria. Jesús podía realizar el sacrificio redentor del modo más cruento y más amoroso; pero Judas labraba su perdición. Juan, que era el único discípulo que sabía lo que sucedía, comenta de un modo escueto, pero gráfico: "era de noche"⁴⁴¹. Ciertamente serían las once, noche cerrada, pero el dato refleja más bien la oscuridad del alma de Judas, y las tinieblas en las que se introducía traicionando un amor verdadero y destruyendo su vocación, a pesar de las múltiples ayudas recibidas del mismo Redentor.

Era de noche.

Cuando Judas abandona el Cenáculo ya no volverá a estar más en aquella compañía que había sido su vida durante casi tres años. La tinieblas de la noche eran un símbolo del

⁴³⁷ Jn 13,27

⁴³⁸ Santa Biblia. Universidad de Navarra. comentario in loc

⁴³⁹ Jn 13,27

⁴⁴⁰ 1 Co 11

⁴⁴¹ Jn 13,31

nuevo camino que comenzaba. ¿Qué pensó Judas a salir a la calle en aquellos momentos? Su interior debía estar en una agitación frenética. Es impensable un actuar frío y apático, aunque desde luego actuaba con una extraña lucidez que contrasta con el sueño y la pesadez de los Once tras la Última Cena.

Era de noche, la negrura nocturna oculta exteriormente los sentimientos encontrados de Judas cuando acude con prisa al Sanedrín para denunciar el lugar donde encontrarán a Jesús, y poder, por fin, prenderlo o descubrir -pensaría en su interior con una duda sangrienta- la verdad entera de ese extraño Jesús que sabe querer como nadie, pero tan difícil de entender. La mezcla de amor y odio, la frustración y la esperanza, el miedo y el arrojo se cruzaban en su mente. La imaginación ve sombras amenazadoras donde sólo había alguna luz temblorosa. Aún podía rectificar, ¿por qué no volver y pedir perdón a Jesús a solas o ante todos? ¿Acaso no había perdonado a otros? Sí, pero su acción era distinta, era más lúcida, más elaborada, más racionalizada. Piensa que sabía más que Jesús. Tanto el perdón como el volver le parecía imposibles. Y siguió adelante.

Las calles aumentaban su oscuridad, estaban vacías. Judas se encontraba sólo ante su conciencia, que no dejaba de hablarle, pues la ayuda divina no le faltó ni un momento. Hasta que por fin llegó a la puerta donde se reunían los conspiradores. Un instante de duda debió darse, como un destello fugaz en aquella noche de la conciencia. Pero se decidió a llamar, y llamó. La suerte está echada. "Cortemos la retirada. Vayamos hacia delante pase lo que pase". Y entró en aquel lugar tan distinto al Cenáculo donde en aquellos momentos se estaba instituyendo el memorial de la nueva Alianza para la salvación de los hombres.

La visión de los allí reunidos debió ser dura y atrayente a un tiempo para Judas. De un lado sonrisas y felicitaciones, de otro hipocresía, falsedad, astucia. Le acogen con palabras aduladoras, adormecen con suavidad la previsible resistencia a delatar al Amigo y al Maestro. Hasta que por fin habla y delata.

¡En qué distinto ambiente se movía ahora respecto al grupo luminoso y lleno de amor de los amigos del Señor!. Jesús los agrupaba, corregía y reunía. Ellos eran conscientes de sus defectos, pero luchaban. Ahora se va a encontrar en medio de hombres pervertidos con los peores pecados, que son los del espíritu. Parece mentira cómo su agudo espíritu crítico se había adormecido respecto a los sanedritas y los suyos. Es como si el poder y sus pompas ocultasen la miseria de sus almas. Estaba ciego con esa ceguera que, por ser culpable, ciega más y hace que todo se haga de noche alrededor.

El beso de Judas.

Un error lleva a otro error, una mala elección a otra, a un pecado sigue otro. Eso es lo que le sucedió a Judas. Quizá pensaba que bastaba con la delación para finalizar sus planes de entregar el Maestro a sus enemigos, pero no era así. Cuando manifestó a los reunidos el lugar idóneo para prender a Jesús sin alboroto quedó prendido en una red que le superaba ampliamente, y una vez atrapado en la telaraña le sería imposible la escapatoria. Primero le comprometerán para que conduzca a los soldados y criados que acudirán aquella noche a prender a Jesús y les señale exactamente a Jesús para que no pueda escaparse en el tumulto, y ¿qué mejor que el saludo amistoso del beso para que el perseguido quede señalado bajando la guardia de una tensa vigilancia?. Los hijos de las tinieblas realmente son astutos y despiertos para sus maldades, más que los hijos de la luz.

En aquellos momentos estaba Jesús en la paz del Cenáculo instituyendo el Sacramento de la Eucaristía y abría su corazón de par en par a los suyos en unos momentos

de sinceridad y amor inigualables. En aquella ocasión solemne y en voz alta Jesús se dirige al Padre: "Padre santo, guárdalos por el nombre tuyo que me has dado para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos yo los guardaba por el nombre tuyo que me has dado. He velado, y ninguno de ellos se ha perdido, excepto el hijo de la perdición, para que se cumpla la Escritura"⁴⁴² .

Y el hijo de la perdición se perdía cada vez más. Precipitándose en un vértigo de odio que concluirá con la entrega a muerte de Jesús.

Mientras ocurrían estos hechos en el Sanedrín, Jesús concluía la Cena Pascual -la Última Cena- donde se da plenamente, hasta que calla, y en silencio comienza la Pasión cruenta. Los discípulos le acompañan, pero no saben ni pueden seguirle, y desde la oración en el huerto -realizada hacia la medianoche- hasta la muerte en la cruz -ocurrida hacia las tres de la tarde- serán las horas dolorosas del Sacrificio perfecto.

Judas también está activo, pero para acabar su obra perversa. Los que le pagan su sacrílega venta le exigen que acuda al huerto. Juntan los soldados, se une un grupo heterogeneo de gentes armadas con palos, y soldados, y descienden también por el torrente del Cedrón, por donde poco antes pasó el Señor, y suben al huerto guiados por Judas que conoce bien el lugar. Guardan el silencio de los felinos ante su presa ya próxima. Ahora toca el turno de la acción más difícil de Judas: debe encararse con Jesús y los demás.

Los hechos sucedieron así en el huerto de los olivos: "llegó Judas, uno de los Doce, y con él una turba numerosa con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo. El traidor les había dado una señal: Aquel a quien yo bese, éste es: prendedlo". Marcos precisa que dijo: "prendedlo con cuidado". Lucas dice que iba "al frente de ellos"⁴⁴³. No hay precipitación sino actividad clarividente, aunque nerviosa, pues es inevitable pensar que en un momento dado Jesús pueda hacer un milagro poderoso y justo. Por otra parte es imposible acallar del todo a la conciencia, aunque la actividad intensa lo intente.

Entonces se produce la sorprendente escena del beso de Judas que tanto ha impresionado a generaciones de espectadores de los hechos a través de la narración de los evangelios. La iniciativa del encuentro partió de Jesús que se dirigió a él sin ocultarse. Jesús camina hacia el beso traidor con decisión, casi con prisa. El Jesús derrumbado de unos momentos antes en el sudor de agonía se rehace, "retoma, de pronto, las riendas de su alma y se levanta y va hacia la muerte con una serenidad que no descubrimos de dónde ha sacado"⁴⁴⁴. Parece que tiene prisa: "debía quedar claro que iba hacia la muerte cuando él quería. Libremente. Con plena conciencia. Sin ingenuidades: medida hasta el última

⁴⁴² Jn 17,11-12

⁴⁴³ Mt 26,47-48;Mc 14,43-52; Lc 22,47-53

⁴⁴⁴ Nartín Descalzo. Vida y misterio de Jesús de Nazaret p. 1017

céntimo la hondura del barranco hacia el que se precipitaba, habiendo experimentado el vértigo de todos los horrores, pero sin vacilar. La hora tan esperada había sonado"⁴⁴⁵ .

Judas se sorprende, pero consigue un cierto aire de naturalidad con un temor contenido y dice: "Salve, Maestro", aunque lo más probable es que dijese el saludo tradicional de los judíos, que es darse la paz. "Y le besó". Marcos dice que le prendieron enseguida, Lucas narra la defensa violenta de los discípulos prontamente detenida por el Señor. Juan narra con detenimiento un extraño diálogo en el que Jesús pregunta a quien buscan y al responderles "Yo soy" -expresión que recuerda a Yavé Dios-, caen todos al suelo. Mateo y Lucas narran un pequeña conversación entre Judas y Jesús que estremece. Jesús se queja y le dice: "Amigo, ¡a lo que has venido!...¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?"⁴⁴⁶ .

Todo es mentira en los labios de Judas. Miente cuando saluda deseando "paz" a Jesús y sólo le lleva guerra y muerte. Miente cuando le llama Maestro y no ha aprendido ninguna lección y menos aún la del amor predicada con mil acentos por el divino pedagogo. Miente cuando besa -más bien mancha- a Cristo con la señal para prender al que no quiere defenderse. Y el beso queda como una marca de fuego en la mejilla de Jesús, que no se aparta a pesar de la profunda repugnancia que le produce un pecado tan lleno ya de desprecio a Dios y de posesión de satanás. Realmente Judas es el hijo de la mentira.

Jesús sólo dice verdad en sus palabras llenas de mansedumbre y dominio de la situación. Le llama amigo, no sólo para que Judas pueda conservar esa palabra y poder volver cuando quiera si se arrepiente, sino porque realmente le quiere con amor perfecto como ha querido y quiere a todos los pecadores que han sido y son. Le invita a la reflexión sobre el saludo y el motivo de la visita. Sólo un íntimo podía delatar la intimidad, y la traición del ser querido es más dura que la del extraño. Se queja del beso, pero lo acepta para que nunca pueda pensar que ha sido rechazado y le sirva de coartada para acusar al Redentor de no haberlo sido para él. Pero de nada sirvió la mansedumbre del Señor, y, tras el prendimiento, Judas se quedó solo en el sentido más estricto. Solo frente a Dios. Lejos de los apóstoles a los que él ha abandonado, y solo -no podía ser de otro modo- por el desprecio de aquéllos que le habían comprado con halagos y dinero.

Es elocuente la estrofa de una oda sobre la trágica situación del beso ponzoñoso:

*Jesús ya omnipotente los despierta
arriba levantaos llegó la hora
ahí viene el beso insomne que me entregará
a qué has venido mi amado Judas
Judas Judas amado tú con un beso
es asombroso lo que puede un beso
Judas amada espina la más electa
la más dolorosa espina de la pasión* ⁴⁴⁷ .

⁴⁴⁵ *ibid.*

⁴⁴⁶ cfr Mt 26,47-56; Mc 14,43-56; Lc 22,47-53; Jn 18, 2-12

⁴⁴⁷ Jose Miguel Ibañez Langlois. El Libro de la Pasión II,21

Y lo que suele ser señal de amor, se convierte en signo de traición y de engaño. El mismo gesto de una madre a un hijo, o un hijo a sus padres, la señal clara de los enamorados, el saludo que desea paz, se convierte en los labios de Judas en pecado y fuego; fuego que quema la mejilla y el corazón del Amigo que no rechaza al que quiere ser enemigo. ¿No es este beso el signo más elocuente de los pecados de los hombres?.

"!Cuánto bien reportó al género humano la entrega de Cristo! ¿Acaso pensó Judas en esto al entregarle? Dios pensó en la salvación por la que fuimos redimidos; Judas atendió al precio por el que vendió al Señor. El Hijo pensó en el precio que dio por nosotros; Judas en el que recibió al venderle. La intención diversa hizo diversos los actos; uno de ellos debe ser amado, el otro condenado. ¡Cuánto vale la caridad! Ella sola discierne y distingue los hechos de los hombres"⁴⁴⁸

Judas muere solo.

Los apóstoles se dispersan cuando prenden a Jesús. La comitiva se aleja para el juicio ante el Sanedrín -o al menos parte de él- durante la noche, y, por la mañana temprano, llevarlo ante el gobernador romano. Judas se queda solo en el lugar viendo alejarse a sus acompañantes, que golpean a Jesús y lo maltratan; también ve la huída de sus antiguos amigos y compañeros, casi hermanos en otros tiempos: esos que él ha rechazado convirtiéndolos en enemigos involuntarios. ¡Qué lejos parecen aquellos tiempos felices! Parece casi un sueño lo que está pasando!

Pero no es un sueño. Judas Iscariote está solo y muy solo. Suerte y providencia de Dios es que no se encuentre con sus antiguos amigos, los discípulos de Cristo, pues quizá no hubiesen podido contenerse y entonces no es impensable que corriese su sangre. Pero un extraño miedo ha dispersado a todos. No conocían las tinieblas y la fuerza de la tentación diabólica que ahora muestra todo su poder -limitado, pero terrible-. Pero sus nuevos amigos también le abandonan. Lo han usado, les ha servido, y le dejan. Es lógico, pues ¿quién va a confiar en un traidor?. Conocido es que quien traiciona una vez, ciento puede reincidir. Las alianzas de los perversos duran el tiempo que les atan sus intereses, después se desatan incluso con odios antes inexistentes. Y Judas se queda solo.

Solo, pero con la voz de la conciencia que parecía acallada por la intensa actividad y las diversas justificaciones que ha ido elaborando en los tiempos de su vocación malvivida. Ahora en el silencio de la noche clama y nada puede acallar el grito potente de la voz de Dios que grita desde lo hondo: "*Has entregado al Inocente*". Con fuerza vendrían a su memoria las múltiples delicadezas de Jesús con él, el perdón repetido, los milagros, la sabiduría, su mirada fuerte pero amorosa. Además... incluso al final le dijo *Amigo*, y con un acento de pena que, más que reproche, es dolor intensamente vivido. "Sí, es cierto, en toda su vida Jesús ha sido el único Amigo, el que más le ha querido de verdad"; "y, ¿con qué moneda le he pagado? con la traición". Y el horror de su acción se hace evidente a sus ojos.

Es muy posible que marchase corriendo de aquel huerto con tantos recuerdos de oración, paz y conversación luminosa con el Maestro. Pero al llegar a la ciudad -no muy grande-, ¿a dónde dirigirse? Unas veces acudiría sin saber por qué al Cenáculo. Allí vuelve a su mente el lavatorio de pies, el bocado. Y sale corriendo para no pensar. Otras se dirige al lugar del falso juicio a Jesús. Allí había gente, ruido, acción. Quizá vió de nuevo a Cristo

⁴⁴⁸ San Agustín. Exposición de la epístola de San Juan a los partos XVIII, trt. 7,7

y sintió su mirada como Pedro. Y el horror de su traición se va desvelando cada vez más a sus ojos. Pero era tarde para volver atrás.

En estas idas y venidas siente el dinero -las treinta monedas de plata- en su cinto. Y se desvela más aún su conciencia: "Has entregado y vendido al Inocente". Su culpa se le presenta ahora clara ante los ojos, pero unida a la desesperación. Ese es el triste fruto del orgullo que no sabe remediar la culpa con la humildad de pedir perdón.

Entonces piensa en el Templo y acude allí donde estaban los que le han dado el dinero con intención de arreglar lo inarregable. "Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, Arrepentido, devolvió a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos las treinta monedas de plata, diciendo: He pecado entregando sangre inocente"⁴⁴⁹. La verdad está en las palabras de Judas. Es posible pensar que le engañasen diciéndole que juzgarían a Jesús con equidad y se desvelaría si realmente era el Mesías o no. Se puede deducir esto del precio simbólico de la traición: el valor de un esclavo que coincidía con la cantidad profetizada. Quizá Judas se engañaba a sí mismo diciéndose que estaba colaborando a aclarar de una vez por todas la mesianidad de Jesús. Pero al ver al Señor condenado la misma madrugada contra toda justicia en una parodia de juicio amañando, se le quita toda venda de los ojos. "Me he engañado", "me han engañado", "soy un loco", "soy un pecador". Y reconoce la verdad, ha sido el medio para que maten a Jesús con malicia y astucia diabólicas. Y reconoce la verdad: él era culpable.

Y se arrepintió... pero sin esperanza. ¿Cómo esperar misericordia de una acción tan vil que es traición directa al mismo Dios?. Y, desconociendo quien es Dios, desesperó de su misericordia. La respuesta de los que debían ser los religiosos en Israel debió ser como un puñal en su alma: "¿Qué nos importa a nosotros? Tú veras". Y vió la mirada torva, sonriente, de engaño triunfante, y se sintió duramente humillado. La rabia le cegó. Quizá los guardias detuvieron su furia. Entonces "él arrojó las monedas al templo y se ahorcó"⁴⁵⁰.

Duro es seguir a Judas hasta el campo situado fuera de la ciudad. Era aquel un lugar llamado Gehenna, valle de las basuras, lugar utilizado por Jesús para mostrar gráficamente lo que era el Infierno donde sufren los condenados: "el lugar de las basuras que se consumen con un fuego que no se acaba". Quizá es un indicio de su situación definitiva, pero nada podemos asegurar, sólo intuir. Lo sucedido allí lo narra San Pedro en la elección del que convenía que sustituyese a Judas: "Adquirió un campo con el precio de su pecado, cayó de cabeza, reventó por medio, y se desparramaron sus entrañas. Y el hecho fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén, de modo que aquel campo se llamó en su lengua Hacéldama, es decir, campo de sangre"⁴⁵¹. Más tarde fue adquirido por los

⁴⁴⁹ Mt 27,3-4

⁴⁵⁰ Mt 27, 5; Act 1,18-19

⁴⁵¹ Act 1,18-19

sanedritas con ese dinero ya que en su hipocresía se dijeron: “No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre”⁴⁵².

El final de Judas estremece, pero también los momentos anteriores al suicidio. La desesperación oscurece la mente. El futuro se torna negro e imposible. Sin esperanza no se puede vivir. La angustia llena su alma. Su memoria atrae todos los detalles de su pecado, y su imaginación aumenta la gravedad de los hechos, que era mucha. Pero el orgullo cerraba la puerta a la petición del perdón misericordioso. Es posible entrever en la situación de su alma el pecado contra el Espíritu Santo que se niega obstinadamente a reconocer el perdón ante Dios⁴⁵³. La conciencia llena de remordimiento muere sin descanso. Judas se retuerce, llora, babea, grita, pero desesperadamente. Éste el triste golpe maestro del tentador. Primero dudar, después desconfiar y pecar revistiendo de bien la acción pecadora, y, para apuntillar, la desesperación con la cual todas las puertas se cierran. Entonces se presenta la muerte como una solución. Y de nuevo el olvido de la misericordia de Dios y el horror de la muerte segunda, que es el infierno, hacen el resto. Busca una cuerda, su mismo cinto pudo servir. Se sube al árbol, y se lanza al vacío después de atar su cuello y la cuerda a la rama. Al romperse la soga que le ahogó se destroza su cuerpo según narra Pedro.

Al considerar estos hechos viene a la memoria lo dicho por Jesús sobre el traidor: "¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! más le valiera no haber nacido"⁴⁵⁴. No se puede deducir de estas palabras la declaración de la condenación eterna, pero desde luego sí la destrucción de una vida de un modo horrible, y quizá la pena eterna. Judas se convierte en el antimodelo de seguidor de Cristo. En la historia Judas ha tenido muchos seguidores -uno es demasiado-; la vida y muerte de Judas Iscariote son un aviso de lo que puede hacer el hombre si usa mal su libertad, aunque tenga una clara vocación divina a la santidad y al apostolado.

Al entregar a Jesús a sus enemigos, Judas se quedó solo ante la justicia de Dios. Desprecia la misericordia y se enfrenta a la Justicia: solo. Esta soledad se le hizo insoportable porque el pecado había calado en las profundidades del alma convirtiéndole en un pecador similar al diablo. Que nadie piense ser inmune a nada, pues mejor formación que la recibida por este desgraciado, ni mejor ayuda, nadie la tendrá.

*Judas anduvo errante por la Última Noche
por el valle de Hinnom erraron treinta monedas desesperadas
la luz del infierno ardía en el tribunal de Caifás
allí se informó del juicio con lujo de pormenores
por toda la Última Noche huyo del cielo pero del infierno
escapaba de su sombra de su cuerpo de su alma en pena
de Dios y de los hombres del ser de la nada huía
en medio de la nada encontraba hombres al amanecer
surgían de sí mismos y mirándole susurraban sabes*

⁴⁵² Mt 27,6

⁴⁵³ Cfr Mt 12,31-32; Mc 3,28-30

⁴⁵⁴ Mt 26,23; Mc 14,21; Lc 22,22

que padecerá bajo el poder de Poncio Pilato será crucificado
muerto y sepultado lleva encima dolores infinitos
se susurraban y mirando extraño a Judas desaparecían
haciendo la señal de la cruz sobre el aire de su transparencia
hasta que otra vez en las calles de la nada al amanecer
aparecían nuevos hombres cada vez más traslúcidos ya sin
ojos

que hablaban como el viento a través de Judas silbaban sabes
que por treinta siclos de plata lo vendió su discípulo amado
no se habla de otra cosa en el infierno esta madrugada
por las calles de la nada como el viento corría Judas
mientras Jesús por él sufría más que por toda la creación
y en vano soñaba a Judas llorando a sus propios pies
en vano soñaba con perdonar a su amor leproso
porque Judas arrepentido pero desesperado huía
bajo el peso de treinta monedas de plata pesadas como una cruz
convertido en puro beso sin manos sin pies corría
por las calles de la nada hasta dar con el templo a oscuras
que en medio de la nada se erguía allí
la boca del beso entró vociferando a los sacerdotes
que despreciaron las transacciones de ese viento

arremolinado

Judas enfurecido arrojó los treinta siclos en el santuario
y a la nada salió corriendo por el basural de Hinnom
y el demonio lo seguía por el valle de la maldición
susurrándole como el viento palabras de la Escritura
Caín dónde está tu hermano Abel su sangre me llama
a la vista del huerto de los olivos oyó temblando
la voz odiada Oh Judas a qué has venido
con un beso oh Judas entregas al Hijo del hombre
la voz desgarradora de Jesús amor amor mío Judas
te has cubierto de la maldición como e un vestido
como un cingulo en tu cintura tu maldición te amarra
oh asqueroso redime tu repugnancia por tu propia mano
realiza el supremo acto de justicia contigo mismo
oh Judas el justiciero el beso leproso ofrece tus labios
al beso de la muerte mil veces merecida oh Judas
este basural de la maldición es tu oportunidad
ahora mismo están azotando a la carne que tú vendiste
aplícate la ley de Dios y será Dios para contigo mismo
oh Judas tu justicia es grande acaba ya
acaba con la carroña del universo mira allí está
el árbol de la justicia en el fondo de la hondonada
mira cómo te tiende los brazos al cuello cómo te llama
mira como tu cingulo llora por tu cuello amado
y el cingulo amarra ya su cuello al árbol de la luna llena

*y el cuerpo vomita ya sus víscera como un parto de los
/infiernos
es grande tu justicia oh Judas que cuelgas de la luna llena
mecido por el viento al aire de la hueca noche
Judas el justiciero ha muerto y sus ahorcados oídos
ya no pueden oír el grito desgarrador de Jesús
que amor mío amor mío Judas ya se pierde en el infinito
como la espina electa de la más dolorosa pasión ⁴⁵⁵
Matías ocupa el lugar de Judas.*

Su nombre es un abreviatura de Matatías, "regalo del Señor"; no se conoce casi nada de su vida posterior, ni siquiera en los evangelios apócrifos⁴⁵⁶, como si lo decisivo en su vida sea el completar el número de doce querido por Jesús, y frustrado por la traición y muerte de Judas. El papel de este hombre es contrastar con su fidelidad el mal sabor producido por aquel a quien sucedía. Bien se le puede llamar el apóstol fiel y discreto por excelencia.

Hay dos datos en su elección que conviene destacar. Por un lado es elegido por los apóstoles, en vez de haber sido elegido por el Señor para completar el número Doce -señal de los deseos de fidelidad de aquellos hombres al Maestro-; por otro, le eligen echando a suertes su elección después de ver su idoneidad y la de otro hombre: José, llamado Barsabás.

Veamos la narración de los Hechos de la apóstoles. Después de evocar la muerte de Judas, Pedro dijo: "Pues está escrito en los salmos: Que su morada quede desierta y no haya quien habite en ella. Que su cargo lo ocupe otro (69,10; 109,8). Es necesario, por tanto, que de los hombres que nos han acompañado todo el tiempo en que el Señor Jesús vivió con nosotros, empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue elevado de entre nosotros, uno de ellos sea constituido con nosotros testigo de su resurrección.

"Presentaron a dos: a José llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. Y oraron así: 'Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muestra cuál de estos dos has elegido para ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del que desertó Judas para ir a su destino'⁴⁵⁷.

Los deseos de fidelidad de los apóstoles se respiran por todos los poros del relato: la lectura de los Salmos, completar el número de Doce, verificar unas condiciones humanas en los candidatos (haber perseverado durante tres años, poseer una fe firme y las virtudes convenientes). Pero, sobre todo, rezan a Dios con una oración conmovedora pidiendo luz, pues ellos se saben poca cosa, aunque son conscientes de que de aquella elección depende de su voluntad por designio divino.

⁴⁵⁵ José Miguel Ibañez Langlois. El libro de la Pasión IV 12

⁴⁵⁶ Hophan Otto. Los apóstoles. p.

⁴⁵⁷ Act 1,20-25

El modo en que se realiza la elección es sintomático de su estado de ánimo, pues "echaron suertes y la suerte recayó sobre Matías, que fue agregado al número de los Once"⁴⁵⁸. Este sistema de echar suertes no era desconocido, pues ya era tradicional en Israel⁴⁵⁹. Su manejo estaba reservado a los levitas, para evitar que degenerara en prácticas supersticiosas. Este caso revela la convicción de que sea Dios el que hable a través de este sistema, y la seguridad de que la vocación es una llamada eterna y divina que se manifiesta en el momento adecuado.

Tras la elección, nada más sabemos acerca de Matías. Parece que sigue en su tónica anterior de fidelidad y discreción. Matías se suma al número de los apóstoles discretos: cumple su función calladamente, y eso basta. El contraste con las ambiciones de Judas es claro. Este buen hombre no pide nada y recibe mucho más de lo que ambicionaba el insensato Iscariote. De hecho, al poco tiempo, con la venida del Espíritu Santo, recibe la lengua de fuego correspondiente al Iscariote y su boca se abre con un don de lenguas impensable para él; su entusiasmo es desbordante y en claro contraste con la supuesta austeridad de un hombre que bien podemos imaginar como fiel de una pieza.

Judas Tadeo.

Es natural que este apóstol sea llamado con un doble nombre, e incluso, en ocasiones, sólo con el sobrenombre, pues el gran nombre del Patriarca Judá, o de Judas el valiente Macabeo, había sido manchado por el traidor Iscariote. Si ya la duplicidad lleva a buscar una manera de diferenciar a los dos Judas, la confusión de un santo con un mal hombre hace que la diferencia sea una necesidad. No es extraño hoy día que la palabra Judas equivalga entre los cristianos a señalar la peor traición, la de un amigo a otro amigo. Sin embargo, conviene recordar el significado de la palabra "Judas": "alabado del Señor". En Judas Tadeo es real esta alabanza por su fuerte fidelidad, más luminosa si se compara con la de su homónimo.

El nombre, o sobrenombre, de Tadeo nos indica algo más sobre este apóstol, pues viene a significar "pecho". "Cavidad torácica" diría un médico hoy; o en la versión de llamarle Lebeo sería "corazón". Ambas indican a alguien apasionado, valiente, fiel, amistoso, sencillo. Y efectivamente éste parece ser su carácter por lo que se refleja en su corta epístola⁴⁶⁰.

Otro dato sobre Judas Tadeo nos lo proporciona él mismo pues se autodenomina "Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago"⁴⁶¹. Todo parece indicar que este Santiago es el Menor, es decir, el hermano del Señor, lo cual señala a Judas Tadeo como

⁴⁵⁸ Act 1,26

⁴⁵⁹ cfr 1Sam 14,41s cit en Sagrada Biblia. Universidad de Navarra cit in loc.

⁴⁶⁰ Hoppfan Otto. Los apóstoles p. 247

⁴⁶¹ Jds 1

hermano o pariente de Cristo. Al citar a los hermanos del Señor se dan los nombres de cuatro de ellos: Santiago, José, Simón y Judas⁴⁶². Nada impide identificar al apóstol con este pariente de Jesús. Entre los cuatro hermanos, dos se deciden a dejarlo todo para seguir a su pariente y amigo, secundados por su madre María, que también acabará siguiendo el mismo camino al modo de varias mujeres galileas. De los otros dos nada sabemos, es posible que se contasen entre los que criticaban al Señor, o, al menos, hacían oídos sordos a sus enseñanzas.

La epístola de Judas indica un gran parecido con su hermano en cuanto al carácter y educación. Ambas cosas le llevan a poner por escrito, y con gran conocimiento de la Escritura, su pensamiento. Doce citas de los libros sagrados unidas a las referencias al libro de la ascensión de Moisés y al de Henoc indican una cultura judía superior a la habitual. No se trata de un rabino, pero tiene un nivel cultural religioso alto, aunque también se hace patente que sea un trabajador manual, quizá un labrador, por las imágenes que utiliza en su breve discurso

¿Qué ha pasado para que tú te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?

Ésta es la única frase de Judas Tadeo que conservamos en los evangelios. La espontaneidad y preocupación de sus palabras merecen que las meditemos con detenimiento, agradeciendo de antemano la sencillez de aquel diálogo entrañable y divino vivido en la Última Cena.

Jesús abre en aquellos momentos su corazón a los apóstoles de una manera plena, tanto que los discípulos exclaman con un evidente fuego en el corazón: "ahora sí que hablas con claridad y no usas ninguna comparación"⁴⁶³. De hecho la Cena transcurre como una comida animada donde intervienen todos, aunque Jesús lleva la iniciativa. Cuando Judas Iscariote se marchó, la animación de Jesús creció, como si se le concediese al Señor un momentáneo descanso en la caridad heroica que estaba viviendo con el traidor. Con los verdaderamente suyos habla con más confianza. Intervienen en la conversación Simón Pedro, Tomás, Felipe y Judas Tadeo según el testimonio de Juan Evangelista; probablemente otros también tuvieron alguna participación en aquel diálogo múltiple. Sin embargo, tras la intervención de Tadeo, Jesús toma de lleno la palabra y brota de su boca un abundante fluir de amor y de verdades. Ya no hay interrupciones de los discípulos. Se puede decir con plena propiedad que se trata del testamento de Cristo. Tras la Última Cena casi no hablará y las obras serán más elocuentes que las palabras.

Introduzcámonos en la pregunta de Judas Tadeo: "Señor, ¿y qué ha pasado para que tú te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?"⁴⁶⁴. Un poco antes, Tomás había dicho que desconocía el camino para seguir a Jesús. Felipe, algo más profundamente, le dice que le muestre al Padre pues nada más le interesa. Ambos reciben respuestas divinas llenas de luz. Entonces Jesús inicia la revelación que induce a Judas Tadeo a intervenir, pues dice:

⁴⁶² cfr GER término Judas Tadeo

⁴⁶³ Jn 16,29

⁴⁶⁴ Jn 14,22

"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito: el Espíritu de verdad, al que el mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis porque permanece a vuestro lado y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, y volveré a vosotros. todavía un poco y el mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis. En aquel día conoceréis que yo estoy en el Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre y yo le amaré y yo mismo me manifestaré a él"⁴⁶⁵.

La densidad de la revelación es grande. Vemos en estas palabras el anuncio de la futura venida del Espíritu Santo como Abogado, Consolador, Luz y Verdad. También la relación entre el Padre y el Hijo, así como el sorprendente fruto de la gracia que les hará vivir unidos con Cristo de una manera nueva y sobrenatural. Son tantas las luces de aquella noche que pueden deslumbrar al que mira, y su misma cantidad lleva a que cada uno se detenga en alguna que le parece más nueva, o que suscita su interés de una manera especial. A Judas le intrigó mucho la novedad de que el mundo ya no recibiría la revelación de Jesús, ellos en cambio sí. "¿Qué quiere decir Jesús con el mundo?", "¿es que ya no se dirige a todos los hombres la salvación?", "¿no ha estado insistiendo Jesús continuamente que quiere que todos se salven, y no sólo las ovejas de Israel?".

Una cuestión nueva va a surgir. La cuestión que preocupa al apóstol es qué quiere decir "mundo" y en qué sentido ellos son distintos del mundo. La distinción entre el mundo como creación y el mundo como conjunto de personas y estructuras pervertidas por el pecado era algo nuevo. Jesús les habla de una situación mala que pervierte a las personas de tal modo que no puede entrar en ellos la luz y el amor de Dios.

Algo más adelante Jesús aclarará: "si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me ha odiado a mí. si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por eso el mundo os odia"⁴⁶⁶. Luego, para que no tiemblen ante este mundo pecador, aparentemente tan poderoso, les dice: "confiad, yo he vencido al mundo"⁴⁶⁷, y añade hablando con el Padre: "no pido que los saques del mundo, sino que los guardes del Maligno", porque los discípulos "no son del mundo como Yo no soy del mundo" dice el Señor⁴⁶⁸. Algo muy hondo se está revelando en las palabras de Jesús. La respuesta a Judas Tadeo es ahora plena. Hay un mundo de amor a través del cual llega la salvación y un mundo pecador, que se perderá.

La respuesta de Jesús es clara para la inteligencia, pero amarga al corazón. Judas piensa "¿qué ha pasado para que Jesús, tan misericordioso, se cierre a algunos, o a muchos?", "¿Acaso no eres el mismo que acoge a los pecadores y come con ellos por

⁴⁶⁵ Jn 14,15-21

⁴⁶⁶ Jn 15,18-19

⁴⁶⁷ Jn 16,33

⁴⁶⁸ Jn 17,15.14

encima de todas las críticas y prejuicios?", "¿no se cuentan entre nosotros tantos pecadores?". "¿Qué ha pasado?"

Lo que ha pasado es que muchos -los mundanos- prefieren el mundo a Dios, pues el pecado se ha apoderado de sus almas. No se trata del pecado fruto de ignorancia o debilidad; sino del pecado lúcido y rígido. Ese pecado es el que impide que crean los que tenían luces abundantes para hacerlo. Judas Tadeo vislumbra ahora mejor lo que es el pecado "realidad dura de aceptar, pero innegable: el *mysterium iniquitatis*, la inexplicable maldad de la criatura que se alza, por soberbia contra Dios....Debemos hacernos cargo, aún en lo humano, de que la magnitud de la ofensa se mide por la condición del ofendido, por su valor personal, por su dignidad social, por sus cualidades. Y el hombre ofende a Dios: la criatura reniega de su Creador"⁴⁶⁹. En aquellos momentos el pecado se manifestará contra Jesús no creyendo en Él y persiguiéndole. Pocas horas más tarde llegará hasta el asesinato lleno de odio y crueldad. Eso es lo que ha pasado, y tanto le cuesta aceptar a Judas Tadeo.

Ya en el comienzo de su predicación les había enseñado Nuestro Señor: "No deis las cosas santas a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen con sus patas y revolviéndose os despedacen"⁴⁷⁰; éstas eran palabras que exhortaban a la prudencia, para no pecar de ingenuidad y evitar el mal uso de las cosas santas por los indignos. Pero ahora hay más, se trata de una manifestación del pecado tan grave que el mismo Dios oculta su rostro misericordioso, para colocarse con toda su justicia ante el rebelde, pues no cabe ya otro recurso.

Judas Tadeo debió sentir mucha pena al comprender la malicia del pecado, pues ya tenía aprendido de Jesús el amor a los pecadores. Pero también debía comprender que Dios no quiere quitar la libertad a los rebeldes, pues sería un mal mucho mayor. Gran misterio es el de la libertad pecadora y obstinada.

Escritor breve.

Judas Tadeo es uno de los pocos apóstoles escritores. Con su hermano Santiago, con Juan, Pedro y Mateo forman el quinteto de los apóstoles que se decidieron a añadir la letra a la palabra, aunque nuestro apóstol lo hiciera con notable brevedad.

Según la distribución clásica por capítulos y versículos, sólo escribió veinticinco versículos: una carta en el sentido más clásico de la palabra. Esta epístola revela algo su personalidad. Judas Tadeo es un hombre que ama el aire libre y conoce las incidencias del tiempo tanto en tierra firme como en el mar, o, al menos, junto al mar. Esto se advierte cuando, al acusar a los que abusan de las buenas costumbres en los ágapes y banquetean con ocasión de la comida, su indignación ante lo poco santamente que tratan las cosas santas le lleva a llamarles "nubes sin agua zarandeadas por los vientos", expresión que revela un conocimiento de campesino que espera lluvia y no llega, pues las nubes siempre llevan agua, pero no siempre descargan. También les llama "árboles de otoño sin fruto, dos veces muertos y arrancados de raíz"; la dureza se acentúa progresivamente pues al vacío de un árbol que ya ha dado su cosecha en verano y está, por tanto, en espera de tiempos

⁴⁶⁹ Beato Josemaría Escrivá.. Es Cristo que pasa. n. 96

⁴⁷⁰ Mt 7,6

mejores, añade que está dos veces muerto, ya ni da sombra, es más, está en el suelo esperando desaparecer y sólo sirve para molestar el paso. Muchos árboles vió Judas Tadeo. Las inectivas siguen al llamar a los poco respetuosos con lo santo "olas bravías del mar que echan espuma de sus torpezas". Aquí podemos intuir el natural temor del campesino ante la bravura del mar y su difícil dominio. ¿Cómo no pensar en que alguna vez al subir a la barca cayó en aquella espuma con el natural regocijo de los pescadores?. Pero si seguimos con sus inectivas le oímos decir "astros errantes a los que está reservado para siempre el infierno tenebroso". Bien sabía él distinguir las estrellas en cada época del año que le anunciaban la probabilidad de buenos o malos tiempos, y con ellas las estrellas fugaces, los cometas que le llevarían a pensar que muchas personas son como ellos: aparecen, dejan un pequeño rastro, y desaparecen sin más. No se sabe ni de dónde vienen ni a dónde van, o mejor van al infierno que es donde irán a parar los insensatos⁴⁷¹ .

Otro rasgo del carácter de Judas -el hermano del Señor-es el buen conocimiento de la Sagrada Escritura y la historia del pueblo elegido. Cuando reprende a los falsos doctores, avisa a los fieles para que no se extrañen de que algunos usen mal la libertad que Cristo les ha ganado en la Cruz. Para eso les recuerda lo ocurrido a lo largo de los siglos tras la liberación de la esclavitud de Egipto realizada por Dios a través de Moisés. Enumera algunos de los que actuaron mal y sus castigos, por ejemplo todos murieron sin conocer la Tierra prometida por su falta de fe. Los mismos ángeles que pecaron están encadenados y esperan la condenación definitiva del "juicio del gran día", igual que los pecadores de Sodoma y Gomorra. Luego, al recordar las blasfemias de esos falsos doctores, le vuelve el ímpetu campesino y les llama "bestias irracionales" metidas en el camino de Caín⁴⁷² .

Pero el núcleo de su breve escrito es el mismo del pretendido por Santiago en su epístola: exhortar a la coherencia de vida, insistir y exhortar para que la fe se traduzca en obras santas, evitar y avisar sobre los falsos doctores que pueden pervertir la fe. Es interesante, no obstante, su observación de que ya habían sido predichas las falacias de los malos doctores: "acordaos de las palabras predichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, que os decían: En los últimos tiempos habrá quienes se burlen de todo y vivan según sus concupiscencias. Estos son los que crean divisiones, hombres meramente naturales, que no tienen el Espíritu"⁴⁷³.

Por 'últimos tiempos' se entiende todo el tiempo que transcurrirá hasta la venida de Cristo como Juez para juzgar a todos y consumir la salvación. No son sólo algo inminente, del siglo primero . De hecho no ha habido tiempo en la historia de la Iglesia en que no se hayan dado estos problemas de falsos doctores anunciados por Judas Tadeo.

Sin embargo la energía demostrada por el apóstol para rechazar a los falsos hermanos no indica mal carácter, pues el final está lleno de dulzura y ánimo para los fieles: "tratad con compasión a los que vacilan; a unos procurad salvarlos, arrancándolos del fuego;

⁴⁷¹ Jds 12.13

⁴⁷² Jds5-11. cfr Num 14,35, Gen 6.1-2; Gen 19,4-25; Dan 10,13, 12.1 Zac 3,2; Num 16,22 Ez 34,8; Prv 25,14

⁴⁷³ Jds 17-19

a otros tratadlos con misericordia, pero con precaución⁴⁷⁴. La prudencia y el buen sentido presiden estas palabras de ánimo.

No es fácil saber el final de su vida, pues las tradiciones se entrecruzan. Algunos relatos lo llevan a Asia Menor y Armenia en la predicación. Otros, quizá los más acertados, señalan su apostolado en el actual Líbano y alrededores. En Beirut debió sufrir martirio, aunque no faltan las indicaciones sobre la muerte natural de este apóstol. Nos complacen estas dificultades para conocer la vida de estos hombres, pues vemos que son más interesantes a los ojos de Dios que a los de los hombres.

La liturgia le honra con las siguientes palabras:

*Oh Judas, por la sangre, hermano del Señor,
pero discípulo y más hermano suyo aún por el espíritu
que predicas al Maestro e instruyes con tu epistola a los cristianos*

Andrés.

La Tradición, al igual que el Evangelio, es parca en datos sobre este apóstol que algunos llaman el "protoapóstol", o "primer apóstol", anteponiéndole al mismo Juan. Según Eusebio de Cesarea, en el reparto del mundo para su evangelización, le habría correspondido la Escitia o sur de la Rusia actual, donde, sin embargo no se han encontrado restos de cristianismo antes del siglo III. San Jerónimo afirma que su actividad apóstolica se realizó en Tracia, Macedonia y Grecia, así como en las colonias griegas en torno al mar Negro -en una de ella se encuentra una piedra blanca o cátedra desde donde predicaba-. Otros testimonios trazan el itinerario geográfico de su apostolado desde Jerusalén a Grecia, haciéndole pasar por las regiones cercanas al Mar Negro.

Una reliquia suya fue devuelta por el Papa Pablo VI a Constatinopla con el ánimo de facilitar la unión entre los ortodoxos y los católicos. Desde el siglo XII se le venera crucificado en una cruz en forma de aspa, modo en el que fue martirizado. En Rusia se utilizó durante siglos esta cruz en las banderas⁴⁷⁵

Cuenta la tradición que San Andrés murió alabando la cruz, pues le acercaba definitivamente a su maestro

"Oh, cruz buena, que has sido glorificada por causa de los miembros del Señor, cruz por largo tiempo deseada, ardientemente amada, buscada sin descanso y ofrecida a mis ardientes deseos (...) devuélveme a mi Maestro, para que por ti me reciba el que por ti me redimió".

Andrés no se siente postergado.

Este discreto apóstol no se sintió postergado cuando los demás iban destacando. Muy pronto, casi desde el principio, su hermano Simón ocupa un puesto importante entre los discípulos, un poco por su carácter, pero sobre todo porque Jesús así lo quiere; más adelante, el Señor le dice que será la Roca sobre la que edificará su Iglesia ocupando de hecho un puesto de relevancia entre todos ellos. Andrés no alega que él es quien ha traído a

⁴⁷⁴ Jds 22-24

⁴⁷⁵ cfr Hoffan Otto. Los Apóstoles Ed Palabra

su hermano a Jesús, siendo así el instrumento de su vocación, ni hace valer sus lazos de parentesco para ser algo más importante. Es uno más, y eso le basta. Tampoco se queja de que su amigo Juan ocupe un lugar distinguido en corazón del Maestro por su docilidad, finura y sensibilidad espiritual. Ni le molesta, ni envidia, sino más bien se alegra de lo bueno que era aquel amigo suyo de toda la vida, y se goza de tener tan buenas amistades con una alegría muy cercana a la del Señor, y por los mismos motivos; está contento porque es bueno. Cuando Jesús incorpora a Santiago, a Juan y a Pedro como confidentes más próximos, tampoco dice que es uno de los dos primeros discípulos, ni que siguió a Jesús sin conocer siquiera que hacía milagros y tuvo fe en Él antes de escuchar sus maravillosos discursos, sino que calla y se alegra con lo que tiene, consciente de que no es poco y más de lo que se siente digno. Estos son frutos de la humildad: produce alegría; mientras que los envidiosos o los vanidosos se entristecen y amargan por los mismos hechos. Andrés está en sintonía con Cristo desde el principio.

No escribió ningún evangelio o carta, ni interviene mucho en los relatos evangélicos, es más, sus intervenciones son breves e incidentales; eso sí, muy eficaces. Podemos decir que una de las virtudes características de Andrés es la discreción.

Es citado en la Escritura acompañando a Juan cuando buscan a Jesús, pero nada dice, aunque consigue que su hermano Pedro acuda a ver al Señor⁴⁷⁶. En la multiplicación de los panes ayuda a Felipe cuando el Señor le pregunta para probarle cómo van a dar de comer a tanta gente y señala a un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces. Esos alimentos son el origen material de la multiplicación de los panes y de los peces⁴⁷⁷. Y cuando Felipe atiende la petición de los griegos que quieren ver a Jesús, acude a Andrés, y ambos van a Jesús, como si Andrés tuviese más influencia ante el Señor⁴⁷⁸. Estos datos revelan discreción y humildad, y no deja de ser significativo que todos ellos sean recogidos por Juan el evangelista, su amigo de siempre. Pero Marcos nos proporciona otro dato de su carácter cuando Jesús les habla sentado en el monte de los Olivos frente a las construcciones magníficas, y, al decirles que todo será destruído pregunta en un aparte junto a Pedro, Juan y Santiago, los tres más frecuentemente distinguidos, sobre el momento en que sucederán estas cosas⁴⁷⁹. Discreto sí, pero nada apocado.

Veamos con detalle una de las breves intervenciones de Andrés reveladora de su carácter y vida interior. Ocurrió antes de la multiplicación de los panes. Andrés es testigo del diálogo entre Jesús y Felipe sobre cómo dar de comer a la multitud. Es consciente de la dificultad, desea ayudar, y, entonces, con una sencillez un tanto ingenua dice: "Aquí hay un

⁴⁷⁶ Jn 1,37-42

⁴⁷⁷ Jn 6,9

⁴⁷⁸ Jn 12,20-32

⁴⁷⁹ Mc 13,1-4

muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces"⁴⁸⁰. Las miradas de todos se debieron dirigir a Andrés habitualmente silencioso, y alguno puede ver las palabras de su amigo como algo insensatas: si doscientos denarios eran insuficientes, ¿qué se podía hacer con cinco panes y dos peces?; ni para los mismos discípulos bastaba. El mismo Andrés es consciente de la desmesura de su proposición y añade: "pero, ¿qué es esto para tantos?" como disculpándose de su extraña intervención.

Pero Jesús no desprecia la oferta de Andrés, y partiendo de aquellos pocos panes del joven previsor, los toma, los parte, y realiza el milagro del pan abundante. Es lógico pensar que la multiplicación se verificara en las manos del Señor en la medida que partía el pan, pues una multiplicación súbita es inimaginable: son necesarias muchas toneladas de pan para que tantos pudiesen comer hasta hartarse. Jesús no desprecia a los humildes ni la generosidad de los sencillos, y aquella pequeña cantidad de pan es la materia inicial para el gran milagro. Jesús se apoya en la generosidad del muchacho y en la sencillez de Andrés, del mismo modo que había utilizado agua para dar vino bueno y generoso a los novios de Caná cuando podía haber realizado el milagro sin la colaboración del agua que tanto esfuerzo de transporte costó a los criados, pues seiscientos litros de agua pesan otro tanto en kilogramos, que no es poco.

Es muy posible que Jesús quisiese que Andrés, habitualmente silencioso por discreción y quizá por una cierta timidez, no quedara cortado y avergonzado por una salida de tono verdaderamente clamorosa. Una vez más, Jesús sabe alentar las virtudes de cada uno y ayuda a superar sus deficiencias. La discreción de Andrés podía convertirse en mutismo y en una cierta rareza de hombre taciturno; al contrario de la espontaneidad de su hermano Pedro que, en su exuberancia, podía convertir en ira el entusiasmo más santo, con el añadido de que podía herir a alguien al decir casi siempre lo que pensaba sin considerar si era oportuno o no.

En la petición de ayuda por parte de Felipe a Andrés para llevar los griegos a Jesús no se conocen palabras suyas, pero sí la eficacia de los hechos. Sin cambiar el modo fundamental de ser -no es corriente que se cambie el temperamento- lo corrige y encauza para convertir en virtud lo que podía ser un defecto: ser hombre de pocas palabras, pero de hechos eficaces.

Ante la figura de Andrés vale la pena considerar la importancia de esta forma de humildad que es la discreción. La persona discreta habla cuando conviene y es necesario. Es mejor pocas palabras y hechos buenos, que muchas palabras y pocas realidades. No en vano Jesús recomienda evitar "la palabra ociosa"⁴⁸¹; la experiencia humana confirma los muchos males que proviene de hablar demasiado, y lo acertado que es saber dominar la lengua.

El apóstol Santiago dice respecto al uso de la lengua: "que cada uno sea diligente para escuchar, pero lento para hablar y lento para la ira"⁴⁸², haciendo ver cómo los enfados,

⁴⁸⁰ Jn 6,8

⁴⁸¹

⁴⁸² Sant 1,19

la cólera y la soberbia llevan al descontrol de la palabra y se dicen con frecuencia cosas ofensivas, muy difíciles de arreglar. El modo de controlar la lengua es la humildad y la piedad: "si alguno se considera hombre piadoso, pero no refrena su lengua, engaña de ese modo a su corazón, su religiosidad es vana"⁴⁸³, es decir, falsa y mentirosa, pues falta a la caridad, a la prudencia y quizá a la justicia, como ocurre en las murmuraciones, los juicios temerarios, los chismes, las susurraciones, o, incluso, al hablar por hablar, que puede pasar de hacer cierta gracia a causar auténtico estorbo, pues una cosa es el suave silbido del viento y otra el rugido de la tempestad, aunque ambas sean producidas por el aire. En resumen "si alguno no peca de palabra, ese es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo su cuerpo"⁴⁸⁴; este parece el talante del discreto Andrés, que aprendería en propia carne la malicia de las lenguas envenenadas de muchos de sus compatriotas alrededor de Jesús, y los problemas de las lenguas irreflexivas como la de su hermano.

La discreción de Andrés es un modelo para todos, pues muestra un modo de vivir la humildad lleno de prudencia y de dominio de la pasiones realmente notable, sin incurrir en el defecto que es la timidez.

San Pedro Damiano lo ensalza así en la liturgia:

*Pescador, antaño de peces, ahora de hombres,
rescátanos con tus redes, oh Andrés, de las galernas del mundo.*

Tú, hermano de Pedro, obtuviste su misma muerte pues la cruz engendró para el cielo a los que habían nacido de una misma carne.

*Oh venerable prole, que compartís la misma corona de gloria:
ambos Padres de la Iglesia, ambos hijos de la cruz.*

Oh varón, tan querido de Cristo, haz que no consintamos demoras en la carrera por el amor, hasta que habiendo llegado gozosos a la Patria, podamos proclamar la gloria de Dios. amén

El fin del mundo.

Ocurrió el Martes Santo a la salida del Templo de Jerusalén. Después de haber triunfado Jesús de sus enemigos, éstos le insidiaban con mil cuestiones difíciles que encontraban adecuada respuesta, pero como no tenían intención de encontrar la verdad y convertirse, las palabras de Jesús resbalaban en ellos como el agua en la roca granítica. Jesús sale del Templo dolorido por la dureza de corazón de aquellos hombres tan cercanos a la palabra de Dios y tan lejanos de Dios mismo. Los apóstoles participan de aquel dolor. Jesús acaba de decir a los que le escuchan que "quedará desierta vuestra casa"⁴⁸⁵. ¿Qué quieren decir estas palabras?. Pronto lo sabrán.

En el momento en que los discípulos -quizá para crear un ambiente más distendido- se admiran de la belleza del Templo, y dice uno de ellos: "Maestro, mira qué

⁴⁸³ Sant 1,26

⁴⁸⁴ Sant 3,2

⁴⁸⁵ Mt,23,28

piedras y qué edificios"; otros aprovechan la ocasión y al admirar las riquezas del Templo, quizá comentan los valiosos dones de personajes como Ptolomeo, Augusto, Julia, Herodes el Grande y muchos otros benefactores insignes y personas particulares que guardaban sus fortunas en el Templo. Basta pensar en la vid de oro macizo puesta a la entrada del Templo que tenía la altura de un hombre. Tácito dice que era un templo de inmensa opulencia, algunas de las piedras eran enormes⁴⁸⁶.

El tono de la conversación debió animarse, Jesús calla y de repente les dice: "¿Veis estas grandes construcciones? No quedará aquí piedra que no sea derruida"⁴⁸⁷, la expresión "no quedará piedra sobre piedra"⁴⁸⁸ es expresiva. Todos quedaron consternados ante estas palabras, tanto por el tono profético del que sabe con certeza algo que va a suceder, como por la dureza de la misma revelación, pues les estaba diciendo que aquellas construcciones, orgullo de todo israelita, iban a ser destruidas; cosa que ocurrió efectivamente antes de haber transcurrido cuarenta años por manos de Tito, futuro emperador. Al no poder dominar un incendio ordenó la destrucción total del Templo que dura hasta hoy. Precisamente uno de los signos del final de los tiempos será la reconstrucción de aquel Templo que miraban los discípulos con admiración y Jesús con pena, pues sabía la infidelidad que escondían sus muros.

Todos callan y un silencio cortante domina la escena. Ascienden un poco más hasta el huerto de los olivos, que está frente al Templo, y allí, en confianza "le preguntaron aparte Pedro, Santiago, Juan y Andrés: Dinos: ¿cuándo ocurrirán estas cosas y cuál será la señal de que todo esto está a punto de cumplirse?"⁴⁸⁹. Sorprende que le pregunten en un aparte, como si fuesen conscientes de lo importante del tema -cosa que resalta observando el silencio pensativo del Maestro- pero parece claro que no convenía por prudencia que todos escuchasen la revelación. Es significativo que una de las acusaciones del falso juicio ante Caifás fue que destruiría el Templo y lo reconstruiría en tres días. No es impensable que estos cuatro íntimos -tan fieles- ya tuviesen algunas dudas sobre Judas, o sobre algún otro.

Pedro, Juan y Santiago son tratados por Jesús con deferencia en diversas ocasiones en la revelación del Tabor; parecen los de más confianza, pero ahora se añade Andrés, ¿no era él uno de los cuatro primeros?. Está claro que no quiere por una falsa humildad dejar de estar cerca de Jesús en aquellos momentos que se manifiestan difíciles

Es bien conocida la fuerza de la curiosidad en casi todos los seres humanos. Si la persona es humilde y sensata limita la curiosidad a las cuestiones importantes y prescinde de querer conocer cosas que no le afectan, o no puede arreglar, ni le interesan. Cuando se abre una ventana al conocimiento del futuro es fácil que la curiosidad crezca. Llegando en

⁴⁸⁶ cfr. Fillion. Vida de Nuestro Señor Jesucristo. p.755

⁴⁸⁷ Mc 13,1-2

⁴⁸⁸ Mt 24,2; Lc 21,5-6

⁴⁸⁹ Mc 13,3-4

ocasiones a gran variedad de supersticiones como la adivinación, o incluso a pecados con matiz diabólico. En estos casos se da una fascinación difícil de explicar, pero visible en muchos sectores sociales, especialmente entre personas poco cultas, aunque también se da el esoterismo en entre personas más o menos cultivadas. Conviene recordar que el futuro está en manos de Dios, de modo que algunas cosas suceden necesariamente (como es la concesión de las gracias suficientes para que todos puedan salvarse, o el triunfo final de Cristo), y otras las quiere Dios condicionadas a la libertad de los hombres (por ejemplo: si un hombre es rebelde y no quiere aceptar la gracia necesaria para salvarse, no se salva).

Entre las cosas futuras está el fin del mundo. El tiempo comienza con la creación y concluye con el fin y el juicio. Es contraria a la Revelación una consideración circular del tiempo como si todo se repitiese indefinidamente. Jesús les mostrará a los cuatro apóstoles lo que va a suceder antes del final definitivo tras el cual volverá a venir con toda su gloria para juzgar a los hombres. La revelación de los signos que preceden al fin del mundo causaría una fuerte impresión a los apóstoles, y la sigue causando a los que leemos sus palabras. Ellos estaban tan acostumbrados a la misericordia del Señor, que la dureza de las profecías les debió conmover, pues se trataba de una venida llena de justicia. En las palabras de Jesús se advierte con claridad la infinita caridad de Dios, y la libertad de los hombres. De un lado serán tiempos difíciles, de otro muchas cosas variarán según la cantidad de hombres buenos o malos que haya.

Toda la Sagrada Escritura describe a Dios en la doble dimensión de Amor y Justicia; y Cristo es mostrado como Redentor y Juez en la misma medida. Marginar la Justicia de Dios, considerando superficialmente su Amor, ni corresponde a lo que enseña la Biblia, ni es adecuado a personas maduras, sino a infantiles mentales llenos de flojedad y egoísmo. Carles Cardó lo expresa con fuerza: "Al reflexionar que al ir a Dios se entra en el dominio de lo absoluto y de las dimensiones infinitas, se comprende que así como Dios no puede amar más que con abnegación total, absoluta, sin más límite que lo que más pueda parecerse a una inmolación total de su Ser, así tampoco no puede ser justo más que infinitamente, es decir, hasta el rigor que por ser divino ha de ser máximo, eterno, absoluto, irrevocable. Si Dios, que es infinito al amar, no fuese infinito al castigar dejaría de ser Dios. Negar a Dios esta infinitud en el castigo es destruir la idea de Dios por negar una dimensión divina. Es pensar en Dios a escala humana, con medidas minúsculas"⁴⁹⁰. Fuertes palabras, pero verdaderas.

Pero volvamos la mirada al grupo de los cuatro aventajados discípulos de Jesús, que le escuchan con fe, con curiosidad, y con un cierto temor en el corazón, como es fácil suponer. Respecto al tiempo del fin del mundo no les quiere revelar el momento: "en cuanto a aquel día y a aquella hora, nadie la conoce: ni los ángeles, ni el Hijo, sino sólo el Padre"⁴⁹¹, cosa comprensible pues el temor, el desaliento, el cansancio, o la despreocupación podrían hacer mella en los hombres y conviene que cada uno luche en el presente. Respecto al final absoluto queda claro que se trata de un Juicio lleno de verdad: "Y cuando venga el Hijo del hombre en su majestad y todos los ángeles con El, entonces se sentará

⁴⁹⁰ Carles Cardó. Emmanuel. Ed Rialp. Patmos. p. 54

⁴⁹¹ Mc 13,32; Mt 24,36

sobre el trono de su majestad, y serán congregadas delante de El todas las gentes, y los apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos”⁴⁹².

Estas revelaciones son importantes pues muestran que existe un final de la historia y un cumplimiento cabal de la sabiduría divina sea cual sea la respuesta humana, pero importa menos para la persona individual, ya que cada uno al morir es juzgado según sus obras; los justos van al Cielo, los pecadores al infierno, y aquellos que está en gracia pero tienen pecados veniales o imperfecciones por purificar van al Purgatorio, según nos enseña la doctrina cierta de la Iglesia. Lo más novedoso son los signos que precederán al momento final, inicio de la consumación y del tiempo de prueba para la Humanidad entera. Eso es lo que reveló Jesús a los suyos contemplando aquel Templo que sería destruido al poco tiempo por la incredulidad de muchos.

Las palabras del Señor sobre lo que acaecerá en los últimos tiempos se van mezclando con lo que sucederá al Templo y al Israel incrédulo, y, en cierta manera, sucederá siempre a la Iglesia a lo largo de los siglos. Muchas veces se ha visto lo sucedido a Jerusalén como un preludio de lo que puede suceder a la humanidad si no se da una suficiente fidelidad a Dios. Veamos lo fundamental de las palabras del Señor.

Lo primero es el engaño, las guerras y las catástrofes naturales. Así lo enuncia uno de los evangelistas: "mirad que nadie os engañe. Muchos vendrán en mi nombre diciendo; Yo soy, y engañarán a muchos. cuando oigáis que hay guerras y rumores de guerras, no tengáis miedo. Es preciso que esto suceda, pero no es todavía el fin. Pues se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino. Habrá terremotos en diversos sitios, habrá hambres"⁴⁹³. Muchos han visto en estas palabras lo que sucedió antes del año 70 en que fue destruida Jerusalén. Es notorio que también han sucedido muchas cosas similares a lo largo de la historia, pero parece que serán más intensas estas pruebas antes del fin definitivo, pues es sólo “el comienzo de los dolores”⁴⁹⁴. Quedémonos con los consejos de Jesús para estas pruebas: “No tener miedo”, “No dejarse engañar”, “prepararse para la batalla de la fe”.

La segunda serie de señales es la aparición de persecuciones similares a las que padeció Cristo. Con estas revelaciones les previene contra la tentación de pensar que el suyo será un triunfo fácil. Mateo lo escribe así: "entonces os entregarán a los tormentos, y os matarán, y por mí seréis odiados de todos los pueblos. Muchos desfallecerán y unos a otros se traicionarán y se odiarán mutuamente. surgirán muchos falsos profetas y con el crecer de la maldad se enfriará la caridad de muchos"⁴⁹⁵, realidades fuertes que sólo atempera la insinuación de San Pablo sobre la conversión de los judíos⁴⁹⁶. Ante el posible

⁴⁹² Mt 25,31-33

⁴⁹³ Mc 13,6-8; Mt 24,4-8; Lc 21,8-11

⁴⁹⁴ Mc 13,8;Mt,24,8

⁴⁹⁵ Mt 24,9-12; Mc 13,9-12; Lc 21,12-17

⁴⁹⁶ cfr Rom 11,25-32

temor producido por estos descubrimientos les consuela diciendo que tendrán una ayuda especial del Espíritu Santo para perseverar: "el que persevere hasta el fin, ese se salvará", es más, "no se perderá ni un cabello de vuestra cabeza"⁴⁹⁷, pero necesitan paciencia.

Las señales de la ruina de Jerusalén también son aplicables al fin del mundo, se trata de la "abominación de la desolación"⁴⁹⁸. Con esta expresión el profeta Daniel señala una idolatría enorme, algo así como la profanación del Templo de Dios realizada por Antíoco al colocar un ídolo allí; o bien ocupar el lugar más sagrado de una manera sacrílega y llena de un sorprendente poder. Las palabras "donde no debiera estar", citadas por Marcos, quizá anuncian un poder humano que intentará suplantar el poder divino en la tierra que ejerce la Iglesia. El consejo del Señor para esta situación es rezar: "Orad para que no suceda en invierno", expresión que quizá quiere decir con pocos frutos, aunque la oración de los justos acortará el tiempo de prueba. "Habrá en aquellos días tal tribulación cual no la ha habido desde que Dios creó hasta ahora, ni la habrá. Y si el Señor no acortase aquellos días, nadie se salvaría. En atención a los elegidos se abreviará"⁴⁹⁹. Estas señales ya son más directamente aplicables al fin de los tiempos.

La tercera serie de señales es la aparición de falsos Cristos y falsos profetas, capaces de hacer prodigios y "de engañar si fuera posible a los elegidos", dice el Señor. San Pablo añade que vendrá "una gran apostasía", unida a la aparición de "un anticristo" al que llama "hijo de la perdición que se opone y se alza contra todo lo que se dice Dios o es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse a sí mismo Dios"⁵⁰⁰

La destrucción de Jerusalén fue escenario de lo esencial de estas señales⁵⁰¹, las cuales son signos de lo que sucede ahora y lo que sucederá al final de un grado máximo. Jesús ilustrará su revelación del futuro con algunas palabras como la de la higuera estéril, las vírgenes, los talentos para exhortar a la vigilancia: "estad alerta, vigilad; porque no sabéis cuando vendrá este tiempo"⁵⁰², pues "no sabéis ni el día ni la hora"⁵⁰³; e incluso les

⁴⁹⁷ Lc 21,19

⁴⁹⁸ Mt 24,15; Mc 13,14

⁴⁹⁹ Mc 13,14-20; Mt 24,15-22; Lc 21,20-24

⁵⁰⁰ 2 Tes 2,3

⁵⁰¹ Fillión o. c. pp758-763. Cita para estos hechos a Tácito, Séneca y Flavio Josefo como historiadores de la época.

⁵⁰² Mc 13,33

⁵⁰³ Mt 25,13

previene de una insensata confianza como la que se dió antes del diluvio universal "se comía, se bebía, tomaban mujer y marido, hasta el día que Noé entró en el arca"⁵⁰⁴.

¿Qué actitud tuvieron Simón, Juan, Santiago y Andrés al escuchar estas palabras del Señor? El sabor agrisado de la curiosidad satisfecha y un mejor conocimiento de la intimidad del Maestro. Por un lado pueden compartir con Jesús su dolor y comprender su sacrificio, por otro se sentirán espoleados a ser más fieles y mejores anunciadores de la salvación de modo que nadie pueda decir que no estaba avisado; y, por fin, un cierto temor ante los tiempos difíciles que se avecinaban aunque tuviesen gran confianza en Dios Todopoderoso. Andrés sentirá el peso de la confianza divina. Ese peso le ilumina y, al mismo tiempo, le carga con responsabilidad similar a la de Cristo.

El final de la exposición de Jesús sobre aquellos hechos fue sorprendente, pues dijo: "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor y las potestades de los cielos se conmoverán. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre, y en ese momento todas las tribus de la tierra prorrumpirán en llantos. Y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes con gran poder y gloria. Y enviará a sus ángeles que, con trompeta clamorosa, reunirán a sus elegidos desde los cuatro vientos, de un extremo a otro de los cielos"⁵⁰⁵. Realmente es el *dies irae* del que habla San Pablo: día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual retribuirá a cada uno según sus obras: la vida eterna para quienes, mediante la perseverancia en el bien obrar, buscan gloria, honor e incorrupción; y la ira y la indignación, en cambio, para quienes, con contumacia, no sólo se rebelan contra la verdad, sino que obedecen a la injusticia"⁵⁰⁶

Andrés sentirá temor ante los acontecimientos anunciados, pero también gozo por haber sabido encontrar a Jesús misericordioso antes de verlo como justo Juez. Conviene que todo hombre, como Andrés, aproveche el tiempo de misericordia de esta vida arrepintiéndose de sus malas acciones, bautizándose y confesando sus pecados, pues desconoce tanto el tiempo del juicio final como el del juicio personal que se dará tras la muerte; cada cual se encontrará con la verdad de su vida tanto si fue generosa y recta, como si fue torcida y pecadora. No en vano dice San Agustín que Jesús "no sólo predijo los bienes que había de otorgar a los santos y fieles suyos, sino también los males que habían de abundar en esta vida; y todo con el fin de que esperemos con mayor seguridad los bienes que han de seguir al fin de los tiempos, no obstante los males que les han de preceder"⁵⁰⁷.

Vale la pena recordar el himno del *dies irae* atribuido a Tomás de Celano, uno de los primeros en seguir a San Francisco evocando el Juicio Final en primera persona con todos los acentos de petición humilde y temor ante el posible castigo:

Día de ira, el día aquel que reducirá el mundo a cenizas;

⁵⁰⁴ Mt 25,38

⁵⁰⁵ Mt 24,29-31

⁵⁰⁶ Rom 2,5-8

⁵⁰⁷ San Agustín. Carta 127

lo atestiguan David y la Sibila.
Cuan grande será el terror cuando aparezca el Juez
para juzgar con rigor todas las cosas

La trompeta esparciendo atronador sonido por entre los sepulcros,
nos empujará a todos ante Dios.
La muerte se asombrará y la naturaleza
cuando se levante la criatura para responder ante su Juez.

Se abrirá el libro, ya completo, en el que todo se ha consignado,
para abrir el proceso del mundo

Así, pues, cuando el Juez tome asiento,
se revelará todo su secreto,
nada quedará sin castigo.

Oh Dios de augusta majestad,
Candor santísimo de la Trinidad,
llámanos a la sociedad de tus santos.

¿Qué he de decir entonces, miserable de mí?
¿A qué abogado recurriré, cuando aún el justo apenas está seguro?

Oh Rey de terrible majestad,
que a los que salvas, salvas por pura bondad:
sálvame, fuente de piedad.

Acuérdate, Jesús piadoso,
de que soy causa de tu caminar terreno;
no me pierdas en aquel día.

Al buscarme, Te sentaste, fatigado;
me has redimido sufriendo en la Cruz;
no sea vano tanto trabajo.

Justo Juez de los castigos,
concédeme el perdón,
antes del día de la cuenta.
Gimo como reo; la culpa ruboriza mi cara;
perdóname, Señor, que te suplico.
Oh Dios de augusta majestad,
Candor santísimo de la Trinidad
llámanos a la sociedad de tus Santos. Amén ⁵⁰⁸

⁵⁰⁸ Traducido por Félix Arozarena. Himnos de la liturgia de las horas. documentos mc

Felipe.

Al igual que la mayoría de los apóstoles poco se conoce con certeza sobre su vida con posteridad a Pentecostés. Los testigos de la tradición lo confunden a veces con Felipe el Diácono. Según el testimonio de Eusebio en su *Historia eclesiástica* habría muerto en Hierápolis al norte de la actual Asia Menor, lo mismo que dos de sus hijas vírgenes. Papías, obispo de Hierápolis, las había conocido y escuchado de ellas el relato de la resurrección de un muerto. Según otra tradición de la que se hace eco el Breviario romano, había predicado el evangelio primero en la Escitia y en Lidia, antes de pasar a Frigia, donde todos los documentos colocan su martirio en Hierápolis bajo Domiciano crucificado cabeza abajo y rematado luego a pedradas⁵⁰⁹. Una inscripción de su posible tumba en Hierápolis dice: *al glorioso apóstol y teólogo Felipe..* Sus reliquias habrían sido trasladadas a Roma, donde se veneran junto a las de Santiago el Menor en la iglesia de los Doce Santos Apóstoles.

A nosotros nos interesa aquí meditar los datos que nos proporcionan los evangelios, y sobre ellos nos vamos a detener. El carácter de éste apóstol es lo primero que se advierte y lo muestra como un hombre de amistades. Todos los datos sobre él nos hablan de espontaneidad, facilidad para decir lo que piensa y poseer muchas relaciones con gentes muy diversas. Ya su mismo nombre claramente griego nos habla de su falta de prejuicio sobre extranjería en el ambiente nacionalista israelita. El hecho de ser tomado como intermediario para comunicarse con Jesús por los griegos, su prontitud para comunicar a su amigo Bartolomé el encuentro con el Señor, nos hablan de capacidad para la amistad..

Veamos más de cerca los hechos. Su primer encuentro con Jesús ocurrió al día siguiente del que tuvieron Juan, Andrés, Simón Pedro y Santiago. Sorprende la ausencia de preámbulos para el llamamiento que le hará Jesús: "Al día siguiente determinó (Jesús) encaminarse hacia Galilea y encontró a Felipe. Y le dijo Sígueme"⁵¹⁰. Y le siguió. No fue insensatez por parte suya, sino generosidad y quizá sentirse respaldado por el ejemplo de sus amigos y convecinos seguidores de aquel desconocido de Nazaret. Había escuchado las palabras del Bautista, junto a la voz del cielo que nombraba a Jesús como el Hijo amado, pero seguir a Jesús como discípulo no era fácil. Ya conocemos la exigencia de la llamada contenida en el consejo-mandato de seguir a Jesús que lleva a dejar todo y convertirse en discípulo de un maestro sin títulos y sin más autoridad que la recomendación del Bautista junto a su prestancia personal. No parece su caso como el de Juan y Andrés que buscan al "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo", ni recibe las explicaciones de Pedro y Santiago por parte de sus hermanos. Pero un leve dato ilumina lo que debió ocurrir para que Jesús le llamase sin excesiva preparación, y lógicamente sin imprudencia, lo dice el evangelio de Juan: "Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro"⁵¹¹, y también de Juan y Santiago. Luego era amigo de los cuatro primeros.

⁵⁰⁹ GER. Tomo 9 p. 822. Felipe

⁵¹⁰ Jn 1,43

⁵¹¹ Jn 1,44

Imaginemos la escena no referida en los evangelios. Juan, Andrés, Simón y Santiago acompañan a Jesús. Han experimentado el fuego de su palabra y vibran con el gozo de haber encontrado al Mesías. Caminan los cinco juntos cerca del Jordán, se cruzan con muchos, saludan, hablan, preguntan, escuchan, comienzan a crearse esos lazos íntimos que llegarán tan alto; cuando de repente aparece Felipe en el camino. Quizá le vieron de lejos y le hablaron de él a Jesús: "¡es nuestro amigo!", "es un buen hombre", "éste puede entenderte", "llamale para que sea también uno de tus discípulos", y Jesús lo llama. Nosotros sabemos que Dios escucha las oraciones y las peticiones de todo hombre, ¿por qué no escuchar la petición de unos hombres alegres con su vocación que desean que un buen amigo también goce de los mismos bienes?. Y la llamada eterna, que es la vocación, se combina con la libertad de los hombres. La amistad ha sido el cauce para la vocación de Felipe.

Felipe actúa como quien es, pues la vocación no cambia el modo de ser, y va en busca de otro amigo: Natanael, el cual será conocido más tarde como Bartolomé, y le manifiesta su descubrimiento: "encontró Felipe a Natanael y le dijo: Hemos encontrado a aquél de quien escribieron Moisés en la Ley y los Profetas: Jesús de Nazaret, el hijo de José"⁵¹². Estas palabras manifiestan tal amistad entre ambos que enseguida pueden hablar de cosas importantes. ¿Acaso es fácil callar las cosas alegres con los amigos? ¿No es muy deseable contarles lo que se lleva dentro? Pues eso es lo que hace Felipe, y además conectando con las inquietudes de Natanael y su nivel de conocimientos. Felipe recibe la vocación a través de sus amigos y él es el amigo a través del cual Dios llamará al sexto apóstol.

Pero no queda aquí la cosa, pues el mismo Felipe es protagonista de un suceso que llenó de gozo a Jesús cuando ya estaba cercana la Pascua en que viviría su Pasión y muerte. Ya Lázaro había sido resucitado y el nombre de Jesús estaba en todas las bocas; muchos iban tras Jesús, la oposición de los importantes era más intensa. Muchos contaban los milagros del Señor, otros sus palabras y sus discusiones en el Templo y unos griegos que habían subido a adorar a Dios durante la fiesta desean ver y hablar con Jesús. No es fácil saber si eran judíos que vivían en Grecia o griegos que conocían y aceptaban la fe de los judíos, o si incluso eran prosélitos, pero no les resultaba fácil acercarse a Jesús para poder hablar en un aparte en confianza sin el tumulto de la muchedumbre, cuando se dan cuenta de que uno de los íntimos de Jesús es Felipe que les inspira confianza y, como es natural, acuden a él: "éstos se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea y le rogaban diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. Fue Felipe y se lo dijo a Andrés, y Andrés y Felipe fueron y se lo dijeron a Jesús"⁵¹³. Es lógico que sea así, pues cuando hay lazos de lengua, de aficiones y de amistad las barreras son menores para todo, también para acercarse a Dios.

La lección que podemos extraer es clara: la amistad es el camino privilegiado para el apostolado. No la falsa amistad del que quiere congraciarse con alguien para ganarlo a su causa, sino la amistad sincera del que quiere lo mejor para los suyos. Si los amigos son muchos, mejor aún. Si la facilidad es tal que uno puede llegar a intimar con todos con

⁵¹² Jn 1,45

⁵¹³ Jn 12, 21-22

rapidez, pues miel sobre hojuelas. Los valores humanos son un cauce maravilloso para que la gracia de Dios llegue cristalina y con abundancia a los hombres. No parece fácil que eso suceda si el apóstol es taciturno, envarado y antipático, profeta de desgracias y pájaro de mal agüero. Con fuerza lo dice el Beato Josemaría: "Caras largas..., modales bruscos..., facha rificula..., aire antipático : ¿Así esperas animar a los demás a seguir a Cristo"⁵¹⁴. Felipe no es apóstol de este estilo, si es que alguien puede serlo; sino que tiene gracia y salero para hacer grato el encuentro con Cristo; era un buen instrumento de Dios, digno de imitación para todos los que quieran ser apóstoles. Buena cosa es que todos los bautizados aprovechen sus lazos de amistad para acercar a sus amigos a Dios. La amistad es cauce para un verdadero apostolado.

Doscientos denarios.

Con una pregunta de Jesús a Felipe se inicia la preparación del milagro de la multiplicación de los panes y de los peces para dar de comer a una multitud. Esta pregunta desconcierta a Felipe, pues desvela un tanto sus pensamientos ocultos.

Leamos el evangelio para calibrar los detalles. Seguía a Jesús "una gran muchedumbre", cinco mil hombres. Todos debían sentir una cierta inquietud por el hambre y la voluntad manifiesta de la multitud de no separarse de ellos. Pero nadie dice nada hasta que Jesús dirigiéndose a Felipe le dice: "¿Dónde compraremos pan para que coman éstos?"⁵¹⁵, Juan aclara con una apostilla de buen observador que "lo decía para probarle". ¿Por qué necesitaba probarle? No sabemos si era porque Felipe pasaba un momento de duda y de desánimo, o para que tuviese más fe, o porque estaba haciendo planes para que Jesús fuese aceptado como rey por aquel grupo que le parecía tan grande. De hecho muchos lo intentaron después de la multiplicación de los panes y haber comido "cuanto quisieron". No lo sabemos, pero algo podemos intuir después de la respuesta de Felipe: "Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno coma un poco"⁵¹⁶. El cálculo era certero pues si consideramos que un denario es el salario de un cabeza de familia y con él puede dar de comer dos o tres veces al día a seis o diez personas, pues doscientos por veinte o treinta, suponen unas seiscientas personas, pensemos en un alimento frugal y puede dar de comer a unos dos mil o quizá tres mil, pero cinco mil es demasiado, y quizá este número debía ser matizado, pues según dice Mateo era "sin contar mujeres y niños"⁵¹⁷. Estos cálculos nos pueden llevar a una cifra de veinticinco mil personas, con lo que las preocupaciones y cálculos de Felipe se muestran justificados.

Los hechos posteriores servirán para que todos den un salto de calidad en su fe. Jesús da de comer a toda a aquella multitud y sobran doce canastos llenos. Después en

⁵¹⁴ Camino n. 661

⁵¹⁵ Jn 6,5

⁵¹⁶ Jn 6,7

⁵¹⁷ Mt 14,21; Mc 6,45-66

Cafarnaúm hablará el Señor del Pan de vida que será Él mismo. Muchos rehúsan creer y abandonan al Maestro; otros permanecen, entre ellos los apóstoles, pero queda claro que Jesús les pedía una fe de más alto nivel.

Pero volvamos a Felipe pues Jesús quería probarle. Nosotros sabemos que existen diversas pruebas y que si Dios las permite es para que los hombres mejoren; algunas las realiza Él mismo. Ya conocían los apóstoles las palabras de la Escritura que dice: "porque era acepto a Dios fue necesario que te probase"⁵¹⁸, o "el vaso de barro se prueba en el fuego, y el justo en la tentación"⁵¹⁹; y no sólo las palabras pues ¿cómo no recordar las pruebas que padeció Abraham, especialmente la de sacrificar a su hijo, o las de Jacob y los patriarcas por no citar a David y, sobre todo, a Adán y Eva?.

Jesús quiere verificar la fe de Felipe e interroga a su sentido común, pero es patente que hay algo sobreentendido que no conocemos y que Felipe debió captar, aunque responde a la pregunta con la respuesta obvia. ¿Qué le quería decir Jesús precisamente en los momentos anteriores al milagro de la comida abundante?. Quizá le está diciendo: ¿dudas que realmente soy el mesías que traerá abundancia a Israel y un reino de paz, justicia y amor?. Era posible que se hubiese insinuado una duda en el corazón de aquel hombre que seguía a Jesús desde hacía casi un año. y no veía por ningún lado lo anunciado por los profetas: "las eras se llenarán de buen trigo, los lagares rebotarán de mosto y aceite"⁵²⁰. Y aunque interpretase estas palabras en sentido espiritual y simbólico, está claro que Jesús no quería un reino temporal y humano por muy lleno de religiosidad que se montase. Jesús buscaba a los pobres, decía las verdades gustasen o no, vivía con sencillez, era manso y humilde de corazón, aborrecía la violencia y no se introducía en los avatares de la política de su tiempo; es más, trataba bien a los dominadores romanos: su reino no era como los de este mundo, evidentemente, y el entusiasmo primero de la entrega de Felipe se iba enfriando.

Sin duda Felipe entendió la prueba de Jesús y creyó con más fuerza que antes. Pero conviene tener en cuenta que todos seremos probados y que la tentación será como el fuego que hace que brille más puro el oro abrasando las impurezas, escorias y suciedad que lo rodean⁵²¹. "Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversión, otros al fin; otros casi toda su vida las sufren. Algunos son tentados blandamente, según la sabiduría y juicio de la divina ordenación, que mide estado y méritos de todos, y todo lo tiene ordenado para salud de los escogidos"⁵²² .

⁵¹⁸ Tob 12,13

⁵¹⁹ Eccli 27,6

⁵²⁰ Joel 2,24

⁵²¹ cfr Eclo 2,2-6

⁵²² Tomás de Kempis. Imitación de Cristo. I,13,6

La prueba de Jesús a Felipe no era una tentación sino una oportunidad para confiar más en el Señor. En un sentido estricto Dios nunca tiente, tiente el diablo y las malas inclinaciones de la carne. La tentación aprovecha las tendencias al mal y las remueve para que el hombre caiga en la tela de araña que esclaviza hasta la muerte. La prueba divina, en cambio, solicita lo mejor del hombre, aunque le cueste, e incluso sea heroico. Lo más probable es que Jesús quisiese que Felipe, hombre culto en la Sagrada Escritura, como se vislumbra en la conversación con su amigo Natanael, mejorase sus esquemas mentales sobre el reino de Dios y captase su sentido espiritual, muy superior a todos los reinos humanos, y aceptase que era un "reino de paz, justicia y gozo en el Espíritu", pero no la restauración del reino de Israel esperada por muchos como una liberación de las potencias extranjeras, que lo sojuzgaban.

La pregunta de los denarios, como el milagro posterior, son oportunidades que Jesús ofrece para formar mejor a sus discípulos, en este caso al amistoso y culto Felipe.

Muéstranos al Padre.

La última intervención conocida de Felipe se produjo durante la última Cena. Ya han concluido el banquete pascual en el que Jesús ha instituido el Sacrificio sacramental de su Cuerpo y de su Sangre en una Nueva y definitiva Alianza de Dios con los hombres. Judas se ha marchado. Jesús abre su corazón a los suyos de un modo entrañable y profundo. Los apóstoles intervienen de vez en cuando. Primero Pedro reafirma su amor hasta la muerte, después Tomás le pregunta por el camino pues desconoce a dónde va, y Felipe va al fondo de la cuestión al decir: "Señor muéstranos al Padre y nos basta"⁵²³. La reacción de Jesús sorprende, pues es como una queja por ser poco comprendido y dice: "Felipe ¿tanto tiempo tiempo que estoy con vosotros y no me has conocido?"⁵²⁴.

Hagamos un esfuerzo por comprender la pregunta de Felipe. El apóstol ha sido formado en un monoteísmo total. Acepta la existencia de un Dios único, Creador de todo el universo. Rechaza el politeísmo de los pueblos que les rodean, aunque sean más cultos como los griegos y los egipcios, o más fuertes y justos como los romanos. Sabe que Dios es espíritu, distinto al mundo, y conoce muchos de sus atributos: ser fiel y veraz, todopoderoso, omnipresente, sabio, eterno y otros muchos. Pero es un Dios único, no hay dos, ni tres dioses o más. Eso lo acepta, y sabe que Jesús enseña la misma verdad. Ciertamente que con Jesús ha aprendido a conocer a Dios como Padre con acentos y matices nuevos, su relación es más confiada y entregada buscando cumplir siempre y en todo la divina voluntad, pero ahora hay algo nuevo. En las discusiones de Jesús con los sabios del Templo había dicho Jesús: "Yo y el Padre somos uno"⁵²⁵ y los judíos lo habían interpretado en el

⁵²³ Jn 14,8

⁵²⁴ Jn 14,9a

⁵²⁵ Jn 10,30

sentido correcto "porque tú, siendo hombre, te haces Dios"⁵²⁶, le dicen a Jesús; pero Felipe podía pensar que era una mala interpretación de los judíos, tan dados a interpretar torcidamente las cosas, la expresión de Jesús podía explicarse como una unión altísima e íntima entre Jesús y Dios, pero el silencio de Cristo indica que en este punto los judíos han entendido rectamente.

El ambiente de la Cena pascual es amable y cargado de fe; todos son amigos y se quieren, se puede hablar y preguntar sin ningún tipo de cortapisa. Por eso, cuando Jesús dice: "si me habéis conocido a mí, conoceréis también a mi Padre"⁵²⁷, y añade que les iba a preparar un camino junto al Padre, entonces se lanza Felipe a preguntar, y, a raíz de la pregunta, Jesús revela con claridad el misterio de la vida íntima de Dios, el misterio de la Santísima Trinidad -un sólo Dios y tres Personas, enseñará la Iglesia siglos después reflexionando sobre las sencillas y hondas palabras de Jesucristo- y le dice a Felipe: "¿no crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?". Sí que lo creía Felipe, pero le faltaba darse cuenta de todo lo que significa "ser uno con el Padre" para Jesús. Por eso pide más fe: "creedme: Yo estoy en el Padre y el Padre en mí"⁵²⁸ y añade después, como si la revelación clarísima de su divinidad fuese poco, que rogará al Padre para que les dé "otro Paráclito...el Espíritu de la Verdad"⁵²⁹.

La revelación sobre Dios ha llegado a su punto más alto de un modo inequívoco: existe un solo Dios que es Padre, es también Hijo distinto del Padre, y, además es Espíritu de Verdad, o Paráclito, o Espíritu Santo. El lamento de Jesús por no haber sido todavía comprendido no le lleva a callar por la poca fe o la rigidez de los esquemas mentales de Felipe y los demás, sino que les revela el misterio de la vida íntima divina: ese único Dios en quien ellos creen no es un Dios solitario, sino que vive una riquísima vida -la nuestra sólo es un reflejo de la vida divina-, esa vida es tan rica que tres personas, con tres nombres distintos, manifestadas a los hombres de variados modos, coexisten de un modo eterno, sin graduaciones y sin dejar de ser un sólo Dios.

Es interesante fijarse en que Jesús no quiere utilizar conceptos filosóficos, aunque éstos serán tan útiles a la Iglesia, a los teólogos y los cristianos de varios siglos después para explicar que no creen en tres dioses, sino en un sólo Dios subsistente en tres Personas. Pero ¿de qué hubieran servido esas nociones a hombres que desconocen las sutilezas de los pensadores? Jesús les habla de modo sencillo y a su alcance, pero suficientemente claro para que crean, si quieren, que no sólo Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, sino que llama Padre a otro alguien que también es verdadero Dios, y que los dos enviarán otro alguien que llama Paráclito con una función importantísima de ayudarles en el futuro, pues

⁵²⁶ Jn 10,33

⁵²⁷ Jn 14,7

⁵²⁸ Jn14,11

⁵²⁹ Jn 14, 6.7

"les enseñará todo y les recordará todas las cosas"⁵³⁰, traerá alegría porque será el fruto de la reconciliación de Dios con los hombres pecadores que va a realizar Jesús⁵³¹. Este Paráclito les "guiará hacia toda la verdad...dirá todo lo que oiga...anunciará lo que ha de venir....glorificará a Jesús"⁵³², la historia demostrará la grandeza de estas palabras y al final de los tiempos nos daremos cuenta de todo con total nitidez.

La revelación de quién es Dios -junto a otras- es tan intensa en aquellos momentos que los apóstoles no pueden menos que decir: "ahora sí que hablas con claridad y no usas ninguna comparación; ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte"⁵³³. Era lógico el entusiasmo de aquellos hombres que pocos años antes vivían tan lejos de aquella luz tan intensa. Es cierto que Jesús, con sabiduría divina, ha dosificado la revelación para que no quedasen cegados ante la intensidad de la iluminación; por eso utilizaba parábolas y, sobre todo, limpia sus corazones para que su mirada fuese limpia, sólo así podrán ver la Luz sin escandalizarse, o quedar ciegos. Ahora, después de tanta formación teórica y práctica, aprovechando la preparación de tantos profetas durante tantos siglos, les desvela con divina sencillez quién es Dios. Ya pueden creer y, por tanto, conocer la vida íntima de la divinidad con el testimonio del mismísimo Dios.

A nosotros sólo nos queda decir: ¡Gracias Felipe por tu audaz y confiada pregunta!. Jesús lo hubiese dicho igual, pero tú conseguiste que fuese en el marco de una diálogo amistoso, así nos enseñas a hacer oración verdadera buscando la luz, y amándola, superando esquemas pequeños -aunque parezcan grandes- y acercándonos al Dios verdadero que nos habla.

En la medida que captemos por la fe el misterio de la Santísima Trinidad, comprenderemos mejor quién es el hombre -imagen y semejanza de Dios-, que es persona -alguien delante de Dios para siempre-; el misterio de la Iglesia -instrumento de la Trinidad y Templo suyo-, la santa Misa -acción trinitaria no humana-, la grandeza de cada uno de los sacramentos, e incluso el fin último de la sociedad humana y de la historia. Todo queda iluminado ante la luz de quien es Dios. Una vez más; ¡gracias, Felipe!

Acudamos a la intercesión de san Felipe para que nos haga audaces en la oración con el himno del breviario en su fiesta:

Oh, Felipe, que resplandesces con la gloria de tu eximia vocación
y, al igual que Pedro, el Príncipe de los Apóstoles,
quisiste a Cristo con todas las fuerzas de tu corazón.

El Señor corresponde, dándote pruebas íntimas de tu amor
y de Él aprendes los misterios profundos de su vida y la del Padre.

⁵³⁰ Jn 14,26

⁵³¹ Jn 16,7

⁵³² Jn 16,13-15

⁵³³ Jn 16,30

Oh tú, que con tu sangre nobilísima has confesado el nombre de Jesús,
haz que, llenos de fe y confianza, nos apresuremos a la Patria del Cielo.

Y, una vez allí, en la Casa del Padre,
entonemos sin cesar a la Trinidad beatísima
el himno de tu gloria. Amén ⁵³⁴

Bartolomé o Natanael.

¿Por qué se cita a este apóstol con dos nombres tan distintos como Natanael y Bartolomé? Es posible que sea cuestión de poca importancia, ya que era frecuente entonces, y aún lo es hoy, tener dos nombres, pero es posible que revele algo de la personalidad de este apóstol su dualidad onomástica.

Algún autor antiguo llega a decir que se trata de dos personas distintas, e incluso afirma que Natanael no siguió como discípulo de Jesús y por eso le sustituye Bartolomé. Pero la mayoría ve una persona con dos nombres distintos, o mejor aún con un nombre propio que sería Natanael y el marcado por su filiación: hijo de Tolmai. Esta última forma es muy frecuente en Israel como se ve en Bartimeo, Barsabás, Barjonas y otros. Según el uso nuestro de identificar a la persona con nombre y apellido, diríamos que se llamaba Natanael Bartolomé.

La disquisición parece banal, pero puede no serlo, pues nos indica un aspecto de la personalidad del sexto apóstol: era israelita por los cuatro costados, no como su amigo Felipe, o como Andrés, que tienen nombres griegos. Con el nombre de Natanael recuerda al gran profeta Natán tan cercano a David, también profeta además de ungido y rey. Si se sentía tan orgulloso de sus raíces en el pueblo de Dios, es natural pensar que también viviera a fondo su fe con la mayor coherencia posible, de un modo muy estricto. La conversación posterior con Jesús así lo indica. Luego algo nos revelan los nombres de este elegido de Dios.

Los datos de la tradición sobre su vida posterior a la que vivió con Jesús hasta la muerte son algo inciertos -como los de la mayoría-. Esto es lógico ya que vivieron en lugares donde la fe aún estaba en los comienzos; más aún si sabemos que acabaron la vida de modo violento. Bartolomé parece que evangelizó Arabia y sobre todo Armenia, quizá hizo un avance hacia Persia, e incluso se nombra la India, aunque parece menos probable. Se acepta su muerte violenta con un acento particularmente cruel, pues se le arrancó la piel todavía vivo. Parece ser que en Persia estaba en uso esta pena de muerte de desollar a los condenados. Afamados artistas así lo representan. Otras tradiciones hablan, sin embargo, de una muerte natural⁵³⁵. Poco más importa decir, pues mártir quiere decir *testigo* y, tanto si murió violentamente por la fe, como si no, fue testigo fiel de ese Jesús que encontró un día gracias al entusiasmo de su amigo Felipe.

Caná y Nazaret.

⁵³⁴ Himno del Breviario romano. compuesto por Anselmo Lentini. año 1989

⁵³⁵ Otto Hophan. Los doce apóstoles. pp. 180-182. Ed Palabra.

Natanael era de Caná de Galilea⁵³⁶. Este hecho también puede parecer de poca importancia, pero no es así, no sólo porque en Caná realice Jesús su primer milagro de convertir el agua en vino santificando el matrimonio, sino porque Caná estaba muy cerca de Nazaret. En dirección al lago de Genesaret se pasaba por Caná con poco tiempo de camino. Eran poblaciones vecinas, poco pobladas y poco importantes, tanto por su situación geográfica -no las cruzaban las mayores vías de comunicación-, como por los hechos históricos sucedidos en ellas -nada destacable había pasado allí-; eran lugares para vivir gente sencilla, y nada más.

Lo cierto es que cuando Felipe anuncia a Jesús con entusiasmo dice que es natural de Nazaret: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley, y los profetas: Jesús de Nazaret, el hijo de José"⁵³⁷. La reacción de Natanael es similar a la de los convecinos de Jesús en Nazaret pero con la variante de la rivalidad de los pueblos, pues dice: "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?"⁵³⁸; es como si fuese difícil creer en un vecino desconocido, o conocido muy superficialmente, como el Mesías anunciado por la Torá (ley) y los Nebiim (profetas). Una vez más parece que se va a repetir aquello de que nadie es profeta en su tierra y entre los suyos, al no dar crédito a lo extraordinario por la afinidad familiar, aunque se den pruebas más que suficientes.

Otra cuestión se añade a la primera resistencia del futuro apóstol, pues es muy frecuente que entre las poblaciones vecinas se dé una cierta enemistad, más que rivalidad. ¿Fue este el motivo de la expresión medio incrédula, medio burlona de Bartolomé? No lo sabemos, pero es probable que algo influyese en su ánimo esta cuestión.

Pero la respuesta puede tener más calado y mayor calibre; la podemos enunciar así: "¿Pero, no conoces tú, mi buen y entusiasta amigo Felipe, que el Mesías debe nacer en Belén como profetizó Miqueas?, ¿te has dejado engañar por los deseos viendo lo que quieres ver? ¿no te das cuenta de que tenemos que ser más reflexivos, nosotros que tenemos un conocimiento de la Escritura mayor que la de los hombres buenos, pero rudos? Además, ¿no eran unos pescadores de Betsaida los que te han dicho eso? ¿acaso no te acuerdas de algunos que han dicho entre ellos mismos que eran el mesías y todo ha acabado en rebeliones, sangre y nada más?. Amigo Felipe, no nos dejemos engañar por el primer entusiasta que nos diga algo, que es cuestión seria". Felipe escucha las razones de su sesudo amigo y se queda sin palabras, "es lógico todo lo que dice Natanael, pero él no lo ha visto, ni tiene la impresión que yo tengo en el corazón; tiene que verlo, pues es un hombre recto". Lo cierto es que respondió: "Ven y verás"⁵³⁹. Es difícil encontrar una razón más atinada para el apostolado: colócate delante de Jesús y decide si crees o no.

Un verdadero israelita.

⁵³⁶ cfr Jn 21,1

⁵³⁷ Jn 1,45

⁵³⁸ Jn 1,46

⁵³⁹ Jn 1,46

Natanael accede a la invitación de Felipe y se dirige hacia ese hombre de Nazaret que presuntamente es el Mesías. Muchos pensamientos se entrecruzan en su cabeza cuando va a su encuentro. Uno parece claro: debía tener el ánimo dispuesto y vigilante, no quiere ser engañado por un embaucador, pero, ¿y si realmente era el enviado del Señor, pues desde luego era el tiempo profetizado por Daniel?. Podemos imaginarlo algo envarado y con toda la atención dispuesta ante el encuentro tan vivamente recomendado por Felipe.

Cuando se colocó delante de Jesús, le miró con detenimiento. Sí, realmente le había visto, tiene un aspecto serio y responsable, pero... era un hombre normal. Nada del aspecto de Jesús llevaba a suponer en él algo extraordinario, aunque esa mirada era tan penetrante, que parecía que me conoce; es posible, pues somos vecinos, pero hablemos, que es el mejor modo de entendernos, piensa Natanael.

La conversación revela mucho la personalidad de Natanael Bartolomé. Tiene algo de sorprendente por lo rápido que Jesús entra el materia. Tras este diálogo, aquel hombre nada bien dispuesto vió a Jesús como el Mesías y creyó en él. Pero detengámonos en el comienzo.

"Vio Jesús a Natanael que venía y dijo: he aquí un verdadero israelita en quien no hay doblez"⁵⁴⁰. Las palabras son directas y pondrían un poco en guardia a Natanael, ¿cómo no pensar que eran un halago para captar su buena voluntad? Después comprobará que no es así, sino que realmente le conoce, pero de entrada la desconfianza es comprensible. Fijemos un momento la atención en saber qué es un "verdadero israelita" y así conoceremos a este discípulo nada crédulo, y nada fácil.

Un verdadero israelita significa un hombre justo que conoce la Ley y los profetas y cumple en conciencia los mandatos de Dios. Conviene tener en cuenta que en aquellos momentos existían en Israel diversos grupos según el modo de vivir la Ley. Estaban los saduceos, cuya interpretación de la Ley era laxa en la moral y con muchas incorrecciones en la doctrina, como no creer en el ángeles, en la resurrección y quizá en la inmortalidad del alma. No parece que Natanael se contase entre los de este grupo, pues no sería el verdadero israelita alabado por Jesús. También estaban los esenios, que eran una secta muy pequeña y rigorista, quizá una derivación de los pitagóricos con elementos de la religión judía. Se separaban de los demás y los criticaban duramente; esperaban un pronto final del mundo. Tampoco parece que Natanael perteneciese a este grupo. Estaban, por fin, los fariseos que se declaraban los más fieles cumplidores de la Ley. No eran sacerdotes ni levitas, pero eran como maestros para el pueblo. Jesús dirá al pueblo que hagan lo que dicen, luego no era mala su interpretación; pero más tarde denunciará su hipocresía y orgullo. Quizá Natanael estaba muy influido por los fariseos, pero me parece que no estaba adscrito a ningún grupo, sino que era un hombre independiente que seguía su conciencia y la Ley de un modo docto y honrado. De hecho, en la Escritura se habla de los "pobres de Yavé"⁵⁴¹ como aquellos que esperan con sinceridad de corazón la venida del Mesías. Entre éstos podemos contar en primer lugar a la Virgen Santa, a Juan el Bautista, Simeón, Ana de

⁵⁴⁰ Jn 1,47

⁵⁴¹ cf So 2,3; salmo 22,27; 34,3; Is 49,13; 61,1

Fanuel y muchas personas sinceras y nobles como siempre han existido en el mundo y que no necesitan estar adscritos a ningún movimiento para tener el alma puesta en Dios. Como dice el Catecismo de la Iglesia Católica forman "el Pueblo de los "pobres", los humildes y los mansos, totalmente entregados a los designios misteriosos de Dios, los que esperan la justicia, no de los hombres, sino del Mesías, todo es, finalmente, la gran obra de la Misión escondida del Espíritu Santo durante el tiempo de las promesas para preparar la venida de Cristo. Esta es la calidad de corazón del Pueblo, purificado e iluminado por el Espíritu que se expresa en los salmos. En estos pobres, Él prepara para el Señor "un pueblo bien dispuesto"⁵⁴². Pienso que Natanael Bartolomé era uno de ellos.

Hombre sin doblez.

El saludo de Jesús a Natanael llamándole "verdadero israelita" va seguido de una apreciación de su carácter que conviene considerar con detenimiento, pues Jesús le valora muy positivamente. Le dice que en él "no hay doblez"⁵⁴³, es un hombre cabal; pero insistiendo en una virtud concreta: la sencillez, la sinceridad, la nobleza. Podía haber hecho referencia a la fortaleza, a la valentía, a la generosidad o a cualquier otra virtud, que muy posiblemente también poseía aquel hombre de una pieza, pero Jesús insiste en señalarle como un hombre sin doblez. ¿Por qué lo hizo así?

Cristo habla a un hombre conocedor de la Ley y los Profetas y que, por tanto, hace suyas muchos modos de decir de la Escritura, además de las verdades que expresan, pues es pródiga en hablar del corazón como lo íntimo. Veamos algunas expresiones que hacen referencia al corazón y la doblez: "No tendrán acceso a Dios los dobles de corazón"⁵⁴⁴ dice el Eclesiastés, añadiendo algo más adelante que los anteriormente señalados "caminan por dobles caminos"⁵⁴⁵, tienen una lengua con doblez, viperina diríamos nosotros. A los de ánimo doble les conmina Santiago que "purifiquen su corazón"⁵⁴⁶ según lo que indica la Escritura con fuerte expresión: "odio a los dobles de corazón", es más, "Dios abomina al hombre doloso"⁵⁴⁷.

La palabra doblez es la traducción castellana habitual, pero la neovulgata dice más bien *dolus*, que tiene versión directa en dolo, es decir, engaño. El salmo 31 dice:

⁵⁴² Catecismo de la Iglesia católica. n. 716

⁵⁴³ Jn 1,47

⁵⁴⁴ Eccli 1,36

⁵⁴⁵ Eccli 2, 14

⁵⁴⁶ Sant 4,8

⁵⁴⁷ Salmo 5,7

"Bienaventurado el varón que no tiene pecado ante Dios, ni hay en su espíritu dolo"⁵⁴⁸, engaño, doblez o mentira, y "dispersará a los labios engañosos"⁵⁴⁹. Podríamos seguir, pero basten estas muestras para saber que un verdadero israelita valoraría la falta de dolo y doblez en un cumplidor de la Ley.

Es curioso observar la distinción entre corazón malo y corazón doloso o doble. Ciertamente el corazón malo es reprobable, pero el doble y engañoso tiene el matiz hipócrita de ser malo y simular la bondad. Aquí radica su peculiar mal y su difícil curación. Ya vimos en el apartado anterior la doblez de la actitud farisaica que proclama cosas buenas, pero hace cosas peores, por la torcida intención de querer ser vistos y alabados por los hombres. Muy distinto es actuar ante Dios sin tapujos, pues no es posible engañarle. Parece una actitud un poco loca para un creyente, pues de Dios nadie se burla, pero sería una ingenuidad desconocer la fuerza del orgullo y la vanidad, y pensar que no se da con frecuencia este defecto precisamente en los que la gente llama buenos, y quizá lo son en parte.

La sencillez y la nobleza nacen de una humildad asimilada, pensada e iluminada por el mismo Dios. Muchos santos han enseñado lo que dice Santa Teresa recordando su vida anterior llena de imperfección: "Me pesaba mucho de que me tuviesen en buena opinión"⁵⁵⁰. Y san Gregorio Magno -gran maestro de moral y vida espiritual- dice: "Hay algunos, en efecto, a quienes les falta la sencillez en las buenas obras que realizan, porque no buscan la retribución espiritual, sino el aplauso de los hombres: Por esto dice con razón uno de los libros sapienciales: ¡Ay del hombre que va por dos caminos"⁵⁵¹.

La doblez de corazón lleva a la formación de personalidades complicadas y retorcidas. No saben expresar el fondo de sus corazones, y se manifiestan de modo oscuro, raro, difícil, distante, frío. Peor es la situación de los que sí saben expresar el fondo de sus almas y no lo hacen, pues tienen mayor malicia y retorcimiento en su corazón. Su confusión es buscada, rebuscada en muchos casos. De esa mala concepción es fácil que nazcan monstruos que, en determinadas circunstancias, pueden llegar a ser fríamente malvados.

Bartolomé no era de esos sino que era un hombre recto. Es cierto que en ocasiones algunos hombres rectos por excesiva rigidez se vuelven inflexibles y fanáticos. Se fijan en la verdad y olvidan la caridad con las personas. Es un peligro. Pero mayor peligro es no amar la verdad, y tampoco a las personas. El futuro apóstol conocía bien el doble comportamiento de muchos de sus compatriotas. Es muy posible que sintiese pena cuando, tiempo más tarde, escuche a algunos que dirigiéndose a Jesús le dicen: Maestro, "sabemos

⁵⁴⁸ Salmo 31,2

⁵⁴⁹ Salmo 51,6

⁵⁵⁰ Santa Teresa de Jesús. Vida 7,1. cit en Antología de textos. FF Carvajal

⁵⁵¹ San Gregorio Magno. Moralia. 1 ibid.

que eres veraz, y enseñas el camino de Dios conforme a la pura verdad"⁵⁵². Tras prometedoras palabras escondían una pregunta capciosa con el ánimo de destruir el prestigio del Maestro al que acababan de alabar. El beato Josemaría comenta esta escena con una exclamación dolorida: "Nunca acabo de sorprenderme ante este cinismo. Se mueven con la intención de retorcer las palabras de Jesús Señor Nuestro, de cogerle en algún descuido y, en lugar de exponer llanamente lo que ellos consideraban como un nudo insoluble, intentan aturdir al Maestro con alabanzas que sólo deberían salir de labios adictos, de corazones rectos" ⁵⁵³.

Jesús no pedirá virtudes extraordinarias previas ni a sus discípulos, ni a los apóstoles, ni a ninguno que se le acerque; pero exige sencillez y sinceridad. La nobleza y la humildad de un corazón sin excesivas complicaciones pueden servir como un barro dócil en manos del alfarero, y Dios -artista divino- podrá modelar el alma dócil en una auténtica obra de arte. Pero si es doble, duro, orgulloso y falso, la propia malicia hace vana la acción de Dios.

El pecado de los fariseos no consistía en no ver en Cristo a Dios, sino en encerrarse voluntariamente en sí mismos; en no tolerar que Jesús, que es la luz, les abriera los ojos. Y por contraste "entre los que no conocen a Cristo hay muchos hombres honrados que, por elemental miramiento, saben comportarse delicadamente: son sinceros, cordiales, educados. Si ellos y nosotros no nos oponemos a que Cristo cure la ceguera que todavía queda en nuestros ojos, si permitimos que el Señor nos aplique ese lodo que, en sus manos, se convierte en colirio más eficaz, percibiremos las realidades terrenas y vislumbraremos las eternas con una luz nueva, con la luz de la fe: habremos adquirido una mirada limpia" ⁵⁵⁴.

La sencillez de Natanael, su falta de doblez y engaño, fue la base humana que permitió que bastase una sola conversación para que creyera. Tiene la mirada limpia, y las nubes de la desconfianza y el desconocimiento se disipan con facilidad ante la luz; cosa que sería imposible si estuviese dentro de una cueva sin mirar hacia fuera y sin poder ver como el sol disipa brumas y nieblas.

Buena cosa es recomendar esa sencillez, hija de la humildad y alejada de la ingenuidad y, más aún, del doble fondo en el alma. Jesucristo aconsejará a los suyos que sean "prudentes como serpientes y sencillos como palomas"⁵⁵⁵. Los cristianos "han de ser cautos para no dejarse engañar por el mal, para reconocer a los lobos disfrazados de corderos, para distinguir a los falsos de los verdaderos profetas, y para no dejar pasar una ocasión de anunciar el Evangelio y de hacer el bien. Han de ser a la vez sencillos, porque sólo quien es así puede ganarse el corazón de todos. Sin sencillez, la prudencia se

⁵⁵² Mt 22,16

⁵⁵³ Beato Josemaría Escrivá. Amigos de Dios. n. 160

⁵⁵⁴ Beato Josemaría Escrivá. Es Cristo que pasa. n. 71

⁵⁵⁵ Mt 10,16

convertirá fácilmente en *astucia* ⁵⁵⁶. Es la primera catequesis de Jesús: un hijo de Dios será un hombre sincero.

"Cuando estabas debajo de la higuera yo te vi".

La imprevista alabanza de Jesús debió desconcertar sensiblemente a Natanael, pero reacciona con prontitud. No quiere ser embaucado y sí llegar al fondo de la verdad. Ni se atemoriza, ni le impresiona demasiado el buen juicio que acaba de recibir. Y, dirigiéndose a Jesús, le dice: "¿De qué me conoces?". Las palabras que acaba de oír revelan un conocimiento suficiente, un tanto espontáneo, pero nada superficial; es posible que le conociese a través del testimonio de Felipe, o de algún otro, pues directamente no le consta, aunque las palabras de aquel Maestro dan la impresión de un conocimiento mayor

"Respondió Jesús y le dijo: Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, yo te vi"⁵⁵⁷.

Natanael experimenta un sobresalto al escuchar estas palabras. La tensión y la atención con que acudía a la cita con el pretendido Mesías era grande. La primeras palabras acentúan esa vigilancia. Pero ahora una cascada de pensamientos cae sobre su mente. "Yo te vi" me ha dicho, y no me conoce de nada, según parece. Además, ha añadido que ese conocimiento es anterior al de mi amigo Felipe. Y, sobre todo, ha hablado de un dato concreto "cuando estabas debajo de la higuera". Sí que recordaba aquel momento, pero estaba sólo con sus pensamientos, en un lugar tranquilo. ¿Quién puede penetrar en el interior de un hombre sin que éste lo revele de algún modo?. Sólo Dios conoce lo íntimo del corazón.

El hecho de la higuera impresionó fuertemente al futuro apóstol. ¿Qué pensaba en aquel momento?. No debía ser una cuestión baladí. Seguro que se trataba de algo importante. Quizá pensaba en las profecías que anunciaban como inminente la venida del Mesías; es más, apurando los cálculos ya debía haber venido naciendo en Belén de Judá. O quizá reflexionaba sobre la paciencia de Dios con los pecados de los hombres merecedores de castigo, como dirá tiempo después Saulo de Tarso⁵⁵⁸. Es posible que meditase sobre el sentido de su vida y sintiese que Dios le pedía más, sin saber exactamente qué. Cuando Natanael se da cuenta de que Jesús conoce sus pensamientos se sobresalta, hasta el punto de que él -un hombre cerebral y prudente-, exclama: "Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel"⁵⁵⁹.

La declaración de fe de Natanael es clara y explícita: cree en Jesús como Mesías que posee las características de Hijo de Dios y de Rey de Israel, según dicen las Escrituras. Pero ese acto de fe, que después le llevará a la entrega total de su vida, se origina cuando

⁵⁵⁶ F.Fernandez Carvajal. Hablar con Dios. T.IV p. 137

⁵⁵⁷ Jn 1,48

⁵⁵⁸ Rom 3

⁵⁵⁹ Jn 1,49

percibe que ha sido visto y escuchado por Dios en un momento especial de su vida: cuando estaba debajo de la higuera un día concreto.

Natanael sabe que Dios ve y conoce todo, pero escucharlo de una manera tan directa es una impresión fuerte que pide una respuesta de fe y entrega total. Su conocimiento de la Palabra de Dios se hace vivo y palpable. Conoce la universalidad de la ciencia divina: "antes que fueran creadas todas las cosas ya las conocía Él, y lo mismo las conoce después de acabadas"⁵⁶⁰. Ese conocimiento llega hasta los detalles más insignificantes: "Él cuenta el número de las estrellas y llama a cada una por su nombre"⁵⁶¹; incluso los animales: "Yo conozco a todos los pájaros del cielo"⁵⁶²; y, de un modo especial, a los hombres y su intimidad pues Dios "escudriña los corazones"⁵⁶³ y "penetra todos los designios y todos los pensamientos"⁵⁶⁴. Es más, este conocimiento de la intimidad del hombre es exclusivo de Dios, y no participan de él ni otros hombres, ni los ángeles, si Dios no lo revela: "Tú solo escudriñas el corazón de todos los hijos de los hombres"⁵⁶⁵. Con esta convicción en el corazón es lógico tanto el sobresalto de Natanael, como su fe y entrega posterior.

Santo Tomás de Aquino, comentando las palabras de la epístola a los Hebreos (4,13): "todas las cosas están desnudas y descubiertas a los ojos de Dios", dice: "Todo lo ve, incluso los pensamientos y los secretos de la voluntad. De aquí que también a los hombres de manera especial, les alcanza la necesidad de obrar bien, porque todo lo que piensan y hacen está patente a la mirada divina"⁵⁶⁶. Natanael, como hombre recto y sin doblez, actúa con esa coherencia que tantas veces falta a los seres humanos.

Pero hay un matiz que conviene considerar. Natanael experimenta de un modo personal la mirada divina. Se da cuenta de que él no es uno más entre los millones de hombres que viven y mueren en el mundo, sino alguien escuchado por Dios. Ahora su vida ya es otra, y él puede ver con los ojos de Dios; se ve a sí mismo de otra manera; se ve como Dios le ve, se ve solo ante el Mesías. Su respuesta es consecuencia lógica, aunque sobrenatural

⁵⁶⁰ Eccli 23,29

⁵⁶¹ Salmo 146,4

⁵⁶² Salmo 49,11

⁵⁶³ Salmo 7,10

⁵⁶⁴ 1 Par 28,9. cfr salmo 68,6; 138,1-6

⁵⁶⁵ 3 Reg 8,39

⁵⁶⁶ Santo Tomás de Aquino. Sobre el Credo. 1.1

Verás los cielos abiertos.

Bartolomé es el primero que hace un acto de fe explícito y claro en Jesucristo como Rey de Israel y como Hijo de Dios. Jesús se alegró al descubrir su fe y su entusiasmo. Las palabras que cierran aquel inolvidable encuentro son una joya que conviene meditar.

"Contestó Jesús: ¿porque te he dicho que te vi bajo la higuera crees? En verdad, en verdad os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar en torno al Hijo del Hombre"⁵⁶⁷.

La solemnidad de las palabras del Señor es notoria al repetir "en verdad" dos veces. Con frecuencia las utilizará Jesús cuando quiere decir algo importante, como reforzando la fuerza de su palabra. Ahora evoca un texto de Daniel sobre el Mesías. llamado Hijo del Hombre, cuando tras la explicación al rey Baltasar de la visión de los cuatro vientos y las cuatro bestias le aclara que significan cuatro reinos, y al final concluye: "Yo estaba, pues observando durante la visión nocturna, y he aquí que venía entre nubes del cielo uno que parecía Hijo de hombre; quien se adelantó hacia el anciano de días y le presentaron ante él. Y le dió éste la potestad, el honor y el reino; y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán a él: la potestad suya es potestad eterna que no le será quitada, y su reino es indestructible"⁵⁶⁸.

Jesús habla de cosas conocidas por los buenos israelitas, y en concreto por Natanael. ¿Era este texto el que meditaba debajo de la higuera? Es muy posible. Lo cierto es que Jesús le dice con claridad que efectivamente es el Mesías esperado, y que su reinado tiene las características profetizadas por Isaías: espiritual, indestructible, universal, con potestad eterna; es decir, muy distinto de los reinos de la tierra.

El reinado de Cristo va a ser una de los temas más difíciles de entender por parte de los judíos, de los mismos apóstoles y de las sucesivas generaciones, al menos en parte. Muchos discípulos se separan del Maestro cuando no quiere aceptar el reinado después de la multiplicación de los panes. La acusación con que le llevan a los romanos es que se hace rey, y así consta en la tablilla acusatoria colgada a la cruz: Jesús Nazareno rey de los judíos. Jesús aclara una y otra vez que su reino no es de este mundo, pero nunca deja de decir que efectivamente tiene el poder de rey universal, es decir el poder pleno. Algunos discípulos presentes durante la Ascensión a los cielos le preguntan si es entonces cuando va instaurar el reino mesiánico, y Jesús responde subiendo al cielo.

Ser rey significa tener poder y autoridad para mandar y regir, para dar leyes y gobernar, para conducir al pueblo a la justicia y la paz, para superar las injusticias, ayudar al pobre y corregir al desaprensivo. El reino de Dios debe ser un reino de amor, justicia, verdad y libertad máximos. Todos los reyes de la tierra reciben su poder de Dios, y se les debe obedecer en las materias justas; no es lo suyo un mandato arbitrario para el propio beneficio. Eso sería un abuso. El Reino de Dios en la tierra debe ser un reino perfecto, como perfecto es Dios. Entonces.... ¿por qué Jesús no toma los signos externos de poder? Sólo cabe una explicación: quiere reinar en las almas, y a través de ellas transmitir su

⁵⁶⁷ Jn 1,50-51

⁵⁶⁸ Dan 7,13-14

justicia, su amor, y su paz a toda sociedad. No quiere quitar la libertad y la autonomía a los hombres. Cada hombre, cada pueblo, cada civilización deben merecer la paz, la justicia y la libertad. Así quiere reinar Cristo en el mundo antes del Juicio final. Si los hombres son fieles a su doctrina y a su gracia, el mundo será un paraíso anticipado, al menos en parte. Si los hombres no dejan que Cristo reine en sus almas y en la sociedad, se llenarán de injusticias y dolores con raíces tan profundas como sus pecados.

"Intentan algunos construir la paz en el mundo, sin poner amor de Dios en sus propios corazones, sin servir por amor de Dios a las criaturas. ¿Cómo será posible efectuar, de ese modo, una misión de paz? La paz de Cristo es la del reino de Cristo; y el reino de nuestro Señor ha de cimentarse en el deseo de santidad, en la disposición humilde para recibir la gracia, en una esforzada acción de justicia, en un divino derroche de amor".

"Esto es realizable, no es un sueño inútil. ¡Si los hombres nos decidiésemos a albergar en nuestros corazones el amor de Dios ! Cristo Señor Nuestro, fue crucificado y, desde la altura de la Cruz, redimió al mundo, restableciendo la paz entre Dios y los hombres. Jesucristo recuerda a todos: et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum, si vosotros me colocáis en la cumbre de todas las actividades de la tierra, cumpliendo el deber de cada momento, siendo mi testimonio en lo que parece grande y en lo que parece pequeño, omnia traham ad meipsum, todo lo atraeré hacia mí. ¡Mi reino entre vosotros será una realidad!"⁵⁶⁹ .

Natanael creyó que Jesús era el Mesías rey esperado y vio lo esencial del reinado de Jesús. Ahora lo ve desde el cielo. Al final de los tiempos lo verá plenamente realizado cuando Cristo sea "todo en todas las cosas" y "el último enemigo que es la muerte"⁵⁷⁰ haya sido definitivamente vencido.

Leví o Mateo.

¿Por qué un doble nombre? y ¿por qué domina el de Mateo sobre el de Leví?. Esta es una cuestión que puede ayudar para conocer mejor a este apóstol que, además, es evangelista. El nombre Leví conecta con la tribu elegida para cuidar del culto de Dios, y por eso no se le atribuye un territorio como a las demás. Todas las otras tribus deben pagarle un diezmo o tributo por los servicios que ejercen en beneficio de la comunidad. Nada hay reprochable en el nombre, y quizá explica el motivo de su dedicación a las cuestiones económicas. Su profesión es la de recaudador de impuestos, tanto si la ejerció con justicia como con abusos, el nombre de Leví le recordaba su vida anterior antes del encuentro con Cristo, y prefiere utilizar otro como es el de Mateo.

El nombre de Mateo tiene un origen etimológico de gran belleza: Mattai que significa "Don de Dios". No sabemos si era un nombre que ya tenía -hemos visto lo frecuente que era en aquel tiempo tener varios nombres- o bien lo adoptó con libertad, bien consciente de lo que era su vida a partir de entonces. Ciertamente toda vida es un "don de Dios" ¿quién se ha dado la vida a sí mismo, o simplemente la salud?. Es de sabios ver todo en la vida como un don de Dios. Pero dentro de los dones de Dios hay algunos que, por ser

⁵⁶⁹ Beato Josemaría Escrivá. Es Cristo que pasa. nn. 182 y 183

⁵⁷⁰ 1 Co 15, 43

tan frecuentes y usuales, parece que no son dones sino derechos, y realmente son dones. De distinto modo vivirían muchos hombres si viesan su vida como un regalo que pueden disfrutar, aunque no derrochar. Hay otros dones tan extraordinarios que nadie se siente capaz de exigirlos como derechos, ni casi de soñarlos. La vocación es uno de ellos. Cierto que todo hombre tiene una vocación divina, personal y única; pero cierto también que nadie puede exigir determinada vocación como un derecho. Ni se puede exigir a Dios que nos eleve a ser partícipes de su vida íntima como hace por la gracia en la filiación divina, ni se puede exigir ser sacerdote de Cristo y, mucho menos, se puede pretender ser Apóstol del Mesías. La llamada es un "don de Dios" tan grande, que llamarse "don de Dios" o Mateo, que es lo mismo, se hace con gozo. Es muy posible que cada vez que Mateo escuchase su nombre sintiese como el cosquilleo del agradecimiento de esa verdad: su vida es realmente un "regalo de Dios".

De hecho, en las listas de los doce apóstoles tanto Lucas como Marcos le llaman Leví con toda naturalidad, mientras que él se autodenomina Mateo. San Jerónimo dice a este respecto que "los otros evangelistas, por respeto y veneración a Mateo, no querían llamarle con el nombre con que todo el mundo le conocía, sino que le llamaron Leví. El apóstol, en cambio, se nombra a sí mismo con el de Mateo y "el publicano". Quería dar a entender con esto a todos sus lectores que nadie debe dudar de su salvación si se convierte a una vida mejor, ya que él mismo se convirtió de repente de alcabalero en apóstol"⁵⁷¹. Parece probable esta opinión, aunque me inclino más por la postura agradecida del que se da cuenta del buen negocio que acaba de iniciar.

La Sagrada Escritura nada dice del destino posterior del apóstol, cosa que extraña dada la aceptación de su escrito incluso entre los evangelistas, puesto que una de las teorías más probables sobre la composición de los evangelios de Lucas y Marcos es que utilizaron un antiguo escrito arameo de Mateo. Sea cual fuere la realidad se sabe más de su obra que de su persona. Se le atribuyen diversos escritos narrados por la herejía gnóstica que, apoyándose en su autoridad, describen fantasías nada inspiradas por el Espíritu Santo y que fueron rechazadas por la Iglesia.

Unos le atribuyen la evangelización de Arabia, Persia y Etiopía. También se le cita con los pontos y los macedonios, e incluso que se libró de morir ante los antropófagos. Unos dicen que murió de muerte natural y otros de modo violento quemado en la hoguera -muchas leyendas coinciden en este punto- e incluso que fue decapitado. Una vez más nos admiramos de los planes de Dios que permite que pasen de un modo tan oculto a los ojos de los hombres personajes tan heroicos, pues lo que realmente cuenta es cómo los ve Dios. Sus restos fueron llevados de Etiopía a Italia en Paestum cerca de Salerno en Italia en el siglo X⁵⁷².

Pecador público.

⁵⁷¹ San Jerónimo. Comentario al evangelio de San Mateo I,9 cit en Otto Hophan ob cit p. 188

⁵⁷² GER término Mateo

Una conversión no suele ser algo súbito, sin historia previa. Sin duda Leví en su telonio llevaba tiempo agitado por inquietudes espirituales, mientras hacía cuentas y extendía recibos. Dentro de él la insatisfacción y la espera, sin saber de qué, habían abierto un agujero invisible. Las cifras cuadraban, pero algo en su interior no encajaba bien. Hasta que un día le llamó la voz que llenaba aquel vacío, y echó por la borda su negocio y sus costumbres de garantizada seguridad.

¿Cómo era Leví antes de la llamada? Sólo sabemos una cosa: era publicano. En la actualidad decir publicano equivale a pecador público, pero la realidad tiene más matices. Veamos algunos.

La situación económica de Israel en tiempos de Jesús era desastrosa, existía una gran pobreza. Para muchos, una de las causas principales de la pobreza consistía en los pesadísimos impuestos con que estaba gravada Palestina. Tanto los romanos como sus delegados y los sucesivos reyezuelos como Herodes rivalizaban en gravar impuestos, que se añadían a los que se tributaban al Templo según la Ley.

Pero lo que hacía más insoportables los impuestos era el modo de cobrarlos. Los distintos organismos arrendaban a ricos personajes, o a compañías, el cobro de dichas cargas. Éstos, para asegurarse el beneficio, reclamaban a los contribuyentes el pago de cantidades mayores. Así, de ordinario, hacían fortunas escandalosas. Los subalternos seguían el ejemplo de sus superiores y añadían sobretasas con lo que se agravaba la mala situación en una cascada difícil de controlar, pues nadie tenía autoridad, ni deseos, para establecer una justicia y una equidad en este terreno. Cuando los que ejercían este oficio eran judíos, eran muy mal vistos por sus compatriotas que los asimilaban a los pecadores de la peor ralea, y con frecuencia acertaban ante la cadena de pecados que suele darse en los que abandonan la Ley de Dios.

¿Abusaba Mateo de su trabajo como publicano?. No lo sabemos. Pero sí es posible asegurar que recibiría el desprecio de los demás judíos que veían en él al típico chupador de sangre, aunque no lo fuera, y le cubrirían con los más indelicados improperios, o, al menos, con el desprecio y el vacío.

Ese vacío social era superable. La vida acomodada lleva a no dar demasiada importancia a esos detalles molestos. De hecho, es notorio que los publicanos estaban bastante unidos entre sí, pues tanto en la vocación de Mateo como en la conversión de Zaqueo lo primero que les viene a la cabeza es organizar un convite con abundantes asistentes. Muy solos no debían estar, teniendo en cuenta que el dinero facilita muchas amistades, aunque demuestren su fragilidad cuando falta. Pero mientras tanto: comamos y bebamos que mañana moriremos....

Otro vacío era más difícil de superar. El propio del que se llena de cosas sin sustancia. El corazón del hombre está hecho para amar, y cuando no ama se venga y se llena de inmundicia, de malestar, de resentimiento, de risa estridente, sordina de algún malestar íntimo. Almacenar, sí, pero ¿quién se llevará todo esto?. Comer y beber en calidad y abundancia, pero con resaca, es un mal negocio al que hay que añadir la insatisfacción del alma. Y el agujero crecía.

Por otra parte Mateo percibe la vibración del ambiente ante Jesús. Está bien informado y muchas de las palabras del Señor caen en su alma como la semilla que crece poco a poco, pero imparable. Y ve cosas, sí, muchas cosas. Ve que algunos pecadores y pecadoras públicos rectifican y están alegres. Curiosa alegría ante la pérdida de tantos gustos y placeres. Pero en sus rostros se leía que les importaba un comino lo perdido. Todo

esto unido a la conciencia, que es la voz de Dios en el interior del hombre, va formando un clamor que de suave pasa a tempestad. "¿Por qué no cambio de vida?" Pero una duda se hace en su interior: "¿Podré yo vivir sin todo lo que ahora me llena?" y "si me decido, ¿ese Maestro me aceptará o me rechazará como hacen los demás maestros de Israel"? El sí y el no se convertían en una marea que sube y baja según las horas y los tiempos.

Pecador o no necesitaba una conversión quizá vale para Leví el poema de Lope de Vega:

*Cuando me paro a contemplar mi estado
y a ver los pasos por donde he venido,
me espanto de que un hombre tan perdido
a conocer su error haya llegado.*

*Cuando miro los años que he pasado
la divina razón puesta en olvido,
conozco que piedad del cielo ha sido
no haberme en tanto mal precipitado.*

*Entré por laberinto tan extraño
finando el débil hilo de la vida
el tarde conocido desengaño,*

*más tu luz mi escuridad vencida,
el mostro muerto de mi ciego engaño
vuelve a la patria, la razón perdida.*

Es muy posible que sintiese un vacío en el alma que los bienes materiales no conseguían llenar. Muchas oraciones de los salmos brotarían en su alma espontáneas: "Desde lo hondo grito a Tí grito, Señor; escucha mi voz; estén atentos a la voz de mi súplica. Si llevas la cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de tí procede el perdón y así infundes respeto. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor más que el centinela la aurora"⁵⁷³.

Con esta preparación previa en el interior de Leví es más comprensible la rápida y generosa respuesta cuando es llamado. Responder era llenar el vacío, reparar los errores si los hubo, salir de una vida sin sentido, aunque cómoda, para embarcarse en el entusiasmo de lo divino. Era, por fin, saberse perdonado y querido por el mismo Mesías. Leví se siente como la oveja perdida que es buscada y hallada por el buen pastor; es la moneda de la viuda pobre que reúne a las amigas para celebrar su hallazgo; es el hijo pródigo que vuelve a casa con la lección bien aprendida de lo que vale la locura del pecado. Pero algo muy difícil le quedaba a Leví después de ser perdonado y acogido por Dios. Ese algo era perdonarse a sí mismo. El pecado, como la vida frívola, dejan su huella y el recuerdo intenta intranquilizar con los anteriores desvaríos. Y sufre. A pesar de la sonrisa del Señor que le anima una y otra vez a olvidar la vida pasada, le cuesta. Hasta que se instale en su interior con hondas raíces la realidad de ser acogido y perdonado totalmente. Y se hace vida en su interior lo

que dice Ezequiel: “Acércate confiadamente al Señor que no se complace en la muerte del pecador, sino en que se convierta y viva”⁵⁷⁴

El convite.

No es fácil describir lo que sintió Leví al entregarse, pero un dato nos revela su alegría: celebra una comida multitudinaria. Recojamos la descripción de los evangelios: "Leví le dió en su casa un gran banquete. Y asistían gran número de publicanos y otros que estaban sentados con ellos a la mesa"⁵⁷⁵. Más que una comida familiar, es un gran banquete para muchos, no para unos pocos íntimos, pero todos amigos en un corazón que acababa de agrandarse para dar cabida al mundo entero. La alegría de Mateo es evidente y no puede dejar de comunicarlo a todos los vientos.

La primera consideración ante este convite es mirar y admirar la alegría de Leví. Siempre que se vive con generosidad la alegría inunda el alma. Pero si la generosidad es una respuesta a una llamada divina, la alegría es desbordante. La vida de Leví es más libre, es una vida nueva. Los enamorados saben bien lo que se siente al descubrir el amor y saberse correspondido. Todo adquiere un nuevo color y una nueva luz. El enfoque es distinto. La palabra que mejor describe el estado de ánimo de Leví es entusiasmo, "lleno de Dios", "lleno del amor divino".

Pero una alegría no comunicada a los amigos es rara y Mateo quiere comunicar su gozo a todos. No puede callar. Quiere celebrarlo. Ojalá hubiésemos podido recoger las palabras de Leví a sus amigos publicanos, los cuales quizá no acababan de creer que un rabí fiel a la Ley les tratase con tanta deferencia; tampoco que Leví estuviese dispuesto a dejar la vida fácil que llevaba hasta el momento. Todo Cafarnaúm se conmovió. Los buenos se alegraban de la recuperación de un pecador; los malos critican mirando con malos ojos; los indiferentes no entienden nada, pues sus pensamientos giran en torno a sus egoísmos de horizontes pequeños. Leví les habla de que el Maestro era distinto de los demás rabís, pues comprendía y perdonaba. Les anima a situarse cara a cara con Dios. Es natural que las reacciones de los demás publicanos fuesen de lo más variado. Hasta que Leví les dice: venid y lo veréis. Podréis comprobar que no os rechaza.

Y acudieron a la fiesta "en gran número". La escena es digna de ser imaginada. Por una parte acudían los publicanos compañeros de trabajo y amigos de Leví. ¿Cómo no acudir a una fiesta tan espléndida y tan rara?. Luego estaban los pecadores, que los Evangelios diferencian de los primeros. Quizá asistían también hombres y mujeres de mala vida, compañeros de los ricos a los cuales servían con su desvergüenza y de cuyo dinero se beneficiaban. También se encontraban otros muchos entre los cuales se contarían los primeros discípulos de Jesús y algunos de los beneficiados con milagros en Cafarnaúm y alrededores. Curados o no, ¿cómo no acudir?. Junto a ellos sus familiares más directos y amigos, también muchos de los que ya escuchaban y admiraban al Maestro. Algunos de éstos tendrían que hacer esfuerzo para acudir a casa de Leví, pues aunque la Ley no

⁵⁷⁴ Ez 33,11

⁵⁷⁵ Lc 5,28-29; Mt 9,10; Mc 2, 15-16

prohibiese expresamente acudir a casa de los publicanos y comer con ellos, ésta era la interpretación más corriente para evitar la ocasión de pecado que una mala amistad puede llevar consigo. Pero la presencia de Jesús les anima y acuden. Un grupo algo heterogéneo, pero digno de ser mirado de cerca. Al no saber dónde colocarse, lo harían con los más conocidos, un tanto envarados y circunspectos.

Invitar a comer es una muestra de amistad del más alto nivel. Comer es algo prosaico y necesario. Casi se puede decir que si se redujese esta necesidad a la tarea de consumir alimentos sería algo duro e, incluso, desagradable. Pero el ser humano ha sabido rodear de amabilidad esta necesidad. Es más, comer en familia es algo grato e íntimo, deseable. Invitar a comer es introducir al amigo en la propia intimidad. No es infrecuente que las amistades se conviertan en más íntimas después de comer juntos. La conversación suele surgir fluída y amable tras la comida. Otras veces la invitación es para celebrar una alegría o una fiesta. Este es el caso del convite con el que Leví agasajó a Jesús después de ser llamado por el Señor.

La vocación de Leví fue rápida, como la de Juan y Santiago. Como ellos deja su vida anterior y su actividad al instante. Así lo cuenta Lucas: "Salió Jesús después y miró a un publicano, por nombre Leví, que estaba sentado en la oficina del fisco. Y le dijo: 'Sígueme'. El se levantó, dejó todas las cosas y le siguió"⁵⁷⁶. Probablemente fue precedida por las palabras de Jesús dichas en general y recibidas con buen espíritu por aquel buen hombre. Cuando le llama se decide con fuerza y generosidad, y la alegría llena su vida.

La alegría de Leví nos lleva a pensar que debió preparar a fondo el banquete. "Seguiremos la Ley del modo más estricto, pero no quiero que falte de nada", "quiero que el Maestro esté contento" y junto a este deseo principal el derivado de celebrar una despedida sonada: "lo dejaba todo para seguir la voluntad de Dios". Y los sirvientes prepararían una de las mejores comidas que se habían visto en aquella población. Lucas nos dice que fue "un gran banquete". Sobrio, pero alegre y agradecido. Una antesala de los tiempos mesiánicos tantas veces anunciados. No pensemos sólo en la comida y la bebida, seguro que la decoración y la iluminación serían extraordinarias. No es posible saber si hubo música, pero sería extraña su falta dado lo aficionados que eran a ella los judíos y los galileos.

Cuando llegó Jesús, se hizo un silencio expectante. La sencillez del Señor hace fácil y gratas las cosas. Se ve que Jesús está contento, sonríe, come poco, pero no rechaza el alimento. Todos fueron perdiendo poco a poco el envaramiento, comportándose con naturalidad. La alegría y el buen ambiente se hacen contagiosos, como en las bodas de Caná. Una vez pasado un tiempo prudente, la conversación se centra en escuchar al Maestro. Zeffirelli se imagina que fue allí donde contó su parábola del hijo pródigo. No lo podemos asegurar, pero, si así fue, Leví casi lloraría de agradecimiento reconociéndose en el mal hijo que vuelve a la casa paterna, y donde sólo cabía esperar regaños, encuentra cariño y en mayor medida que anteriormente. Los pecadores escuchan aquellas palabras como una invitación amable y paternal a cambiar de vida y no jugarse la eternidad por cuatro placeres vacíos y sin sustancia. ¿Se alargó la comida o la sobremesa? Seguramente, y quizá más de uno comenzó una vida nueva cara a Dios.

⁵⁷⁶ Lc 5,27-28; Mt 9,9-10; Mc 2,13-24

Pero una sombra alteró el grato ambiente de la fiesta. La provocaron los escribas y fariseos cuando se dirigieron a los discípulos de Jesús con un escándalo, que después hemos llamado farisaico, pero que podemos llamar sencillamente hipócrita, al decirle: "¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?". La respuesta parece obvia, pues Jesús estaba viviendo la caridad. Pero un obstáculo, que después surgirá con frecuencia, sale a la luz: la interpretación legalista y estrecha de la Ley iluminada o ensombrecida por la envidia de bajo calado. Quizá los discípulos no supieron contestar, llevaban poco tiempo con el Maestro. Y es Jesús mismo el que contesta en público a lo que decían aquellos pocos y todos pensaban diciéndoles: "Id y aprended qué significa misericordia quiero y no sacrificio. Porque no he venido a llamar justos, sino pecadores, no necesitan médico los sanos, sino los que están mal"⁵⁷⁷ .

Mateo escucha con gozo la respuesta de Jesús, aunque le apene haber sido ocasión de producir un disgusto al Señor. "Debí haber pensado en que le comprometía", pero estaba tan contento, que ni pensó las críticas previsibles en aquellos enredadores. Ya aprenderá, al pasar el tiempo, que aquello no era casi nada con lo que iba a suceder, pero de momento una sombra coexiste con la luz.

Al acabar la comida todos vuelven a sus casas comentando lo sucedido. Debió ser entonces cuando Leví acomete la labor de preparar las cosas para su nueva vida. Debió dar ordenes para vender las cosas del modo mejor posible; presentó su dimisión como publicano ante las autoridades competentes, preguntó que debía llevarse; quizás nada. Y así, con el saco vacío y el corazón lleno, comenzó su nueva andadura más difícil que la anterior, y mucho más gozosa.

¿Por qué no fue Mateo el administrador?

En muchas ocasiones es patente la habilidad de Mateo para el orden y la contabilidad. Cita con precisión la crítica de Judas sobre lo que valía el perfume de nardo con que se ungió a Jesús antes de la Pasión -treientos denarios-, se fija mucho en el joven rico y su marcha triste por el apegamiento a las riquezas, también narra la expulsión de los mercaderes del templo. Y en sus parábolas no son infrecuentes las referencias al dinero o actividades mercantiles. Todo esto indica que conserva la sensibilidad hacia los negocios adquirida antes de ser llamado por Cristo a seguirle dejándolo todo. Lo bueno poseído no tiene por qué perderse.

Por otra parte es muy ordenado en sus narraciones pues agrupa las parábolas según los temas, reúne la predicación de Jesús sobre todo en el sermón del Monte. También aquí podemos contemplar algo tan necesario para un contable como es el orden sin el que ningún negocio puede salir adelante .

Luego, ¿por que no se le encomendó a Mateo la administración de los bienes de la pequeña comunidad que formaban los doce con Jesús? La respuesta solo encuentra respuesta cabal en la sabiduría divina, pero algo podemos razonar para vislumbrar los planes divinos.

La vocación no es una exigencia humana, algo debido a los propios talentos, sino una elección divina, sorprendente y desproporcionada. Mateo no fue llamado para ser administrador de los pocos bienes de aquel reino de Dios en pequeño, ni siquiera del futuro

⁵⁷⁷ Mc 2,17; Lc 5,30

Reino de Dios. Fue llamado para dejar bien claro que la dignidad de apóstol no se restringía a ninguno de los grupos que coexistían en Israel, sino que todos cabían si estaban dispuestos a tener fe y vivirla con coherencia.

Por otra parte no es impensable que Jesús quisiese dispensar a Mateo de lo que le recordaba su vida anterior tan cercana al pecado. Mateo agradece este detalle de delicadeza de nuestro Señor, aunque más de una vez pudiese constatar la impericia -no quería pensar mal- de Judas. Pero si Jesús quería que Judas administrase los dineros, pues era lo mejor, y no había más que hablar.

Poco pensaba Mateo que su habilidad con la escritura y su costumbre de anotar las cosas le ayudaría a poner por escrito lo que todos habían oído, pues la memoria es traidora con frecuencia, y unas buenas notas ayudan a activarla con precisión evitando las jugadas de la imaginación

Evangelista para judíos.

Leví habla poco en los evangelios, pero escribió uno de ellos. Este hecho muestra algo su talante observador y reservado. Un hombre impetuoso, como lo era la mayoría de los apóstoles, habla al hilo de los acontecimientos; sus palabras suelen ser como una reacción dialogante. Pero un hombre observador medita más sus palabras, conserva lo que más le impresiona, lo graba en su memoria, o en sus apuntes, para reflexionarlo a solas, o escribirlo.

Dos son los apóstoles que escribieron la vida de Jesús, Mateo y Juan. Los dos nos muestran la riqueza de la personalidad de Nuestro Señor y de su doctrina, pero sus escritos son enormemente distintos. Ven lo mismo, pero cada uno desde su personal experiencia. Los dos coinciden en la misma verdad, pero con diferencias que la enriquecen. Mateo escribe la vida de Jesús pensando en los judíos como destinatarios.

El evangelio de Mateo es llamado el evangelio del Reino, ya que insiste una y otra vez en el nuevo Pueblo de Dios que ha de suceder a Israel. Es también el evangelio anunciador del Mesías rechazado y la enumeración de profecías que se cumplen es grande, sin llegar a agotarlas todas. Sus escritos van dirigidos a compatriotas judíos, creyentes o no, como diciéndoles: "mirad, este es el Mesías esperado y anunciado por los profetas". Tras sus palabras se descubre la alegría del que ha descubierto la verdad, más alegre aún dado su alejamiento de Dios cuando fue llamado por Jesús y considera su vocación la perla preciosa por la que vale la pena vender todo y adquirirla.

La vida anterior de Leví se advierte también en sus escritos en el modo como habla de dinero y de negocios. Mateo escribe en doce ocasiones de dinero y de monedas: Juan sólo en dos. Se fija en que uno de los presentes de los magos es "oro". Es el único que relata el pago milagroso de la contribución al templo de Pedro y Cristo. Sólo Mateo narra la parábola del tesoro escondido, y la del mercader que comercia en perlas finas, y cuando encuentra una perla preciosa vende cuanto tiene y la compra. Sólo él cuenta la de aquel "siervo a quien el rey perdonó en su rendición de cuentas diez mil talentos y que al salir de su presencia quería ahogar a otro siervo suyo que le debía cien denarios"; y la de los "trabajadores que envió el padre de familia a su viña, después de convenirse con ellos en un denario diario de sueldo"; la de los talentos "que el Señor repartió a sus siervos, dando al uno cinco y al otro dos y al otro uno, a cada uno según su capacidad", y "al siervo perezoso le replicó el Señor: Debiste haber dado mi dinero a los banqueros y a la vuelta hubieras

podido entregarlo con sus intereses"⁵⁷⁸. Bien conocía Mateo el mundo de las finanzas y los tributos para contar estas cosas.

Cuando cuenta algo relacionado con el dinero lo hace con más precisión que los demás evangelistas. En el mandato apóstolico primero Lucas dice "no llevéis dinero para el camino"; mientras que Mateo detalla "guardaos de tomar oro, ni plata, ni cobre". Precisa que en tributo al Cesar Jesús pidió "un denario", mientras que los demás evangelistas dicen simplemente una moneda. En diez pasajes precisa las monedas distinguiendo entre "didracma, as o cuadrante". Mateo tiene una formación que le permite calibrar el valor de lo que deja con conocimiento de causa.

Mateo no pretende hacer una biografía cronológica aunque narra muchas cosas sobre la vida del Señor, especialmente su nacimiento y su Pasión, donde se recrea en señalar el cumplimiento de las Escrituras. Por eso agrupa las cuestiones según el orden lógico que le parece más oportuno. Es notoria la agrupación de cinco discursos de Jesús que quizá fueron dichos en más de cinco ocasiones. Estos son: el de la montaña (caps 5-7); el de la misión (cap. 10); el de las parábolas (cap. 13); el "eclesiástico" (cap. 18); y el escatológico (caps. 24-25). Hay otros de menor extensión, como el de las invectivas a los fariseos y escribas (23,13-26) y los de las controversias con los fariseos (12,25-45)⁵⁷⁹.

Dentro de este esquema narrativo a nosotros nos interesa conocer al hombre, y algo puede servir un detalle de estilo que suele pasar inadvertido. Mateo recoge muchas frases breves y luminosas del Señor dichas en muy diferentes ocasiones. Vamos a recoger algunas como muestras de la atención y la sorpresa del discípulo.

Un buen comienzo puede ser el inicio de la predicación del Señor predicando: "Haced penitencia, porque está al llegar el Reino de los cielos" (4,17). Las bienaventuranzas son un compendio de la llamada a la perfección en un mundo difícil que puede resumirse en la afirmación "vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo" (5,13.14). Y ante la sorpresa de los oyentes, confirma "en verdad os digo que mientras no pasen el cielo y la tierra no pasará de la Ley ni la más pequeña letra o trazo hasta que todo se cumpla" (5,18). Pero antes debía superar las interpretaciones deformadas o insuficientes de ella pues "si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos" (5,20). Este es el primer obstáculo después del pecado para entender la Buena Nueva.

Las frases cortas, fáciles de aprender, se amontonarán, unidas a enseñanzas más largas, constituyendo como el resumen pedagógico de la doctrina de Jesús. Veamos algunas. Para animar a superar la avaricia les dirá; "Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón" (6,21). Y para vivir felices y desasidos de las preocupaciones impropias de un hijo de Dios les anima a confiar en la Providencia diciendo: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura" (6,33), pues "a cada día le basta su contrariedad" (6,34).

Para no ser engañados por los falsos profetas les da un criterio seguro: "por sus frutos les conoceréis" (7,16.20; 12,33). Luego, compadeciéndose del pueblo, recuerda la

⁵⁷⁸ cfr Mt 25

⁵⁷⁹ Sagrada Biblia. Comentarios de la Universidad de Navarra. Tomo 1, p. 54

necesidad de muchos obreros que cultiven las almas: "la mies es mucha, pero los obreros pocos" (9,37). Y previniéndoles sobre las dificultades en el apostolado avisa que les envía como "ovejas en medio de lobos"(10,16). Por lo que deben aprender de algunos animales especialmente sagaces "cautos como serpientes y sencillos como palomas" (10,16). Y todo esto sin ceder al miedo "al que puede matar el cuerpo, pero no puede matar el alma"(10,28). Asimismo les recuerda su dignidad en apostolado pues "quien a vosotros recibe, a mí me recibe" (10,40).

Un buen resumen de la vida del cristiano lo indica Jesús poniéndose como ejemplo: "tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es suave y mi carga ligera" (11,28).

No faltan las palabras fuertes en los discursos del Señor como cuando llama "raza de víboras" a los fariseos (12,34). En cambio llena de elogios a los buenos equiparándoles a su familiares: "he aquí a mi madre y mis hermanos. Pues todo el que haga la voluntad de mi padre que está en los Cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre" (12,50).

Pero no cede ante los falsos maestros y enseña la bondad interior pues "lo que entra por la boca no hace impuro al hombre, sino lo que sale de la boca; eso sí hace impuro al hombre" (15,11). Deben evitar los malos consejos farisaicos pues "si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán al hoyo" (15,14; 23,19.24).

Mateo es el único que cita con detalle el episodio en que Pedro es nombrado primado de la nueva Iglesia, pero la frase que le queda al evangelista es la de "las llaves del Reino" y la de "atar y desatar" (16,19.20).

No es posible olvidar el aviso de Jesús a los suyos cuando ya están algo preparados: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (16,24), lo que dicho de otro modo es "¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?" (16,26). Y el camino óptimo para conseguir salvar el alma es "si os hacéis como los niños" (18,3), "porque de éstos es el Reino de los cielos" (19,13).

La necesidad de luchar con esfuerzo por la salvación queda compaginada con la llamada universal a la santidad al decir: "muchos son los llamados pero pocos los elegidos" (22,14). Aunque deja bien clara la necesidad de luchar "el que persevere hasta el fin, ése se salvará"(24,14).

La respuesta a los que buscaban perderle con preguntas aparentemente sin solución quedan resueltas con respuestas como "Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios"(22,21) o "en la resurrección ni los hombres tomarán mujer, ni las mujeres marido, sino que serán como ángeles" (22,30).

Las paradojas de la vida cristiana quedan condensadas en la expresión "el que se ensalce a si mismo será humillado, y el que se humille a sí mismo será ensalzado" (23,12). La seguridad de Jesús queda consagrada en la expresión: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (24,35). aunque deben "vigilar porque no sabéis el día ni la hora" (25,13). Y es clásica la recompensa del hombre generoso "al que tenga se le dará y abundará; pero a quien no tiene, aún lo que tiene se le quitará" (25,29).

Pero la expresión que deja una impronta más duradera en el alma de Mateo es: "Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (28,19-20), pues murió predicando la palabra de Jesús.

Este modo sintético y sentencioso de Mateo lleva a pensar en una memoria bien cuidada o en anotaciones que luego son ilustradas por las imágenes y parábolas más fáciles de retener en el recuerdo.

El himno litúrgico que le honra en el Breviario es el siguiente:

*La gloria espléndida te ciñe, oh Leví,
a la vez que glorifica al Dios de la misericordia,
infunde en nosotros la esperanza del perdón.*

*Oh Mateo, ¡qué riquezas tan grandes te prepara el Señor, que te llamó
cuando estabas sentado en el telonio, apegado a las monedas.*

*A impulsos de tu amor ardiente, te apresuras a recibir al Maestro
que con su palabra te destina para los primeros puestos del Cielo.*

*Al recoger las palabras y los hechos de Jesús, el Hijo de David,
dejas para el mundo alimento celestial, en tu Evangelio de oro*

Tomás llamado el gemelo.

Es un apóstol especialmente simpático. Algún autor al hablar de él lo muestra como melancólico, pero los pocos datos que nos brindan los evangelios más bien nos revelan una personalidad muy humana y llena de franqueza. Tanto sus aciertos como sus debilidades manifiestan a un hombre claro y sencillo, algo rudo, pero recto y noble. No se advierten en Tomás los matices de algunos intelectuales excesivamente atentos a los matices, va directo al meollo de la cuestión cueste lo que cueste. Esto es muy claro cuando anima a los demás a ir a morir con Jesús. No es la reacción de un cobarde la suya. Igualmente cuando pregunta por el camino para seguir al Señor se advierte que lo hace con sinceridad y no como una vaga inquietud intelectual. Sus mismos errores -la famosa incredulidad- nos revela un hombre que sufre en su oscuridad, pero que no se separa de sus amigos. Incluso el hecho de su tardanza en volver con los suyos muestra el dolor del que está dispuesto a morir por aquel a quien quiere, pero que, de hecho, fue cobarde y huyó. No se sabe perdonar a sí mismo y el dolor le impide la vuelta. Todos estos rasgos, brevemente esbozados, nos revelan a un hombre de bien, aunque tuviera defectos.

Su nombre es simpático. Tomás significa en arameo “mellizo” o “gemelo”, y se le llamaba también con la traducción griega del mismo “Dídimo”. Era bastante frecuente utilizar un doble nombre, más aún cuando así puede moverse en ámbitos lingüísticos distintos. Parece que el nombre no era conocido en la antigüedad, lo que nos lleva a pensar que le quedó el apodo después de un nacimiento gemelar. Siempre ha resultado simpático el hecho de contemplar dos personas casi iguales, más aún si son niños. Los hechos son que este apóstol aporta un nombre nuevo ampliamente usado hoy día.

Sus silencios tienen algo de agradable, pues no habla cuando no tiene nada que decir, pero cuando habla sus palabras son de una intensidad que no puede dejar indiferente a nadie. Los pocos datos que tenemos nos dejan ver a un hombre duro y fuerte, sencillo y franco, fiel, que hasta en sus errores deja entrever su nobleza.

Valiente.

Cuando Jesús es avisado por Marta y María de que Lázaro estaba enfermo y decide ir a Jerusalén, Tomás dice unas palabras que le salen del alma: "Vayamos también nosotros y muramos con él"⁵⁸⁰. Para comprender en toda su verdad estas palabras del valiente Tomás conviene que conozcamos el ambiente en el que fueron dichas.

No es fácil precisar la fecha de la resurrección de Lázaro, pero se dió entre la fiesta de la luz y la pascua. La tensión entre los representantes judíos y Jesús iba creciendo de día en día. Cuando curó al ciego de nacimiento después de un interrogatorio ridículo y lleno de mala voluntad, le expulsaron de la sinagoga, porque afirmaba que Jesús obraba con el poder de Dios⁵⁸¹. Más adelante, tras su manifestación como buen Pastor, "se produjo de nuevo disensión entre los judíos a causa de estas palabras. Muchos de ellos decían: Está endemoniado y loco, ¿por qué le escucháis?. Otros decían: Estas palabras no son de quien está endemoniado. ¿Acaso puede un demonio abrir los ojos a los ciegos?"⁵⁸².

Pero la confrontación llega a un extremo insoportable cuando después de decir Jesús que el Padre y Él eran uno, "los judíos cogieron de nuevo piedras para lapidarle"⁵⁸³, e "intentaban prenderlo otra vez, pero se escapó de sus manos. Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán"⁵⁸⁴. Allí estaba cuando se decide a acudir a Betania que estaba a tres kilómetros de Jerusalén. De hecho después de la resurrección de Lázaro muchos creyeron en Él, pero en cambio sus enemigos enconan la persecución, "algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. entonces los Pontífices y los fariseos convocaron el Sanedrín y decían: ¿Qué hacemos, puesto que este hombre realiza muchos milagros? Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar y nuestra nación"⁵⁸⁵. Y deciden oficialmente matarle. "entonces Jesús ya no andaba en público entre los judíos, sino que se marchó de allí a una región cercana al desierto, a la ciudad llamada Efraín, donde se quedó con sus discípulos"⁵⁸⁶.

Este es el contexto en el que Tomás anima a sus compañeros a no abandonar al Maestro y seguirle hasta la muerte. Quizá no entendía muy bien la estrategia del Señor, y no podía calibrar la espera de la Pascua por parte de Jesús en la cual se realizaría el

⁵⁸⁰ Jn 11,26

⁵⁸¹ cfr Jn 9,35

⁵⁸² Jn 10,10-21; cfr Jn 7,20; 8,48; Mt 9,34;12,24; Mc 3,22; Lc 11,15

⁵⁸³ Jn 10,31

⁵⁸⁴ Jn 10,39

⁵⁸⁵ Jn 11,46-48

⁵⁸⁶ Jn 11,54

sacrificio perfecto del Cordero Pascual, pero era consciente del peligro que rodeaba al Señor, y no lo veía todo. A pesar de todo está dispuesto a luchar por defenderle, y ni pasa por su mente abandonarle en aquellos momentos tan distintos de los que vivió dos años antes cuando se decidió a seguir al Maestro sabio que hacía milagros.

Muchas cosas habían pasado en aquellos casi tres años. No nos queda ni una palabra de Tomás, pero su desarrollo interior debió ser muy similar al de los demás, si exceptuamos a Judas Iscariote: crecer en la fe, en la esperanza y en la caridad. Tomás exterioriza ese cambio con un ademán valiente y decidido

Dadas las circunstancias, la exclamación de Tomás animando a los demás a seguir a Jesús aunque estén en peligro de muerte no es una exageración, sino algo muy real. Al mismo tiempo debió ser algo que surge de una meditación lenta como dice Aristóteles: "conviene reflexionar con lentitud lo que ha de hacerse, pero una vez pensado, realizarlo rápidamente"⁵⁸⁷. A lo que comenta Santo Tomás: "La acción pronta es recomendable después del consejo, que es el acto propio de la razón. Pero el querer obrar rápidamente antes del mismo no sería laudable, sino vicioso, porque sería precipitar la acción, lo cual es opuesto a la prudencia. La audacia es digna de alabanza cuando, ordenada por la razón, favorece la celeridad de la obra"⁵⁸⁸. Tomás no es un valiente temerario, sino un valiente que ha reflexionado a fondo los hechos y supera el temor incluso ante la muerte.

Es cierto que se puede distinguir teóricamente entre la valentía humana y la sobrenatural. Pero en la práctica son actos del hombre valiosos y dignos de premio. La gracia empujó a Tomás a manifestar su lealtad hasta la muerte, pero podía haber desoído este impulso generoso. El motivo que le mueve es el amor a Jesús, "amor al que no intimidan las adversidades ni la muerte". Pero ese amor debe haberse instalado en el alma como una virtud, no sólo como un vago sentimiento, es decir como amor fuerte "que no se deja espantar fácilmente por el temor de la muerte"⁵⁸⁹.

También fue la fe la que movió a Tomás, pero aquí podemos añadir que se trata de una fe todavía imperfecta y demasiado humana. Basta observar dos cosas: la Virgen Santísima no hace esas declaraciones y es fiel a la hora de la Cruz porque sabe que la muerte de Cristo es un Sacrificio; en cambio Tomás huyó cuando ve que Jesús no quiere defenderse, lo que indica que no le entendía aún lo suficiente. Buena fue la valentía, pero al tener una fe poco sobrenatural, falló ante el peligro que hubiera asumido con arrojo si se hubiese tratado de una batalla, aunque fuese con todas las de perder.

Muéstranos el camino.

Tras la bajada a Betania y Jerusalén, los hechos parecen desarrollarse de manera menos dramática de la prevista por Tomás. Jesús, en Betania, resucita a Lázaro tras cuatro días de estar enterrado, en presencia de numerosos judíos venidos de Jerusalén para

⁵⁸⁷ Aristóteles *Ética a Nicómaco* VI

⁵⁸⁸ Santo Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. II II q 127 a.1 ad 2

⁵⁸⁹ Santo Tomás. *Suma Teológica*. II II q.123 a. 4 respondeo

consolar a Marta y María. Muchos de ellos creyeron en El. Al poco tiempo acuden al convite de un fariseo -Simón el leproso- una persona importante, y allí el ambiente es cálido, amistoso hasta extremos muy íntimos.

Tras la estancia en Efraím -lugar situado fuera de Judea, en Samaria- Jesús sube con presteza a Jerusalén. Allí le recibirá una multitud con júbilo, palmas de olivo y exclamaciones mesiánicas. Los fariseos apuntan tímidas críticas, pero no parece que vayan a detenerle o apedrearle como le habían amenazado varias veces. Es posible que Tomás se calmase un poco, aunque no abandonase la actitud vigilante para defender al Maestro. Las cosas iban por cauces insospechados para él.

En la Última Cena se da una importante intervención de Tomás. Se produce cuando Jesús ve preocupados a los suyos y les dice: "No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, si no, os lo hubiera dicho, porque voy a prepararos un lugar; y cuando haya marchado y os haya preparado un lugar, de nuevo vendré, y os llevaré junto a mí para que donde yo estoy, estéis también vosotros, a donde yo voy, sabéis el camino"⁵⁹⁰.

Entonces Tomás interviene con ímpetu: "Señor, no sabemos adonde vas, ¿cómo podemos saber el camino?"⁵⁹¹. Una vez más se manifiesta el poco entendimiento que los apóstoles tienen de Jesús, manifestado con sencillez por Tomás. Jesús dice que ya están suficientemente formados, y ya saben el camino. Pero Tomás, y los demás con él, manifiestan que no lo saben y no entienden. Además algo le duele en lo más íntimo, pues Jesús ha dicho que va a marcharse, les va a dejar, aunque vuelva con muy buenos dones. Tomás no quiere separarse del Maestro que ha transformado su vida de un manera tan radical. Le ama de veras, aunque no le comprenda en toda su plenitud. En la misma Cena, algo antes había dicho el Señor a todos: "a donde yo voy, vosotros no podéis venir"⁵⁹²; e insiste a Pedro: "a donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, me seguirás más tarde"⁵⁹³. Y ante la queja fiel de Pedro El Señor le muestra proféticamente su futura infidelidad aquella misma noche "antes de que el gallo cante".

Tomás había seguido a Jesús dejando todo. Seguir el Camino que Jesús le marque ha sido su vida en los últimos tiempos. Ese camino se ha ido concretando poco a poco. Unas veces el camino es aprender la verdad presentada a la inteligencia, Tomás aprende y camina. Otras veces es aprender la práctica de esa verdad, vencer el orgullo, perdonar, ser fuerte, leal, sincero, humilde, etc. Tomás aprende y camina imitando a Jesús lo mejor que puede. Pero ahora el mismo Jesús les dice que va a un lugar donde ellos no pueden seguirle. Y una buena rebeldía apunta en el corazón de Tomás hasta que la manifiesta externamente: "di donde hay que ir e iré"; "manda lo que sea y lo haré";

⁵⁹⁰ Jn 14,1-4

⁵⁹¹ Jn 14,5

⁵⁹² Jn 13,33

⁵⁹³ J. 13,36

"muéstrame el camino y marcharé por él", "pero no me ocultes la senda, no desconfíes de mí", "estoy dispuesto a todo".

Mucho debieron agradar al Señor las palabras de Tomás y su generosidad; pero una cosa es querer y otra poder; y a su debido tiempo quedará claro que donde iba Jesús no podía ir entonces ni Tomás, ni Pedro, ni Juan, pues Jesús iba a consumir el Sacrificio perfecto del Hombre-Dios. El Señor va a vivir el máximo amor a Dios, va a librar una batalla tremenda contra Satanás y los ángeles caídos, va a luchar contra toda la fuerza del pecado y del infierno, luchará y vencerá a la misma muerte, que es el salario del pecado. La batalla era demasiado fuerte para cualquier otro que no fuese Él. Y Jesús lo sabe. Más adelante, los apóstoles, fortalecidos por la gracia que les va a conseguir en la Cruz, podrán ser mártires; pero ahora no. La huída de todos cuando prendan a Cristo hará patente su debilidad y su fe incompleta .

La contestación de Jesús va más allá de la pregunta de Tomás. No elude la respuesta, pero dice mucho más. "Le respondió Jesús: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie va al Padre sino por mí. Si me habéis conocido a mí, conoceréis también a mi Padre"⁵⁹⁴. Mucho se ha meditado estas palabras de Cristo. Cuando nos dice que él es el Camino nos indica su Humanidad unida personalmente al Verbo de Dios. Al decir Verdad y Vida nos muestra dos atributos divinos de su divinidad que se manifestarán a través del alma y el cuerpo del Señor unidos en la Persona divina.

Jesús no le cuenta a Tomás los detalles del Viernes Santo hasta el Domingo de Resurrección, pero le dice mucho más al mostrarle que el Camino hacia la divinidad y la salvación es su Humanidad perfecta. "Jesús es el camino hacia el Padre: por su doctrina, pues observando su doctrina llegaremos al cielo; por la fe que suscita, porque vino a este mundo para que "todo el que cree en él tenga vida eterna" (Jn 3,15); por su ejemplo, ya que nadie puede ir al Padre sino imitando al Hijo; por sus méritos, con los que nos posibilita la entrada en la Patria celestial; y sobre todo es el Camino porque Él revela al Padre con quien es uno por su naturaleza divina"⁵⁹⁵.

Muchas son las cosas que se han dicho y escrito sobre estas palabras de Jesucristo, bástenos recoger unas de San Agustín: "Con su respuesta Jesús está como diciendo: ¿Por dónde quieres ir? Yo soy el Camino. ¿A dónde quieres ir? Yo soy la Verdad. ¿Dónde quieres permanecer? Yo soy la Vida. Todo hombre alcanza a comprender la Verdad y la Vida; pero no todos encuentran el Camino. Los sabios del mundo comprenden que Dios es Verdad y Vida cognoscible; pero el Verbo de Dios, que es Verdad y Vida junto al Padre, se ha hecho Camino asumiendo la naturaleza humana. Camina contemplando su humildad y llegarás hasta Dios"⁵⁹⁶.

Jesús comprende a Tomás y en su respuesta le pide fe y paciencia. Pero una cosa queda clara en la pregunta de Tomás: su fe es insuficiente.

⁵⁹⁴ Jn 14,6

⁵⁹⁵ Sagrada Biblia. Comentarios de la Universidad de Navarra. a Jn 4-7

⁵⁹⁶ San Agustín. Sermón 54 sobre las palabras del Señor

Tomás cree en Jesús, pero junto a su fe se dan esquemas humanos no superados que enturbian la claridad de la verdad enseñada por Cristo. Sus visión humana de las cosas es como una niebla o calima que impide ver con nitidez el horizonte y las realidades más lejanas. El aspecto humano que debe superar Tomás es el de la grandeza de Dios y del Mesías. Jesús va a manifestar el amor divino a través de una humildad que es anonadamiento. "El cual teniendo la forma de Dios, no consideró botín el ser igual a Dios. Por el contrario, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"⁵⁹⁷.

La fe de los apóstoles deberá asimilar a un Dios aparentemente vencido. Deberán creer que Jesús es vencedor cuando le clavan a un madero, cuando le escupen y le azotan, y, por fin, cuando muere. Y eso no es fácil. María pudo seguir ese Camino marcado por Jesús, pero ellos necesitan destruir todavía muchas cosas viejas para comprender con luz divina y meridiana los planes sabios y amorosos de Dios.

El último en volver.

Cuando en la cruel noche del Jueves Santo prendieron a Jesús todos los discípulos huyeron. Tomás también. Un gran miedo les sorprendió a todos. Desconocían la fuerza del combate que iba a librarse, y se asustan.

No sabían los apóstoles hasta qué punto su valentía dependía de Jesús; por eso, al ver que se entrega inerte a la chusma guiada por Judas Iscariote, parece que se les van las fuerzas que aún poseían. Un miedo enorme ciega sus mentes y les lleva a la huída abandonando al Maestro, a pesar de sus reiteradas manifestaciones de fidelidad.

Pedro y Juan reaccionan en seguida y buscan no saben qué, quizá librar a Jesús de sus captores. Pero Pedro niega enseguida al Maestro con juramentos, y Juan se retira con más prudencia buscando a la Madre, y conserva así fuerzas para estar en el Calvario unas horas más tarde junto a la Cruz donde Cristo muere y nos da la Vida.

Los demás volvieron poco a poco. No tenemos datos, pero podemos imaginar a algunos volviendo al Cenáculo el mismo Viernes Santo por la tarde, otros el Sábado. De modo que el Domingo todos están allí menos Tomás y Judas Iscariote, que se ahorcó.

¿Por qué no estaba Tomás allí el Domingo de resurrección?. Un dato puede ayudar a comprender el hundimiento de Dídimos cuando ante la insistencia de los demás anunciándole que Jesús ha resucitado dice: "Si no veo la señal de los clavos en sus manos, y no meto mi dedo en esa señal de los clavos y mi mano en su costado, no creeré"⁵⁹⁸. Luego él vió a Jesús muerto. Este dato es importante para comprender a Tomás.

Cuando todos huyen, Tomás sufre un gran desconcierto, pero reacciona a su modo, quizá muy similar al de Pedro y gira en torno a los lugares donde estaba el Señor. Nada puede hacer para librar al Maestro, quizá sólo gritar ante el pretorio de Pilato. Luego ve a Jesús llevando la Cruz y la enfurecida multitud que le insulta. Cada paso en la Pasión en un golpe que desmonta sus esquemas mentales y humanos. Debió buscar seguir a Jesús y se

⁵⁹⁷ Fil 2,6-8

⁵⁹⁸ Jn 20,25

acerca al lugar de la crucifixión donde muchos insultan y se mofan de Cristo. Por fin, cuando todos huyen al desaparecer el sol y temblar la tierra en la muerte de Jesús, quizá observó, sin atreverse a acercarse -estaba avergonzado de su falta de valentía- el descendimiento del Cuerpo del Señor realizado por José de Arimatea, Nicodemo y Juan. Entonces vió los agujeros de los clavos y de la lanza en el cuerpo de Jesucristo y se desmoronó la fe y la valentía que le quedaban, por eso no se atrevió a volver con los suyos.

Su valentía unos días antes al animar a todos a ir con Jesús aunque sea hasta la muerte fuera sincera, pero con un algo de orgullo y presunción. Por una parte vemos que sólo María Santísima tiene la fe suficiente para creer que Jesús morirá y resucitará en un Sacrificio de valor infinito, pero sorprendente. Ellos decían que sí a Jesús cuando les anunciaba una y otra vez lo que iba a suceder, pero no se lo acababan de creer. Es muy humano que pensasen que cuando las cosas se pudiesen muy mal, Jesús haría un acto maravilloso y manifestaría el poder de Dios tan claro en los milagros. Por otra parte no parece fácil aceptar que el Padre quiera que el Hijo padezca con tanto dolor. Y, sobre todo, debían aceptar la humildad de Dios. La salvación era la superación del pecado y del diablo con sus mismas armas. Tanto el pecado de Satanás como el de Adán y Eva tiene su raíz en el orgullo y la soberbia en diversos grados de lucidez. Dios va a vencer con una humildad llena de lucidez también, pero humillada. Y los modos como se manifestó eran difíciles de aceptar para unos hombres todavía muy humanos y con poca fe.

Tomás había confiado mucho en sus fuerzas y en su amor en el Maestro, pero le falló cuando la fe no fue suficiente. Sus declaraciones le traicionan y el que más pretendió más se hundió. Quiso ser el más valiente y se siente más humillado, por eso no se atreve a volver con los demás. Estaba destrozado, roto, con poca fe, si es que le queda alguna, y, sobre todo, estaba humillado.

¿Cómo volvió? Quizá de su propio pie, pero más probablemente volvió al ser buscado por sus amigos cuando vieron a Cristo Resucitado. Ellos ya estaban algo recuperados, aunque algo de temor permanecía en sus almas. Comprendían bien el hundimiento del amigo, porque le conocían bien. Todos sabían la valentía de Tomás, y los ánimos que les dio en el momento adecuado. Pero sabían también que un hombre tan reflexivo y valiente, si se hunde, sufrirá una caída más honda que los otros. Le buscaron, y Tomás accedió a ir con ellos, porque la amistad era un lazo fortísimo que ninguno podía ni quería rechazar.

Incrédulo Tomás.

Tomás no estaba con los demás en el Cenáculo el Domingo de Resurrección por la tarde. Parece probable que los diez apóstoles, o alguno de ellos, buscase al desanimado Tomás para que volviese al redil. Habían escuchado directamente del Maestro la alegoría del Buen Pastor, y podían unir la solicitud por la búsqueda del hermano perdido con el encuentro deseado con el amigo que sufre. Por fin le encuentran, y Tomás, que está destrozado, accede a volver con los suyos.

La amistad siempre ha sido el principal instrumento apostólico, pero ahora no se trata de convertir, sino de demostrar un cariño que no retrocede cuando alguien lo está pasando mal. Y Tomás lo estaba pasando muy mal.

La alegría de los Diez, y la de las mujeres, unida a la serenidad gozosa de María Santísima -la que nunca dudó- contrastarían con el aspecto taciturno y dolorido de Tomás.

Mirando en su interior es posible ver un desfallecimiento de la fe, pero también un orgullo herido -demasiado herido- que en su rigidez no sabe salir de su tristeza y rectificar. Por así decirlo, Tomás no se perdona a sí mismo el haber sido cobarde y casi traidor, pues así se considera él a sí mismo. Y, como suele ocurrir, la tristeza formaría como un velo en su mente que le impide ver con claridad lo que ocurre a su alrededor.

Los demás discípulos, apóstoles o no, le anuncian el gozo de la resurrección con una cierta exaltación: "¡Hemos visto al Señor!"⁵⁹⁹. Es comprensible que uniesen toda clase de datos unidos a su impresiones. Las conversaciones se superpondrían unas a otras. No podía darse allí un hablar pausado, pues la emoción era intensa. Pero Tomás permanece aferrado a su tristeza y les responde: "Si no veo la señal de los clavos en sus manos, y no meto mi dedo en la señal de los clavos y mi mano en su costado, no creeré"⁶⁰⁰..

Se ha visto muchas veces en estas palabras de Tomás una actitud racionalista o cientifista, pero no parece que fuera ese el estado interior del apóstol. Pensemos despacio sobre ello. No se trata de negar la divinidad de Jesús, ni siquiera su humanidad. El dilema de Tomás podía ser: si Cristo ha resucitado, y no se me aparece a mí, es que no me quiere. Prefiero creer que no ha resucitado. El tema es ver los agujeros bien ciertos en el cuerpo muerto de Jesús. Se trata de comprobar que están esos agujeros indudables en el ese cuerpo vivo que dicen haber visto. Parece exigir una prueba, pero en realidad más bien se percibe en Tomás un alma dolorida que se aferra a una resistencia algo extraña. Es como no querer ser engañado por imaginaciones crédulas, pero también es una justificación de su poca fe cuando abandonó al Maestro. Su reacción es como la pataleta de un niño enfadado. ¿Acaso sus amigos le han engañado alguna vez?. Además todos están de acuerdo en lo mismo, y acaban de llegar los de Emaús con datos que confirman lo que dicen los de otros.

Sí, pero él no lo ha visto. Es muy posible que su resistencia a creer a sus amigos se deba más al orgullo herido que al racionalismo. Piensa en su interior que él ha sido peor que los demás, porque prometió mucho y no realizó nada. Se creía tan valiente que su cobardía se convierte en una herida difícil de cerrar. Se consideraba fiel y amador del Maestro, pero falló. Y se aferra a los sentidos, como no queriendo engañarse de nuevo. No quiere que su capacidad de entusiasmo se desborde de nuevo y vuelva a caer tan bajo como está ahora. La duda de Tomás es fruto más de orgullo herido que de incredulidad. Más que un positivista, Tomás es un valiente derrotado, que no sabe perder.

Pero su hundimiento será ocasión de su mayor victoria. Aquella incredulidad manifiesta las cosas mal construídas en torno a su fe. Parecía que tenía mucha fe cuando asentía al anuncio de Jesús sobre su muerte y su resurrección, pero no se lo acababa de creer, porque le parecía demasiado. Y esa fe incompleta se derrumbó. Tomás quedó en el vacío y en la oscuridad. En aquellos momentos está pasando el apóstol una negra noche del alma, como diría San Juan de la Cruz. Este vacío permitirá poder construir una fe más verdadera y sobrenatural. Una vez más, Dios escribirá derecho con renglones torcidos.

Señor mío y Dios mío.

⁵⁹⁹ Jn 20,25

⁶⁰⁰ Jn 20,25

Tomás permaneció con los demás discípulos toda la semana. Mientras las noticias sobre apariciones de Jesús resucitado se iban sucediendo, todos se recuperaban del fuerte dolor experimentado en la Pasión. Una fe más honda y una esperanza nueva crecen en ellos. Ahora ya entendían el sentido de la muerte de Jesús, también comprendían el Camino seguido por el Maestro, pero, sobre todo, experimentaban el gozo de la victoria de Cristo sobre la muerte, sobre el pecado y sobre el diablo. Todos gozaban, menos Tomás que no acababa de dar su brazo a torcer y no creía.

No creía, pero no les abandonaba. Esta permanencia de Tomás con los demás es hermosa, pues es como decir: "cómo me gustaría creer como vosotros, pero no puede ser cierto, yo he visto el cuerpo muerto y bien muerto". Los lazos del cariño le retenían, por otra parte experimenta aquello que tan magistralmente manifestó Pedro: ¿Adónde ir si sólo allí encontraba palabras de vida eterna?.

El domingo siguiente ocurrió lo siguiente: "estaban de nuevo dentro los discípulos y Tomás con ellos. Estando cerradas las puertas, vino Jesús, se presentó en medio y dijo: La paz sea con vosotros"⁶⁰¹. Tomás debió sentir que todo se agitaba en su interior: ¿era verdad lo que le habían dicho los suyos! Y un nuevo dolor se sumó a los anteriores que rompían su alma: "no he sido capaz de creer a mis hermanos", "he fallado una vez más"; pero ahora la alegría de ver de nuevo a "su" Jesús disipa el desaliento y la luz divina llega muy dentro, porque muy hondo era el dolor y la oscuridad que le apretaban por dentro.

Entonces Jesús se dirigió al apóstol personalmente: "Después dijo a Tomás: trae aquí tu dedo y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente"⁶⁰². "Luego Jesús conoce mis dudas y mis angustias en estos días" piensa Tomás. "¿Por qué las ha permitido? El sabe más, pero quizá sea para que vea más hondo en aquello que mi terca visión humana me impedía comprender". Y llega la luz a la mente antes en penumbras: "Jesús no sólo es el Maestro bueno, o sólo el Mesías, ¡es verdaderamente Dios!" y tocando las llagas dijo: "¡Señor mío y Dios mío!"⁶⁰³.

El acto de fe es el más extraordinario y explícito de todos los evangelios. Pedro había declarado que Jesús era el Hijo de Dios vivo, pero ahora Tomás tocando un cuerpo declara que Jesús es Dios. No se puede expresar de modo más claro la divinidad del Maestro. Una vez más, de los males Dios saca bienes, y de los grandes males grandes bienes. Si la incredulidad de Tomás fue grande, mayor fue su acto de fe.

Su dificultad para creer será siempre un aliento para las dudas de los cristianos, y certeza para los que no creen. "¿Es que pensáis -comenta San Gregorio Magno- que aconteció por pura casualidad que estuviera ausente entonces aquel discípulo elegido, que al volver oyese relatar las apariciones, y que al oír dudase, dudando palpase y palpando creyese? No fue por casualidad, sino por disposición de Dios. La divina clemencia actuó de modo admirable para que tocando el discípulo dubitativo las heridas de la carne de su

⁶⁰¹ Jn 20,26

⁶⁰² Jn 20,27

⁶⁰³ Jn 20,28

Maestro , sanara en nosotros las heridas de la incredulidad (...) . Así el discípulo, dudando y palpando, se convirtió en testigo de la verdadera resurrección" ⁶⁰⁴.

Los artistas han representado a Tomás con la vista baja y la cabeza agachada ante el Señor haciendo el gesto de tocar la llaga de su costado. Lo hacen así para destacar la humildad del que ha sido terco y testarudo para creer. Pero también podemos representarlo mirando al Señor con los ojos muy abiertos, llorosos quizá, pero llenos de alegría, "¡Ya no importan las penas y las cobardías! El vive, es más, El es la vida, y poco importan mis dudas ante la certeza del gozo divino".

Dios permitió las dudas de Tomás para dar un signo a los que viniesen detrás. Algunos no creen, aunque vean. Los casos son muchos en las Escrituras. Basta pensar en los testigos de milagros. Otros creen sin ver nada. Tomás es como la ayuda sensible para los que piden algunas pruebas de que el cuerpo del Resucitado es real, aunque glorioso, tangible. Tomás tocó a Cristo como Hombre y creyó en Jesús como Dios⁶⁰⁵.

Un leve reproche de Jesús a Tomás es un aliento para nuestra fe cuando experimente alguna oscuridad: "Porque me has visto has creído; bienaventurados los que sin haber visto han creído"⁶⁰⁶. San Gregorio Magno comenta así estas palabras: "Nos alegra mucho lo que sigue: "Bienaventurados los que sin haber visto han creído". Sentencia en la que, sin duda, estamos señalados nosotros, que confesamos con el alma al que no hemos visto en la carne. Se alude a nosotros, con tal que vivamos conforme a la fe, porque sólo cree de verdad el que practica lo que cree ⁶⁰⁷.

Es posible ver en las palabras de Tomás, junto al acto de fe, un acto de contrición, dolor de amor, por no haber sabido estar a la altura de la circunstancias⁶⁰⁸. Pero la paz inundó el alma de Tomás. Ahora pudo comprobar cómo la fe está unida a la caridad. Y junto a la luz de la honda fe que experimentaba, comprobó la dulzura de la caridad divina que le perdonaba y le introducía en la vida nueva ganada por Jesucristo. Tomás era ya un hombre nuevo.

La pesca de los ciento cincuenta y tres peces grandes.

A los pocos días de su reconversión observamos a Tomás junto al lago de Galilea. Es un hombre nuevo, creyente firme, alma reconciliada, agradecido pleno, valiente vencedor que está con los suyos en el lugar de su primera vocación. Todo lo externo es lo

⁶⁰⁴ San Gregorio Magno. Homilías sobre el evangelio. 26,7 cit en Sagrada Biblia.

⁶⁰⁵ Fulton J. Sheen La vida de Cristo. pp.471 y 472

⁶⁰⁶ Jn 20,29

⁶⁰⁷ San Gregorio Magno . Homilías sobre el evangelio 26,9 cit en Sagrada Biblia

⁶⁰⁸ Beato Josemaría Escrivá. Amigos de Dios n145 "¡Señor mío y Dios mío!, te reconozco definitivamente como maestro, y ya para siempre -con tu auxilio- voy a atesorar tus enseñanzas y me esforzaré en seguirlas con lealtad"

mismo, pero, ¡es todo tan distinto! Han cambiado sus ojos. Y un gozo no disimulado le llevaría a contemplar las barcas y las redes que en su día dejó, quizá con esfuerzo. ¡Qué poca cosa es lo que se le pidió para lo mucho que ha recibido!

"Estaban juntos Simón Pedro y Tomás, llamado Dídimo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos"⁶⁰⁹. Es muy posible que su subida a Galilea se debiese al mandato de Jesús de avisar a muchos de los creyentes para que se dirigiesen a Jerusalén. Al cabo de cuarenta días de la resurrección se reunieron en la Ciudad Santa más de quinientos hermanos, muchos de ellos serían avisados por los apóstoles que se distribuyen el trabajo de reunir a los más fieles.

Mientras cumplen esta tarea se detienen junto al lago y Pedro exclama: "Voy a pescar". Los demás se debieron sorprender un tanto de la propuesta, ¡llevaban tanto tiempo sin subir a realizar su trabajo anterior!, pero no les pareció mal la proposición y responden: "Vamos también nosotros contigo. Salieron, pues, y subieron a la barca"⁶¹⁰.

Es fácil imaginar la felicidad de aquellos hombres con la iniciativa de Pedro. Toman la barca, comprueban todos los instrumentos de navegar y su buen estado de uso. Las redes, los remos, la vela, los aparejos, el ancla, los cabos y demás enseres. Todo estaba a punto. Suben a ella como recordando viejos tiempos. ¡Parecían tan lejanos!. Reman hacia el lugar que les parece más propicio para la buena pesca, tiran las redes, reman en círculo, recogen la red y, entonces, comprueban con sorpresa que no han pescado nada. ¿Será posible que en tan poco tiempo hayan perdido tanto el oficio? Pero no hay que desanimarse. Vpo hayan perdido tanto el oficio, y de nuevo nada. Buscan otro lugar. Intentan no olvidar su antigua destreza y ninguna pesca entra en sus redes. Así fueron pasando las horas, "pero aquella noche no pescaron nada"⁶¹¹.

La sorpresa debió hacer presa en los corazones de aquellos antiguos pescadores de peces. No entienden nada. Entonces se produce una nueva aparición de Jesús llena de enseñanzas: "Llegada ya la mañana, se presentó Jesús en la orilla; pero sus discípulos no sabían que era Jesús"⁶¹². El lugar se llama Tabigha y en él se encuentran varias fuentes y árboles altos aún hoy día de un modo casi igual a como estarían en tiempos del Señor. El sol de la mañana sale de modo que da en la espalda al que se encuentra en la orilla y de cara a los pescadores que estaban como a unos ochenta metros de distancia. ¿Fue ése el motivo de no reconocer al Señor o fue que prefirió adoptar un aspecto distinto para no ser conocido? Lo cierto es que no le conocen por el aspecto físico.

⁶⁰⁹ Jn 21,2

⁶¹⁰ Jn 21,3

⁶¹¹ Jn 21,3

⁶¹² Jn 21,4

El desconocido les dirige una petición lógica y normal: "Muchachos, ¿tenéis algo de comer? Le contestaron: No"⁶¹³. Entonces sucede algo sorprendente. El extraño desconocido les da un consejo, casi un mandato, que podía haber provocado enojo o, simplemente, desprecio: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis". Y contra toda lógica, pues era de día ya, y todos los esfuerzos en las horas mejores habían resultado estériles, "la echaron". Entonces la red se llenó "y ya no podían sacarla por la gran cantidad de peces"⁶¹⁴. Jesús pide para dar. Una vez más utiliza el modo más sabio para dar y para enseñar. En Caná pidió que llenasen las tinajas de agua y la convirtió en vino. Las llenaron hasta arriba, pero si las hubiesen llenado hasta la mitad el milagro hubiese sido menos abundante. Para multiplicar los panes les pidió los que tenían, y comieron muchos hasta hartarse y sobró gran cantidad de pan. Pidió a los apóstoles algo de generosidad, el uno de su vida, y les dio el ciento por uno -la felicidad en esta tierra- y la vida eterna. Dios no se deja ganar en generosidad, solía repetir el Beato Josemaría con gran acierto. ¿No podía Dios dar sin más, y sin necesidad de pedir? Sí, pero entonces los hombres no desarrollarían su generosidad, y no tendrían el regalo de poder colaborar, aunque sea poco, en la abundancia de los dones de Dios.

Ahora les pide fe en su palabra, aunque parezca algo poco lógico, y de repente... viene la abundancia en la pesca. Las reacciones de los apóstoles fueron variadas. Juan reconoce al Señor. Pedro se lanza nadando al agua para ganar la orilla cuanto antes. Tomás y los demás llevan la barca al puerto cercano arrastrando la red que no se rompía. a pesar de la pesca abundante Todos coinciden en darse cuenta de que se trata de una pesca milagrosa similar a aquella primera que decidió la vocación de algunos de ellos.

Fijémonos en los detalles: "El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron, y ya no podían sacarla por la gran cantidad de peces", en concreto "ciento y cincuenta y tres peces grandes. Y aunque eran tantos no se rompió la red"⁶¹⁵. El hecho de echar la red a la derecha tiene San Agustín su significado: "Dos veces mandó echar las redes: la primera cuando escogió a sus discípulos; la segunda, después de haber resucitado. Era la primera pesca símbolo de la Iglesia en su estado actual. No precisa si se ha de echar a la derecha o a la izquierda. Los peces son los hombre buenos y malos; que habían de andar juntos en la Iglesia. Se llenaron dos barcas, hasta el punto de sumergirse; no se hundieron, pero si peligraron, símbolo del peligro que había de correr la disciplina cristiana por la multitud que recogería en su seno. Dice más, las redes se desgarraron: ¿Qué significaban las redes rotas sino los cismas del futuro?" ⁶¹⁶. La segunda pesca indica la situación celeste de la Iglesia, los que se salvan definitivamente, los santos, los elegidos

⁶¹³ Jn 21,5

⁶¹⁴ Jn 21,6

⁶¹⁵ Jn 21,6.11

⁶¹⁶ San Agustín Sermon 251

entre los muchos llamados, los perfectos. Por eso indica el evangelista su número contado y su tamaño. Nada se pierde.

Tomás aprende esta nueva lección. Su carácter y sus pruebas le hacen un apóstol excepcional. No tenemos muchos datos confirmados sobre su apostolado, pero las leyendas y tradiciones se acumulan. Los sirios y los armenios le consideran el gran apóstol de Oriente. Partos, medas, hircanos, bactrianos territorios que comprenden los actuales Irán, Irak, Afganistán y Beluchistán. Y, sobre todo, se le atribuye la evangelización en India. En el siglo XX la Iglesia en la India se considera en buena parte fruto de la actividad apostólica de Tomás. No es fácil separar la estricta verdad de la leyenda, pero en este caso parece verdadero aquello de que cuando el río suena agua lleva, pues suena mucho y fuerte con bastante base⁶¹⁷.

Simón el celotes.

Poco sabemos de este apóstol. Pero poco, no quiere decir nada. En la lista de los Doce se le coloca en el último lugar. Y una palabra, si es expresiva, puede llegar a decir mucho más que ciento. La palabra celotes lo es, y mucho. Simón era un "celotes"⁶¹⁸, aunque también se le llama "cananeo"⁶¹⁹.

Veamos lo que eran los celotes para comprender el modo de pensar de este apóstol, y también para comprender mejor los criterios de selección de Cristo respecto a los apóstoles.

Flavio Josefo define a los celotes como un grupo que "concuera con las opiniones de los fariseos, pero tiene un ardentísimo amor a la libertad y admiten como único jefe y señor a Dios, y no vacilan en sufrir las muertes más terribles y el castigo de parientes y de amigos con tal de no reconocer a hombre alguno" ⁶²⁰. Luego a una determinada posición religiosa y política unían un talante humano recio, independiente, y nada fácil. Así era Simón.

Concretemos más lo que eran los celotes. Este movimiento comienza con una rebelión ante el censo de Quirino hacia el año 6 o 7 después de Cristo. Nacen precisamente en Galilea, pero se extienden a todo el territorio. Fueron reprimidos por la fuerza en diversas ocasiones, pero el fermento celote permanecía siempre latente, tanto en tiempos de Cristo como más tarde en la rebelión violenta ante los romanos el año 66, que llevó a la destrucción total de Jerusalén el año 70. Muchos guerrilleros en activo pertenecían a este movimiento, siendo apoyados, más o menos activamente por muchos otros israelitas.

⁶¹⁷ cfr Los apóstoles. Otto Hophan. pp 218-220

⁶¹⁸ Mt 9,9

⁶¹⁹ Mc 3,18

⁶²⁰ cit en Martín Descalzo. vida y misterio de Jesús de Nazaret p. 65

El aspecto religioso era decisivo, y más importante aún el político, aunque estuviesen íntimamente unidos. Se puede decir que les movía un celo fanático por la religión de Israel. Eran decididos, comprometidos, celosos de la ley, algo fanáticos, confiando en una próxima constitución del reino de Dios. Criticaban duramente a los sacerdotes, y se les puede considerar próximos a los fariseos en lo religioso, pero con mayor intransigencia.

Lo social también contaba lo suyo entre los celotes. Cuando conquistan Jerusalén el año 66, uno de sus primeros actos es la quema del archivo de la ciudad para aniquilar las deudas y hacer imposible su cobro. Es fácil imaginar la animadversión que tendrían hacia los publicanos desde todos los puntos de vista. Y, contra todo pronóstico, un celote y un publicano forman parte del Colegio Apóstolico. Realmente los planes de Dios iban más lejos que las miopías humanas.

Mucho tuvo que cambiar Simón para adaptarse a la vida que enseñaba y vivía Jesús. Pero lo hizo. Algunos llegan a decir, que es el que más tuvo que cambiar, pero esta opinión parece algo imaginativa y sin fundamento. El cambio abarcaba desde lo político -Jesús no se define en las banderías humanas-, pasando por lo religioso -las críticas del Señor a los fariseos son más aplicables aún a los celotes- y en lo personal -superando el fanatismo-.

Dado que nos interesa conocer el carácter de Simón con tan tenues datos, centrémonos en el fanatismo. Jesús predicó con total claridad el madamiento del amor, y lo propio del fanático es no amar a las personas que no aceptan la misma verdad. No saben vivir una distinción importante que consiste en ser transigentes con las personas al mismo tiempo que intransigentes con la verdad. El matiz es esencial: odiar el pecado y amar al pecador. Jesús nunca cede ni un milímetro en cuestiones de doctrina, pero siempre acoge a los pecadores o a los equivocados. El fanático no sabe querer a todos. Ama su verdad hasta el odio a los que no piensen como él, quizá más porque es suya, que porque sea la verdad. San Pablo, antes de su conversión, es un buen modelo de esta actitud, aprueba el asesinato de Esteban -el protomártir- y persigue a los cristianos para encerrarlos en cárceles y obligarles a blasfemar.

Simón debía aprender a comprender, disculpar, perdonar, persuadir y asimilar que el amor es más fuerte que la violencia en cuestiones de conciencia. El camino para superar el fanatismo estaba en la humildad. Simón tuvo la escuela óptima en Jesús -la Verdad misma- que no destroza a sus adversarios, sino que argumenta, habla, discute, aunque con algunos deba hacerlo con fuerza por la mala voluntad y cerrazón intelectual en que se instalan. Pero Cristo nunca impuso la verdad a nadie por la fuerza, y menos aún obliga a creer en Él con la violencia. El Juicio de Dios es al final de la vida: "El que juzga es el Señor"⁶²¹.

La presencia del Simón entre los Doce es elocuente para mostrarnos el plan divino de la salvación. Los apóstoles fueron llamados mientras se dedicaban a sus actividades ordinarias, y cada uno tenía sus opiniones políticas. Conocemos las opiniones de Simón, como acabamos de ver. Pero también llamó a Mateo, al que podemos tildar de colaboracionista con el poder de judíos complacientes, herodianos o romanos. Lo que contaba era el dinero que no tiene opinión política. Parece casi imposible encontrar dos

⁶²¹ 1 Co 4,4; Rom 2,16

personajes más separados en sus opiniones. No conocemos las ideas de los demás en este punto, pero es muy probable que la mayoría simpatizasen a distancia con las posturas celotes. Otros, en cambio, no se interesaban en el tema. Y en algunos, como Juan y Andrés, la preocupación religiosa se desvela nítida sin connotaciones políticas.

¿Fueron elegidos los apóstoles al azar en este aspecto político? No parece, pues equivale a ignorar la prudencia de Jesús. Parece clara la distancia que quiere tomar el Señor sobre todas las posturas religiosas y políticas del momento, para que nadie pudiese confundirle con algunos de ellos o sentirse excluido. Tener discípulos y apóstoles de las tendencias más variadas era hablar sin palabras de la diferencia esencial del mensaje predicado. Nuestro Señor no vino a predicar una Salvación humana asimilable a las liberaciones del momento, sino a salvar a todo hombre, de toda época, del pecado, de la muerte y del diablo. Ahí radican todas las esclavitudes.

Jesús no critica las opiniones políticas sus discípulos, pero les exige respeto, y remontarse a las raíces de los males de cada generación. Sin la liberación del pecado todas las liberaciones políticas -a pesar de las grandilocuentes declaraciones- acaban en nuevos dolores, si no en tiranías crueles⁶²².

Los últimos serán los primeros.

Simón es el último de los elegidos y nada sabemos de sus acciones y palabras en el evangelio. Es más discreto que el mismo Andrés. Hace lo que se le dice y pasa oculto. Hace y calla. La importancia de sus acciones no se juzgará desde las tribunas humanas sino desde el trono celestial. No en vano Jesús les había enseñado con insistencia que "muchos de los primeros serán últimos, y de los últimos, primeros"⁶²³.

Mirando al discípulo oculto podemos reflexionar sobre el contexto de las dos ocasiones en las que Jesús afirmó la delantera de los últimos sobre los primeros en el Reino de los Cielos. Una de ellas la dijo después de la marcha triste del joven rico apegado a sus riquezas. La consecuencia es obvia para resistir el atractivo de las riquezas como impedimentos para la entrega plena a Dios. La siguiente ocasión fue la consecuencia de una parábola.

Es la parábola de los obreros de la viña. Fácil es ver en ella al pueblo elegido tantas veces infiel a las llamadas e invitaciones a tener fe. Pero también es aplicable a cada persona individual. Un amo sale a contratar a un precio justo a obreros para su viña, es la vocación. Los obreros de primera hora pueden ser muy bien los que son llamados desde su primera juventud, y gastan una vida entera para servir a su Señor recibiendo a cambio el premio justo. Los que van siendo llamados a distintas horas del día bien pueden simbolizar tanto los que son llamados después de desperdiciar buena parte de su vida en trivialidades, como en la generosidad del dueño de la viña que no deja de llamar a los que están mano sobre mano.

Cuando todos reciben la misma paga responde a la queja de los de primera hora que su ojo no puede ser malo porque él sea bueno. "Así los últimos serán los primeros y los

⁶²² Juan Pablo II. Dives in misericordia. n. 11

⁶²³ Mt 19,30; Mc 17,31

primeros, los últimos"⁶²⁴. Los juicios de Dios son diversos de los juicios de los hombres, porque Dios es infinitamente sabio, misericordioso y justo. Sólo Dios sabe las posibilidades de cada hombre. Sólo Él conoce las gracias y dones que ha derramado sobre cada uno, y de las cuales tendrán que responder. Sólo el Señor, por fin, conoce la dificultad real que lleva consigo la misión encomendada a cada uno. Será curioso ver la redistribución de la jerarquía de los santos comparada con la de la fama humana. ¿No es pensable que la viuda pobre que da limosna esté por delante de muchos reyes, de muchos Papas e incluso de muchos santos canonizados?.

Dios valora la caridad y la humildad de los hombres en su justa medida. La Virgen Santísima ocupó un lugar humildísimo, muchas veces humillada, en esta tierra; pero es la Reina de todos los santos y Reina incluso de los ángeles. Los mismos apóstoles estarán a niveles diversos, aunque en su felicidad eterna no tengan demasiado en cuenta quien es el primero o el último.

Varias veces discutieron los discípulos sobre cuál de ellos era el más importante. Unas veces lo hacían para poder estar cerca del Maestro; pero otras era sencillamente la vana gloria de ocupar los primeros puestos. Jesús les corrige de diferentes modos. unas veces les muestra a un niño y les dice que se hagan como niños en sencillez para ser los primeros. Otras veces les muestra la vergüenza de los que se colocan en los primeros lugares y deben retroceder cuando llegan otros más importantes. Pero la lección del servicio la enseñó con sus mismas manos y les lavó los pies en una acción de múltiples significados. Pero uno era obvio y se lo dijo: "¿Sabéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor y decís bien porque lo soy. Si yo, Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros, pues yo os he dado ejemplo para que hagáis también vosotros como yo he hecho con vosotros. En verdad, en verdad os digo que no hay siervo mayor que su Señor, ni enviado mayor que quien le envía. Si estas cosas entendéis, seréis felices si las practicáis"⁶²⁵.

Unos servirán literalmente lavando pies o curando llagas. Otros deberán hacerlo desde el ejercicio de la autoridad -en la sociedad o en la Iglesia- para que todos puedan vivir la tranquilidad en el orden propia de la paz. Otros servirán a los demás con su vitalidad apostólica o rezando en un convento de clausura. Pero todos los cristianos debemos servir si queremos seguir a Cristo. Simón sirvió desde el silencio.

Podemos concluir estas líneas recordando lo que dicen las tradiciones sobre él. Una tradición abisinia dice que, tras haber realizado el apostolado en samaria y haber sido luego obispo de Jerusalén, habría sido crucificado. Otras tradiciones, más bien legendarias, señalan que habría evangelizado otras regiones siendo por último decapitado⁶²⁶.

Finalicemos con las palabras del himno litúrgico

Oh Simón, que movido por un celo divino
sigues la huellas de Cristo

⁶²⁴ cfr Mt 20,1-16

⁶²⁵ Jn 13,12-17

⁶²⁶ GER término Simón tomo 21 p. 398

y lo anuncias con un celo infatigable

Epílogo.

A lo largo de estas páginas hemos podido contemplar a los apóstoles con detalle. Sus virtudes y sus defectos se han hecho patentes dentro del escueto dato evangélico. Casi hemos visto actuar la gracia en el alma de aquellos hombres fieles y rudos. Su contacto con el Maestro divino les lleva a aprender las lecciones de santidad del que es tres veces Santo.

No puedo dejar de anotar una reflexión santa del beato Josemaría, útil para todos aquellos que deseen seguir la huella de los apóstoles: "Mira: los apóstoles, con todas sus miserias patentes e innegables, eran sinceros, sencillos..., transparentes. Tú también tienes miserias patentes e innegables. -Ojalá no te falte sencillez"⁶²⁷.

Si exceptuamos a Judas Iscariote, se advierten algunos puntos comunes en todos ellos: son hombres nobles, de gran corazón. Las variaciones de inteligencia, formación, cultura y sociales son grandes; también sus opiniones humanas, pero eso avalora la acción de la gracia. En su conjunto forman un mosaico de variados colores, una obra de arte plena de vida y unidad. Pero el elemento básico era de barro, como el de Adán y, además resquebrajado por el pecado. Era necesaria la apertura a la gracia para que pudiesen llegar a ser santos.

"A mí me anima considerar un precedente narrado paso a paso en las páginas del Evangelio: la vocación de los primeros Doce. Vamos a meditarla despacio, rogando a esos santos testigos del Señor que sepamos seguir a Cristo como ellos lo hicieron.

Aquellos primeros apóstoles -a los que tengo gran devoción y cariño -eran, según los criterios humanos, poca cosa. En cuanto a posición social, con excepción de Mateo, que seguramente se ganaba bien la vida y que dejó todo cuando Jesús se lo pidió, eran pescadores: vivían al día, bregando de noche, para poder lograr el sustento.

Pero la posición social es lo de menos. No eran cultos, ni siquiera muy inteligentes, al menos en lo que se refiere a las realidades sobrenaturales. Incluso los ejemplos y las comparaciones más sencillas les resultaban incomprensibles, y acudían al Maestro: Domine, edissere nobis parabolam, Señor, explícanos la parábola. Cuando Jesús, con una imagen, alude al fermento de los fariseos, entienden que les está recriminando por no haber comprado pan.

Pobres, ignorantes. Y ni siquiera sencillos, llanos. Dentro de su limitación eran ambiciosos. Muchas veces discuten sobre quien sería el mayor, cuando -según su mentalidad- Cristo instaurase en la tierra el reino definitivo de Israel. discuten y se acaloran durante ese momento sublime, en el que Jesús está a punto de inmolarsse por la humanidad: en la intimidad del Cenáculo.

Fe, poca. El mismo Jesucristo lo dice. Han visto resucitar muertos, curar toda clase de enfermedades, multiplicar el pan y los peces, calmar tempestades, echar demonios. San Pedro, escogido como cabeza, es el único que sabe responde prontamente: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Pero es una fe que él interpreta a su manera, por eso se permite encararse con Jesucristo para que no se entregue en redención por los hombres. Y Jesús tiene que contestarle: apartate de mí, Satanás, que me escandalizas, porque no entiendes las cosas de Dios, sino las de los hombres.

⁶²⁷ Camino n. 933

Aquellos hombres de poca fe, ¿sobresalían quizá en el amor a Cristo? Sin duda le amaban, al menos de palabra. A veces se dejan arrebatar por el entusiasmo: vamos y muramos por él. Pero a la hora de la verdad huirán todos, menos Juan, que de veras amaba con obras. Sólo este adolescente, el más joven de los apóstoles, permanece junto a la Cruz. Los demás no sentían ese amor tan fuerte como la muerte.

Estos eran los discípulos elegidos por el Señor; así los escoge Cristo; así aparecían antes que, llenos del Espíritu santo, se convirtieran en columnas de la Iglesia. son hombre corrientes, con defectos, con debilidades, con la palabra más larga que las obras. Y, sin embargo, Jesús los llama para hacer de ellos pescadores de hombres, corredores, administradores de la gracia de Dios⁶²⁸.

La gracia actúa como un fuego que pone al rojo el metal, liberándole de sus impurezas, y, cuando está en su punto se le puede moldear y templar para que adquiera la forma, la fortaleza y la flexibilidad de la santidad.

Es muy posible que San Pablo pensase en ellos y en sí mismo unidos a los primeros cristianos cuando comenta: "Mirad si no, hermanos, vuestra vocación; pues no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Dios eligió más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios, y lo débil del mundo para confundir a los fuertes; lo vil y lo despreciable del mundo, lo que no es, para destruir lo que es, para que ninguno se gloríe delante de Dios"⁶²⁹.

Se dejaron transformar por la gracia y la verdad de Jesucristo y fueron apóstoles, pastores, sacerdotes de la Nueva Ley y santos. Buena cosa es que nos alegremos con el himno litúrgico:

*Que el cielo prorrumpa en alabanzas
y la tierra rebose toda de júbilo,
cantando la gloria de los Apóstoles.*

*Oh lumbreras del Orbe, que habéis de juzgar al mundo,
os pedimos de todo corazón que prestéis oído a nuestras súplicas.
A fin de vernos libres de nuestros pecados por el poder que
recibisteis de abrir y cerrar, con vuestra palabra, las puertas del Cielo*

Índice

Introducción

p. 1

Capítulo primero.

La vocación es una llamada divina.

1. Jesús llama a doce hombres

p. 1

2. La amistad vehículo para la vocación

p. 4

⁶²⁸ Beato Josemaría Escrivá. Es Cristo que pasa. n. 2

⁶²⁹ 1 Co 1,26-29

3. El primer diálogo.	p. 7
4. A la orilla del lago	p. 13
5. Sígueme.	p. 18
6. La vocación de Leví.	p. 23
7. La pesca milagrosa. Jesús pide para dar.	p.28
8. La llamada a los Doce.	p. 32
9. ¿Por qué Doce?	p. 36

Capítulo segundo
La formación de los Apóstoles

10. Jesús es el Modelo y el Maestro.	p.38
11. Hombres de carácter.	p. 40
12. Hombres de oración.	p. 46
13. Conocedores de la verdad.	p. 51
14 Id a todo el mundo.	p. 59

Capítulo tercero
Pedro

15 El hombre	p. 65
16 Carácter de Simón Pedro.	p. 66
17 El Primado. Cabeza de los llamados	p. 74
18 Vade retro, Simón	p. 77 bis
19 El lavatorio de pies.	p. 79
20 Las negaciones.	p. 84
21 Tú lo sabes todo, tú sabes que te amo	p. 92
22 El nuevo Pedro	p. 97

Cuarto capítulo
Juan

23 El hombre	p. 102
24 Discípulo del Bautista	p. 108
25 ¿Quién es el traidor?	p. 113
26 Juan y la Eucaristía.	p. 115
27 Juan y María.	p. 119
28 Escritor inspirado	p. 125
29 La muerte del último apóstol.	p. 128

Quinto capítulo
Los dos Santiagos

30 Santiago el Mayor.	p. 128
31 Espectador privilegiado.	p. 132
32 Protomártir de los Apóstoles.	p. 132'

33 Santiago el Menor, el hermano de Jesús.	p. 135
34 El primer concilio.	p. 137
35 Su epístola.	p. 141

Capítulo sexto
Judas Iscariote

36 Judas Iscariote era libre.	p. 140'
37 ¿Hizo milagros?	p. 143'
38 Es un demonio	p. 144
39 Era ladrón	p. 147
40 ¿Tuvo otros pecados externos?	p. 150
41 El bocado	p. 152
42 Era de noche	p. 156
43 El beso de Judas	p. 157
44 Judas muere sólo	p. 160

Capítulo séptimo
Judas Tadeo

45 ¿Qué ha pasado para que tú te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?	p. 165
46 Escritor breve	p. 168

Capítulo octavo
Andrés

47 Andrés no se siente postergado.	p. 170
48 El fin del mundo	p. 173

Capítulo noveno
Felipe

49 Felipe un apóstol con amigos.	p. 179
50 Doscientos denarios	p. 182
51 Muéstranos al Padre.	p. 184

Capítulo décimo
Bartolomé

52 Bartolomé o Natanael	p. 186
53 Caná y Nazaret.	p. 187
54 Un verdadero israelita	p. 188
55 Hombre sin doblez.	p. 190
56 Cuando estabas debajo de la higuera yo te vi	p. 193
57 Verás los cielos abiertos.	p. 195

Capítulo undécimo

Mateo

58 Leví o Mateo	p. 197
59 Pecador público	p. 199
60 El convite	p. 202
61 ¿Por qué no fue Mateo el administrador?	p. 205
62 Evangelista para judíos	p. 206

Capítulo duodécimo

Tomás

63 Tomás llamado el gemelo	p. 210
64 Valiente	p. 211
65 Muéstranos el camino	p. 213
66 El último en volver	p. 216
67 Incrédulo Tomás	p. 218
68 Señor mío y Dios mío	p. 220
69 La pesca de los ciento cincuenta y tres peces grandes	p. 222

Capítulo décimo tercero

Simón

70 Simón el celotes	p. 225
71 Los últimos serán los primeros	p. 228

Epílogo

p. 230